

*Tinta Peligrosa
Melissa Marr*

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen



Prólogo

Caída

Irial miró a la muchacha que paseaba por la calle: ella era un cúmulo de terror y furia. Él se quedó en las sombras del callejón fuera de la sala de tatuajes, pero su mirada fija no se apartó de ella hasta que terminó su cigarrillo.

El apretó el paso cuando ella pasó.

Su pulso golpeaba demasiado rápido debajo de su piel cuando lo vió. Ella enderezó sus hombros -no escapando, valiente a pesar de las sombras que se agarraban a ella- y hizo señas hacia el brazo de él, donde su nombre y linaje estaban explicados en una inscripción ogham rodeada por espirales y nudos dentro de unos estilizados sabuesos. "Esto es magnífico. ¿Es un trabajo de Rabbit? "

Él cabeceó y andó los pocos pasos restantes a la sala de tatuajes. La muchacha le siguió.

"Pienso conseguir alguno pronto. Solo que no sé el que aún." Ella miró desafiante mientras ella decía eso. Cuando el no replicó, ella añadió, "Yo soy Leslie."

"Irial." Él miró la lucha y suspenso de la chica para encontrar más palabras, hacerlo fijarse en ella. Ella tenía sed de algo. Si él tomara a mortales como juguetes, ella sería una buena diversión, pero él estaba aquí por negocios, no recogiendo baratijas, así que se mantuvo silencioso cuando abrió la puerta de Agujas y Alfileres para ella.

Dentro de la tienda de tatuajes, Leslie vagó lejos para dirigirse a una chica de pelo oscuro que los miraba con cautela. Había otros en la tienda, pero solo importaba la chica de pelo oscuro. Como él había hecho la maldición que había atado el verano hace tantos siglos, Irial sabía exactamente quién ella era: la perdida Reina del Verano, el problema. Ella cambiaría todo.

Y pronto.

Irial lo había sentido en el momento en que Keenan la había escogido, cuando había robado su mortalidad. Era el por qué Irial

había venido a Rabbit: el cambio venía. Ahora que el Rey del verano sería desatado -y sería capaz de arremeter contra los que lo habían atrapado- la verdadera guerra era una posibilidad por primera vez en siglos. Lamentablemente, también lo era demasiado orden.

"¿Tiene un momento, Rabbit?" Irial preguntó, pero era una formalidad más que una pregunta. Rabbit podría no ser totalmente mortal, pero él no podría plegar hacia abajo al rey de la Corte Oscura, no ahora, en realidad nunca.

"Ve adentro" dijo Rabbit.

Irial arrastró sus manos sobre una de las vitrinas de joyas hechas de acero mientras él pasaba, bien consciente de que la atención de esa Leslie estaba todavía en él. Cerró la puerta y dio a Rabbit los frascos de cristal marrones con sangre y lágrimas de la Corte Oscura. "necesito los cambios de tinta para antes de lo que planeamos. No tenemos tiempo."

"Lo sobrenatural podría" - Rabbit hizo una pausa y lo dijo de otra manera - "esto podría matarlos, y los mortales no se recuperan bien."

"Entonces busca un modo de hacerlo funcionar. Ahora." Irial intentó una sonrisa, ablandando su expresión como él raras veces hacía con el oscuro sobrenatural.

Entonces él pasó a la invisibilidad y siguió a Rabbit hacia la parte principal de la tienda. La curiosidad malsana lo hizo parar al lado de Leslie. Los demás se habían ido, pero ella estaba de pie mirando el brillo en la pared, imágenes inferiores a lo que Rabbit podría dibujar en su piel dada la posibilidad.

"Sueña conmigo, Leslie," susurró Irial, dejando sus alas alrededor de ellos dos, encerrándolos. Tal vez la muchacha sería bastante fuerte para soportar un cambio de tinta con uno de los elfos escogidos. Si no, él siempre podría darla a uno de los elfos más débiles. Esto parecía una vergüenza, el desperdicio de un encantador juguete roto.

Capítulo 1

Tempranamente, el año siguiente

Leslie se vistió con su uniforme lo más rápido que pudo. Cerró la puerta de su cuarto con suavidad, siendo silenciosa para poder salir de su casa antes que su padre se despertara. Estar retirado no era bueno para él. Antes había sido un padre decente -antes que mamá se fuera, antes de que cayera en una botella, antes de que empezara a realizar viajes a Atlantic City y sabrá Dios a donde más.

Se dirigió a la cocina, donde encontró a su hermano, Ren, en la mesa, con una pipa en la mano, vestido solo con un par de jeans desaliñados, su pelo rubio suelto alrededor de su cara, él parecía relajado y amistoso. A veces hasta lo era.

El miró hacia arriba y ofreció una hermosa sonrisa. "¿Quieres?"

Ella sacudió su cabeza y abrió el armario en busca de una taza limpia. Ninguna. Tiró una lata de soda proveniente del cajón de carne en el congelador. Después de que Ren puso droga en una botella, que Leslie tomó luego, ella había aprendido a sólo beber de los recipientes todavía sellados.

Ren la miró, satisfecho en su nube química, sonriendo de una manera perversamente angelical. Cuando él era amistoso y sólo fumaba, era un buen día. Ren fumado no era un problema, eso solo lo sosegaba. Era Ren limpio lo que era impredecible.

"Hay algunos cereales allí si quieres desayunar." Él apuntó a una bolsa de cereales principalmente vacía sobre el mostrador.

"Gracias." Agarró algunos y abrió el congelador para tomar unos gofres tostados que había escondido. No estaban. Leslie abrió el armario y sacó una caja del único tipo de cereal que su hermano no comía -muesli-. Estaba asqueroso pero se lo terminó comiendo.

Leslie vertió sus cereales. "No queda leche." Murmuró Ren con los ojos cerrados.

Suspirando suavemente, se sentó con su bol de muesli seco. Peleas no. Problemas no. Estar en casa siempre la hizo sentir como si estuviera caminando sobre la cuerda floja, esperando por una ráfaga de viento que la golpeará contra el piso.

La cocina olía fuertemente a hierba. Ella recordó cuando solía despertarse con el olor a huevos y a tocino, cuando su papá solía

prepararse café fresco, cuando las cosas solían ser normales. Pero no habían sido así durante más de un año.

Ren dejó caer pesadamente sus pies descalzos en la mesa de la cocina. Estaba cubierta de basura —nuevas circulares, recibos sin pagar, platos sucios y una botella principalmente vacía de bourbon (tipo de whisky).

Mientras comía abrió los recibos importantes- luz y agua. Aliviada vio que su padre ya había pagado ambas. Hacía eso cuando tenía una racha de buena suerte en el juego o algunos días de sobriedad: se ocupaba de las facturas importantes para que no fueran una molestia luego. No ayudaba para los comestibles ni el cable, con los que estarían retrasados otra vez, pero ella usualmente cubría esos gastos si era necesario.

No esta vez, sin embargo. Finalmente decidió llevar a cabo lo que quería, conseguir un tatuaje. Quería uno desde hacía ya bastante tiempo, pero no se sentía lista. En los últimos meses casi se obsesionó con este tema. Esperar no era la respuesta, ya no. Ella pensó muy a menudo sobre hacerselo ya que marcaría su cuerpo, reclamándolo como parte de ella, un paso que necesitaba dar para recuperarse así misma.

Ahora solo necesitaba encontrar la imagen adecuada.

Con una sonrisa amistosa y esperanzada le preguntó a Ren, "¿Tendrás algo de dinero para pagar el cable?"

Él se encogió. "Tal vez. ¿Qué se lo vale?"

"No estoy negociando. Solamente quiero saber si tu puedes pagar el cable este mes."

Él tomó una larga calada de su pipa y exhaló en su cara. "No si tu te vas a convertir en una perra con esto. Tengo gastos. Si tu no puedes hacerme un favor de vez en cuando, ser agradable con mis amigos" - él se encogió- "tu lo pagas."

¿"Sabes qué? Yo no necesito el cable." Ella pasó por encima de la basura y dejó caer la cuenta en el cubo, combatiendo las náuseas en su garganta con la mención de ser agradable con sus amigos, deseando que alguien en su familia se preocupara por lo que le pasó.

Si Mamá no se hubiera ido...

Pero ella lo había hecho. Ella se había liberado y había olvidado a

Leslie dejándola con su hermano y padre. "Este será el mejor camino, cariño" había dicho ella. No lo era. Leslie no estaba segura de si querría dirigirse más a su madre -no es que esto le importara. Ella no tenía ninguna información de contacto en absoluto.

Leslie sacudió su cabeza. Pensando que no la ayudaría con su verdadera realidad. Ella comenzó a andar por delante de Ren, pero él se levantó y la agarró por un abrazo. Ella se quedó rígida en sus brazos.

"¿Qué? ¿Ya estás con eso otra vez?" Él se rió, divertido por su broma grosera, divertido por su cólera.

"No importa Ren, simplemente olvidalo, yo"

"Yo pagaré la cuenta. Relajate." Él la dejó, y en cuanto él soltó su brazo, ella dio un paso lejos, esperando que el olor de bebida y cigarrillos no se hubieran adherido a ella demasiado rápido. A veces ella sospechaba que el Padre Meyers sabía exactamente como habían cambiado las cosas para ella, pero ella todavía no quería ir apestando en la escuela.

Ella puso su risa falsa y murmuró, "Gracias, Ren"

"Me haré cargo de ello. Tu solo acuerdalo la próxima vez que te necesite para salir conmigo. Eres una distracción buena cuando necesito el crédito." Él la miró calculadoramente.

Después de lo que sus amigos drogatas hicieron -lo que él les dejó hacer- ella no iba a ir a ninguna parte con ellos otra vez.

En vez de refundir aquel argumento, ella fue y agarró la factura de la basura. "Gracias por encargarte de ello. "

Ella se lo dio. En ese momento, no le importó si él lo hacía o no: ella no podía pagar la factura del cable y el tatuaje, y realmente, ella no utilizaba el cable lo suficiente para justificar pagar por ello. Sobre todo, ella lo pagaba porque estaba avergonzada ante la idea de alguien averiguando que su familia no podía pagar una factura, como si por mantenerlo normal tanto como fuera posible tal vez ello se haría normal. Esto le quitó el tener que afrontar la compasión inevitable y los susurros si todo el mundo averiguara como de lamentable se había vuelto su padre desde mamá les abandonó, si ellos averiguaran solo como de bajo había caído su hermano.

Ella tendría que estar en la universidad, escapando de aquí, lejos de ellos. Tal como hizo mama -escapar.

A veces se preguntaba si su madre hubo estado evitando algo que no quiso que Leslie supiera. Si es así, la salida de su madre tendría más sentido -pero ella se fue dejando a Leslie detrás de un sin sentido. Esto no importa. Leslie ya había enviado los formularios de admisión de sus primeras opciones y había solicitado un manojito de becas. Esto era lo que importaba -hacer un plan e irse. El próximo año ella estaría segura, en una nueva ciudad, con una nueva vida.

Pero esto no paró la ola de terror que ella sintió cuando Ren levantó su whisky americano en un brindis silencioso.

Sin otra palabra, ella agarró su bolso.

"Te atraparé más tarde, hermanita" dijo Ren, antes de girar su atención a la preparación de otro tazón.

No. No lo harás.

A tiempo Leslie se acercó andando al Instituto del Obispo O'Connell, sus miedos seguramente fueron metidos atrás en su caja. Ella había mejorado observando los signos de advertencia -las llamadas tensas que querían decir que Ren estaba en problemas otra vez, los extraños en la casa. Ella trabajaba extra si había demasiados signos de advertencia. Había puesto cerraduras sobre su puerta del dormitorio. No bebía de botellas abiertas. Sus salvaguardas no deshicieron lo que pasaba, pero ayudaron a evitar lo que podría pasar.

"¡Leslie! ponte firme," dijo Aislinn detrás de ella.

Leslie se paró y esperó, cambiando su cara para parecer suave y tranquila, no es que esto importara: Aislinn se había perdido en su propio mundo últimamente. Hace unos meses, ella se había enganchado con el todo-completamente-atractivo Seth. Ellos prácticamente habían pasado de moda de todos modos, de forma que no era tan extraño. Lo que era extraño era que Aislinn simultáneamente había desarrollado una relación muy intensa con otro tipo, Keenan. De algún modo ningún tipo pareció oponerse al otro.

Los tipos que habían acompañado a Aislinn a la escuela estuvieron de enfrente mientras la observaban acercarse a Leslie. Keenan y Niall, su tío, no se movieron del pilar, pareciendo demasiado serios -y aparentemente olvidando hasta el número personas que les miraban como si fueran muertos vivientes. Leslie averiguaría si Niall tocaba un instrumento. Él era más sexy que cualquier zombie. Si él tocara o cantara también... tenía que estar camino del éxito sólo por parecer tan delicioso. Él tenía un aura misteriosa, más era un par de años mayor que Leslie y Aislinn -un estudiante de segundo año de

universidad quizá. Si además añadías que tenía una extraña y sexy responsabilidad -era uno de los guardianes de Keenan, su tío, pero sin embargo era joven- él parecía un paquete perfecto, uno que ella estaba mirando fijamente de nuevo.

Cuando él sonrió y se movió, Leslie tuvo que forzarse para no ir hacia él. Ella siempre sentía eso cuando él la miraba. Existía un impulso ilógico de correr hacia él, algo se le enrollaba adentro demasiado estrechamente y el único modo de aliviar la tensión era ir con él. No lo hizo. No lo hizo. Ella no estaría haciendo la boba por un tipo que no había mostrado ni un pequeño interés. Quizá él lo hacía, sin embargo. Hasta ahora, su contacto sólo había sido bajo el ojo vigilante de Keenan o Aislinn, y era siempre interrumpido se por las excusas débiles de Aislinn para ir en alguna parte lejos de Niall.

Aislinn puso su mano en el brazo de Leslie. "Vamonos."

Y, como hacían tan menudo, se fueron lejos de Niall.

Leslie volvió su atención a Aislinn. "Estupendo. Rianne dijo que estabas extrañamente morena, pero no la creí."

La piel de Aislinn, permanentemente palida, estaba perfectamente bronceada, como si ella hubiera estado viviendo en una playa, estaba tan bronceada como Keenan siempre lo estaba. No había sido así el viernes. Aislinn se mordió el labio inferior -un hábito nervioso que por lo general quería decir que ella se sentía arrinconada. "Este es un frío invierno, -ellos dijeron con tristeza- que yo necesitaba tomar algo de luz solar."

"Bien" Leslie trató de esconder la duda en su voz pero fracasó. Aislinn no parecía deprimida del todo -y no parecía tener ninguna razón para estar deprimida últimamente. De hecho, parecía más bien que estaba a gusto con el dinero y la atención. Algunas veces, cuando Leslie la había visto por ahí con Keenan, ambos habían estado llevando collares torcidos de oro alrededor de sus gargantas. La ropa que Aislinn llevaba, sus nuevos abrigos de invierno, los chóferes, y -para no olvidarlo -Seth parecía imperturbable con todo esto. ¿Deprimido? Sí, lo estaba.

"¿Hiciste la lectura para Literatura?" Aislinn tiró de la puerta para abrirla y ellas se unieron a la multitud de gente en los pasillos.

Ambas siguieron dirigiendo la conversación lejos de asuntos que no querían tratar. Leslie mentía fácilmente, pero Aislinn parecía determinada a dirigir la conversación hacia temas neutrales.

Derrepente, ella echó un vistazo detrás de ella -como si hubiera alguien allí -e hizo otra pregunta banal: "¿Todavía trabajas en Verlaine's?"

Leslie miró: no había nadie allí. "Correcto. Esto hace pensar a mi loco padre que estoy sirviendo mesas, y tu sabes que me da una buena excusa si necesitara explicar mis horas fuera."

Leslie no admitió que ella tenía que trabajar o que su padre no tenía una pista de qué ella lo hacía por el dinero. Ella no estaba segura de que su padre supiera que ella tenía un trabajo o que ella pagaba las facturas. Él podría haber pensado que Ren lo hacía, aunque él probablemente no entendiera que Ren estaba extorsionándola -o comprándola- para conseguir su dinero. Hablar de dinero, casa, y Ren no era el tipo de la conversación que ella quería tener, así que cambió el asunto. Con una sonrisa de complicidad, ella dobló su brazo alrededor de la cintura de Aislinn asumiendo el papel que adoptaba con sus amigos. "Entonces, hablemos sobre el tío atractivo de Keenan. ¿Cuál es la advertencia sobre él? ¿Ve él a alguien?"

"¿Niall? Él es... el no es, pero..." Aislinn frunció el ceño. "Tu no quieres ensuciarte con él. Hay más chicos más apuestos... quiero decir, mejores..."

"Dudo esto, cariño. Tu visión está nublada por haber estado con Seth demasiado tiempo." Leslie acarició el brazo de Aislinn. "Niall es de la clase superior."

Su cara era tan hermosa como la de Keenan, pero de un modo diferente: Niall tenía carácter. Una cicatriz larga le recorría desde la frente hasta la comisura de su boca, y él no parecía avergonzado de ella. Su pelo era tan corto que no había ninguna posibilidad de que este quitara mérito a la belleza de aquella línea dentada. Y su cuerpo... wow. Él estaba fabulosamente proporcionado y se veía poderoso, se movía como si hubiera estado entrenándose en algún arte marcial desde que nació. Leslie no podía imaginar por qué alguien notaría a Keenan cuando Niall estaba alrededor. Keenan era bastante atractivo, con sus ojos poco naturales verdes, el cuerpo perfecto, y el pelo arenoso rubio. Él era magnífico, pero él se movía de un modo que siempre hacía pensar a Leslie que no era normal para la civilización. Él la asustaba. Niall, por otra parte, era delicioso y parecía dulce -amable en un modo que Keenan no lo era.

Leslie incitó, "Volviendo a las relaciones..."

"Él no tiene, umm, relaciones." Aislinn habló suavemente. "De todos modos, él es demasiado viejo."

Leslie lo deja pasar por el momento. Aunque Aislinn gastara la mayor parte de su tiempo "no saliendo" con Keenan, ella mantenía a sus amigos de la escuela separados del grupo de Keenan tanto como le era posible. Cuando ellas realmente cruzaron, Aislinn se enganchó a Leslie como si fuera un miembro suplementario, dejándola sin ninguna oportunidad de hablar con alguien del grupo de Keenan-- sobre todo con Niall. Por un momento, Leslie se preguntó si estaría tan cautivada por Niall si no fuera por el juego de Aislinn de mantenerla lejos. Aislinn actuó como un obstáculo, mas Leslie quería ir junto a Niall. Un tipo más mayor con un cuerpo digno de babear y aparentemente sin malos hábitos: ¿cómo podía no ser interesante?

El plato de Aislinn estaba sobrellenado con Seth y Keenan. Tal vez ella sabía algo. Leslie forzó a lo lejos sus pensamientos: si Aislinn tuviera una razón legítima para pensar que Niall era una mala compañía, ella diría algo. Ellas podrían estar en medio de este baile de extraños secretos, pero eran todavía amigas.

"¡Les!" Rianne se habrió paso por la muchedumbre con su exuberancia habitual. "¿Me perdí la vista a la bandeja del postre?"

"Solamente dos de los tios buenos hoy..." Leslie unió su brazo con Rianne mientras ellas hacían su camino hacia sus taquillas. Rianne estaba realmente dispuesta a mantener el tema.

"¿El gótico con pircings no estaba de turno?" Rianne dirigió una mala sonrisa a Aislinn, que se ruborizó.

"Ningún Seth. Hoy era rubio-y-malhumorado con lleno-de-cicatrices-y-atractivo." Leslie guiñó a Aislinn, disfrutando de los breves momentos de normalidad, de sonrisa. Rianne trajo el tema, y Leslie estaba agradecida por ello. Ellas se pararon delante de la taquilla de Aislinn, y Leslie añadido, "Nuestra pequeña acaparadora de postres justo iba a decirme cuando salimos todos a bailar."

"No, no-" Aislinn dijo.

"Tarde o temprano, vas a tener que compartir la riqueza, Ash. Nos sentimos pobres. Debilitadas." Rianne suspiró y se inclinó pesadamente en Leslie. "Me siento mareada con ello."

Y durante un momento, Leslie vio una mirada de añoranza sobre la cara de Aislinn, pero entonces Aislinn cambió su mirada.

La cara de Aislinn giró impasible. "A veces lamento no poder... solamente no pienso que esto sea una buena idea."

Rianne abrió su boca para responder, pero Leslie sacudió su cabeza. "Danos un segundo, Ri. Me pondré al corriente."

Después de que Rianne se marchara, Leslie cogió la mirada fija de Aislinn. "Deseo que nosotras no estuviéramos haciendo esto..."

"¿Qué quieres decir?" Aislinn estuvo parada y silenciosa en medio del alboroto del hall, pareció que el ruido alrededor de ellas desaparecía durante un instante.

"Mentira." Leslie suspiró. "Nos echo de menos siendo verdaderas amigas, Ash. No voy a desmontarte tu mundo. Te echo de menos"

"No estoy mintiendo. Yo... no puedo mentir." Ella miró fijamente más allá de Leslie durante un momento, frunciendo el ceño a alguien.

Leslie no se dio la vuelta para ver quién era. "Tu no eres honesta. Si no me quieres alrededor..." Ella se encogió. "Independemente de".

Aislinn agarró sus brazos para que acabara. Aunque lo intentara, Leslie en realidad no podía soltarse.

Un idiota que pasaba por el pasillo dijo, "Lesbis".

Leslie se tensó, teniendo el impulso instantáneo de tirarse sobre él.

La campana sonó. Las taquillas se cerraron de golpe. Aislinn finalmente dijo, "solamente no quiero verte herida. Hay... gente y cosas... y..."

"Cariño, dudo que eso sea un poco peores que-" Ella se paró, incapaz de decir las palabras que seguirían. Su corazón se paró ante el pensamiento de pronunciar aquellas palabras en voz alta. Ella sacudió su brazo. "¿Me sueltas para que me pueda ir? Yo todavía conseguía ir a mi taquilla."

Aislinn la liberó, y Leslie se fué antes de calcular como contestar las preguntas inevitables que seguirían a su casi confesión. Hablarlo no lo cambiaría. Pero a veces era lo que ella más quería, decírselo alguien; a menudo, ella solo quería no sentir aquellos sentimientos horribles, escapar de ella misma, así no habría ningún dolor, ningún miedo, ninguna fealdad.

Capítulo 2

Después de la escuela Leslie se dirigió hacia fuera antes de que Aislinn o Rianne tuvieran una posibilidad de alcanzarla. Ella había pasado su tiempo libre en la biblioteca leyendo más sobre la historia de los tatuajes, las antiguas tradiciones de marcar el cuerpo. Los motivos -iban desde la adopción de símbolos sobre la naturaleza animal hasta la marca de acontecimientos de vida pasando por señales visuales para identificar criminales -esto la fascinaba. Más importante, esto la hacía vibrar.

Cuando ella entraba por la puerta de Agujas y Alfileres, el timbre sonó.

Rabbit echó un vistazo sobre su hombro.

"Tengo razón acerca de ti," dijo él. Mientras el hombre a su lado le hablaba, Rabbit distraídamente puso una mano sobre su pelo teñido blanco y azul.

Leslie levantó una mano saludando y andó dejándolo atrás. Esta semana él se había dejado una diminuta perilla, dirigiendo la atención a su piercing. El piercing estaba bajo su labio inferior y le había llamado la atención la primera vez que Ani y Tish la trajeron a la tienda. Después de una semana, ella ya tenía su propio piercing - oculto bajo su blusa -y se había encontrado pasando el tiempo en el estudio.

Ella se sintió segura -allí lejos del instituto Obispo O.C., lejos del carácter desagradable de su padre borracho, lejos de cualquiera que Ren llevara a casa para compartir su droga semanal. En Agujas y Alfileres ella podía estar a salvo, tranquila, relajada -todas las cosas que no podía conseguir en otros sitios.

"Sí, siempre uso agujas nuevas," Rabbit repitió al cliente anticipado la cuestión.

Mientras Leslie anduvía alrededor de la tienda, ella escuchaba algunos de los comentarios de Rabbit que solo se oían en el silencio entre canciones: "Esterilizador... estéril como en un hospital."

La mirada fija del hombre iba a la deriva perezosamente sobre el destello de las paredes, pero él no estaba allí para comprar. Él estaba tenso, listo para largarse. Sus ojos estaban demasiado abiertos. Su

postura era nerviosa -brazos doblados, el cuerpo cerrado en él mismo. A pesar del número de gente que iba a la tienda, sólo unos cuantos en realidad soltaban el dinero para el arte. Él no era uno de ellos.

"Tengo un par de preguntas," dijo ella a Rabbit.

Con una risa agradecida hacia ella, Rabbit se excusó con el hombre, diciéndole, "Si usted quiere mirar alrededor..."

Leslie caminó por la pared más alejada, donde ella hojeó las imágenes que podría comprar y ponerse como habían hecho tantas personas que les gustaba. Las flores y cruces, los modelos tribales y los diseños geométricos -muchos eran hermosos, pero no importaba cuanto tiempo ella los mirara fijamente, no encontraba el correcto. Los pequeños cuartos que se bifurcaban del espacio principal tenían otros estilos que eran menos atractivos: mujeres desnudas, figuras de esqueletos, personajes de dibujos, eslóganes y animales.

Rabbit pasó por detrás de ella, pero ella no se tensó, no sintió el impulso de girar para no ser arrinconada. Era Rabbit. Rabbit era seguro.

Él dijo, "No hay nada nuevo, Les."

"Lo sé" Ella tiró del póster que descansaba contra la pared. Una imagen era de una enredadera verde entrelazada alrededor de una mujer medio humana; parecía que estaba siendo estrangulada, pero reía como si se sintiera bien. Idiota. Leslie tiró otra vez. Símbolos oscuros con traducciones debajo cubrieron la siguiente página. No es mi estilo.

Rabbit se rió, con una risa chillona de fumador, aunque él no fumara y asegurara que él nunca lo había hecho. "Con tanto tiempo que has pasado mirando durante los pasados meses, ya lo habrías encontrado a día de hoy."

Leslie se dió la vuelta y frunció el ceño hacia Rabbit. "Pues diseña algo para mí. Estoy lista ahora, Rabbit. Quiero hacer esto."

A un lado, el supuesto cliente hizo una parada para mirar un par de los anillos de la vitrina.

Con un encogimiento incómodo, Rabbit dijo, "Ya te lo he dicho antes. Si quieres un trabajo de encargo, me traes una idea. Algo. No puedo diseñar sin referencias."

El timbre sonó, el hombre se había ido.

"Entonces ayúdame a encontrar una idea. Por favor. Hace semanas que tienes el consentimiento paterno." Ella no se echaba atrás esta vez. La adquisición de un tatuaje parecía lo correcto, como si ponérselo la ayudara a avanzar en su vida. Esto era su cuerpo, a pesar de las cosas que hayan sido hechas en él, y ella quiso tenerlo, poseerlo, para demostrárselo a ella misma. Ella sabía que no era mágico, pero la idea de escribir en ella su propia identidad pareció lo más cercano que podría estar de reclamar su vida. A veces hay poder en el acto; a veces hay fuerza en las palabras. Ella quería encontrar una imagen que representara aquellas cosas que ella sentía y grabarlo sobre su piel como la prueba tangible de su decisión de cambiar.

"¿Rabbit? Necesito esto. Tú me dijiste que me lo pensara. Lo he pensado. Necesito..." Ella miró fijamente hacia fuera a la gente que pasaba por la calle, preguntándose si los hombres que... si ellos estuvieran ahí. Ella no los reconocería ya que Ren la había drogado antes entregarla. Ella giró su mirada fija hacia atrás, a Rabbit y era incharacterísticamente embotada, diciéndole lo que no había podido decirle a Aislinn antes: "Necesito un cambio, Rabbit. Me ahogo aquí. Necesito algo, o no voy a soportarlo. Tal vez un tatuaje no es la respuesta correcta, pero ahora mismo es algo que puedo hacer... necesito esto. ¿Me ayudas?"

Él hizo una pausa, en su cara se vio un gesto extraño. "No persigas esto."

Ani y Tish pasaron alrededor de la esquina, ondeando, y vagaron hasta el estéreo. La canción cambió a algo más oscuro, con un bajo duro y una letra gruñida. El volumen se puso tan ruidoso que Leslie podía sentir la percusión.

"¡Ani!" Rabbit frunció el ceño hacia su hermana.

"La tienda está vacía ahora." Ani movió su cadera y lo miró fijamente, impenitente. Ella nunca se retraía, no importaba como de gruñón sonara Rabbit. Él nunca le haría daño, pensó. Él trataba a sus hermanas como si fueran las cosas más preciosas que alguna vez hubiese visto. Esta era una de las cosas que Leslie encontraba confortables en él. Los tipos que trataban bien a su familia eran seguros y buenos tíos, -su padre y su hermano, no tanto.

Rabbit miró fijamente a Leslie durante varios segundos antes de

decir, "Soluciones rápidas no son lo que necesitas. Tú tienes que afrontar aquello de lo que huyes."

"Por favor, quiero esto". Sentía las lágrimas abriéndose paso por sus ojos. Rabbit sospechaba demasiado, y ella no quería conversaciones. Quería algo para lo que no tenía palabras -paz, entumecimiento, algo. Ella lo miraba, tratando de averiguar qué decir para convencerlo, tratando de averiguar por qué no la ayudaba. Todo lo que podía decir era "Por favor, Rabbit"

Él miró a lo lejos y entonces hizo un movimiento para que ella lo siguiera. Dieron unos pasos por el vestíbulo hasta su oficina. Rabbit la abrió y la condujo dentro del diminuto cuarto.

Ella se paró una vez dentro, menos cómoda, pero todavía bien. El cuarto no era bastante grande para las cosas que había metido en él. Un escritorio repleto, de madera oscura y dos archivadores ocupaban la pared trasera; un largo mostrador desordenado, lleno de instrumentos para artistas ocupaba la longitud de la pared derecha; la tercera pared tenía un mostrador que hacía juego con dos impresoras, un escáner, un proyector, y una serie de tarros si etiqueta.

Él sacó otra llave de su bolsillo y abrió un cajón del escritorio. No dijo nada, sin embargo, sacó un delgado libro marrón con unas palabras impresas en la portada. Luego se sentó en su silla y la miró hasta que ella se sintió como en una ejecución, como si todo lo que sabía sobre él se hubiera desvanecido y él se hubiera convertido en algo inseguro.

Este es Rabbit.

Se sentía avergonzada por su breve miedo. Rabbit era como el hermano mayor que ella debería haber tenido, un verdadero amigo. Nunca le había mostrado algo más que respeto.

Ella caminó hasta el escritorio y se sentó en él.

Él mantuvo su mirada y le preguntó: "¿Qué estás buscando?"

Ya habían hablado bastante para que ella supiera que no se refería al tipo de imagen, sino a lo que representaba. Un tatuaje no era solo algo en sí, sino su significado.

"Estar segura. No más miedo o dolor." Ella no podía mirarlo cuando lo dijo, pero lo había dicho. Eso contaría para algo.

Rabbit dio la vuelta al libro, lo abrió por la mitad y lo puso en su

regazo. "Estos... Estos son los míos. Son especiales... Son como... los símbolos del cambio. Si lo que necesitas está aquí... sólo... ¿Hacerte alguno de estos se siente como lo que necesitas?"

Las imágenes complicaban la página -intrincados modelos celtas, ojos que miran detenidamente enredaderas espinosas, grotescos cuerpos con malas risas, animales demasiado irreales para mirarlos mucho tiempo, símbolos de los que sus se apartaron en cuanto les echó un vistazo. Estos te aturdían, te tentaban y te daban repulsa, pero una imagen puso sus nervios a flor de piel: unos ojos de tinta negra la miraban fijamente desde dentro de unos nudos trabajados, grises y negros, rodeados por alas que parecían sombras unidas, y en el medio había una estrella del caos. Ocho flechas puntiagudas lejos del centro; cuatro de estas eran más gruesas, como las líneas de una cruz claveteada.

Mío. El pensamiento, la necesidad, la reacción la dominaba. Su estómago le apretaba. Ella separó su mirada fija, y luego se forzó a no seguir mirando. Miró otros tatuajes, pero su atención volvía a aquella imagen como si se viera obligada. Aquel era el mío. Durante un momento, algún movimiento de luz hizo parecer como si uno de los ojos de la imagen le guiñara. Ella controló su dedo sobre la página, sintiendo la hoja lisa y plástica que lo cubría, imaginándose el sentir de aquellas alas abrigándola, dentadas y aterciopeladas a la vez. Ella alzó la vista hacia Rabbit. "Éste. Necesito éste."

Una serie de extrañas expresiones cruzaron el semblante de Rabbit, como si no estuviese seguro de si estar sorprendido, contento, o aterrorizado. Él tomó el libro y lo cerró. "¿Por qué no te lo piensas durante unos días-?"

"No." Ella puso una mano sobre la muñeca de Rabbit. "Estoy segura. Estoy preparada, y esta imagen... Si la hubieras tenido sobre la pared, yo ya la tendría sobre mí." Ella tembló, no gustándole la idea de que nadie más tuviera su tatuaje -y era suyo. Ella lo sabía. "Por favor".

"Esto es un antiguo y único tatuaje. Si te lo pones, nadie más podrá, pero" -él miró fijamente la pared detrás de ella -"esto te cambiará, cambiará cosas."

"Todos los tatuajes cambian a la gente." Ella trató de mantener su tono de voz, pero se sentía frustrada por su vacilación. Él había estado bloqueándola durante semanas. Este era su tatuaje perfecto y estaba a su alcance.

Evitando su mirada fija a toda costa, Rabbit deslizó el libro en su cajón. "Aquellas cosas que buscabas... aquellos cambios... tienes que estar absolutamente segura de que es lo que quieres."

"Lo estoy" Ella trató de conseguir que la mirara, inclinando su cara más cerca de él.

Ani metió su cabeza por la puerta. "¿Ella eligió uno?"

Rabbit la ignoró. "Dime lo que pensaste cuando lo escogiste. ¿Había algún otro que... te llamara la atención?"

Leslie sacudió su cabeza. "No. Solamente este. Lo quiero. Pronto. Ahora."

Parecía como si ella mirara un banquete y comprendiera que nunca había comido, como un ansia que ella tenía que llenar inmediatamente.

Después de otra mirada larga, él la tiró dentro de sus brazos en un abrazo rápido. "Pues hagámoslo."

Leslie se dio la vuelta hacia Ani. "Es perfecto. Es una estrella del caos y un nudo trabajado con estos ojos asombrosos y alas sombrías."

Ani echó un vistazo hacia Rabbit -Quien cabeceó- y luego ella silbó. "Eres más fuerte de lo que pensé. Espera a que Tish se entere." Ella se marchó, gritando, "¿Tish? Adivina que escogió Leslie."

"¿Ninguna mierda?" El chillido de Tish hizo a Rabbit cerrar los ojos.

Sacudiendo su cabeza, Leslie dijo a Rabbit, "Tu comprendes que eres extraño, aún para la gente que vive en la tienda de tatuajes."

En vez de reconocer su observación, Rabbit movió su pelo atrás tiernamente como hacía con sus propias hermanas. "Necesitaré un par de días para conseguir la tinta adecuada para éste tatuaje. Tu puedes cambiar de parecer."

"No lo haré." Ella sintió un impulso poco natural de ponerse a chillar como Tish. Pronto, ella lo tendría, el tatuaje perfecto. "Hablemos del precio."

Niall vio a Leslie saliendo de Agujas y Alfileres. Cuando ella caminaba por la ciudad, se movía con sus hombros rectos, con paso estable. Esto no estaba en concordancia con los miedos que sabía que ella ocultaba adentro. Hoy, su confianza parecía casi verdadera.

Él dio unos pasos más cerca, dejando la pared de ladrillo roja donde había estado apoyado mientras ella estaba en la tienda de tatuajes. Cuando ella hizo una pausa para inspeccionar las sombras en la calle, Niall pasó sus dedos sobre el pelo de ella que caía adelante sobre su mejilla. Su pelo -casi como el marrón madera de su propio pelo- no era bastante largo para atarlo detrás o bastante corto para quedarse atrás solo, era perfectamente atractivo.

Al igual que ella.

Sus dedos apenas rozaron su mejilla, no lo suficiente para que ella lo notara. Se inclinó más cerca para poder oler su piel. Antes del trabajo, ella olía a lavanda, no el perfume, sino el champú que ella utilizaba últimamente. "¿Qué estás haciendo de nuevo a solas? Tu lo sabes mejor".

Ella no le contestó. Ella nunca lo haría: los mortales no podían ver a los elfos, no podían oírlos -la Reina Del Verano había insistido en mantener en secreto las Cortes élficas especialmente para los mortales.

Inicialmente, a petición del rey, Niall tomó algunos de los turnos de guardia de Leslie. Cuando ella no podía verlo, él podía caminar a su lado y hablarle como no podía cuando era visible para ella. La forma en que la chica mortal le miró como si fuera mejor de lo que nunca había sido, como si fuera atractivo, debido a lo que él era, no por su papel en la Corte del Verano, fue algo embriagador, demasiado, en verdad.

Si su reina no lo hubiera pedido, Niall todavía querría mantener a Leslie a salvo. Pero Aislinn realmente lo ordenó. A diferencia de Leslie, cuando Aislinn había sido mortal, había visto la maldad del mundo élfico. Desde que se convirtió en Reina Del Verano ella había trabajado para encontrar un equilibrio con la igualmente nueva Reina Del Invierno. Esto no le dejaba mucho tiempo para mantener a salvo a sus amigos mortales, pero realmente le dio el poder para ordenar a los elfos asegurar la seguridad de los mortales. Tal tarea normalmente no sería manejada por un consejero de la corte, pero Niall había sido más cerano que un mero consejero para el Rey Del Verano durante siglos. Keenan sugirió que Aislinn se sentiría mejor

sabiendo que la seguridad de sus amigos más cercanos estaba bajo la dirección de un elfo en el que ella confiaba.

Aunque esto fueron sólo unos pequeños cambios al principio, cada vez más, Niall se tomó el deber suplementario de cuidar de ella. Él no lo había hecho con los demás, pero es que ellos no lo fascinaron como Leslie.

Leslie vacilaba entre vulnerable y valiente, feroz y asustada. Al principio, cuando él recogía a mortales como juguetes, ella habría sido irresistible, pero él era más fuerte ahora.

Mejor.

Él forzó a lo lejos su línea de pensamiento y miró el balanceo de las caderas de Leslie mientras ella caminaba por las calles de Huntsdale con un valor -locura- que era contraria a lo que él sabía de sus experiencias. Tal vez ella se iría a casa si la casa fuera un poco más segura. No lo era. Él lo había visto la primera vez que la había seguido, había oído a su padre borracho, su malvado hermano. Su casa podría parecer encantadora desde el exterior, pero era una mentira.

Como tanto de su vida.

Él miró hacia abajo a los zapatos sin tacón que ella calzaba, sus gemelos desnudos, sus largas piernas. El imprevisto temprano comienzo del verano este año -después de los años de frío opresivo- llevaba a los mortales a exponer más piel. Mirando a Leslie, Niall no se quejaba. "Al menos llevas zapatos decentes esta noche. Yo no podía creer que fueras a trabajar con aquellas pequeñas cosas finas la otra noche." Él sacudió su cabeza. "Eran bonitos, aunque, realmente solo me gustó la vislumbre de tus tobillos."

Ella se dirigió al restaurante, donde pondría su risa falsa y coquetearía con los clientes. Él la dejaría en la puerta; entonces esperaría fuera, mirando los cuerpos que entraran o salieran, asegurándose que no buscaban herirla. Esto era la rutina.

A veces él se imaginaba como serían las cosas si ella realmente pudiera conocerlo -que lo viera como realmente era. ¿Se ensancharían sus ojos por el miedo si ella viera el grado de sus cicatrices? ¿Se arrugaría su cara en la repugnancia si ella supiera las cosas horribles que él había hecho antes de pertenecer a la Corte Del Verano? ¿Preguntaría ella por qué él mantenía su pelo rapado? ¿Y si ella preguntara, podría él contestar cualquiera de sus preguntas?

"¿Huirías de mí?" él preguntó en voz baja, odiando el hecho de que su corazón se apresuró al pensar en la persecución de una muchacha mortal.

Leslie hizo una pausa cuando un grupo de jóvenes silbaron desde su coche. Uno de ellos tenía su cuerpo fuera de la ventana, mostrando su vulgaridad como si esto lo convirtiera en hombre. Niall dudó que ella pudiera oír sus palabras: la música en su coche estaba demasiado alta para competir con sus meras voces. Las palabras reales no eran necesarias para conocer la amenaza. Leslie se puso tensa.

El coche se fue lejos, la música retumbante desapareció como truenos en una tormenta que pasa.

Él susurró en su oído, "Ellos son solo niños, Leslie. Vámonos. ¿Dónde está esa primavera en tus pasos?"

Su suspiro era suficientemente suave para que él lo hubiera omitido si no hubiera estado de pie muy cerca. Un poco de tensión se alivió en sus hombros, pero la mirada desdibujada se quedó su cara. Nunca pareció desaparecer. Su maquillaje no ocultó las sombras bajo sus ojos. Sus mangas largas no ocultar los moretones púrpura que su hermano enojado le hizo el otro día.

Si yo pudiera intervenir...

Pero él no podría, no en su vida, no en su casa. Le prohibieron esto. Todo lo que él podría hacer era ofrecerle sus palabras, -palabras que ella no podía oír. Él aún así dijo, "yo pararía a cualquiera para tener una sonrisa tuya, si me lo permitieran."

Distraídamente, ella puso una mano en su espalda y echó un vistazo en dirección a Agujas y Alfileres. Ella sonrió, la misma sonrisa que tenía cuando dejó la sala de tatuajes.

"Aaaa, tu finalmente has decidido decorar esa bonita piel. ¿Cual será? ¿Flores? ¿Sol?" Él dejó su mirada fija en su columna vertebral.

Ella hizo una pausa; habían alcanzado el restaurante. Sus hombros se hundieron otra vez.

Él quería consolarla, pero en cambio sólo podría darle todas las noches una promesa, "esperaré exactamente aquí. "

Él deseó que le contestara, que dijera que lo buscaría después del trabajo, pero ella no lo haría.

Y es mejor este camino. Él lo sabía, pero no le gustaba. Él había sido parte de la Corte De Verano bastante tiempo para que su camino original fuera casi olvidado, pero mirando a Leslie -viendo su espíritu, su pasión... Al principio, cuando había sido un elfo solitario, cuando tenía otro nombre, no hubiera vacilado.

"Estoy de acuerdo con Aislinn. Quiero que estés segura," susurró en su oído. Su suave pelo ondeaba contra su cara. "Te mantendré a salvo -de ellos y de mí."

Capítulo 3

Irial se levantó con la temprana luz de la mañana, silenciosa, una de sus elfas permanecía muerta a sus pies. La elfa, Guin, había llevado un aspecto mortal tan a menudo que los años de glamour todavía se aferraban a ella después de morir- dejando parte de su cara pintada con maquillaje mortal y la otra parte gloriosa-. Ella llevaba unos vaqueros azules apretados- pantalones que ella y su hermana siempre le recordaban cuando hablaban- y un top que apenas cubría su pecho. Ese trozo de tela estaba manchado con sangre, su sangre, sangre derramada en el suelo sucio.

"¿Porque? Porque ocurre esto, a ghrá?" Irial se inclinó para retirar de su cara el pelo ensangrentado. Alrededor de ella, había botellas, colillas de cigarrillos y agujas usadas. Nada de esto le ofendía de la forma que lo hizo una vez: esta área era escabrosa, se había vuelto mas violenta en los últimos años desde que los mortales establecieron sus disputas territoriales. Lo que de verdad le ofendía era la idea de que una bala mortal hubiera alcanzado a uno de los suyos. No podía haber sido intencionadamente, pero esto no cambiaba nada. Ella seguía muerta.

En frente de él, esperaba la alta, delgada Beansidhe que el había convocado. "¿Que hacemos?" ella retorció sus manos cuando habló, resistiendo su instinto natural de protestar. Ella no resistiría mucho, pero Irial no -no podía- contestar aún.

El recogió una caja vacía, volcándola en sus dedos. El latón no debería herir a un elfo, ni debería el trozo de plomo que el había apartado del cuerpo muerto de la elfa, cuando llegó. Sin embrago, pensó: una simple bala mortal la había matado.

"¿Irial?" la Beansidhe se había mordido la lengua hasta que la sangre de sus labios bajó hasta su barbilla.

"Balas normales" el murmuró, torciendo los trozos de metal a través de sus dedos. En todos los años desde que los mortales habían empezado a diseñar estas cosas, el no había visto a uno de los suyos morir por ellas. Disparos, si, pero habían cicatrizado. Ellos siempre habían cicatrizado todas las heridas inflingidas por mortales -todas excepto heridas severas hechas por hierro y acero.

"Vete a casa y lámentate. Cuando los otros vengan a ti, diles que esta área esta fuera de los límites ahora". Entonces levantó el cuerpo ensangrentado de la elfa en sus brazos y se alejó, dejando a la Beansidhe empezando a lamentarse fúnebremente cuando ella corrió.

Sus gritos les convocarían, a su ahora vulnerable Corte Oscura de los elfos, trayéndoles a escuchar las espantosas palabras de que un mortal había matado a un elfo.

Por el momento se presento Gabriel -mano izquierda de la corte-, se acercaron unos segundos mas tarde, las alas oscuras de Mai, extendiéndose como una cortina por encima de la calle. Sus lagrimas de tinta negra goteaban en el cuerpo de Guin, trapos sucios del glamour aún se aferraba a ella, "he esperado demasiado para parar la amenaza de la creciente fuerza de la Corte del Verano" dijo él.

"Esperado demasiado" Dijo Gabriel. "Mantente a la espera y la guerra vendrá contra tus condiciones, Irial"

Como sus predecesores, Gabriel -el nombre era por rango, no por nacimiento- siempre ha sido audaz. Era una inestimable característica.

"No busco la guerra entre las cortes, solo el desconcierto." Irial hizo una pausa en la parte de delante de una casa, una de las muchas casas que el había elegido para sus elfos en cualquiera de las ciudades que ellos llamaban hogar. El miraba la casa, el hogar donde Guin se expondría a la Corte por la mañana. Pronto, Bananach escucharía la noticia de la muerte de Guin; la elfa hambrienta de guerra empezaría sus interminables maquinaciones. Irial no esperaba intentar aplacar a Bananach. Su paciencia disminuía cada año, impaciente por más violencia, más sangre, más destrucción.

"La guerra no es que sea lo mejor para la Corte" dijo Irial, tanto para si mismo como para Gabriel. "Esto es trabajo de Bananach, no mío".

"Si no lo es para ti, no lo es para tus súbditos, tampoco" Gabriel alcanzó y acarició la mejilla de Guin. "Guin estaría de acuerdo. Ella apoyaría a Bananach, incluso ahora"

Tres elfos oscuros salieron de la casa; una neblina de humo se aferraba a ellos como si se filtrara desde su piel. Silenciosos, cogieron el cuerpo de Guin y se la llevaron adentro. Al lado de la puerta abierta, Irial podía ver que habían empezado a colgar espejos negros alrededor de la casa, cubriendo cada trozo de superficie disponible con la esperanza de que la persistente oscuridad encontraría el camino hacia el cuerpo, que algunas trazas serian lo suficiente fuertes para sacar la bala , y así poder alimentar a Guin y sanarla. No lo haría: ella realmente se había ido.

Irial los vió en su calle, sucios mortales con mucha encantadora

violencia que el no podía entender. Esto cambiará. "Encuéntralos, los que hicieron esto. Mátales."

El espacio en blanco alrededor del músculo del antebrazo de Gabriel, estaba lleno de escrituras scrolling en reconocimiento a la orden del Rey Oscuro. Gabriel llevaba a cabo las órdenes con la claridad con la que estaban escritas en su piel -para intimidar y aclarar lo que el rey quería.

"y envía a los demás para traer algunos de los elfos de Keenan para el velatorio. Donia también." Irial sonrió con la idea de la malhumorada Corte de Invierno. "Diablos, trae algunos elfos solitarios de Sorchas si puedes encontrarlos. Su corte superior no es buena para nada. No provocare una guerra, pero voy a iniciar algunas peleas.

Al anochecer, Irial, sentado sobre su sillón, veía a sus elfos de duelo. Se retorcieron y se lamentaron. Varias beansidhes todavía se lamentaban. Los sabuesos de Gabriel -en su aspecto humano, piel decorada con tinta y cadenas de plata- bromeaban entre ellos, pero había resquicios de alarma. Jenny Greenteeth y sus familiares miraron a cada uno con ojos acusadores. Solo el elfo Thistle parecía tranquilo, cogiendo ventaja del miedo de los demás, nutriéndose ellos mismos en el pánico que penetró en la habitación. Todos sabían que el retumbar de la agitación ya había empezado. Con la realidad de una elfa muerta, el estímulo para recurrir a medidas extremas era inevitable. Siempre había las caras, los murmullos de motín: era el "status quo". Esto era diferente: uno de los nuestros había muerto. Esto cambiaba el juego.

"Alejaros de las calles"- dijo Irial dejando su mirada fija sobre ellos, determinando quienes se abalanzarían hacia Bananach cuando ella comenzara a reunirlos para su causa- "hasta que nosotros sepamos cuan débiles somos."

"Mata a la nueva reina. A ambos." uno de los súbditos gruñó. "Al rey de Verano también, si es necesario". Otros sabuesos se unieron al grito. Los Ly Ergs se frotaron las manos rojo sangre con regocijo. Varios de la familia de Jenny sonrieron abiertamente y cabecearon. Bananach sentada silenciosamente entre ellos; su voto no era necesario para saber sus preferencias. La violencia era su exclusiva pasión. Ella inclinó su cabeza, sin hacer nada más que observar. Irial se rió de ella. Ella abrió y cerró la boca con un chasquido audible como si le mordiera. Ella no hizo ningún movimiento más. Ambos sabían que ella desaprobaba sus planes; ambos sabían que ella le estaba probando. Otra vez. Si ella pudiera, lo mataría para poner a la

Corte en desacuerdo. Pero la Corte Oscura de los elfos no podía matar a sus regentes.

Los gruñidos aumentaron de forma ensordecedora hasta que Gabriel levantó una mano pidiendo silencio. Cuando el resto de la habitación se había calmado, Gabriel dirigió una sonrisa amenazadora. "vuestro rey habla. Vosotros le obedeceréis". Nadie se opuso cuando Gabriel gruñó. Después de que hubiera matado a uno de sus hermanos por no respetar a Irial hacia unos años, pocos desafiaban su voluntad. Si Gabriel tuviera la gracia política para ir junto con la violencia, Irial trataría de cederle el trono. En todos los siglos en que Irial había buscado su reemplazo, solo había encontrado un elfo apto para hacerlo, pero este elfo había rechazado el trono para servir a otro. Irial empujó este pensamiento lejos de allí. El aún era responsable de la Corte Oscura y considerar lo que pudo haber sido no ayudaba.

El dijo, "no somos suficientemente fuertes para combatir una Corte, mucho menos, dos o tres funcionando juntas. ¿Realmente podéis cualquiera de vosotros decirme que el "Rey del Verano" y la nueva Reina de Invierno no trabajarían juntos? ¿Podrías decirme que Sorchá no se pondrá del lado de nadie?" -el paró y sonrió a Bananach- "¿alguien que se oponga a mí? La guerra no es el camino correcto"

El no dijo que no tuviera ningún deseo de una guerra verdadera. Esto parecería una debilidad, y un rey débil no sostendría su Corte por mucho tiempo. Si hubiera alguien que pudiera conducir a la Corte sin destruirlos a todos en un exceso de desenfreno, Irial se quitaría, pero el jefe de la Corte Oscura había sido escogido entre los elfos solitarios por una buena razón. El disfrutaba del placer de las sombras, pero el entendía que las sombras necesitaban luz. La mayor parte de su corte tenía problemas para recordar esto -o quizás ellos nunca lo supieron. Seguramente no apreciarían escucharlo ahora.

La corte oscura necesitaba el alimento de las más finas emociones: miedo, lujuria, rabia, avaricia, gula, y otros por el estilo. Bajo el régimen cruel de la última Reina de Invierno -antes de que el facultativo nuevo Rey del Verano llegara al poder- el aire era nutritivo. Beira había sido una reina maliciosa, infligiendo tanta agonía a sus propios elfos como a los que la desafiaron, no arrodillándose ante ella. Esto fue relajante, pero no siempre agradable.

Irial solo dijo, "Pequeños conflictos pueden crear la energía que necesitamos para el sustento. Hay suficientes elfos para que lo uséis como alimento". Con una voz que molestaría al más tranquilo elfo de

Invierno, uno de los integrantes de la familia de Jenny preguntó.

"¿Entonces simplemente nos alimentamos de cualquier elfo aleatoriamente, como si nada hubiera pasado? Yo digo que nosotros-"

Gabriel le gruñó "obedeceremos a nuestro rey".

Bananach movió su boca de nuevo; ella dió un toque en la superficie de la mesa con sus dedos. "¿Entonces el Rey Oscuro no esta dispuesto a luchar, para que podamos defendernos, para fortalecernos? ¿Solo esperaremos a hacernos más débiles todavía? Este es un plan... interesante".

Ella iba a ser el verdadero problema esta vez.

Otro elfo Green-toothed añadió. "si luchamos quizás alguno de nosotros desaparecería, pero el resto... una guerra es apta para ser una buena diversión, mi rey"

"No" dijo Irial, observando a Chela, la compañera de Gabriel en ocasiones. "Nada de guerra ahora mismo. No quiero que ninguno de vosotros se destiña. Esta no es una opción. Encontraré el camino." El lamentaba no poder explicárselo de una forma que ellos entendieran. El no podría.

"¿Chela, amor?¿podrías?" Irial inclino la cabeza hacia un grupo de elfos que había estado riendo y estaban de acuerdo con el elfo green-toothed. Hablar de desobedecerle a él era intolerable, especialmente cuando el motín se cocía a fuego lento ante los ojos de Bananach de nuevo.

Irial encendió otro cigarrillo y espero a que Chela cruzara la habitacion. Unos sabuesos se persiguieron intentando morderse sobre sus bíceps el uno al otro mientras corrían por todas partes. Un zumbido suave emanó de ella, algo entre un gruñido y un murmullo contento. Cuando ella se acercó a la mesa, agarró la silla de uno de los elfos thistle, tirándolo al suelo mientras ella la cogía y se colocaba entre los elfos molestos.

Varios sabuesos estaban dispersos entre la muchedumbre. Gabriel había hablado, había dicho que ellos apoyarían al Rey Oscuro: o tendrían que obedecer a Gabriel o matarlo. Si el se hubiera aliado con Bananach, una guerra élfica sería inevitable, pero Gabriel había estado con Irial mientras mantuvo el liderazgo de sus súbditos.

Irial resumió: "Una mortal ha escogido mi símbolo para su tatuaje.

Ella estará atada a mí dentro de unos días. A través de ella, podré dar de comer a ambos, mortales y elfos. Compensaré vuestra alimentación hasta que tengamos otra opción."

Ellos no reaccionaron al momento. Entonces alzaron sus voces en una hermosa cacofonía.

Él nunca había canalizado su alimentación hacia ellos, pero tampoco lo había necesitado nunca. El podría. El jefe de una Corte estaba atado a cada elfo que le juraba su lealtad. Su fuerza les daba su fuerza; era simplemente el camino de las cosas. Esta no era una solución permanente, pero los mantendría vivos hasta que una mejor solución estuviera al alcance -una que no lo era completamente- la guerra.

Él exhaló, mirando el humo retorciéndose en el aire, echando de menos a la Reina muerta, odiando a Keenan por derrotarla y preguntándose que haría falta para inducir a Donia, la nueva reina del invierno, para que llegara a ser tan despiadada como su predecesora. La alianza entre Keenan y Donia había puesto la balanza del equilibrio demasiado lejos, hacia un grado de paz que era perjudicial para la Corte Oscura -pero la guerra tampoco era la respuesta. La Corte Oscura no podría sobrevivir solo con violencia, más terror o lujuria sería suficiente. Todo iba con el equilibrio, y en una Corte donde las emociones mas oscuras eran el sustento, atender ese equilibrio era esencial.

Otra pelea en el centro de la habitación capto su atención. El gruñido de Gabriel sacudió las paredes mientras enterraba su bota en la cara de un Ly Erg, dejando caer la sangre del elfo lo suficiente para haber otra macha en el suelo. Obviamente, los Ly Ergs no eran tan cooperativos como le gustaría a Gabriel. Ellos disfrutarían demasiado el derramamiento de sangre, agrupándose para apoyar a Bananach siempre que ella iniciara el motín.

Con una sonrisa de regocijo, Gabriel observó al Ly Erg retroceder a su mesa. Entonces Gabriel se dio la vuelta hacia Irial y se arrodilló tan abajo que su cara toco el suelo, por lo visto tanto para ocultar su sonrisa como para mostrar respeto. Le dijo a Irial "Una vez hayas recogido a tu mortal, podremos montar contigo para ayudarte a evocar el miedo y la confusión entre los mortales. Los sabuesos apoyamos la voluntad del Rey oscuro. Esto no cambiará." La mirada fija de Gabriel no se dirigió a Bananach ni a los elfos que evidentemente se habían puesto de su lado, pero su mensaje fue bastante claro.

"En efecto" Irial aplastó su cigarrillo y sonrió a su más fiel compañero. Los sabuesos tenían una encantadora capacidad para inducir al terror tanto a elfos como a mortales igualmente.

"Podríamos conseguir un poco de miedo de la desobediencia de este grupo..." murmuró Gabriel y sus sabuesos agarraron a algunos de los elfos que habían sonreído apoyando las tempranas sugerencias de motines. "La Corte Oscura debería mostrar un poco de respeto a nuestro rey."

Los elfos treparon a sus pies, garras y patas, doblándose. Bananach no se movió. Gabriel captó su mirada fija y sonrió abiertamente otra vez. No habría mas objeciones o discusiones abiertamente esta noche. Gabriel organizaría a los elfos y les amenazaría si ellos rechazaban cooperar con las precauciones de Irial. Serían casi perversamente obedientes. Por ahora. Entonces Bananach aumentaría sus tentativas.

Pero no esta noche no.

"Esta noche, festejaremos en memoria de nuestra hermana caída" Irial hizo un gesto de llamamiento, y varios de los sabuesos de Gabriel trajeron una veintena de elfos aterrorizados provenientes de otras Cortes. Ninguno era de la Corte Suprema -no es de extrañar, ya que la Corte superior de los elfos raramente dejaban que los cogieran- pero había elfos tanto de la Corte de Invierno como de la Corte de Verano.

Irial recogió a una temblorosa chica de verano en sus brazos. Las vidas que se adherían a su piel se marchitaron bajo su toque. Ella estaba tan llena de terror y aversión que pensó por un momento en compartirla con los demás, pero él era tan egoísta, lo bastante para quererla para él. Las chicas especiales de Keenan eran siempre un convite muy agradable. Si Irial fuera cuidadoso, podría extraerles bastante deseo y temor para prevenir el hambre un par de días.

Algunas veces, el había sido capaz de crearles tanta adicción que volverían de buen grado a sus brazos en visitas regulares - y le odiaron por hacerlos traicionar a su rey. Era verdaderamente satisfactorio.

Irial mantuvo la mirada fija en la muchacha mientras le decía a su Corte, "Sus regentes hicieron esto, nos indujeron a esto cuando mataron a Beira. Recuerda esto mientras nos ofreces tu hospitalidad."

Capítulo 4

La tienda de tatuajes estaba vacía cuando Leslie entró. Ninguna voz rompía el silencio de la estancia. Hasta el estéreo estaba en silencio. "Soy yo" dijo ella.

Se dirigió hasta la habitación donde Rabbit hacía sus trabajos.

El papel con el patrón de su tatuaje estaba en una bandeja en el mostrador, al lado de una navaja y diversidad de otros artículos. "He llegado pronto."

Rabbit la observó un momento pero no dijo nada.

"Dijiste que podríamos comenzar esta noche. Hacer el contorno." Ella miro hacia abajo, a la plantilla. No la tocó, por un extraño miedo a que desapareciera si lo hacía.

Finalmente Rabbit dijo, "Déjame cerrar la puerta."

Mientras él se había ido, ella vagó alrededor del cuarto -más para impedirse tocar la plantilla que otra cosa.

Las paredes estaban cubiertas de pósteres de espectáculos y concentraciones de aviadores -descoloridos y pasados hace mucho tiempo. Unas fotos enmarcadas, todas en blanco y negro, y carteles de película de gran tamaño estaban entremezcladas con los aviadores. Como cada parte de la tienda, el cuarto estaba extremadamente limpio y tenía un olor leve a antiséptico.

Ella hizo una pausa en varias de las fotos, no reconociendo la mayoría de la gente o sitios. Esparcido entre estos había bosquejos de pluma-y-tinta enmarcados. En uno, los matones de Capone sonreían al artista. Era tan realista como cualquier fotografía, bueno hasta el punto de que pareció extraño verlo colgado entre las fotos y carteles. Rabbit volvió cuando ella trazaba la forma de un hombre increíblemente hermoso que se sentaba en medio del grupo de gánsteres. Ellos eran todos asombrosos, pero era él, el que se inclinaba contra el árbol torcido, el que parecía casi familiar. Los demás se arracimaban alrededor, a su lado, o detrás de él, pero él eran obviamente el que tenía el poder. Ella preguntó, "¿Quién es este?"

"Parientes," fue todo lo que Rabbit dijo.

La atención de Leslie siguió sobre el cuadro. El hombre de la imagen

llevaba un traje oscuro, al igual que los otros hombres, pero su arrogante postura le hacía más amenazador que a los hombres alrededor de él. Aquí había alguien a quien temer.

Rabbit limpió su garganta y señaló delante de él. "Vamos. No puedo comenzar contigo ahí."

Leslie se forzó a mirar lejos de la imagen. Temiendo - o deseando - a alguien que era muy viejo o llevaba mucho tiempo muerto, era un tipo extraño de todos modos. Fue a donde Rabbit había señalado, se puso de espaldas, y se quitó la camisa.

Rabbit metió algún tipo de tela bajo la correa de su sostén. "Para mantenerlo limpio."

"Si la tinta cae en él, no va a ser una gran cosa." Ella dobló los brazos en su pecho y trató de no moverse. A pesar de cuanto quería la tinta, se sintió incómoda estando de pie allí en sostén.

"¿Estás segura?"

"Definitivamente. No tengo el remordimiento del comprador. Realmente, esto comienza a lindar con la obsesión. En realidad soñé con ello. Los ojos y aquellas alas." Ella se sonrojó y agradeció que Rabbit estuviera detrás de ella y no pudiera ver su cara.

Él limpió su piel con algo frío. "Tiene sentido."

"Seguro que lo tiene." Leslie rió, sin embargo: Rabbit no estaba desconcertado por nada, actuaba como si las cosas extrañas estuvieran bien. Esto la hizo relajarse un poco.

"Quédate quieta." Él afeitó el vello sobre la piel donde iría el tatuaje y la limpió otra vez con el líquido frío.

Ella echó un vistazo atrás cuando él se alejó. Él sacudió la navaja de afeitar en un cubo, haciendo una pausa para darle una mirada seria antes de ir detrás de ella otra vez. Ella lo miró sobre su hombro. Él recogió la plantilla.

"¿Dónde está Ani?" Leslie raras veces había estado en la tienda sin que Ani apareciera, por lo general con Tish en el remolque. Era como si ella tuviera algún radar, capaz de detectar a la gente sin explicación obvia de como lo hacía.

"Ani necesita tranquilidad." Él puso una mano sobre su cadera y la

movió. Entonces él dejó caer algo ligeramente sobre su espalda donde la tinta estaría, -en lo más alto de su espina, entre sus hombros, atravesando la anchura de su espalda, centrada sobre el punto donde Leslie pensó que estarían las alas si fueran verdaderas. Ella cerró sus ojos cuando él presionó la plantilla en su espalda. De algún modo se sintió emocionada.

Entonces él le quitó el papel. "Mirar si es donde lo quieres."

Ella fue al espejo tan rápidamente como podía sin correr. Usando el espejo de mano para ver su reflexión en el espejo de la pared, ella lo vio - su tinta, su tinta perfecta pintada sobre su piel - y sonrió tan abiertamente que se hizo daño en las mejillas. "Sí. Dios, sí."

"Siéntate." Él señaló en la silla.

Ella se sentó sobre el borde y miró como Rabbit se ponía unos guantes metódicamente, abrió un palo estéril, y lo usó para sacar un poco del ungüento claro de un tarro y ponerlo sobre una bandeja cubierta por un paño. Él sacó varios tapones diminutos de tinta y los bajó hasta el paño. Entonces él vertió la tinta allí.

He visto esto muchas veces; esto no es gran cosa. Ella sin embargo no podía mirar lejos.

Rabbit hizo cada paso silenciosamente, como si ella no estuviera allí. Él abrió el paquete de agujas y sacó una de metal fino. Parecía como si solo fuera una aguja, pero ella sabía gracias a las horas escuchando a Rabbit en la tienda, que había varias agujas individuales en la punta de la barra de la aguja. Mis agujas, para mi tinta, en mi piel. Rabbit deslizó la barra de la aguja en la máquina. El sonido suave de metal que se desliza a través de metal fue seguido de un sonido casi inaudible. Leslie soltó el aliento, no se había dado cuenta de que estaba aguantando la respiración. Si pensara que Rabbit la dejaría, le pediría sostener la máquina de tatuajes, pediría envolver su mano alrededor de las bobinas y los pedacitos angulosos de metal. En cambio ella miró como Rabbit lo ajustaba. Tembló. Esto parecía una máquina de coser ordinaria hecha a mano, y con ello él cosería la belleza en su cuerpo.

Había algo principal en el proceso que resonó en ella, algún sentimiento de que después de esto ella sería irrevocablemente diferente, y era exactamente lo que necesitaba.

"Vuélvete así." Rabbit hizo señas, y ella se movió dándole la espalda. Él untó un ungüento sobre su piel con sus dedos recubiertos por látex. "¿Lista?"

"Mm-hmm." Ella se reforzó, preguntándose durante un segundo si esto haría daño, pero la no preocupaba. Alguna gente que ella había visto se quejaba de que el dolor era insoportable. Otros parecieron no notarlo en absoluto. Será sutil. El primer toque de las agujas era alarmante, una sensación aguda que se sentía más bien como irritación que dolor. Estaba lejos de ser horrible.

"¿Estás bien?" Él hizo una pausa, llevándose el toque de las agujas cuando habló.

"Mmm-hmm," dijo otra vez. Esta era la única clase de respuesta clara que podría ofrecer en el momento. Entonces, después de una pausa bastante larga para dejarla pedir que parara, él bajó la máquina de tatuajes a su piel otra vez. Ninguno habló mientras él perfilaba el tatuaje. Leslie cerró sus ojos y se concentró en la máquina, como esta sonaba y hacía una pausa, levantándose de su piel sólo para volver hacia abajo. Ella no podía verlo, pero había visto el trabajo de Rabbit suficientemente a menudo para saber que en algunas de las pausas, Rabbit bajaba la punta de la aguja hacia el pequeño tapón de tinta como si fuera un alumno poniendo tinta a su pluma.

Y ella estaba sentada, con la espalda estirada delante de él como si fuera un pedazo de lona que respira. Era maravilloso. El único sonido era el zumbido de la máquina. Esto era más que un sonido: era una vibración que parecía resbalar por su piel y fregar en el tuétano de sus huesos.

"Yo podría quedarme así para siempre," susurró, con los ojos todavía cerrados.

Una risa oscura sonó en algún sitio. Los ojos de Leslie se abrieron de golpe. "¿Hay alguien aquí?"

"Estás cansada. Escuela y turnos extra este mes, ¿cierto? Tal vez te dormiste." Él inclinó su cabeza de aquel modo peculiar que él y sus hermanas tenían, como un perro que oye un nuevo sonido.

"¿Dices que me dormí así sentada y mientras me tatuabas?" Ella lo miró y él frunció el ceño.

"Tal vez." Él se encogió y se dio la vuelta para abrir una botella marrón de cristal. Era diferente de los otros frascos de tinta: la etiqueta estaba escrita a mano en una lengua que no reconoció.

Cuando él lo destapó, pareció como si sombras diminutas se deslizaran de ello. Extraño. Ella parpadeó y lo miró fijamente. "Debo

estar cansada," refunfuñó.

Él vertió la tinta de la botella en otro tapón de tinta -cogiéndola de tan arriba que el exterior de la botella no tocó el tapón de tinta- entonces cerró la botella y se cambió de guantes.

Ella se colocó de nuevo y cerró los ojos otra vez. "Esperaba que doliera, ¿sabes?"

"Esto realmente duele." Entonces él bajó la máquina de tatuaje a su piel otra vez, y ella olvidó como hablar.

El zumbido siempre parecía confortable cuando Leslie lo escuchaba mientras Rabbit tatuaba, pero el sentir de la vibración sobre su piel lo hacía parecer emocionante y nada consolador. Se sintió diferente de lo que se había imaginado, pero no era lo que llamaría dolor. De todos modos dudó que fuera algo con lo que pudiera haberse dormido.

"¿Estás bien?" Rabbit limpió su piel otra vez.

"Estoy bien." Ella se sintió lánguida, como si sus huesos no fueran sólidos. "Más tinta."

"No esta noche."

"Podríamos terminarlo esta noche-"

"No. Éste tomará un par de sesiones" Rabbit estaba tranquilo mientras limpiaba su piel. Él deslizó su silla; las ruedas sonaban ruidosas cuando se deslizaron sobre el piso, como una roca siendo empujada a través de una rejilla metálica.

Extraño.

Ella se estiró - y casi pierde el conocimiento.

Rabbit la estabilizó. "Duele un seg..."

"Mi cabeza se mueve o algo." Parpadeó para limpiar su visión, resistiéndose al impulso de tratar de observar las sombras que parecían estar caminando por la habitación sin rumbo fijo.

Pero Rabbit estaba allí, mostrándole el tatuaje -mi tatuaje- con un par de espejos en la mano. Ella trató de hablar, ¿podría hacerlo? Ella no estaba segura. El tiempo pareció que se desconectaba,

apresurando y reduciendo la marcha, siguiendo algún reloj del caos, doblándose a ritmos que no eran fiables. Rabbit estaba cubriendo su nuevo tatuaje con una venda estéril. Al mismo tiempo, su brazo estaba alrededor de ella, ayudándola a sostenerse.

Ella dio un paso irregular hacia adelante. "Cuidado con mis alas."

Ella tropezó. ¿Alas?

Rabbit no dijo nada; quizás él no se había enterado o no lo había entendido. Quizás ella no había hablado -pero podía imaginarlas- cayendo, oscuras, entre plumas y suave cuero envejecido, que cosquilleaban la delicada piel en las espaldas de sus rodillas.

Tan suave como creía.

"¿Rabbit? Me siento extraña. Mal. Algo mal."

"Efectos del sedante, Leslie, haciéndote sentir rara. Estará bien. No es inusual." Él no la miró cuando habló, y ella sabía que mentía.

Ella sintió que debería estar atemorizada, pero no lo estaba. Rabbit había mentido: algo era muy incorrecto. Ella sabía con certeza que parecía imposible -como probar azúcar y llamarlo sal- las palabras que él dijo no parecían verdaderas.

Pero entonces esto no le importaba. Las manillas del reloj del caos cambiaron otra vez, y nada más importó en aquel momento, solamente la tinta en su piel, el zumbido en sus venas, un eufórico entusiasmo hizo que sintiera una confianza que no había sentido desde hacía mucho tiempo.

Capítulo 5

Aunque Rabbit le hubiera dicho donde encontrarla, Irial no se había acercado a la mortal aún; él no había tenido ninguna intención de hacerlo hasta comprobar que realmente fuera bastante fuerte para valer el esfuerzo. Pero cuando él sintió su primer vínculo tenue caer en el momento, sintió la euforia de ella mientras la máquina de tatuajes de Rabbit bailaba a través de su piel, él sabía que tenía que verla. Se pareció a una compulsión que tiraba en él -y no solo él: todo elfo oscuro lo sintió, ya que estaban atados a Irial. Ellos la protegerían, lucharían para estar cerca de ella en ese momento.

Y aquel impulso era bueno para darle coraje -el estar cerca de ella significaría que juntos se burlarían y atormentarían a los mortales, obtendrían el miedo y la angustia, apetitos y furia: comidas deliciosas para saciar sus apetitos una vez que el cambio de tinta estuviera completo. Por donde la muchacha iba, su elfo la seguiría. Los mortales serían un banquete para el rey y la Corte - él sólo había recogido unos débiles flujos hasta ahora, pero esto era vigorizante. Sombras en su estela, para mí, para nosotros. Él dibujó un aliento profundo, tirando del tenue enlace que Rabbit estaba trazando con su máquina de tatuajes.

Irial pensó: si iba a ser atado a ella, tenía sentido que la controlara. Ella sería su responsabilidad, su carga, y en muchos sentidos una debilidad. Pero a pesar de los motivos que él podría catalogar, sabía que no era la lógica la que lo llevaba: era el deseo. Por suerte, el Rey de la Corte Oscura no vio ninguna razón para resistirse a sus apetitos, así que había reclutado a Gabriel y iba de camino a la ciudad de ella, buscando su presencia de la manera en que había buscado tantas otras satisfacciones durante años. Él se inclinó atrás, reclinando el asiento todo lo posible, disfrutando de la emoción de la conducción temeraria de Gabriel.

Irial apoyó una bota sobre la puerta, y Gabriel gruñó. "Está recién pintada, Iri. Venga."

"Relájate"

El Sabueso sacudió su cabeza peluda. "Yo no pongo mis botas sobre tu cama o cualquiera de esos pequeños sofás que tienes por todas partes. Saca tu bota de ahí antes de que la rasguñes."

Como el resto de los corceles de los Sabuesos, Gabriel cambió el aspecto al de un vehículo mortal, cambiándolo de forma que era a veces difícil recordar que tenía de parecido a la bestia aterradora que

realmente era. Tal vez esto era una extensión de la voluntad de Gabriel; tal vez esto era el propio capricho del corcel. Todas las criaturas imitaban a los vehículos mortales tan bien, que era fácil olvidar que eran seres vivos -excepto cuando alguien que no fueran los Sabuesos tratara de conducirlos. Entonces era fácil recordar cuales de ellos lo eran: la velocidad a la que se movían enviaba a los elfos -o mortales- lanzándolos por el aire hasta cualquier objetivo que escogieran las bestias.

Gabriel dirigió su Mustang a un pequeño hueco al lado de Verlaine's, el restaurante donde la mortal trabajaba.

Irial bajó su pie, raspando su bota contra la ventana.

"Código de vestuario, Gabe. Cambiate." Mientras Irial hablaba, su propio aspecto cambió. Si cualquier mortal hubiera estado mirando, habría visto sus vaqueros y la camisa amistosa desaparecer en favor de un par de pantalones embutidos y una camisa de paño de Oxford conservadora. Sus botas arrastradas, sin embargo, permanecieron. Esto no era el glamour que él por lo general llevaba, pero no quería que la mortal lo reconociera más tarde. Esta reunión era para él, así podría mirarla; no era algo que quisiera que ella recordara...

"Una cara para mostrar a las caras que encontraremos," pero no mi cara -no aún la máscara utilizo para los mortales. Capas de ilusiones... Irial frunció el ceño, inseguro por la fuente de melancolía extraña que lo envolvía, y hizo un gesto a Gabriel para que utilizara un glamour poco amenazante también. "Bastante como tu mismo."

El cambio de aspecto de Gabriel era más sutil que el de Irial: él todavía llevaba vaqueros negros y una camisa, pero los tatuajes del Sabueso estaban ocultos bajo las mangas largas. Su pelo rebelde parecía ser ajustarse a la perfección, como su perilla y patillas. Como Irial, el glamour de Gabriel no era el habitual. La cara de Gabriel era de algún modo más apacible, sin las sombras oscuras y huecos que él por lo general dejaba visibles a los mortales. Desde luego, el glamour no hizo nada con la altura intimidante del Sabueso, pero para ser Gabriel, estaba cerca del conservador.

Cuando salieron del coche, Gabriel descubrió sus dientes en una risa insultante hacia los guardias de la Corte De Verano. Ellos, sin duda, vigilaban a la mortal ya que ella era amiga de la nueva Reina De Verano. Los guardias lo vieron como él realmente era y se encogieron. Si Gabriel comenzara una pelea, ellos inevitablemente sufrirían heridas serias.

Irial abrió la puerta. "Ahora no, Gabriel."

Después de una larga mirada hacia el elfo que permanecía en la calle, Gabriel fue dentro del restaurante. En voz baja, Irial le dijo, "Después de la comida, puedes visitar a nuestros observadores. Un poco de terror por estar cerca de la muchacha... Ve a ver como se sostiene la conexión inicial."

Gabriel rió entonces, felizmente previendo un enfrentamiento con los guardias de la Corte De Verano. Su presencia advertía que ni la Corte De Invierno ni De Verano dañaría a la muchacha, y ningún elfo solitario sería bastante tonto para tratar de acercarse a un mortal que estaba bajo tal cuidado. Desde luego, esto también quería decir que Irial tendría la gran diversión de llevársela lejos sin que lo notaran antes de que fuera demasiado tarde.

"¿Solo serán dos?" preguntó la posadera, una mortal bastante insípida con una risa alegre.

Un vistazo rápido a la carta que tenía de posadera le mostró las mesas que estaban en la sección de su mortal. Irial hizo señas hacia una mesa en la esquina lejana, una sección oscurecida para cenas románticas o citas robadas. "Tomaremos esa mesa de atrás. La que está al lado del ficus."

Después de que la posadera los condujo a la mesa en cuestión, Irial esperó hasta que ella -Leslie- se acercó, sus caderas se balanceaban ligeramente, su expresión era amistosa y caliente. Tal aspecto trabajaría bien si él fuera el mortal que aparentaba ser. Como fuera, las sombras que bailaron alrededor de ella y los zarcillos finos de humo que serpenteaban de su piel hacia él -visible sólo para un elfo oscuro- hicieron que se le parara la respiración.

"Hola, soy Leslie. Les serviré esta noche," ella dijo mientras colocaba una cesta de pan fresco sobre la mesa. Entonces ella empezó a nombrar especialidades y otras tonterías que él no oyó. Ella tenía los labios finos para su gusto, oscurecidos sólo ligeramente con algo rosado y de niña. No conveniente para mi mortal en absoluto. Pero la oscuridad que se agarraba tan conmovedoramente a su piel era bastante apta para su Corte. Él la estudió, leyendo sus sentimientos ahora que estaban unidos aunque aún ligeramente. Cuando él la había encontrado ella estaba corrompida, pero ahora ella avanzaba positiva y lentamente entre sombras. Alguien la había hecho daño, y mal, ya que era lo primero que vio en ella.

La cólera de que alguien la había tocado estaba en su conciencia. Lo que ellos habían hecho -y como hábilmente ella se opuso a las

sombras- era lo que la hizo lista de ser suya. Si ellos no la hubieran herido, ella sería inaccesible para él. Si ella no se hubiera resistido a la oscuridad tan satisfactoriamente, no sería bastante fuerte para manejar lo que él estaba a punto de hacerle. Ella había sido dañada, pero no irreparablemente. Fragmentada y fuerte, la mezcla perfecta para él.

Pero él aún así los mataría por tocarla.

Silencio, obviamente hecho después de que acabara con sus listas y recomendaciones. Ella estaba de pie y miró fijamente con expectación hacia él.

Aparte de un vistazo rápido a Gabriel, su atención fue remachada sobre Irial. Esto lo complació más de lo que había esperado, viendo a la mortal mirarlo con atención. Le gustó su interés. "¿Leslie, puedes hacerme un favor?"

"¿Señor?" Ella sonrió otra vez, pero miró vacilante. Su miedo claveteado, mostrado por un cambio leve de las sombras, hicieron al corazón de él latir a ritmo acelerado.

"No me siento muy decisivo" -él pegó un tiro de fulgor a Gabriel, cuya risa sorda se convirtió en una tos ruidosa- "Dentro de los términos del menú. ¿Podrías pedir para mí?"

Ella frunció el ceño y miró hacia atrás a la posadera, que ahora los miraba con cuidado. "Si usted es un cliente regular, lo siento, pero no recuerdo-"

"No. No lo soy." Él puso un dedo abajo su muñeca, violando la etiqueta mortal, pero incapaz de resistirse. Ella era suya. No era oficial aún, pero esto no importaba. Él se rió de ella, dejando bajo su glamour por un momento, mostrando su verdadera cara, - probándola, buscando el miedo o la nostalgia- y añadió, "Solamente ordena lo que piensas que nos gustaría. Sorpréndeme. Disfruto las buenas sorpresas."

La expresión de su camarera cambió un poco; su latido del corazón revoloteó. Y él lo sintió, la breve oleada de pánico. Él no podía probarlo, no aún, no realmente, pero casi -como un aroma acre que llega de una cocina, tomando las insinuaciones de sabores que él no podía probar.

Él abrió la pitillera negra-laqueada y sacó un cigarrillo, mirando el intento de ella de darle sentido a él. "¿Puede usted hacer esto, Leslie? ¿Tener cuidado de mí?"

Ella cabeceó, despacio. "Tiene usted cualquier alergia o-"

"No a nada de su menú. Ninguno de los dos la tiene." Él dio un toque a su cigarrillo en la mesa, embalándolo, mirándola hasta que ella miró lejos. Ella echó un vistazo a Gabriel. "¿Ordeno por usted también?" Gabriel se encogió mientras Irial dijo, "Sí, para nosotros dos."

"¿Usted está seguro?" Ella lo miró atentamente, y Irial sospechó que ella ya sentía alguno de los cambios que pronto la derribarían. Sus ojos se habían dilatado ligeramente mientras sus miedos se elevaban y se perdían. Más tarde esa noche, cuando ella pensara en él, pensaría que él era solo un hombre singular, memorable. Esto sería así mientras que su mente dejara al proceso extenderse cambiando su cuerpo.

Él encendió su cigarrillo, parando solo para mirar como se retorció un poco más. Él levantó su mano y besó sus nudillos, una vez más eran completamente inadecuados para el aspecto que él llevaba y para el ajuste. "Pienso que me traerás exactamente lo que necesito."

El terror se levantó, enredando alrededor de un resplandor inequívoco de deseo y un poco de cólera. Su risa no dudó, por otro lado.

"Haré su pedido, entonces," ella dijo mientras daba un paso hacia atrás, tirando su mano fuera de su apretón.

Él dio una calada a su cigarrillo mientras miraba su paseo. La línea oscura ahumada entre ellos se estiraba y enrollaba en la estancia como un camino que él podría seguir.

Pronto.

En la entrada, ella miró hacia atrás hacia él, y él casi podía probar su terror cuando este alcanzó su punto máximo.

Él lamió sus labios.

Muy pronto.

Capítulo 6

Leslie se deslizó a la cocina, se apoyó en la pared y trató de no caerse en pedacitos. Sus manos temblaban. Necesitaba a alguien para manejar al extraño; ella se sintió asustada por su atención, su forma de mirarla intensamente, sus palabras.

"¿Estás bien ma bella?" preguntó el chef de repostería, Etienne. El era un hombre nervioso con un temperamento caliente para vivir por encima de las más extrañas cosas, pero él era como un tipo irracional. Esta noche, su naturaleza parecía haber elegido humor, o al menos lo era esta hora.

"Seguro". Ella forzó una sonrisa, pero era mucho menos que convincente.

"¿Enferma?, ¿hambrienta?, ¿desmayada?" Etienne incitó.

"Estoy bien, solo un invitado exigente, demasiado delicado, solo eso. El quiere... Quizás tu podrías averiguar que quiere-" Ella paró, sintiéndose inexplicablemente furiosa consigo misma por pensar, aunque fuera solo un breve segundo, que alguien más pidiera su comida. No. No funcionaría. Su cólera y su miedo retrocedieron. Ella enderezó sus hombros y recitó a toda prisa una lista de sus platos favoritos, completándolo con la marquesa au chocolat.

"Este no está en el menú de postres esta noche" uno de los pinches se opuso.

Etienne guiñó un ojo. "Para Leslie si está. Tengo un postre de emergencia para casos especiales." Leslie se sintió aliviada, tan irracionalmente de que la decadencia de chocolate empapada en ron por Etienne estuviera disponible. No era que el cliente lo hubiera pedido, pero ella quería dárselo, quería complacerle.

"Eres el mejor"

"Vete. Lo se" Etienne se encogió como si no fuera nada, pero su sonrisa invalidaba la expresión. "Deberías decirle esto a Robert. A menudo él olvida cuán afortunado es de que me quede aquí."

Leslie se rió, relajándose un poco bajo el encanto irresistible de Etienne. No era un secreto que el propietario, Robert, haría cualquier cosa para complacer a Etienne, un hecho que Etienne fingía no notar.

"El pedido para la mesa seis está terminado" otra voz llamo fuera, y Leslie reasumió su trabajo de nuevo, sonrió volviendo a su lugar

mientras levantaba los platos calientes. Mientras avanzaba Leslie se encontró mirando a los dos extraños invitados, con la frecuencia suficiente para que fuera difícil concentrarse en sus otras mesas.

No era como si los invitados quisquillosos fueran desconocidos. Los chicos parecían pensar que porque ella es por tablas ella hubiera sido influenciada por un poco de encanto y riqueza. Ella rió y coqueteó un poco con otros comensales masculinos; sonrió y escuchó unos cuantos minutos mas con antiguos clientes; y ella rió y prestó atención a las familias con niños. Se trata simplemente de la forma de ser en Verlaine's. A Robert, le gustaba que el personal tratara a los clientes personalmente. Desde luego esto se terminaba en el umbral del restaurante. Ella no había salido con nadie que conociera trabajando; jamás daría su numero. Ni con el, siquiera.

El parecía cómodo en su propia piel, pero también como si tuviera poder para mantenerse en las zonas oscuras de la ciudad. Y era hermoso -no sus rasgos, pero si el modo en que se movía. Le recordaba a Niall. Y el probablemente no estaba disponible. El invitado la miraba del mismo modo que Niall también lo hacía- con miradas fijas, atentas y sonrisa permanente. Si un hombre en un club la mirara de esta manera, ella esperaría que el la golpeará. Niall no, a pesar del estímulo; quizás este no iría mas lejos tampoco.

"¿Leslie?" El invitado no podía haber hablado suficientemente fuerte para que ella pudiera oírlo, pero ella lo oyó. Ella giro y el gesticuló para que ella se acercara. Terminó de tomar un pedido de uno de los regulares de la semana y tuvo que resistir el impulso de correr cruzando la habitación. Ella navegó entre las mesas sin mirarle a los ojos, rodeando a un ayudante de camarero y a un camarero, haciendo una pausa y moviéndose entre una pareja que dejaba el restaurante.

"¿Necesitas algo?" su voz salió demasiado suave. Un breve momento de vergüenza la derribó y luego se descoloraron sus mejillas tan rápidamente como estas se habían encendido.

"Tu -" paró, sonriéndole a alguien detrás de ella, como si el se riera de la siguiente situación. Leslie se dio la vuelta. Una muchedumbre de gente que ella no conocía estaban en un círculo alrededor de Aislinn, que se agitaba. Los amigos no eran bienvenidos en el trabajo; Aislinn lo sabía, pero ella empezó a caminar cruzando la habitación hacia Leslie. Leslie se giró hacia el invitado.

"Lo siento. Un segundo ok?"

"Todo bien, amor." El sacó otro cigarrillo, haciendo el mismo ritual que antes -rompiendo la envoltura cerrada, dando golpecitos al cigarrillo encima de la mesa, y chasqueando el mechero. Su invitado no dejó de mirarla. "No voy a ir a ninguna parte"

Ella se dio la vuelta para afrontar a Aislinn. "¿Que estas haciendo? tu no puedes simplemente -"

"La anfitriona de la entrada dijo que podía preguntarte donde podíamos esperar" Aislinn señaló al gran grupo que había entrado con ella. "No hay una mesa en tu sección, pero te quiero a ti"

"no puedo" dijo Leslie. "Tengo una sección completa"

"Otra de las camareras podría coger tus mesas, y -"

"y mis propinas" Leslie sacudió su cabeza. Ella no podía decirle a Aislinn cuanto necesitaba el dinero o como su estomago se apretaba ante la posibilidad de alejarse del invitado misterioso que estaba detrás de ella. "Lo siento Ash, no puedo." Pero la anfitriona vino y dijo. "puedes coger tu el grupo y tus mesas, o tendré que poner a alguien en tus mesas. Entonces ¿tu podrás coger el grupo?"

La cólera se levantó en Leslie, breve pero fuerte. Su sonrisa fue dolida, pero ella la mantuvo en su lugar. "Puedo coger a ambos"

Con una mirada hostil a la mesa de detrás de Leslie, Aislin volvió a su fiesta. La anfitriona se marchó también y Leslie bullía por dentro. Ella se dio la vuelta para afrontarle. El tomó una larga calada de cigarrillo y exhaló. "Bien, entonces. Ella parece territorial. Supongo que esa pequeña mirada fue un mensaje de no le hagas daño a mi amiga?"

"Siento mucho esto" ella se estremeció.

"¿estáis juntas vosotras dos?"

"No" Leslie se ruborizó. "yo no soy.... quiero decir -"

"¿Hay alguien mas? ¿un amigo suyo con el que te veas?" Su voz era tan deliciosa como el mejor de los postres de Etienne, ricos y deliciosos, quería decir saboreado.

Espontáneamente ella pensó en Niall, su cita en la ficción. "No. No hay nadie."

"¿Quizás debería volver una noche menos concurrida entonces?" El

deslizo un dedo en su muñeca, tocándola por tercera vez.

"Tal vez" Ella sintió el impulso de salir corriendo -no es que no fuera tentador, pero el la miraba tan intensamente que ella estaba segura de que no había un lugar en el que estuviera segura aquí cerca. El sacó un puñado de billetes. "por la cena"

Entonces el se levantó y dio un paso tan cerca que su instinto de escapar llameó más vivamente; de repente se sintió mal del estomago. El puso el dinero en su mano. "Ya te veré otra noche" Ella dio un paso atrás, mas lejos de él.

"Pero tu comida no está servida aun" El la siguió, invadiendo su espacio, moviéndose tan cerca que solo parecería normal si ellos estuvieran a punto de bailar o de besarse.

"Yo no comparto pero -no te preocupes, amor. Volveré cuando tu amiga no este alrededor para gruñirme".

"Pero tu cena...." Ella miro los billetes en su mano. Oh dios mío. Leslie se asustó al comprender cuanto dinero sostenía: todo eran billetes grandes. Inmediatamente trato de devolverle algunos. "Espera. Te has equivocado."

"Ninguna equivocación en absoluto".

Pero - el se inclino para susurrarle al oído."Vale la pena vaciar mis cofres por ti" Durante un momento ella pensó que sentía algo de abrigo alrededor de ella. Alas.

Entonces el se retiró. "Ve, atiende a tu amiga. Yo te veré en otra ocasión cuando ella no este mirando." Y el se alejó, dejándola inmóvil en medio de la habitación, agarrando mas dinero del que ella había visto en su vida. Leslie se deslizó a la cocina, se apoyó en la pared y trató de no caerse en pedacitos. Sus manos temblaban. Necesitaba a alguien para manejar al extraño; ella se sintió asustada por su atención, su forma de mirarla intensamente, sus palabras.

"¿Estás bien ma bella?" preguntó el chef de repostería, Etienne. El era un hombre nervioso con un temperamento caliente para vivir por encima de las más extrañas cosas, pero el era como un tipo irracional. Esta noche, su naturaleza parecía haber elegido humor, o al menos lo era esta hora.

"Seguro". Ella forzó una sonrisa, pero era mucho menos que convincente.

"¿Enferma?, ¿hambrienta?, ¿desmayada?" Etienne incitó.

"Estoy bien, solo un invitado exigente, demasiado delicado, solo eso. El quiere... Quizás tu podrías averiguar que quiere-" Ella paró , sintiéndose inexplicablemente furiosa consigo misma por pensar , aunque fuera solo un breve segundo, que alguien mas pidiera su comida. No. No funcionaría. Su cólera y su miedo retrocedieron. Ella enderezó sus hombros y recitó a toda prisa una lista de sus platos favoritos, completándolo con la marquesa au chocolat.

"Este no está en el menú de postres esta noche" uno de los pinches se opuso.

Etienne guiñó un ojo. "Para Leslie si está. Tengo un postre de emergencia para casos especiales." Leslie se sintió aliviada, tan irracionalmente de que la decadencia de chocolate empapada en ron por Etienne estuviera disponible. No era que el cliente lo hubiera pedido, pero ella quería dárselo, quería complacerle.

"Eres el mejor"

"Vete. Lo se" Etienne se encogió como si no fuera nada, pero su sonrisa invalidaba la expresión. "Deberías decirle esto a Robert. A menudo el olvida cuan afortunado es de que me quede aquí."

Leslie se rió, relajándose un poco bajo el encanto irresistible de Etienne. No era un secreto que el propietario, Robert, haría cualquier cosa para complacer a Etienne, un hecho que Etienne fingía no notar.

"El pedido para la mesa seis está terminado" otra voz llamo fuera , y Leslie reasumió su trabajo de nuevo, sonrió volviendo a su lugar mientras levantaba los platos calientes. Mientras avanzaba Leslie se encontró mirando a los dos extraños invitados, con la frecuencia suficiente para que fuera difícil concentrarse en sus otras mesas.

No era como si los invitados quisquillosos fueran desconocidos. Los chicos parecían pensar que porque ella es por tablas ella hubiera sido influenciada por un poco de encanto y riqueza. Ella rió y coqueteó un poco con otros comensales masculinos; sonrió y escuchó unos cuantos minutos mas con antiguos clientes; y ella rió y prestó atención a las familias con niños. Se trata simplemente de la forma de ser en Verlaine's. A Robert, le gustaba que el personal tratara a los clientes personalmente. Desde luego esto se terminaba en el umbral del restaurante. Ella no había salido con nadie que conociera trabajando; jamás daría su numero. Ni con el, siquiera.

El parecía cómodo en su propia piel, pero también como si tuviera poder para mantenerse en las zonas oscuras de la ciudad. Y era hermoso -no sus rasgos, pero si el modo en que se movía. Le recordaba a Niall. Y el probablemente no estaba disponible. El invitado la miraba del mismo modo que Niall también lo hacía- con miradas fijas, atentas y sonrisa permanente. Si un hombre en un club la mirara de esta manera, ella esperaría que el la golpeará. Niall no, a pesar del estímulo; quizás este no iría mas lejos tampoco.

"¿Leslie?" El invitado no podía haber hablado suficientemente fuerte para que ella pudiera oírlo, pero ella lo oyó. Ella giro y el gesticuló para que ella se acercara. Terminó de tomar un pedido de uno de los regulares de la semana y tuvo que resistir el impulso de correr cruzando la habitación. Ella navegó entre las mesas sin mirarle a los ojos, rodeando a un ayudante de camarero y a un camarero, haciendo una pausa y moviéndose entre una pareja que dejaba el restaurante.

"¿Necesitas algo?" su voz salió demasiado suave. Un breve momento de vergüenza la derribó y luego se descoloraron sus mejillas tan rápidamente como estas se habían encendido.

"Tu -" paró, sonriéndole a alguien detrás de ella, como si el se riera de la siguiente situación. Leslie se dio la vuelta. Una muchedumbre de gente que ella no conocía estaban en un círculo alrededor de Aislinn, que se agitaba. Los amigos no eran bienvenidos en el trabajo; Aislinn lo sabía, pero ella empezó a caminar cruzando la habitación hacia Leslie. Leslie se giró hacia el invitado.

"Lo siento. Un segundo ok?"

"Todo bien, amor." El sacó otro cigarrillo, haciendo el mismo ritual que antes -rompiendo la envoltura cerrada, dando golpecitos al cigarrillo encima de la mesa, y chasqueando el mechero. Su invitado no dejo de mirarla. "No voy a ir a ninguna parte"

Ella se dio la vuelta para afrontar a Aislinn. "¿Que estas haciendo? tu no puedes simplemente -"

"La anfitriona de la entrada dijo que podía preguntarte donde podíamos esperar" Aislinn señalo al gran grupo que había entrado con ella. "No hay una mesa en tu sección, pero te quiero a ti"

"no puedo" dijo Leslie. "Tengo una sección completa"

"Otra de las camareras podría coger tus mesas, y -"

"y mis propinas" Leslie sacudió su cabeza. Ella no podía decirle a Aislinn cuanto necesitaba el dinero o como su estomago se apretaba ante la posibilidad de alejarse del invitado misterioso que estaba detrás de ella. "Lo siento Ash, no puedo." Pero la anfitriona vino y dijo. "puedes coger tu el grupo y tus mesas, o tendré que poner a alguien en tus mesas. Entonces ¿tu podrás coger el grupo?"

La cólera se levantó en Leslie, breve pero fuerte. Su sonrisa fue dolida, pero ella la mantuvo en su lugar. "Puedo coger a ambos"

Con una mirada hostil a la mesa de detrás de Leslie, Aislin volvió a su fiesta. La anfitriona se marchó también y Leslie bullía por dentro. Ella se dio la vuelta para afrontarle. El tomó una larga calada de cigarrillo y exhaló. "Bien, entonces. Ella parece territorial. Supongo que esa pequeña mirada fue un mensaje de no le hagas daño a mi amiga?"

"Siento mucho esto" ella se estremeció.

"¿estáis juntas vosotras dos?"

"No" Leslie se ruborizó. "yo no soy.... quiero decir -"

"¿Hay alguien más? ¿un amigo suyo con el que te veas?" Su voz era tan deliciosa como el mejor de los postres de Etienne, ricos y deliciosos, quería decir saboreado.

Esponáneamente ella pensó en Niall, su cita en la ficción. "No. No hay nadie."

"¿Quizás debería volver una noche menos concurrida entonces?" El deslizó un dedo en su muñeca, tocándola por tercera vez.

"Tal vez" Ella sintió el impulso de salir corriendo -no es que no fuera tentador, pero el la miraba tan intensamente que ella estaba segura de que no había un lugar en el que estuviera segura aquí cerca. El sacó un puñado de billetes. "por la cena"

Entonces el se levantó y dio un paso tan cerca que su instinto de escapar llameó más vivamente; de repente se sintió mal del estomago. El puso el dinero en su mano. "Ya te veré otra noche" Ella dio un paso atrás, mas lejos de él.

"Pero tu comida no está servida aun" El la siguió, invadiendo su espacio, moviéndose tan cerca que solo parecería normal si ellos estuvieran a punto de bailar o de besarse.

"Yo no comparto pero -no te preocupes, amor. Volveré cuando tu amiga no este alrededor para gruñirme".

"Pero tu cena...." Ella miro los billetes en su mano. Oh dios mío. Leslie se asustó al comprender cuanto dinero sostenía: todo eran billetes grandes. Inmediatamente trato de devolverle algunos.
"Espera. Te has equivocado."

"Ninguna equivocación en absoluto".

Pero - el se inclino para susurrarle al oído."Vale la pena vaciar mis cofres por ti" Durante un momento ella pensó que sentía algo de abrigo alrededor de ella. Alas.

Entonces el se retiró. "Ve, atiende a tu amiga. Yo te veré en otra ocasión cuando ella no este mirando." Y el se alejó, dejándola inmóvil en medio de la habitación, agarrando mas dinero del que ella había visto en su vida.

Capítulo 7

Cuando Niall llego a Verlaine's, Irial se había ido. Dos de los guardas que habían estado fuera del restaurante sangraban debido a señales de dientes en sus brazos. Una parte embarazosa deseaba que le hubieran enviado antes, pero olvido esa idea antes de que fuera algo que tuviera que considerar. Cuando Irial actuaba contra la corte de verano elfica, Niall siempre era convocado. El rey oscuro, con frecuencia, rechazaba golpear a Niall. Gabriel, por otro lado, no tenía ningún remordimiento en herir a Niall y a menudo parecía que se volvía más violento hacia él, cuando Irial estaba cerca.

"Gabriel"- uno de los serbal se estremeció-" él solo se acercó y nos atacó".

"Porque?" Niall miró alrededor, buscando alguna pista, alguna indicación de la razón por la que Gabriel actuó así. Niall había decidido, tan a menudo como pudiera, evitar a la mano izquierda del Rey oscuro, pero él no había olvidado todo lo aprendido en la Corte oscura: Gabriel nunca actuaba sin una razón. Podría ser una razón que la corte de verano no entendiera, pero era una razón. Niall lo sabía.

Esta era la parte por la que él entró a formar parte activamente de la corte de verano: él entendía las actuaciones menos apacibles de las otras cortes.

"La muchacha mortal habló con Gabriel y el rey oscuro" una mujer de serbal dijo mientras abrigaba su biceps sangriento. Apretó una tira fina de seda de araña entre sus dientes para atrapar a su brazo. Niall se hubiera ofrecido para ayudarla, pero sabía que ella se había entrenado con los glaistigs. Esto la convirtió en una gran luchadora, pero esto significaba que nada que pareciera piedad estaría terminantemente rechazado.

Niall miró lejos. Él podría ver a Leslie por la ventana: ella sonrió a la reina de verano y relleno su vaso de agua. Esta no era una tarea insolita, o excitante, pero mientras la miraba, se le seco la garganta de golpe. Él quiso ir hasta ella, quiso....hacer cosas que él no debería soñar de hacerlas con mortales. Sin darse cuenta, había cruzado la calle, acercándose a la ventana y descansando su mano sobre el cristal. El cristal frío era una barrera delgada; él podría romperlo solo con presionar un poco, sintiendo los bordes cortados, iría hasta ella y hundiría su cuerpo en ella. Yo podría dejarla verme. Yo podría -

"Niall?" la mujer de serbal estaba de pie a su lado, mirando

fijamente por la ventana. "Tenemos que entrar?"

"No" Niall quito la mirada fija en Leslie, contuvo sus pensamientos obligandolos a pensar en algo menos atractivo. El habia estado observandola durante meses; no habia razon para la oleada de pensamientos irracionales de ahora. Quizas su guarda estaba baja al lado por pensar en Irial. Niall sacudio la cabeza con repugnancia. "Iros a casa. Aislinn tiene muchos guardias con ella , y yo vigilare a la mortal de la reina" dijo.

Sin mas comentarios , la serbal y sus compañeras se marcharon y Niall volvio al lugar donde tantas veces habia esperado viendo los movimientos de Leslie en Verlaine's. El se apoyo en la pared de ladrillo, sintiendo ya los familiares bordes presionando su espalda y mirando la cara de los mortales y elfos de la calle. Se forzo a pensar en quien habia sido , lo que habia hecho antes de conocer como era Irial. Antes de saber cuan retorcido era Irial. Todas las cosas por las que pensaba que no deberia tocar a Leslie. Nunca.

Al principio de ir con ellos , Niall habia encontrado lo cautivadores que podian ser los mortales. Ellos estaban llenos de pasion y desesperacion, rompiendo en trocitos toda la alegria que podian tener en su limitada vida y muchas estaban dispuestas a levantar sus faldas por unas palabras amables de sus labios. El no deberia olvidar su mareante buena voluntad y su toque mortal. El lo conocia mejor. A veces penso , sin embargo , que si miraba muy de cerca lo que el sabia que era , el lo echaria de menos.

La chica lloraba , agarrando el brazo de Niall cuando el elfo de pelo oscuro se acerco. La chica se habia descubierto cuando ella entro en el bosque y tenia innumerables rasguños sobre su piel.

"Ella es una cosa cariñosa" dijo el elfo.

Niall se la quito otra vez. "ella ha estado bebiendo ,sospecho. Ella no era tan"- el agarro su mano mientras ella empezaba a desatar sus bombachos- "agresiva la semana pasada."

"Cierto" El elfo de pelo oscuro rio. "como animales , verdad?"

"Mortales?" Niall dio un paso acercandose a el, esquivando las agiles manos de la muchacha. "Ellos parecen ocultarlo bastante bien al

principio.... Ellos cambian , pienso"

El otro elfo se rio y cogio a la chica en sus brazos. "Quizas, es que tu eres irresistible"

Niall enderezo su ropa ahora que la chica estaba contenida. Ella permanecia inmovil en el agarre del otro elfo, mirando a uno y a otro como si fuera insensible.

El elfo de pelo oscuro miro a Niall con una sonrisa curiosa. "Soy Irial. Quizas podriamos tomarla en algun sitio menos"- el busco el camino hacia la ciudad de los mortales-"publico". La mirada lasciva de Irial era lo mas atractivo que Niall habia visto alguna vez. El tenia un breve destello de terror en su enredada mezcla de sentimientos.Entonces Irial se lamio los labios y rio. "a ver Niall. Creo que podrias usar un poquito de compañía verdad?"

Mas tarde el se pregunto porque no habia sospechado de que Irial supiera su nombre. En aquel momento todo lo que Niall podria pensar es que cuanto mas cerca de Irial estaba, se sentia como si fuera un obstaculo a la celebracion de un banquete y comprendio que el nunca habia probado nada hasta aquel momento. Era una sensacion que nunca habia sentido ante- y esto le gusto.

Durante los seis siguientes años, Irial estuvo con Niall durante unos meses cada vez. Cuando Irial estaba a su lado , Niall se complacio en placeres libertinos con muchos mortales que el sabia que podria mentirles en algun momento. Pero nunca era suficiente. No importaba cuantos dias perdiera Niall en la oscuridad complaciendo la carne, el nunca estaba satisfecho durante mucho tiempo. Habia dias mareantes, cuando estaban solo ellos, comiendo frutas exoticas , borrachos por vinos extranjeros, viajando a nuevas tierras, escuchando gloriosas canciones, hablando de todo. Era perfecto - por el momento. Si yo no hubiera ido a verle y hubiera visto a los mortales que estaban bajo el dominio de Irial....Niall no estaba seguro de a quien odiaba mas cuando se dio cuenta de lo tonto que habia sido.

"Es demasiado largo Gancanagh" La voz de Gabriel era una interrupcion casi Bienvenida para los recuerdos desagradables. El sabueso estaba al borde de la calle , lo suficientemente cerca para no ser arrollado por conductores descuidados , pero bastante lejos para estar a salvo. Ignorando el flujo de coches, miro arriba y abajo de la calle. "La serbal se ha ido?"

Niall echo un vistazo al antebrazo del elfo oscuro , comprobando si

llevaba palabras que el debiera saber ,casi esperando que Irial hubiera ordenado a Gabriel hacer algo que permitiera a Niall borrarlo.Gabriel lo noto. Con una sonrisa burlona , giro sus brazos para que Niall pudiera ver los dorsos. "Ningun mensaje para ti. Un dia de estos , conseguire una oportunidad para hacerte una cicatriz al otro lado de tu bonita cara, a juego con la que tienes.Pero no aun."

"Entonces sigue intentandolo , pero el nunca te dara permiso" Niall se encogio. No sabia si era porque era insensible al terror de la presencia de los sabuesos , o porque se habia alejado de Irial, pero Gabriel le creaba dolores cada vez que podia - y Niall normalmente le dejaba ir. Esta noche , sin embargo , Niall no se sentia muy tolerante, entonces pregunte "Supones que irial me gusta mas de lo que me gustas tu , Gabriel?"

A pesar de los latidos rapidos de la calle, Gabriel simplemente le miro fijamente. Entonces le dijo "Tu eres el unico que parece no saber la respuesta" .Antes de que Niall pudiera responder , Gabriel le dio un puñetazon en la cara , girandola, y se alejo.

Parpadeando por el dolor repentino, Niall vio al sabueso pasear hacia abajo por la calle y con calma puso sus manos alrededor de la garganta de dos elfos de la corte oscura que al parecer habian estado al acecho. Gabriel levanto a los Ly Ergs y los ahogo hasta que los elfos se pusieron flacido. Entonces los lanzo sobre sus hombros y salio a gran velocidad pareciendo borroso hasta que pequeños diablitos del polbo se arremolinaron para vivir en su estela.

La violencia de Gabriel no era insolita, pero la falta de ordenes obvias sobre la piel del sabueso era suficiente para hacer de Niall alguien cauteloso. Era inevitable que la semi paz que llego con la muerte de Beira causara problemas en las otras cortes. Como Irial , a Niall solo deberia concernirle proteger su verdadera Corte - La corte de verano- pero Niall tuvo un momento de preocupacion por el Rey oscuro, una remordimiento , del cual no tenia intencion de admitir en voz alta.

Leslie estuvo plazeramente sorprendida de que Aislinn estuviera esperando en el bordillo de enfrente del restaurante cuando termino su turno. Ellas solian reunirse despues del trabajo a veces , pero todo habia cambiado este invierno. "Donde esta"- Leslie hizo una pausa no queriendo decir nada incorrecto. "cada uno?".

"Seth ha salido , al Nido del cuervo. Keenan esta trabajando en algo.

No tengo ni idea de que." Aislinn se levante y limpio sus manos en los vaqueros , como si el breve contacto con el suelo las hubiera ensuciado. Aislinn echo un vistazo a unos tipos desconocidos en la calle. Cuando ella miro uno de ellos le echo una sonrisa a Leslie y lamio sus labios. Leslie se dio la vuelta - y entonces se puso tiesa cuando comprendio lo que habia hecho. Ella lo sabia bien: la precaucion mantenía a una muchacha a salvo, la provocacion era un problema. Ella no era del tipo de las que se voltean , o hablaban , no ahora , no mas.

Al lado de ella , Aislinn habia terminado de revisar la calle. Ella era siempre muy cautelosa, tanto que Leslie se habia preguntado mas de una vez lo que Aislinn habia visto o lo que le habian hecho para que fuera tan cuidadosa. Aislinn pregunto "Caminamos al lado de la fuente?"

"Enseñame el camino" Leslie espero hasta que Aislinn empezara a andar , andando detras de ella. Echando un vistazo atras para asegurarse de que el tipo de la calle no habia decidido cruzar la calle. El la saludo , pero no la siguio.

"Entonces concias al tipo de esta noche?Al que usted se dirigia cuando me llegue?" Aislinn metio sus manos en la chaqueta de cuero grande que llevaba encima. Ella tenia una bonita chaqueta , pero tendia a llevar una de seth cuando el no estaba con ella.

"Nunca lo habia visto antes" Leslie quedo desconcertada por una repentina avalancha de nostalgia que la arrastro cuando mencionaron al tipo extraño - y decidio no decirle a Aislinn que el le habia dicho que volveria.

"El era un tipo intenso" Aislinn hizo una pausa mientras esperaban para cruzar el cruce mal alumbrado en Edgehill. Las luces de un autobus , cruzando las sombras, iluminando la forma de una mujer con el pelo como una pluma y un grupo de hombres con los musculos teñidos de rojo. La imaginacion de Leslie estaba demasiado activa ultimamente. Pronto tuvo la sensacion desconcertante de que estaba mirando a traves de los ojos de otra persona , que podia ver cosas que estaban en otro lugar.

El autobus paso , enviando una rafaga perfumada de gases de combustion sobre ellas, y ellos cruzaron rapidamente hacia el parque alumbrado. En un banco al otro lado de la fuente, cuatro tipos desconocidos y dos muchachas igualmente desconocidas saludaron con la cabeza a Aislinn. Ella levanto la mano en un ola, pero no fue hacia ellos. "Entonces, el te pidio para veros o algo, or -"

"Ash? Porque preguntas?" Leslie se sento en un banco vacío y se sacó los zapatos. No importaba cuanto tiempo estuviera de pie, ni cuanto andara, había algo en lo de servir mesas que siempre causaba un dolor terrible en sus pies. Mientras ella frotaba sus pies, echó un vistazo a Aislinn. "Lo conoces?"

"Eres mi amiga. Solo me preocupo y ... él se veía como un problema, sabes? El tipo de chico que no quería cerca de nadie que me preocupara." Aislinn se colocó con las piernas cruzadas sobre el banco. "quiero que seas feliz, Les".

"Sí?" Leslie le sonrió abiertamente, de repente tranquila a pesar del remolino de sentimientos que la habían invadido esa noche. "Yo también. Y lo sere."

"Entonces el chico -"

"Solo pasaba por la ciudad. Él habla bastante, quiso que lo adoraran mientras pedía su comida y probablemente ya se ha ido". Leslie se puso de pie y se estiró, rebotando sobre sus pies. "Esta bien Ash. No preocuparse, okey?"

Aislinn rio entonces. "Bueno. Andamos o nos sentamos? Acabamos de llegar..."

"Sorry". Leslie pensó en un segundo en sentarse. Entonces ella alzó la vista al cielo oscuro que se tragaba a la luna. Un maravilloso ataque de urgencia la llenó. "Bailar? Andar? no me preocupa." Era como si sus meses de miedos y preocupaciones se escabulleran. Se tocó el tatuaje. Este solo era un contorno todavía, pero ella ya se sentía mejor. Creer en una cosa - actuar para simbolizar esta creencia - realmente la hizo sentir más fuerte. Los símbolos de la convicción. Se estaba convirtiendo en ella misma de nuevo.

"Vamos" agarró las manos de Aislinn y la puso de pie. Ella fue hacia atrás hasta que estuvieron a varios pies de distancia del banco y luego se giraron. Se sintió bien, libre. "tu has olgazaneado toda la noche mientras yo trabajaba. No tienes ninguna excusa para sentarte aun. Vamos"

Aislinn rio, sonando a su vieja amiga para variar. "El club, adivino?"

"Hasta que te duelan los pies" Leslie enredó su brazo con el de Aislinn. "Llama a Riand y carla"

Tinta Peligrosa

Melissa Marr

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen

Se sintio bien por volver a ser ella otra vez.

Mejor aun.

Capítulo 8

Leslie caminó por el pasillo de Obispo O.C., zapatillas en mano, con cuidado de no balancear el brazo y darle a ninguna de las sucias taquillas de metal con sus tacones. Habían pasado tres días desde que se tatuó el perfil, pero Leslie no podía dejar de pensar en esa vertiginosa energía. Había estado teniendo extraños arrebatos de pánico y alegría, emociones que parecían inapropiadas, de alguna manera fuera de contexto, pero no la debilitaban. Era como si hubiese tomado prestados los estados de ánimo de algún otro. Extraño pero bueno. Se sentía más fuere, más silenciosa, más poderosa. Estaba convencida de que era una ilusión, resultado de su nueva confianza, pero de todas formas le gustaba.

La parte que no le gustaba era la gran cantidad de peleas de las que se percataba—o que no parecían asustarle. En vez de eso se encontró soñando despierta con el cliente de Verlaine. Su nombre estaba prácticamente claro cuando pensaba en él, pero él nunca se lo había dicho. ¿Cómo sé...? Se sacudió esa pregunta y se apresuró a abrir la puerta del cuarto de suministros.

Rianne le hacía gestos impaciente. "Venga, Les."

Cuando Leslie entró en la habitación, Rianne cerró la puerta con un suave click.

Leslie miró a su alrededor buscando algún sitio donde sentarse. Se decidió por un montón de colchonetas de gimnasia. "¿Dónde están Carla y Ash?"

Rianne encogió los hombros "¿Siendo responsables?"

Leslie suponía que debería estar haciendo lo mismo, pero cuando Rianne la había visto esa mañana en el pasillo había murmurado "Cuarto de suministros". A pesar de todos sus defectos, Rianne era una buena amiga, así que Leslie se saltó la primera clase.

"¿Qué pasa?"

"Mi madre ha encontrado mi alijo" los maquillados ojos de Rianne se llenaron de lágrimas. "No sabía que vendría a casa, y..."

"¿Cuánto se enfado?"

"Estaba furiosa. Tengo que volver a ir a ese orientador. Y..." Rianne miró hacia otro lado. "Lo siento."

Leslie sintió un peso presionando contra su pecho cuando preguntó, "¿El qué?"

"Cree que es de Ren. Que lo conseguí por él, así que no puedo... No deberías llamarme ni venir a mi casa durante un tiempo. Es sólo que... No sabía que decir. Me quedé en blanco". Rianne cogió la mano de Leslie. "Se lo diré. Es sólo que... ella está realmente..."

"No." Leslie sabía que su voz era dura, pero no estaba sorprendida, no realmente. A Rianne nunca se le habían dado bien las confrontaciones. "No te lo dio él ¿verdad? Sabes que debes mantenerte alejada de Ren."

"Lo sé" Rianne se sonrojó.

Leslie agitó la cabeza. "Es un capullo."

"¡Leslie!"

"Shh. Lo digo de verdad. No estoy enfadada contigo por hacerle creer a tu madre lo que sea. Sólo mantente alejada de Ren y su pandilla."

Leslie se sintió enferma al pensar en su amiga bajo la influencia de Ren.

"¿No estás enfadada conmigo?" La voz de Rianne tembló.

"No." Leslie estaba sorprendida por ello, pero era verdad.

Lógicamente enfadarse tenía sentido, pero se sentía tranquila. Había un borde de rabia, como si estuviese a punto de enfadarse pero no fuese capaz de hacerlo. Durante los últimos tres días todas las emociones desaparecían antes de volverse intensas.

Tenía la creencia irracional de que sus emociones se aclararían cuando el tatuaje estuviese terminado—o puede que sólo anhelase esa increíble sensación, que le hacía sentir como si sus huesos se derritiesen cada vez que las agujas tocaban su piel. Forzó el pensamiento fuera de su mente y se concentró en Rianne. "No es tu culpa, Ri."

"Sí que lo es."

"Vale, sí que lo se, pero no estoy enfadada." Leslie le dio un rápido abrazo y cuando se separó le dirigió una mirada feroz. "Pero lo estaré si te acercas a Ren. Últimamente va con tipos peligrosos."

"¿Y cómo es que tú estás a salvo?"

Leslie ignoró la pregunta y se levantó. Necesitaba aire, estar en cualquier otro sitio. Dibujó lo que esperaba que fuese una sonrisa convincente y dijo, "Necesito irme."

"Está bien. Nos vemos a cuarta hora." Rianne volvió a apilar las colchonetas en algo parecido a un montón ordenado.

"No. Me voy."

Rianne se paró. "Estás enfadada."

"No. De verdad. Yo solo..." Leslie negó con la cabeza, no estaba segura de poder o querer explicarle los extraños sentimientos que la empujaban. "Quiere caminar. Vete. Yo sólo... no estoy segura."

"¿Quieres compañía? Podría saltarme las clases contigo." Rianne sonrió, demasiado alegre. "Puedo hablar con Ash y Carla y nos encontramos contigo en..."

"Hoy no." Leslie sentía cada vez una mayor urgencia por correr, huir, simplemente escapar.

Los ojos de Rianne se volvieron a humedecer.

Leslie suspiró. "Cielo, no es por ti. Sólo necesito aire. Supongo que estoy trabajando demasiado, o algo así."

"¿Quiere hablar? Puedo escuchar." Rianne se limpió los restos de rimel de debajo de sus ojos, empeorándolos en el proceso.

"Quédate quieta." Con el borde de su manga, Leslie frotó las manchas negras hasta hacerlas desaparecer. "Sólo necesito andar un poco. Despejar la mente. Pensar en Ren... Estoy preocupada."

"¿Por él? Podría hablar con él. Puede que tu padre..."

"No. Lo digo en serio. Ren ha cambiado. Aléjate de él." Leslie forzó una sonrisa para quitarle hierro a sus palabras. La conversación se estaba acercando demasiado a temas que no le gustaban. "Nos vemos luego o mañana, ¿vale?"

No demasiado contenta, Rianne asintió y se alejó por el pasillo. Después de dejar Obispo O.C., Leslie no estaba demasiado segura de a donde se dirigía hasta que se encontró en la ventanilla de la estación de trenes. "Necesito un billete a Pittsburgh para ahora mismo."

El hombre detrás del mostrador murmuró algo inteligible cuando deslizó el dinero hacia él. Dinero de emergencia. Dinero de las facturas. Normalmente vacilaba antes de gastarse su dinero en viajes para ver museos, pero ahora necesitaba estar en algún lugar bello, ver algo que le hiciese sentir que el mundo estaba bien otra vez. Detrás de ella un grupo de chicos empezaron a empujarse unos a otros. La gente a su alrededor empezó a unirse a ellos.

"Señorita, debería moverse." El hombre miró detrás de ella cuando le extendió el billete.

Ella asintió y se alejó del barullo. Por un breve momento, sintió una ola de sombras envolverla, atravesarla. Se trastabilló. Sólo miedo. Intentó creerlo, se dijo que se había asustado, pero no había sido así. El viaje a Pittsburgh y el paseo por la ciudad pasaron como un sueño borroso. Algo raro le llamó la atención. Diversas parejas —o completos desconocidos, si los dispares estilos de ropa eran un indicativo—estaban intimando de manera vergonzosa en el tren. Un hermoso chico con los brazos completamente tatuados tiró un puñado de hojas y trocitos de papel mientras andaba, pero por un extraño momento Leslie pensó que eran los tatuajes desprendiéndose de su piel para revolotear en la brisa. Fue surrealista. Leslie se preguntó brevemente sobre la rareza de todo ello, pero su mente rechazaba concentrarse en ello. Sentía que estaba mal cuestionarse las cosas extrañas que había estado viendo y sintiendo. Cuando lo intentó, una presión dentro de su piel la forzó a pensar algo, cualquier otra cosa. Y entonces entró al Museo de Arte Carnegie y todo volvió a estar bien. Las rarezas y preguntas desaparecieron. El mismo mundo desapareció mientras Leslie deambulaba sobre el suave suelo, subía y bajaba las escaleras. Respira.

Finalmente su necesidad de correr disminuyó y se calmó. Dejó su vista vagar sobre las pinturas hasta que llegó a una que la hizo detenerse. Se quedó silenciosa frente a ella. Van Gogh. Van Gogh es bueno.

Una mujer mayor travesó la galería. Sus zapatos sonaban a un ritmo estable mientras se movía, con determinación pero sin prisa. Varios estudiantes de arte estaban sentados con sus cuadernos abiertos, sin enterarse de nada de lo que pasaba a su alrededor, absorbidos por la belleza de lo que veían en las paredes de la galería. Leslie siempre había sentido que estar en el museo era como estar en una iglesia, como si hubiese algo sagrado en el aire. Ese sentimiento era justo lo que necesitaba.

Leslie se quedó delante del cuadro, observando el verde intenso de los campos que se extendían en la lejanía, limpio y bello y abierto. Paz. Eso era lo que la pintura le hacía sentir, un poco de paz congelada en el espacio.

"Relajante, ¿verdad?"

Giró, sorprendida de que alguien la abordase tan fácilmente. Su habitual hiperatentividad absente. Niall estaba de pie tras ella, mirando el cuadro. Llevaba la camisa suelta sobre la cintura de unos vaqueros amplios; las mangas dobladas, dejándole ver sus bronceados antebrazos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó.

"Encontrarte, según parece." Miró detrás suyo, donde una chica de aspecto ágil con parras pintadas sobre su piel los observaba fijamente. "No es que me queje, pero ¿no deberías estar en clase con Aislinn?"

Leslie miró a la chica de las parras, que continuaba observándolos abiertamente, y se preguntó si estaba viviendo una muestra artística. Pero luego se dio cuenta de que debía haber sido un juego de sombras: la chica no tenía nada pintado. Leslie agitó la cabeza y le dijo a Niall, "Necesitaba aire. Arte. Espacio."

"¿Estoy yo en ese espacio?" dijo dando un paso atrás. "Pensé en decirte hola ya que parece que nunca podemos hablar...no que debiéramos. Puedes irte. Puedo irme si tu tienes cosas..."

"¿Paseas conmigo?" Ella no apartó la mirada a pesar de la expresión demasiado satisfecha de su rostro. En vez de sentirse nerviosa se sintió sorprendentemente atrevida.

Él le indicó con gestos que decidiese ella el camino, actuando más caballerosamente de lo normal para ella. No era exactamente forzado, pero parecía tenso mientras daba una ojeada por la galería. Entonces Niall se giró y la miró. No habló, pero había una extraña tensión en la manera en que se mantenía alejado de ella. Alzó y bajó su mano derecha como si no supiese que hacer con ella. Los dedos de su mano izquierda estaban apretados; su brazo suelto y sin movimiento al lado de su cuerpo.

Ella apoyó una mano sobre su brazo y le dijo, "Estoy contenta de que esté realmente aquí en vez de con Keenan para variar."

Niall no habló, no respondió. En vez de eso, miró a otro lado. Está asustado.

Inexplicablemente, pensó en el extraño cliente de Verlaine, prácticamente pudo imaginarlo suspirando mientras respiraba en el miedo de Mall.

¿Respiraba en el miedo?

Agitó la cabeza e intentó pensar en algo, cualquier cosa para decirle a Niall—y para evitar pensar en el hecho de que su miedo era levemente excitante. Simplemente se quedó parada detrás de él y dejó al silencio crecer hasta que se hizo inconfortablemente obvio. Daba la sensación de que los otros visitantes del museo les estuviesen mirando, pero cada vez que les miraba, su visión se estrechaba por los bordes, como si un filtro se deslizase sobre sus ojos y distorsionase lo que veía. Observó la pintura, y vio solo manchas de color y forma. “¿Nunca te preguntas si lo que ves es lo mismo que el resto está viendo?”

Él se tensó todavía más a su lado. “A veces. Estoy seguro que no es exactamente lo mismo... pero eso no es tan mal, ¿verdad? ¿Ver el mundo de una manera diferente?”

“Puede.” Le echó una ojeada, a su postura nerviosa, quería ir hacia él—si para asustarlo o calmarlo, no estaba segura.

“La visión creativa crea el arte”—hizo un gesto abarcando toda la galería—“le muestra al resto del mundo un nuevo ángulo. Eso es algo bello.”

“O una especie de locura,” contestó ella. Quería decirle a alguien que no veía las cosas bien, que no las sentía bien. Quería pedirle a alguien que le dijese que no se estaba volviendo loca, pero pedirle consuelo a un extraño estaba lejos de ser comfortable...incluso con sus sentimientos tergiversados.

Cruzo los brazos sobre su pecho y se alejó, tratando cuidadosamente de no mirar a las personas observándola a ella o a Niall, que la estaba siguiendo con una expresión de dolor en el rostro. Durante los últimos días parecía que la gente se estaba comportando de manera rara—o puede que simplemente estuviese empezando a prestarle atención al mundo otra vez. Puede que fuese un despertar de la depresión contra la que había estado luchando. Quería creer eso, pero sospechaba que se estaba mintiendo a sí misma: El mundo a su alrededor se había vuelto loco, y no estaba completamente segura de querer saber el porqué.

Capítulo 9

Con una cautela que parecía fuera de lugar en un museo, Niall escrutó a los elfos que los observaban. Las Ninfas del Verano cubiertas de enredadera habían activado sortilegios para parecer mortales. Una de las hermanas Scrimshaw se deslizaba por la sala invisiblemente, e inspeccionaba el interior de la boca de los humanos cuando hablaban. Otro elfo, cuyo cuerpo no era más que humo flotante, pasó junto a ellos; arrancaba rastros invisibles del aire y se los llevaba a la boca, saboreando la respiración de los mortales, alimentándose con restos de café o caramelos cuando exhalaban. Nadie cuestionaba los límites de los demás. Aquél era un lugar donde todos los elfos guardaban las formas, sin tener en cuenta su filiación cortesana ni sus conflictos personales. Era un espacio neutral, seguro.

Y Niall se había aprovechado de esa seguridad para romper las normas de su corte. Se había mostrado ante Leslie, le había hablado a solas, y no tenía explicación para eso. Sentía una compulsión irresistible de estar cerca de ella, peor aún que la que había sentido en Verlaine's. Había desobedecido a su reina; no a una orden directa, pero sí a su propósito tácito. Si Keenan no intercedía ante Aislinn, las consecuencias serían muy graves.

«Puedo explicar que... que... ¿qué?» No había nada que pudiera alegar en su defensa. Tan sólo había visto a Leslie, había observado cómo deambulaba a ciegas, y decidió mostrarse ante ella, activando el sortilegio allí mismo, en la galería, donde cualquier mortal podría verlo, ante numerosos elfos.

«¿Por qué?»

El impulso de ir hacia ella, de aparecer ante sus ojos, era como una orden ineludible -que tampoco quería eludir-. Hasta ese día había cumplido al no acercarse a la muchacha, pero eso no cambiaba el hecho de que ahora tuviese numerosos testigos contemplando sus actos. Debería poner una excusa, dar media vuelta antes de cruzar los límites que provocarían la furia de su reina. Pero en vez de eso preguntó:

-¿Has visto la exposición temporal?

-Todavía no.

Tras un silencio, Niall dijo:

-Hay un cuadro de los prerrafaelistas que querría ver. ¿Te gustaría acompañarme?

Niall había convertido en una costumbre ver todas las obras de los prerrafaelistas que podía. La actual Reina Eminente, Sorchá, había estado desmesuradamente encariñada con ellos, y había prestado su semblante a algunos de sus lienzos: Burne-Jones le había hecho bastante justicia en La escalera dorada. Pensó en contárselo a Leslie, pero se detuvo. Ahora era visible; no debería estar hablando con ella, de ninguna cosa en absoluto.

Se apartó.

-Seguramente no te interesa -dijo-. Puedo...

-No -lo interrumpió ella-. Me interesa. No sé quiénes son los prerrafaelistas. Suelo dedicarme a pasear y mirar los cuadros. No es... No sé mucho de historia del arte, sólo que... -Enrojeció levemente-. Sólo que me conmueve.

-Eso es lo único que necesitas saber, ¿no? Yo recuerdo ese movimiento pictórico, en parte porque sus cuadros me emocionan. - Le puso una mano en la parte baja de la espalda, permitiéndose tocarla-. ¿Vamos?

-Claro. -Ella echó a andar, alejándose de sus manos-. Bueno, ¿y quiénes son esos prerrafaelistas?

Eso era algo a lo que Niall sí podía contestar.

-Artistas que decidieron hacer caso omiso de las normas de su escuela, para crear arte según sus propios criterios.

-Rebeldes, ¿eh? -Leslie rió, sintiéndose repentinamente relajada y libre, aunque sin ninguna razón aparente. Las hermosas pinturas y las columnas talladas resultaban menos deslumbrantes al lado de ella.

-Rebeldes que cambiaron el mundo por creer que podían -añadió Niall. La guió ante un grupo de Ninfas del Verano (invisibles para Leslie) que susurraban y lo señalaban con los labios fruncidos-. Creer es algo muy potente. Si crees, puedes... -Se interrumpió cuando los elfos se apiñaron cerca de ellos.

-Keenan no estará muy contento.

-Nada de mortales, Niall. Lo sabes de sobra.

-A menos que Keenan haya accedido a que ésta...

-Ella es amiga de Aislinn.

-¡Niall! Déjala en paz. -Esta última sonó tan escandalizada que rozaba lo maternal.

-¿Niall? -Leslie lo miraba fijamente.

-¿Qué?

-Has dejado de hablar... Me gusta tu voz. Cuéntame algo más. -Él se sorprendió un poco. Durante los meses que había pasado vigilándola, ella nunca había sido tan atrevida-. Sobre los artistas.

-De acuerdo. No siguieron las normas. Hicieron las suyas propias. -Se negó a mirar a los elfos que le lanzaban advertencias. Sus voces eran furiosas y temerosas, y aunque él sabía que tenían razón, aquello lo incitaba todavía más-. En ocasiones hay que desafiar las normas.

-O quebrantarlas. -La respiración de Leslie se había vuelto irregular, y su sonrisa era tensa.

-En ocasiones -coincidió él.

Era imposible que Leslie comprendiese qué significaría para él romper las normas. Y para ella. Pero en realidad no las estaba rompiendo, sólo doblegando. Le ofreció un brazo mientras se encaminaban hacia la siguiente galería. La mano de la muchacha temblaba cuando la posó sobre el antebrazo de Niall. «Mi rey me ha enviado aquí para que cuide de ella. Él sabe que puedo hacerlo. Puedo ser cuidadoso y no saltarme las normas. Todo irá bien», se dijo el elfo.

Keenan le pedía a él, con más frecuencia que a nadie, que vigilase a Leslie. Pese a las peligrosas consecuencias que podía acarrear el contacto de Niall con las mortales, el Rey del Verano confiaba en él. No habían hablado mucho sobre cómo se extraviaban las mortales después de haber pasado un tiempo con Niall; no habían comentado a cuántas mortales había destrozado bajo la influencia de Irial. Keenan se había limitado a decirle: «Confío en que harás lo que hay que hacer.»

Niall tenía la intención de mantener a Leslie a salvo de su afecto corruptor. «y lo haré.» Pero ese día, todas sus buenas intenciones se habían esfumado al verla tan adorable y sola. Después de ese día, volvería a vigilarla sin que ella lo viera.

«Puedo caminar con ella, hablarle y que ella me escuche. Sólo una conversación.» Se mantendría distante; no había nada malo en eso.

No iba a contarle quién era, ni cuántas veces había andado a su lado sin que lo advirtiese. Podía caminar junto a ella sin besarla.

-¿Quieres que tomemos un sándwich antes de ir a la exposición? - propuso Leslie.

-Un sándwich... Está bien, sí.

«Eso no va contra las normas. Comer con ella no es peligroso.» Lo sería si él le ofreciese comida élfica, pero se trataba de un alimento mortal preparado y entregado por manos mortales. «Es seguro.» Leslie le apretó el brazo.

-La verdad es que me alegro mucho de haber tropezado contigo - murmuró la joven.

-Yo también -contestó él, pero apartó el brazo. Podía ser un amigo, quizá, pero nada más... Lo demás le estaba prohibido. Ella le estaba prohibida.

«Y resulta aún más tentadora por eso mismo.»

Tras un par de horas demasiado breves, el relevo de la guardia de Leslie se presentó con antelación, y Niall se sintió extrañamente agradecido cuando se excusó para retirarse. El tiempo pasado con ella era doloroso -bello pero doloroso en su vacuidad-, pues le recordaba que no podría ser suya.

Al dejar el museo tropezó con varios elfos malheridos, aunque insensibles por las drogas que habían encontrado en casa de Irial. No era sorprendente ver aquello cerca de los lugares que Irial frecuentaba últimamente, pero no eran sólo los elfos los que exhibían magulladuras. Algunos mortales -demasiados- caminaban con el feo color de las moraduras en la piel. Los humanos no las reconocerían como huellas de algo con garras en lugar de dedos, pero Niall veía la auténtica forma de los cardenales.

«Pero ¿por qué?», se preguntó.

Los elfos invernales pasaban ante él con miradas inquietas. Los elfas solitarios se apiñaban en pequeños grupos al verlo acercarse. Incluso los habitualmente implacables kelpies lo observaban con cautela desde las fuentes de la ciudad. En un tiempo había merecido tales celos, pero Niall ya había rechazado a la Corte Oscura. Había elegido rehacerse y enmendar sus obras.

Pero la visión de los mortales magullados y los elfos nerviosos le hizo aflorar recuerdos que estarían mejor olvidados: sobrecoigido y con los ojos vidriosos, mientras una delicada joven pelirroja se marchitaba entre sus brazos, exhausta por haber pasado demasiadas horas entre

sus brazos; la deliciosa risa de Irial cuando una mesa se rompía debajo de las chicas que danzaban; el regocijo de Gabriel al aterrorizar a la gente de otra ciudad mientras Irial servía más bebida; un vino extraño y nuevas hierbas en los platos; bailar con alucinaciones; protestas de las mortales a las que separaban de sus brazos... y él se había deleitado con todo aquello.

Para cuando Niall llegó a Huntsdale y fue al ático de la Corte Estival, su depresión le impidió unirse a los festejos. En vez de eso se quedó delante del gran ventanal de la sala principal, mirando fijamente la zona de césped descolorido del parque que había enfrente. Allí celebraban el renacimiento de la Corte Estival, jubilosos por el nuevo -aunque precario- acuerdo con la Corte Invernal. Ese año, el verano había llegado inusitadamente pronto, como un regalo de la Reina del Invierno, un ofrecimiento de paz o quizá un obsequio afectuoso. Daba igual. Aquello debería sosegarlo, pero no lo hizo.

Niall suspiró. Tendría que mencionarle a Keenan el estado de la vegetación. «Piensa en el trabajo. Piensa en tus obligaciones.» Había empleado una vida entera en expiar sus actos pasados. Fuera cual fuese el arrebató que lo hacía sentirse tan descolocado, pasaría. Apoyó la frente en uno de los altos paneles de cristal de la sala principal. Al otro lado de la calle, los elfos bailaban en el parque. Y, como siempre, las Ninfas del Verano giraban en medio de la multitud, dando vueltas sobre sí mismas a la manera de los derviches que tanto les gustaba, arrastrando enredaderas y faldas. Los guardias de Keenan que estaban de servicio las vigilaban para mantenerlas a salvo, y los guardias que libraban bailaban con ellas para divertir las.

«Parece que vivamos en paz.»

Niall había luchado por eso, había sido su propósito durante siglos, pero ahora estaba solo en el apartamento; un observador silencioso. Se sentía distante, desconectado de su corte, de su rey, de las Ninfas del Verano, de todo el mundo excepto de una mortal. Si pudiera llevar a Leslie a bailar, girar en medio de las celebraciones con ella en sus brazos, lo haría.

Pero el último Rey del Verano le había dejado muy claras las condiciones para aceptar su fidelidad: «Nada de mortales, Niall. Ése es el precio de estar en mi corte.» No era tan horrible. Las mortales seguían siendo atractivas, pero entre sus recuerdos y su juramento, Niall había aprendido a resistir. Ya no las deseaba para bailar -en fiestas o en su cama-, y era mejor así.

«Hasta ella. Hasta Leslie.»

Capítulo 10

Cuando llegó el fin de semana, Leslie estaba más agotada de lo normal. Había hecho horas extra para pagar la cesta de la compra y que le quedase para el resto del tatuaje. Había escondido aquella grotesca propina, pues no estaba nada segura de si debía quedársela. Si en verdad era tal cosa, tendría una buena cantidad para buscarse un lugar más adelante, bastante para empezar por sí sola y comprarse algo de mobiliario básico. «Y por esa misma razón no es una propina. Tanto dinero no llega gratis», se había dicho. De momento, continuaría haciendo lo mismo que antes: ganarse su propio dinero, cubrir sus propios gastos. «Lo que significa quedarme sin blanca.» Leslie sabía que Rabbit le dejaría pagar a plazos, pero eso supondría admitir que necesitaba crédito, y ese plan tampoco le apetecía.

«Aun así, mejor estar cansada que vendida.»

Pero estar cansada implicaba perder el control sobre sus palabras. Se le había escapado el veneno después de clase, mientras ella y Aislinn esperaban a que Rianne terminase su reunión con un orientador. Por lo visto, un orientador privado no era suficiente intervención; la madre de Rianne también había informado al colegio, y la hermana Isabel había abordado a la muchacha al finalizar la última hora.

Aislinn miraba calle arriba. Tenía los brazos cruzados, y una de sus manos reposaba sobre el grueso brazalete de oro que llevaba puesto. Leslie lo había visto cuando se cambiaban en Educación Física. Ahora estaba oculto bajo la manga de la camisa de Aislinn. «¿Qué estará haciendo para conseguir todas esas chucherías?», se preguntó. Leslie no creía que Aislinn fuese lo bastante boba para estar vendiéndose por dinero, pero últimamente parecía como si la riqueza de Keenan estuviese en sus manos.

Sin detenerse a pensarlo, Leslie dijo: -¿Estás esperando al suplente o al titular? Aislinn la miró desconcertada.

-¿Qué?

-¿Le toca a Seth llevarte a casa o a Keenan?

-Las cosas no son así -respondió Aislinn. Durante un breve momento, dio la impresión de que el aire que la rodeaba resplandecía, como si se elevara calor del suelo.

Leslie se frotó los ojos y se acercó más a su amiga. -Casi prefiero pensar que las cosas sean así a que estés dejando que Keenan te utilice porque tiene dinero. -Le apretó el antebrazo del brazalete-. La gente tiene ojos. La gente habla. Ya sé que no le gusto mucho a Seth, pero es un buen tío. No lo jodas por culpa del rubito y su pasta, ¿de acuerdo?

-Joder, Les, ¿por qué todo ha de estar relacionado con el sexo? Sólo porque tú lo repartas tan alegremente... -Aislinn se mordió el labio-. Lo siento. No pretendía decirte algo así.

-¿Así cómo?

Leslie y Aislinn eran amigas prácticamente desde el momento que se habían conocido, pero eso no significaba que Leslie se lo contara todo, ya no. Antes eran íntimas, pero ahora Leslie necesitaba parapetos. No sabía cómo empezar la conversación que necesitaba mantener desde hacía meses. «Hola, Ash. ¿Tienes las fotocopias de Literatura? Por cierto, me han violado, y tengo unas pesadillas horribles.» Estaba manteniendo el tipo, planeaba mudarse, iniciar una nueva vida desde cero... Y cuando se imaginaba hablando de aquello, de la violación, sentía que algo la desgarraba. Le dolía el pecho. Se le encogía el estómago. Le ardían los ojos. «No. No estoy lista para hablar.»

-Lo siento -repitió Aislinn, agarrando el brazo de Leslie con una mano que estaba muy caliente.

-No hay problema. -Leslie forzó una sonrisa y deseó que sus sentimientos se evaporasen. La insensibilidad se le antojaba cada vez más atrayente-. Lo único que digo es que tienes algo bueno con Seth. No permitas que Keenan lo estropee.

-Seth comprende por qué paso tiempo con Keenan.

-Aislinn se mordió el labio de nuevo y miró hacia la calle-. Pero no tiene nada que ver con lo que supones. Keenan es un amigo, un amigo importante. Eso es todo.

Leslie asintió, y odió que no pudieran hablar realmente de sus vidas, odió que incluso sus amistades más íntimas estuviesen llenas de medias verdades. «¿Me miraría con lástima?», pensó. La idea de ver lástima en los ojos de Aislinn era espantosa. «Sobreviví. Y sigo sobreviviendo.» De modo que continuó allí, esperando con Aislinn, y buscó un tema en el que las dos pudiesen ser sinceras: -¿Te lo he contado? Al final he decidido hacerme un tatuaje. Ya tengo

el contorno. Una sesión más, mañana, y estará acabado.

Aislinn pareció entre aliviada y decepcionada. -¿Qué has elegido? -preguntó.

Leslie se lo explicó. Era fácil de recordar: podía ver aquellos ojos mirándola fijamente, representárselos sin esfuerzo. Cuanto más pensaba en su tatuaje, menos tensa se sentía.

Cuando Seth se aproximó por la calle para reunirse con Aislinn -con el aspecto de un anuncio andante sobre lo sexys que podían ser los piercings faciales-, las dos amigas estaban enzarzadas en una inofensiva charla sobre tatuajes.

Seth le pasó un brazo a Aislinn por los hombros y le dedicó una mirada inquisitiva a Leslie. Alzó una ceja adornada con un piercing y preguntó:

-¿Te has hecho un tatuaje? Déjanos verlo.

-Aún no está terminado. -Apenas pudo reprimir el estremecimiento de placer al pensar en tenerlo completo, pero la idea de mostrárselo a alguien le resultó, para su asombro, poco atractiva-. Os lo enseñaré dentro de unos días.

-Rabbit debe de estar contento. Piel virgen, ¿no?

-Seth sonrió distraídamente y echó a andar, moviéndose con aquellos pasos de largas zancadas tan naturales en él.

-Pues sí -contestó Leslie-. La semana pasada me hizo el contorno. Apretó el paso para alcanzarlos, ya que Aislinn había echado a caminar al mismo ritmo que él, con un aspecto igual de absorto. Ambos tenían tal sincronía porque encajaban auténticamente. «Así es como se supone que ha de ser: relajado, bueno», pensó Leslie; quería creer que algún día la vida también sería así para ella.

Aislinn sujetaba la mano de Seth y los guiaba entre los peatones. Mientras caminaban, Seth habló sobre los tatuajes de algunos amigos, sobre los locales de Pittsburgh, donde a veces Rabbit actuaba como artista invitado. Fue una de las conversaciones más agradables que Leslie había mantenido jamás con él. Hasta hacía muy poco, Seth solía mostrarse seco con ella. Leslie nunca había preguntado por qué, aunque sospechaba que tendría algo que ver con Ren. Seth no era muy tolerante con los traficantes.

«Culpable por asociación.» En realidad no podía culpar a Seth: Aislinn

era demasiado delicada para ser expuesta a los colegas de Ren. Si Seth pensaba que su chica corría peligro por ser amiga de Leslie, tenía razones para ello. Leslie alejó esos pensamientos y disfrutó de las bromas con la pareja.

Sólo habían recorrido dos manzanas cuando Keenan y Niall salieron de un portal. Leslie se preguntó cómo habrían sabido que Aislinn pasaba en ese momento, pero el incómodo silencio que siguió a la aparición de Keenan le dejó claro que era mejor no preguntar.

Seth se puso tenso cuando Keenan alargó una mano hacia Aislinn y dijo:

-Tenemos que irnos. Ahora.

Niall permaneció a un lado, observando la calle. Aparte de un cortante «Hola» a Seth, Keenan se comportaba como si él y Aislinn fueran las únicas personas allí. No miró a nadie ni a nada que no fuera Aislinn, y la miraba prácticamente como Seth: como si ella fuera la persona más increíble del mundo.

-¿Aislinn? -Keenan hizo un gesto absurdamente elegante con la mano, como si le indicara que echase a andar delante de él.

La muchacha no contestó ni se movió. Entonces Seth le dio un breve beso y dijo: -Ve con él. Te veré esta noche.

-Pero Niall... -Aislinn miró ceñuda a Niall y Leslie.

-Hay un recién llegado a la ciudad -prosiguió Keenan-. Tenemos que encontrarlo. -Se apartó el pelo de la cara; la elegancia se había marchado tan rápidamente como había llegado-. Deberíamos habernos ido hace horas, pero tú tenías clases.

Aislinn se mordió el labio y miró a todos los presentes.

-Pero Niall... -repitió-. Leslie y... No puedo dejarlos aquí, Keenan. No es justo.

Keenan se giró hacia Seth.

-Tú puedes quedarte con Niall y Leslie, ¿verdad? -le preguntó.

-Eso pensaba hacer. Lo tengo todo controlado, Ash.

Tú vete con Rayito de sol... -Hizo una pausa y le dedicó a Keenan una sonrisa amistosa que no parecía concordar con la situación-. Te veré esta noche, Ash. No hay problema. -Le colocó un mechón de cabello detrás de la oreja y dejó allí la mano, apoyando la palma sobre la mejilla y tocándole la oreja con los dedos-. Estaré bien. Leslie

también. Anda, ve.

Cuando Seth retrocedió, Keenan le hizo un gesto afirmativo con la cabeza y tomó la mano de Aislinn. Fuera lo que fuese lo que aquellos tres se traían entre manos, era mucho más raro de lo que Leslie deseaba saber, y la concentración con que Niall contemplaba la calle estaba empezando a cabrearla; ni siquiera había dado muestras de advertir su presencia. Los momentos de amistad despreocupada con Aislinn y Seth no significaban que quisiera verse en medio de aquella extraña historia.

-Yo me marchó, Ash -anunció-. Ya nos veremos en el inst...

Aislinn le puso la mano sobre la muñeca. -¿Podrías quedarte con Seth? Por favor.

-¿Por qué? -Miró al uno y al otro varias veces-. Seth es un poquito mayor para necesitar niñera.

Pero Niall se volvió hacia ella, y el movimiento atrajo la atención de la muchacha hacia la cicatriz. Se quedó inmóvil, atrapada entre el deseo de mirarla y apartar la vista.

-Seguro que podrías quedarte un rato con nosotros -dijo Niall.

Leslie miró significativamente a Aislinn; su amiga le había lanzado numerosos mensajes de «mantente alejada», pero lo único que hizo en esta ocasión fue volverse hacia Keenan, que sonrió en señal de aprobación. «Quizá Aislinn quería alejarme de Niall a causa de Keenan», pensó Leslie, y se estremeció con un temor repentino. Keenan podía ser amigo de Aislinn, pero había algo en él que la intranquilizaba, y aún más ese día.

-Por favor, Les, ¿podrías? Como un favor -pidió Aislinn.

«Está aterrorizada.»

-Claro -contestó mientras la asaltaba un mareo, como si tiraran de algo en el centro de su ser. La sensación era tan fuerte que fue incapaz de moverse, y pensó que vomitaría si lo intentaba. Repasó todo lo que había bebido, comido o incluso se había llevado a los labios. «Nada fuera de lo normal.» Permaneció inmóvil, concentrada en respirar hasta que sintió que aquella sensación remitía.

Los demás tampoco se habían movido. No parecían haber notado nada.

-Estaremos bien -dijo Seth-. Vete, Ash. Entonces Aislinn y Keenan se metieron en un largo Thunderbird plateado que había junto a la acera y se marcharon, dejando a Leslie allí con Niall y Seth. Ella se apoyó contra la pared, sin mirarlos, tan sólo esperando... algo.

Leslie desplazó el peso de un pie al otro, observando a un grupo de patinadores al fondo de la calle. Estaban aprovechando el lado con menos tráfico de la calzada para deslizarse arriba y abajo; no es que no tuvieran otros sitios adonde ir, sino que les gustaba estar allí. Resultaba muy atrayente aquella sensación de paz. En ocasiones Leslie sentía que era eso lo que ella buscaba; en el salón de Rabbit, en las fiestas de sus amigos... Sólo necesitaba el momento justo para atraparla.

Seth echó a andar y Niall se separó de la pared, mirando a Leslie con expresión ávida. Había algo diferente, desatado. Se le acercó lentamente, y Leslie estuvo segura de que su cautela era para evitar que ella echase a correr.

-¿Niall? -Seth se había detenido-. ¿Al Nido del Cuervo?

-Yo preferiría ir al club. -Niall ni siquiera se giró hacia él, sino que se quedó mirando a Leslie pensativamente, como evaluándola. Y a ella eso le gustó mucho.

-La verdad es que tengo que irme -afirmó Leslie, y no esperó una respuesta; simplemente dio media vuelta y se alejó.

Pero Niall estaba delante de ella antes de que hubiese dado más de una docena de pasos.

-Por favor -rogó-. En serio, me encantaría que vinieses con nosotros.

-¿Por qué? -inquirió ella.

-Me gusta estar cerca de ti.

Leslie sintió una oleada de la seguridad que la embargaba de vez en cuando desde que empezara con el tatuaje.

-¿Me acompañas? -insistió él.

Ella no quería marcharse. Estaba cansada de huir cada vez que sentía miedo. Esa chica asustadiza no se parecía a la persona que era antes; eso no era lo que quería ser. Se desprendió del temor, pero no pudo responder.

Niall atrajo su mirada bajando la cabeza hacia ella.

Pero no la besó; sólo se acercó lo bastante como para hacerlo y preguntó:

-¿Permitirás que te tome entre mis brazos... para bailar, Leslie?

Ella se estremeció; la seguridad se mezcló con una ráfaga de anhelo por la paz que casi podía saborear, la paz que repentinamente supo que sentiría si caía en brazos de Niall. Asintió.

-De acuerdo.

Capítulo 11

Niall lo sabía de sobra. Sabía que no debía permitirse estar tan próximo a una tentación. Estaba allí para mantener a salvo a los mortales de su soberana mientras Keenan y Aislinn buscaban al Rey Oscuro. Proteger a Seth era fácil: el joven era lo más parecido a un hermano que Niall había tenido jamás. Leslie resultaba más difícil: Niall sabía que ni siquiera debería considerar la idea de seducir a una mortal de la cual debía cuidar.

«Esto es sólo trabajo, como cualquier otro día. Piensa en la corte, piensa en tus juramentos.»

Pero era duro pensar en la Corte Estival, incluso en la Corte Oscura. Niall había sido confidente de ambos monarcas, y ahora se veía relegado a cuidador de los mortales de la Reina del Verano. Todo había cambiado desde que Keenan encontró a Aislinn, la mortal destinada a ser su reina, y a pesar de que Niall se alegraba por su soberano y amigo, de repente había un vacío en su vida. Después de siglos aconsejando a Keenan, Niall no tenía ningún objetivo. Necesitaba instrucciones. Sin eso no se sentía... iluminado por el sol. Le asustaban aquellos pensamientos, los recuerdos de lo que era antes de incorporarse a la Corte Estival.

Estar junto a Leslie se había convertido en una recompensa. Y en un castigo. En las últimas semanas, el deseo inesperadamente intenso de hallarse cerca de ella estaba complicando una situación ya inestable de por sí.

Se había quedado mirándola fijamente de nuevo, y Seth se dio cuenta.

-¿Crees que es buena idea? -le preguntó Seth, mirando significativamente a Leslie.

Niall mostró una expresión cuidadosamente neutral; Seth lo conocía demasiado bien.

-No; supongo que no -contestó.

Leslie parecía ajena a todo, perdida en sus propios pensamientos, y Niall deseó que los compartiera con él. Él no tenía a nadie con quien compartir realmente esas cosas. Hasta que vio a Aislinn y Seth, no había comprendido -admitido- cuánto lo ansiaba. Incluso Aislinn y Keenan tenían un vínculo hermoso, mientras que Niall se sentía cada vez más desconectado de todo el mundo. Si besara a Leslie, si la estrechara entre sus brazos y se permitiera bajar la guardia, estarían cualquier cosa menos desconectados. Ella sería suya, y desearía apretar su cuerpo contra el de él, desearía seguirla a cualquier parte.

Ahí residían la tentación y el problema con las mortales: las caricias de algunos elfos, Gancanaghs como él y como Irial una vez, eran adictivas para ellas. La naturaleza de Irial se había alterado mucho antes de que Niall respirara por primera vez; convertirse en el Rey Oscuro lo había transformado, volviéndolo capaz de controlar el efecto de su contacto. Niall no contaba con ese recurso; se había quedado con el recuerdo de mortales que se marchitaban y morían al faltarles su abrazo. Durante siglos, esos recuerdos le habían bastado para refrenarse.

«Hasta que apareció Leslie.»

Apenas podía mirarla mientras caminaban. Si Seth no estuviese con ellos... Sintió que se le aceleraba el pulso ante las imágenes que le cruzaban por la mente, ante el pensamiento de tener a Leslie entre sus brazos. No por primera vez, se alegró de la compañía de Seth. La calma del mortal lo ayudaba a tener presentes ciertas cosas. «Pero no siempre.»

Niall se separó unos pasos de Leslie, con la esperanza tal vez irracional de que la distancia reforzara su autodomínio.

Keenan le había estado sugiriendo que iniciara una relación con alguien ahora que la corte era fuerte -y cada día se fortalecía más-, pero Niall no creía que se viese con buenos ojos que lo hiciese con una mortal, especialmente con una a la que Aislinn quería ver protegida. Su rey no le pediría que desobedeciera a su reina.

«¿O sí?»

Niall no tenía ninguna intención de traicionar la confianza de sus soberanos, no a propósito. Le habían ordenado que mantuviese a salvo a los mortales, y eso haría. Podía resistir la tentación. Pero aun así tuvo que apretar el puño. El ansia de tocar la piel de Leslie era una compulsión que no había sentido tan intensamente en siglos. Se quedó mirándola, buscando alguna pista de por qué ella, por qué ahora.

Leslie se dio cuenta de que Niall la miraba fijamente otra vez.

-Me estás dando un poco de repelús, ¿sabes? -le espetó.

Él pareció divertido, y el extremo de su cicatriz se frunció al esbozar una leve sonrisa.

-¿Te he ofendido?

-No. Pero es un poco raro. Si tienes algo que decir, dilo.

-Lo haría si supiera qué decir -respondió. Le puso una mano en la parte baja de la espalda y la empujó hacia delante suavemente-. Venga. El club es un sitio mucho más seguro para relajarse que esto... -Señaló la calle vacía-. Aquí eres muy vulnerable.

Seth carraspeó y miró a Niall con preocupación. Luego le dijo a Leslie:

-El club está justo al doblar la esquina.

Leslie apretó el paso, intentando alejarse de la mano que Niall había posado sobre su espalda. Pero no sirvió de nada: él avanzó al mismo ritmo que ella.

Cuando giraron la esquina, Leslie vio un oscuro edificio y sintió un ramalazo de pánico. No había ningún letrero, ni carteles, ni gente en la calle, nada que indicara que el edificio que tenían enfrente no estaba abandonado. «Debería estar muerta de miedo», pensó. Pero no lo estaba, y no comprendía por qué.

-Ve hacia el portero -dijo Niall.

Leslie volvió a mirar. Plantado ante el edificio había un tipo musculoso con la mitad de la cara cubierta con un intrincado tatuaje. Las espirales y líneas desaparecían debajo de un cabello azabache. La otra mitad del rostro estaba intacta. El único adorno era un pequeño piercing negro con forma de colmillo en el labio superior, que hacía juego con otro de color blanco en la comisura de la boca del lado tatuado.

-¿Keenan está de acuerdo con que ella entre aquí?

-El hombre señaló a Leslie, y ella se dio cuenta de que lo estaba mirando sin pestañear, en parte porque no entendía cómo no había advertido que junto a la puerta había alguien como él.

-Es amiga de Aislinn -dijo Niall-, y en esta ciudad empieza a haber demasiada gente desagradable. La... -Hizo una pausa y arrugó la cara en una sonrisa sardónica-. Aislinn está con Keenan.

-Entonces, ¿a Aislinn y Keenan les parece bien esto? -insistió el portero.

Niall le aferró el antebrazo.

-Ella es mi invitada, y el club debe de estar casi vacío, ¿no?

El portero sacudió la cabeza, pero abrió la puerta y le hizo un gesto a un muchacho menudo y musculoso con las rastas más increíbles que Leslie había visto jamás. Eran gruesas y bien formadas, y le colgaban alrededor de la cara como la melena de un león. Durante un momento, Leslie pensó que era una auténtica melena leonina.

-Tenemos una nueva invitada -le dijo el portero al rastafari en cuanto éste salió.

El muchacho se acercó más y se sorbió la nariz. Niall frunció la boca como si gruñera.

-Es mi invitada -dijo.

-¿Tuya? -La voz del rastafari era baja, áspera, como si se alimentara de cigarrillos y licor.

Leslie abrió la boca para protestar por el tono posesivo de Niall, pero Seth le puso una mano en la muñeca y le hizo un gesto con la cabeza.

-Mi manada está aquí dentro... -empezó el rastafari.

Seth carraspeó.

-Ve a decírselo -ordenó el portero, mientras abría la puerta e indicaba al joven que volviese dentro. Luego se dirigió hacia ellos-. Esperad dos minutos.

Transcurrieron unos incómodos momentos hasta que la tensión resultó insoportable para Leslie.

-Si esto es mala idea... -empezó.

Pero la puerta se abrió de nuevo, y Seth se internó en el oscuro edificio.

-Vamos -le dijo Niall.

Leslie dio unos pocos pasos antes de detenerse, sin saber qué hacer o decir. La poca gente que había en el local llevaba trajes extraños y vistosos. Una mujer pasó por su lado con enredaderas alrededor de los brazos; la planta parecía florecer.

«Como las obras vivientes del museo», pensó Leslie. Un par de personas lucían alas emplumadas. Otros tenían la cara azul y dientes deformes, no como las dentaduras de vampiro para Halloween, sino dientes irregulares y picudos como de tiburón.

Niall estaba a su lado, apoyándole una mano en la espalda de nuevo. Bajo las extrañas luces azules del club, sus ojos parecían reflectantes; su cicatriz era un tajo negro.

-¿No pasa nada si nosotros no llevamos disfraz? -le susurró Leslie.

Niall se echó a reír.

-No hay problema. Ellos visten así a diario.

-¿A diario? ¿Son como esos grupos de jugadores de rol?

-Algo así. -Seth tomó una alta silla. Como el resto del mobiliario, era de lustrosa madera. En el club tenuemente iluminado todo semejaba estar hecho de madera, piedra o cristal.

Al contrario que el exterior deslucido, el interior del local era cualquier cosa menos ruinoso. El suelo resplandecía como mármol pulido. A lo largo de una pared de la sala había una barra negra. No era de madera ni de metal, pero parecía demasiado gruesa para ser cristal. Cuando las luces giratorias del club incidieron sobre la barra, Leslie percibió destellos de color -púrpuras y verdes- en la superficie. Soltó un grito ahogado.

-Obsidiana -dijo una voz ronca junto a su oído-. Tranquiliza a los clientes.

Al lado de Leslie había una camarera, vestida con un traje de piel con relucientes escamas plateadas en piernas y brazos. La mujer la rodeó y le olfateó el pelo.

Leslie dio un paso atrás para separarse de ella. Aunque Seth y Niall no habían pedido todavía, la camarera les sirvió la bebida: un vino de color dorado para Niall y una cerveza artesanal para Seth.

-¿Aquí no exigen la mayoría de edad? -preguntó Leslie, echando un vistazo a la sala. Toda la gente ataviada con traje bebía, aunque le pareció que algunos eran más jóvenes que ella. El rastafari estaba con otros cuatro muchachos de rastas castaño claro. Compartían una jarra que parecía llena del mismo vino dorado

que tomaba Niall.

«¿Una jarra de vino?», se extrañó Leslie.

-Ahora ya ves por qué prefiero venir aquí -dijo Niall-. Seth no puede relajarse igual en El Nido del Cuervo, y en ningún otro lugar tienen mi cosecha favorita. -Levantó su copa y dio un sorbo.

-Bienvenida al Rath, Leslie. -Seth se recostó en la silla y señaló la pista de baile, donde danzaban algunas personas de aspecto casi normal-. Más raro que ninguno de los sitios que verás jamás... si tienes suerte.

La música aumentó de volumen, y Niall dio otro trago.

-Podrías relajarte más, Seth -dijo-. Algunas chicas...

-Vete a bailar, Niall -repuso el joven-. Si no sabemos nada de Aislinn en las dos próximas horas, tendremos que llevar a Leslie al trabajo.

Niall se puso en pie. Dejó la copa medio llena en la mesa e hizo un gesto hacia la pista.

-Baila conmigo, Leslie.

Ella sintió un leve deseo de rechazarlo y, simultáneamente, un impulso por ir hacia el grupo de gente disfrazada que danzaba casi como loca. La música, el movimiento, la voz de Niall... todo la atraía, tiraba de ella como si fuese una marioneta con demasiados hilos. Allí, en medio del tropel de cuerpos ondulantes y movedizos, encontraría placer. Un mar de deseo y risas flotaba en la pista de baile, y Leslie quería nadar en él.

Para ganar un poco de tiempo que la ayudara a sosegar, agarró la copa de Niall, pero estaba vacía. Se quedó mirándola boquiabierta, y le dio vueltas sujetándola por el frágil pie.

-Nosotros no bebemos por rabia o miedo. -Niall puso su mano sobre la de ella, de modo que ambos sostuvieron la copa.

No era rabia ni miedo lo que sentía Leslie, sino anhelo. Pero eso no iba a decírselo. No podía.

La camarera se materializó detrás de ellos. En silencio, inclinó una pesada botella sobre la copa que Leslie y Niall sujetaban. A tan corta distancia, el vino parecía tan denso como la miel. Relucieron espirales de color iridiscente mientras se llenaba la copa. Era tentador, y su aroma era más dulce y delicioso que cualquier cosa que Leslie conociera.

Sin soltar la mano de ella, Niall se acercó la copa a los labios.

-¿Te gustaría compartir mi bebida, Leslie? ¿Como amigos? ¿A modo de celebración? -La observó mientras bebía un sorbo.

-No, no le gustaría -terció Seth, empujando su cerveza a través de la mesa-. Si Leslie quiere beber algo, será de mi vaso o de mi mano.

-Si quiere compartir mi vino, Seth, es su elección.

-Niall bajó la copa, sujetando todavía la mano de Leslie.

La bebida, el baile, Niall... eran demasiadas tentaciones para Leslie. Y las deseaba todas. A pesar del extraño comportamiento de Niall, deseaba caer en ese placer. Los miedos que la habían atenazado desde la violación estaban remitiendo últimamente. «La decisión de hacerme un tatuaje lo ha hecho posible: me ha liberado», pensó y se lamió los labios.

-¿Por qué no? -dijo.

Niall alzó la copa hasta que el borde tocó los labios de Leslie, tanto que su pintalabios dejó una marca en el cristal, pero no la inclinó, no vertió aquel vino de rara dulzura en su boca.

-Cierto, ¿por qué no? Seth suspiró. -Piénsalo, Niall. ¿De verdad quieres cargar con las consecuencias?

-Ahora mismo, no se me ocurre nada que quiera más, pero... -Separó la copa de los labios de Leslie y la giró hasta que la marca de carmín quedó delante de su propia boca-. Pero tú te mereces mucho más respeto, ¿verdad, Leslie?

Apuró la copa y la dejó en la mesa, aunque no soltó la mano de la muchacha.

A Leslie le entraron ganas de huir. La mano de Niall seguía aferrando la suya, pero su atención ya no era tan intensa. Su confianza en sí misma vaciló. Quizá Aislinn tenía buenas razones para mantenerla alejada de la familia de Keenan: Niall alternaba entre fascinante e incomprensible. Se humedeció los labios, repentinamente secos, sintiéndose rechazada.

-¿Sabes? -dijo tras liberar la mano-. No sé a qué estás jugando, pero tu juego no me interesa.

-Tienes razón. -Niall bajó la vista-. No pretendo... No quiero... Lo lamento. Últimamente no soy yo mismo.

-Da igual. -Leslie retrocedió, pero él la tomó suavemente de ambas manos, de modo que pudiera soltarse si quería.

-Baila conmigo -insistió-. Si luego sigues disgustada, Seth y yo te acompañaremos a casa.

Leslie miró a Seth. Estaban en un club que ella ni siquiera sabía que existiera, rodeados de personas con trajes estrafalarios y extraño comportamiento, y aun así parecía tranquilo. «Al contrario que yo.»

Seth se tiró del aro que llevaba en el labio y lo giró hacia dentro, como hacía cuando estaba pensativo. Luego señaló la pista.

-Bailar es bueno -reflexionó-. Pero no bebas nada que te ofrezca Niall o cualquier otra persona, ¿vale?

-¿Por qué? -Leslie se obligó a hacer la pregunta, pese a su aversión a preguntar, a saber.

Niall y Seth no respondieron. La muchacha pensó en insistir, pero la música la atraía, la invitaba a dejarse ir, a olvidar sus dudas. Las luces azules que brillaban desde todos los rincones del local giraban en el suelo, y Leslie quiso girar con ellas.

-Por favor, baila conmigo. -La expresión de Niall era de necesidad, de deseo y complicidad.

Leslie pensó que no valía la pena rechazar aquella mirada por una pregunta... o por una respuesta.

-Sí -contestó.

Y entonces Niall la hizo girar entre sus brazos hacia la pista.

Capítulo 12

Varias canciones después, Leslie agradeció las largas horas que pasaba sirviendo mesas. Le dolían las piernas, pero le habrían dolido más de no estar en forma. Jamás había conocido a nadie que bailara como Niall. La llevaba en giros que la hacían reír, y le enseñaba extraños pasos que requerían más concentración de la que habría creído necesaria para bailar en un club.

Durante todo el tiempo fue curiosamente cuidadoso con ella. Jamás posaba las manos en ningún lugar incorrecto. Como en el museo, se mostraba casi distante mientras la sujetaba. Excepto por algunos comentarios insinuantes, Leslie habría creído que se había imaginado la deliciosa mirada de Niall al invitarla a bailar.

Finalmente él se detuvo.

-Necesito hablar con Seth antes de... -Se interrumpió y acercó el rostro al cuello de Leslie, que notó su respiración casi dolorosamente cálida-. Antes de que ceda al tremendo deseo de tocarte como es debido.

-No quiero dejar de bailar. -Ella estaba divirtiéndose, se sentía libre, y no quería que ese placer acabara.

-Pues no pares. -Niall le hizo un gesto con la cabeza a uno de los rastafaris que se movían cerca de ellos-. Ellos bailarán contigo hasta mi regreso.

Leslie alargó una mano, y el joven de las rastas la rodeó con sus brazos y evolucionó con ella por la pista. La muchacha se echó a reír.

El primer chico se la pasó a otro de sus camaradas, que la llevó dando vueltas hasta el siguiente. Cada uno parecía idéntico al anterior. No había pausas en sus movimientos; era como si el mundo hubiese empezado a rotar a una velocidad distinta. Era fabuloso. Sonaron al menos dos canciones, y Leslie se preguntó cuántos rastafaris habría, o si estaría bailando sólo con dos una y otra vez. Se preguntaba si eran idénticos de verdad o si se debía a una ilusión óptica por los giros vertiginosos. De pronto trastabilló y se detuvo. La música no había terminado, pero el mareante movimiento sí.

Los jóvenes rastafaris se habían parado, y Leslie advirtió que eran cinco en total.

Un desconocido atravesó la pista en dirección a ella, moviéndose con una elegancia lánguida, como si oyese una música diferente de la que

sonaba. Sus ojos estaban rodeados de sombras oscuras. Él mismo estaba rodeado de sombras oscuras, como si las luces azules del local se desviarán sin tocarlo. Una cadena de plata brillaba sobre su camisa. De la cadena colgaba una cuchilla de afeitar. El hombre agitó una mano desdeñosamente hacia los rastafaris y dijo:

-Largo.

Leslie parpadeó al darse cuenta de que estaba mirándolo con los ojos como platos. -Te conozco -le dijo al desconocido-. Del salón de Rabbit... Allí nos conocimos.

Se llevó una mano más abajo de la nuca, donde estaba su tatuaje incompleto. De repente le martilleaba como si estuviese atrapado debajo de su piel. El recién llegado sonrió como si pudiera oír ese latido ilusorio. Dos de los jóvenes quintillizos enseñaron los dientes. Los otros se pusieron a gruñir. «¿Gruñir?»
Leslie miró a los chicos y luego al hombre de negro.

-Irial, ¿verdad? -preguntó-. Así es como te llamas. Desde que te vi en el salón de Rabbit...

Él se colocó detrás de ella, le pasó las manos por la cintura y la atrajo hacia su pecho. Leslie no supo por qué se puso a bailar con él, por qué no se retiraba. Quería salir de la pista, buscar a Niall y Seth para marcharse, pero no podía alejarse de la música.

«Ni de él.»

Su mente se vio asaltada por extrañas imágenes: tiburones que nadaban hacia ella; coches a toda velocidad que se cruzaban en su camino; colmillos que se hincaban en su cuerpo; alas sombrías que la envolvían en una caricia... En algún lugar de su cerebro sabía que debía separarse de él, pero no lo hizo, no podía. Sintió lo mismo que la primera vez que lo vio: que podría seguirlo a donde él quisiera. Era una sensación incómoda.

Irial la hizo girar contra su pecho, sujetándola firmemente mientras ajustaba sus movimientos a los de ella. Leslie no quería que le gustase, pero le gustaba. Por primera vez en meses, el miedo latente que habitaba debajo de la superficie se calmó por completo, como si jamás hubiera existido. La quietud bastaba para desear quedarse junto a Irial. Le parecía bueno, natural, como si el espanto contra el que luchaba constantemente se hubiese evaporado en cuanto él la tomó entre sus brazos. Irial tenía las manos sobre su cintura, por debajo del faldón de su camisa. Ella no lo conocía, pero era incapaz

de encontrar las palabras para decirle que parara. O que se decidiera a seguir.

Riendo suavemente, Irial deslizó las manos por sus caderas, hincándole los dedos en la piel.

-Mi adorable Dama Sombría -musitó-. Ya casi mía...

-No estoy segura de quién crees que soy, pero no soy ésa. -Leslie se separó con gran esfuerzo. Se sentía como un animal acorralado. Le dio un empujón-. Y no soy tuya.

-Sí lo eres. - Irial le agarró una mano mientras ella lo empujaba-. Y yo cuidaré bien de ti.

Dio la impresión de que la sala se movía, oscilaba, y Leslie quiso huir. Logró sacudir la cabeza a duras penas y contestó:

-No, no lo soy. Déjame.

De repente Niall estaba junto a ellos. -Detente -dijo.

Irial pegó sus labios a los de Leslie en un largo y profundo beso.

A Leslie no le gustaba Irial, pero no habría interrumpido el beso por nada del mundo. En su interior surgió el impulso dividido de protestar porque la trataran como a una propiedad y reivindicar a Irial como suyo. Éste retrocedió y se quedó mirándola como si fueran las dos únicas personas del local.

-Pronto, Leslie -susurró.

Ella lo miró fijamente, sin saber si quería darle otro empujón o atraerlo hacia sí. «Ésta no soy yo. Yo no soy una... ¿qué?» No tenía palabras para verbalizarlo.

Niall los observaba. Detrás de él estaban todos los rastafaris y un numeroso grupo de gente que antes no había visto. «¿De dónde han salido todas esas personas?», pensó la muchacha. El club le había parecido casi vacío a su llegada; ahora estaba abarrotado. Y nadie se mostraba amigable.

Niall trató de interponerse, murmurando: -Aléjate de él, Leslie.

Pero las manos de Irial rodearon la cintura de la muchacha. Sus dedos se perdieron por debajo de la camisa para acariciarle la piel. A

Leslie se le empañó la vista cuando notó su contacto, no de rabia o miedo sino de deseo.

-No pensarías que era tuya, ¿verdad? -le espetó Iríal a Niall-. Como en los viejos tiempos. Tú las encuentras y yo me las llevo.

Leslie parpadeó, intentando centrarse, intentando recordar qué debería estar haciendo. Debería estar asustada, enfadada o algo así. No debería estar contemplando la boca de Iríal. Dio un traspié al tratar de apartarse de él.

Niall se enfureció. Leslie habría jurado que los ojos le relampaguearon. El joven se acercó más a Iríal, con el puño apretado como si fuera a golpearlo. Pero no lo hizo. Sólo masculló:

-Mantente alejado de ella. Eres...

-No olvides cuál es tu lugar. No tienes autoridad sobre mí ni sobre los míos. Dejaste perfectamente claros tus sentimientos al respecto.

Iríal atrajo más a Leslie, de modo que ella volvió a estar en sus brazos y pavorosamente incapaz de moverse... y sin ganas de hacerlo.

A Leslie le ardía el rostro, pero no se movió durante varios segundos.

-No -se obligó a decir ella-. Suéltame. Entonces Niall dio un paso adelante.

-Déjala en paz. -«Los ojos le han relampagueado de verdad», pensó ella-. Leslie es amiga de nuestra corte, de Aislinn, y mía. -Se acercó a Iríal tanto como pudo sin tocarlo.

«¿Corte?»

-¿Mi chica, reclamada por tu familia? - Iríal tiró de ella hasta que quedaron cara a cara, y la examinó como si hubiera secretos escritos en su piel-. Los tuyos no la han reclamado.

«¿Reclamada?» Leslie llevó su mirada de Iríal y Niall a los desconocidos que la rodeaban. «Éste no es mi mundo.»

-Deja que me vaya. -Su voz no sonó muy fuerte, pero al menos pudo hablar. Y él obedeció. La soltó y se apartó tan repentinamente que Leslie tuvo que agarrarse a su brazo para no caer al suelo. Se sentía abochornada.

-Sácala de aquí -dijo Niall a Seth, que se abrió paso entre la multitud.

El joven le tendió una mano a Leslie, un gesto inusitadamente amistoso en él, y la alejó de Irial.

-Pronto, querida -repitió Irial mientras le hacía una reverencia doblando la cintura.

Leslie se estremeció. Si las piernas le hubiesen respondido, habría salido corriendo de aquel club. En vez de eso, trastabilló junto a Seth.

Capítulo 13

Leslie y Seth recorrieron varias manzanas antes de que ella se sintiera capaz de mirarlo a la cara. No eran amigos -porque Seth no quería-, pero aun así confiaba en él más que en la mayoría de los chicos. Y apreciaba su opinión.

Estaban casi en Comix Connexion cuando ella dijo:

-Lo lamento.

Lo miró de reojo al decirlo, pero apartó la vista al advertir su expresión de rabia. Seth tenía los puños apretados. Él no le haría daño -no era de esa clase de chicos- y, sin embargo, ella se estremeció cuando la agarró por la muñeca.

-¿Qué es lo que lamentas? -preguntó alzando una ceja.

Ella se detuvo.

-Haber hecho una escena, haberme comportado como una zorra delante de Niall y de ti, haber...

-Vale ya. -Seth negó con la cabeza-. No ha sido culpa tuya. Ese Irial es un problema. Tú... tú aléjate de él si se cruza en tu camino, ¿de acuerdo? Si puedes, vete. No corras, pero márchate.

Leslie asintió en silencio, y él le soltó la muñeca.

Como en el Rath, la muchacha estaba convencida de que Seth sabía cosas que no le decía. «¿Será un asunto de bandas?» No había oído hablar de bandas en Huntsdale, pero eso no significaba que no las hubiese. Fuera lo que fuese lo que sabía, Seth no dijo nada, y ella no supo cómo preguntar. En vez de eso inquirió:

-¿Adónde vas?

-Vamos a mi casa.

-¿Vamos?

-¿Tienes algún sitio seguro al que ir antes de entrar a trabajar? -Su voz era amable, pero Leslie percibió que no era una verdadera pregunta.

-No -contestó ella, apartando la vista de Seth, cuya expresión revelaba saber demasiado.

Él no añadió nada, pero Leslie advirtió en sus ojos que lo entendía todo. Y en ese instante tuvo la certeza de que él, y por tanto Aislinn, sabían lo mal que estaban las cosas en su casa; sabían que les había estado mintiendo, a ellos y a todo el mundo.

La muchacha respiró hondo y dijo: -Probablemente Ren esté en casa, pero... ya sabes, no es exactamente el lugar más seguro.

Seth asintió. -Siempre que lo necesites, puedes quedarte en mi casa.

Ella intentó tomárselo a broma: -No es... -Seth alzó una ceja, y entonces Leslie suspiró y dejó de mentir: Lo tendré en cuenta.

-¿Quieres hablar?

-No. Hoy no. Quizá más adelante. -Parpadeó para contener las lágrimas-. ¿Ash lo sabe?

-¿Que Ren te pega o lo que ocurrió con su camello?

-Sí. -Sintió náuseas-. Las dos cosas, supongo.

-Lo sabe. Ella también ha vivido malos momentos. No lo mismo, no como... -Seth se interrumpió, pero no le ofreció un abrazo ni ningún gesto sensiblero que la habría hecho desmoronarse.

-Vale. -Cruzó los brazos sobre el pecho, sintiendo que su mundo se deshacía en su interior, y pensó que no podría arreglarlo. «¿Cuánto hace que lo saben?»

Seth tragó saliva antes de continuar: -Aislinn se enterará también de lo de Irial. Puedes hablar con ella.

-¿Como ella habla conmigo? -Leslie le sostuvo la mirada.

-No es asunto mío, pero... -Seth se mordió el aro del labio y lo giró hacía dentro. Se quedó mirándola unos segundos antes de agregar: Las dos estaríais mucho mejor si empezaraís a ser sinceras la una con la otra.

En el interior de Leslie brotó el pánico, una burbuja negra que le atenazó la garganta. «Como cuando las manos de aquellos... No.» No iba a pensar en eso. Últimamente, los sentimientos desagradables habían quedado atrás, y deseó que todo siguiera así, deseó que la invadiera el olvido. Empezó a caminar más deprisa, casi a correr; sus pies repicaban en la acera con un sonido firme y sordo.

«Si pudiese dejar atrás los recuerdos ... » No podía, pero era mejor pensar que el corazón se le había desbocado por correr que por el terror agazapado en sus recuerdos. Corrió. Y Seth corrió a su lado. Ni detrás ni delante, sino manteniendo el mismo paso que ella. No intentó detenerla ni hacerla hablar. Tan sólo avanzó junto a ella como si recorrer las calles a toda velocidad fuese absolutamente normal.

Antes de que Leslie se atreviera a detenerse, llegaron al borde de la cochera de trenes donde vivía Seth. La muchacha se paró y respiró hondo, contemplando uno de los edificios ennegrecidos que había al otro lado de la calle. Plantada sobre un césped que no debería haber prosperado en aquel sucio solar, Leslie se preparó para una conversación que no deseaba mantener.

-Entonces ¿como...? ¿Que...? ¿Cuanto sabéis? -preguntó.

-He oído que Ren te utilizó para salir de un problema.

Leslie dejó que los recuerdos la inundaran: manos, magulladuras, carcajadas, el repugnante olor dulzón del crac, voces, la voz de Ren, sangre... «Pero no me derrumbé. No me rompí», se dijo.

Seth no apartó la vista.

Y ella tampoco. Quizá gritara cuando la asaltaban las pesadillas, pero estando despierta podía evitarlo. Echó la cabeza atrás y se obligó a hablar con voz firme: -Sobreviví.

-Ya. -Las llaves de Seth tintinearón mientras buscaba la de la puerta-. Pero si todos hubiésemos sabido lo mal que estaban las cosas antes de que Ren dejara que... -Se detuvo, ceñudo-. No lo sabíamos. Estábamos muy ocupados con ciertos temas, y...

Leslie le dio la espalda sin decir nada. Sentía un nudo en la garganta. Seth abrió la puerta con un chirrido y se quedó esperándola.

Ella carraspeó, pero su voz sonó llorosa: -Enseguida entro. Sólo necesito un momento. -Se volvió para mirarlo, pero él estaba observando algo más allá de ella-. Enseguida voy.

Seth entró y la puerta se cerró suavemente.

Leslie se sentó en el suelo, frente al tren de Seth, y paseó la mirada por los murales que lo decoraban. Iban desde el animismo al arte abstracto, y se tornaron mareantes y borrosos cuando intentó centrarse en las líneas, los colores, el diseño, cualquier cosa que sirviera para soslayar sus recuerdos.

«Sobreviví. Y no volverá a pasar nunca más.»

Aun así, dolía saber que sus amigos, gente a la que respetaba, estaban al corriente de lo que le habían hecho. La lógica decía que no debería estar avergonzada, pero lo estaba.

«Es muy doloroso.» Pero no podía permitírselo. Se levantó y deslizó una mano por una de las esculturas de metal que se alzaban como plantas delante del tren de Seth. La apretó hasta que los afilados bordes se le clavaron en la palma, hasta que la sangre empezó a filtrarse entre sus dedos y gotear al suelo, hasta que el dolor la hizo pensar en el presente y no en el pasado, no en aquellos terribles recuerdos que la dejaban acurrucada y sollozando.

«Piensa en lo que sientes ahora, en este lugar.» Abrió la mano, y se quedó mirando el corte grande de la palma y los más pequeños de los dedos. «Piensa en este momento.» Y en ese momento estaba a salvo. Era más de lo que podía decir hacía unos días.

Luego entró en el tren, apretando la mano en un puño para impedir que la sangre goteara. Seth estaba sentado en una de las extrañas butacas curvadas del primer vagón. Su boa constrictor descansaba enrollada en su regazo, formando una gruesa espiral que colgaba hacia el suelo como el borde de una manta.

-Ahora vengo -dijo Leslie mientras pasaba en dirección al segundo vagón, donde estaban el pequeño cuarto de baño y el dormitorio. Creía que él no había advertido la manera en que se sujetaba la mano, pero le oyó decir en voz alta:

-Hay vendas en la caja azul del suelo, si las necesitas. También hay algún antiséptico.

-Vale.

Leslie se lavó la mano con agua fría y tomó un poco de papel higiénico; no quería secarse con la toalla de Seth para no mancharla. Después de vendarse, volvió al salón.

-¿Te encuentras mejor? -Seth estaba jugueteando de nuevo con su piercing labial.

Aislinn les había dicho que el aro de Seth era algo muy entretenido; no es que Aislinn se dedicara a contar intimidades, pero encontraba fascinante todo lo relacionado con su chico. Leslie sonrió ligeramente al pensar en ellos. Aislinn y Seth tenían algo real, algo especial. Quizá no fuera fácil de encontrar, pero era posible.

-Más o menos- respondió, sentándose en el maltrecho sofá de Seth-. Supongo que debería limpiar la... umm, escultura.

-Luego. -Señaló la manta que había dejado en un extremo del sofá-.

Deberías echar una cabezada. Aquí o al fondo... -Hizo un gesto hacia el pasillo que conducía al dormitorio-. Donde te sientas más cómoda. La habitación tiene pestillo.

-¿Por qué te muestras tan amable? -Leslie lo miró fijamente. Detestó preguntarlo, pero necesitaba saberlo.

-Eres amiga de Ash. Y ahora amiga mía.

Seth parecía un estafalario sabio, sentado en su extraña silla, con una serpiente en el regazo y un montón de libros viejos al lado. En parte era una ilusión debido a los detalles surrealistas del entorno, pero no completamente. La manera en que la observaba a ella, a la puerta... Seth sabía qué clase de gente aguardaba ahí fuera. Intentó quitarle importancia.

-Así que somos amigos, ¿eh? ¿Y desde cuándo? Seth permaneció serio. La observó un momento, acariciando la cabeza de la boa, que reptaba hacia su hombro. Al cabo contestó:

-Desde que me di cuenta de que no eras una fracasada como Ren, sino su víctima. Eres una buena persona, Leslie. Las buenas personas merecen ayuda.

Leslie miró hacia otro lado, conmovida. Guardaron silencio durante unos minutos.

Al final Leslie recogió la manta y se puso en pie. -¿Seguro que no te importa si me acuesto en tu cama?

-Ciérrate por dentro. No me molesta y dormirás mejor.

Ella asintió y se fue, pero se detuvo en el pasillo para decir:

-Gracias.

-Descansa. Luego tendrás que hablar con Ash. Hay otras cosas... - Suspiró-. Es ella quien debería contártelo. ¿De acuerdo?

-De acuerdo. -Fue incapaz de imaginar qué clase de cosas podría decirle Aislinn que fuesen más espantosas o extrañas que las que ya sabía, pero el tono de Seth la inquietó. Entonces añadió-: Otro día. Esta noche no.

-Pero pronto -insistió él.

-Sí, pronto. Lo prometo.

Entró en el dormitorio, cerró la puerta y pasó el pestillo; odió sentirse impelida a hacerlo, pero así se sentiría más segura.

Se tumbó en la cama de Seth sin retirar el edredón y se envolvió en la manta que él le había dejado. En la habitación en penumbra, trató de centrar sus pensamientos en Niall, en lo cuidadosamente que la había sujetado mientras bailaban, en el suave sonido de su risa.

Pero no fue con Niall con quien soñó cuando por fin cayó dormida,

sino con Irial. Y no fue un sueño, sino una pesadilla que rivalizaba con las peores que había tenido: los ojos de Irial la taladraban desde el rostro de los nombres que la habían violado, aquellos hombres que la inmovilizaron y le hicieron cosas que convertían la palabra «violación» en algo insulso.

Mientras luchaba por despertar sin conseguido, la voz de Irial resonaba en su cabeza: «Pronto, a ghrá -le susurró desde la boca de aquellos hombres-. Pronto estaremos juntos.»

Capítulo 14

Mientras el Rey del Verano lo buscaba en otro lugar, Irial había ido al sitio donde era más probable que estuvieran los preferidos de la corte: el Rath and Ruins.

«Será mejor dejar que Keenan sufra un poco antes de que nos encontremos.»

Cuanto más pánico sintieran los soberanos estivales, más emotivos estarían, e Irial podría darse un buen festín. En el ínterin, se divirtió contemplando cómo Niall enseñaba los dientes por Leslie, en una exhibición posesiva bastante impropia de la Corte Estival. Tenía sentido que el Gancanagh ya se sintiera atraído por Leslie. El creciente vínculo de la muchacha con Irial bastaba para volverla tentadora para cualquiera de la Corte Oscura. Por mucho que Niall hubiese rechazado la Corte Oscura muchos años atrás, seguía conectado a ellos. Aquella era su corte legítima, a la que pertenecía, tanto si lo aceptaba como si no.

«Al igual que Leslie.»

La joven podía desconocerlo o no advertirlo, pero algo dentro de ella había reconocido a Irial como la horma de su zapato. Ella lo había elegido. Ni siquiera montar en uno de los sabuesos de Gabriel resultaba tan satisfactorio como saber que aquella pequeña mortal pronto sería suya, saber que la tendría a su disposición como conducto por el que beber las emociones de los humanos. Los indicios y los incitantes sabores que ya había logrado captar a través de ella eran un delicioso aperitivo de cómo serían las cosas dentro de muy poco.

La Corte Oscura se había nutrido sólo de otros elfos durante tanto tiempo que les resultaba imposible alimentarse de los mortales... hasta que Rabbit comenzó con los intercambios de tinta. Y aún sería mucho mejor cuando concluyese el de Leslie.

«Y a lo mejor la chica es lo bastante fuerte para manejarlo.»

Ahora sólo tenía que esperar, aguardar el momento oportuno, ocupar las horas hasta que Leslie fuese completamente suya. Por pasar el rato, pinchó a Niall: -¿No deberías tener un guardia o algo?

-Yo podría preguntarte lo mismo -replicó desdeñoso, pero tenía las emociones alteradas.

A lo largo de los años, el Gancanagh había seguido preocupándose

por el bienestar de Irial (aunque jamás lo admitiría en voz alta), y esa preocupación se había vuelto más intensa por alguna razón. Irial tomó nota mentalmente de pedirle a Gabriel que lo investigara. -Un rey sabio tiene guardias -añadió Niall. Ahora su inquietud tenía un dejo de temor.

-Un rey débil, querrás decir. El Rey Oscuro no necesita que lo mimen.

Irial pasó a buscar una nueva distracción: resultaba demasiado fácil provocar a Niall, y aún sentía afecto por él. En el mejor de los casos, probar las emociones de Niall era una gratificación agri dulce. Una de las camareras, una parca en cuyos ojos brillaban lunas crecientes, se detuvo cerca de ellos.

«Una pariente de Far Dorcha.»

Los elfos mortuorios no acostumbraban mezclarse con la Corte Estival, que era demasiado alegre. Allí había una buena distracción. Irial le indicó con un ademán que se acercara.

-¿Querida?

Ella miró a los cachorros de león, a los guardias de serbal y al rostro ceñudo de Niall, pero no con nerviosismo, sino para tenerlos localizados. Las parcas podían desenvolverse solas en casi cualquier conflicto: nadie escapa al abrazo de la muerte, no si la muerte te desea de verdad.

-¿Irial? -La voz de la parca se dispersó por el aire, tan refrescante como un sorbo de luna, tan densa como la tierra de cementerio.

-¿Podrías traerme un té bien caliente? -Irial juntó dos dedos y añadió:- Con un toque de miel, por favor.

Tras una parsimonias a reverencia, la parca se deslizó flotando entre los elfos reunidos y se metió detrás de la barra.

«Sería encantadora en casa», pensó Irial. Quizá le apeteciera mudarse.

Dirigiendo una sonrisa perezosa al grupo de elfos que lo miraba con mala cara, el Rey Oscuro se acercó a la barra. Nadie se interpuso en su camino. Jamás lo harían. Tal vez Irial no fuese su rey, pero era un rey. Y nunca lo atacarían o detendrían, por mucho que ofendiese sus delicadas sensibilidades.

La pequeña parca le sirvió el té en una lustrosa taza de loza. Irial tomó un taburete y se sentó dándoles la espalda a los guardias

de la Corte Estival. Después devolvió su atención a la camarera.

-Encanto, ¿qué haces con esta gente? -dijo.

-Es mi hogar. -Le rozó la muñeca con unos dedos húmedos como una tumba.

Al contrario que el resto de los elfos del club o de las calles, la parca era inmune a Irial: él no le provocaba miedo alguno. Pero ella sí lo provocaba en otros: la suya era una especie de belleza desagradable que todos temían... y que a veces anhelaban.

-¿Por obligación o devoción? -inquirió Irial, incapaz de resistirse a acosarla; la parca sería un gran atractivo para su grey. Ella se echó a reír, y a Irial lo asaltó una sensación similar a tener gusanos reptando por las venas.

-Ten cuidado -le advirtió ella con su voz de gajo de luna-. No todo el mundo ignora las costumbres de tu corte. Irial se puso tenso y la observó a través del arco iris de colores que llameaba en la barra de obsidiana. Entre los matices púrpura que reflejaba la piedra y las luces azules del local, la parca parecía más terrorífica que la mayoría de los elfos oscuros. Y a Irial le produjo temor su insinuación de que conocía la verdad. Durante los siglos de crueldad de Beira, no resultaba difícil mantener oculto el particular apetito de la Corte Oscura. Violencia, libertinaje, terror, lujuria, ira... todos sus manjares preferidos estaban disponibles ampliamente, flotaban en el ambiente. La nueva época de paz creciente había acabado con eso, y ahora se requería cazar de un modo más discreto.

La parca se inclinó y pegó los labios al oído de Irial. Aunque él estaba prevenido, imágenes de serpientes se enroscaron por su piel mientras ella hablaba.

-Secretos de la tumba, Irial. Nosotros no somos tan olvidadizos ni imprudentes como los que son felices. -y se apartó, llevándose la sensación reptante y ofreciéndole una sonrisa perturbadora-. Ni tan parlanchines.

-Sin duda. Lo tendré en cuenta, querida. -No miró hacia atrás, pero sabía que todos estaban observando, al igual que sabía que nadie le preguntaría a la parca qué le había dicho. Conocer los secretos de un elfo mortuorio era arriesgarse a pagar un precio muy alto-. Pero la oferta sigue ahí, por si algún día quieres cambiar de aires.

-Estoy contenta aquí. Haz lo que tengas que hacer antes de que

llegue el rey. Yo tengo trabajo. -y se alejó para secar la barra con un trapo que parecía el retal de un sudario.

«La verdad es que sería un trofeo magnífico», se dijo Irial.

Pero la mirada que le lanzó la parca le dejó bien claro que para ella la situación sólo era divertida. Puede que los parientes de Far Dorcha no estuviesen organizados en una corte, pero tampoco necesitaban estarlo. Los elfos mortuorios entraban libremente en cualquier casa, alejados de las intrigas e insensateces de las cortes, y parecían reírse de todos. Si Irial divertía lo bastante a la parca, quizá algún día ella se dignara visitar su casa.

Que prefiriera habitar entre los súbditos de Keenan hablaba muy bien del joven reyezuelo.

No obstante, eso no cambiaba lo que Irial precisaba, lo que había ido a encontrar: sustento. Se quedó en la barra, incitando a las otras camareras, provocando miradas rabiosas de los cachorros y guardias de serbal. Al final, las camareras lo contemplaban con prevención y los guardias estaban tensos y furiosos. La combinación de aquellas emociones oscuras -de la violencia a la lujuria- no bastaba para proporcionarle una comida como es debido, pero al menos le alivió un poco el hambre.

Irial suspiró, pues a su pesar echaba de menos a la última Reina del Invierno. No a ella exactamente, sino al sustento que le había brindado durante todos aquellos años. El precio había sido doloroso, incluso según los criterios de los elfos oscuros, pero desde la muerte de la soberana apenas había tomado una comida decente. El intercambio de tinta con Leslie le daría la vuelta a las cosas.

«Y quizá también un poquito de caos con la Corte Estival.»

Tomando nota de esa feliz ocurrencia, se puso en pie e inclinó la cabeza ante la parca, que ahora aguardaba muy atenta.
-Querida.

Con el rostro tan inexpresivo como al principio, ella le hizo una reverencia.

Irial se volvió hacia Niall y los ceñudos guardias. -Dile al reyezuelo que nos veremos mañana -le dijo.

Niall asintió, obligado por la lealtad a su rey a transmitirle el mensaje, obligado por la ley a tolerar la presencia de otro monarca salvo que amenazase a sus propios soberanos.

«Aunque deteste hacerlo.»

Irial apartó su taburete y se acercó a Niall. Con un guiño, le susurró:
-Creo que iré a ver si encuentro al bombón que estaba aquí bailando.
Una cosita muy linda, ¿verdad?

Las emociones de Niall se inflamaron, y los celos se mezclaron con la territorialidad y el deseo. Aunque no se reflejaron en su rostro, Irial pudo saborearlas.

«Saben a canela.»

Niall siempre le proporcionaba entretenimiento.

Riendo, Irial abandonó el club, sintiéndose casi satisfecho por lo inesperadamente bien que había salido el día.

Capítulo 15

Al verlo marcharse, Niall estaba seguro de que el Rey Oscuro intentaría ver a Leslie de nuevo, aunque no fuera por otra razón que provocar a Keenan. «O a mí.» Puede que Irial no hubiese arremetido activamente contra Niall cuando éste se negó a sucederlo en el trono, pero los dos sabían que aquella ofensa no estaba olvidada. Leslie era doblemente vulnerable porque Aislinn era amiga suya y Niall era... ¿qué? No su amado, pero quizá su amigo; eso era algo que sí podía ser. Podía disfrutar de la compañía de la muchacha, estar cerca de ella, obtener todas las cosas que deseaba... salvo una. Lo más que Niall podía esperar era que Irial no volviera a cruzarse en el camino de Leslie. «Pero la esperanza no basta.»

Un alboroto en la puerta anunció la llegada de Aislinn y Keenan.

-¿Dónde está Seth? -Keenan aún no había atravesado la sala y ya estaba haciendo la pregunta de mayor importancia para la corte-. ¿Está a salvo?

Aislinn no venía a su lado. Los cachorros de león la habían abordado para que Keenan pudiese hablar primero con Niall. Era un truco muy pobre, pero le daría algo de tiempo al rey.

-Lo he mandado a casa con Leslie -dijo Niall-. Iban bien escoltados, pero... -Se interrumpió al ver acercarse a la Reina del Verano, con la piel refulgente de resentimiento-. Mi reina -saludó inclinando la cabeza.

Ella no le hizo caso y clavó la mirada en Keenan. -Ese truco ya es muy viejo, Keenan.

-Yo... -El Rey del Verano suspiró-. Si Seth estuviera en peligro, yo querría protegerlo...

Aislinn se giró hacia Niall. -¿Seth está en peligro?

Niall mantuvo una expresión indescifrable al responder:

-Afortunadamente no ha atraído la atención del Rey Oscuro, pero Leslie sí.

-¿Leslie? -repitió Aislinn, y palideció-. Es la tercera vez que se encuentra con ella, pero no pensaba que... No le hizo mucho caso en el salón de Rabbit, y fue bastante desdenoso en Verlaine's, y ella me dijo que... Soy idiota. Yo... Da igual. -Sacudió la cabeza y volvió a centrarse en el tema principal-. ¿Qué ha ocurrido?

-Seth se ha llevado a Leslie. Los guardias los han seguido, pero... -No miró a Aislinn al hablar, sino a Keenan, esperando que sus siglos de camaradería pesaran en su favor-. Déjame estar más cerca de ella hasta que Irial se marche de nuevo. Yo no puedo tocarlo, pero él tiene...

Niall era incapaz de decirlo, incluso ahora, con todo lo que había sucedido; no supo cómo terminar la frase. No le apetecía reconocer que había momentos aleatorios en los que Irial se mostraba amable. Una breve mirada de comprensión cruzó el rostro de Keenan, pero no

contestó a la petición de Niall. Tampoco le señaló que estaba pisando terreno peligroso. Sólo asintió.

Aislinn habló suavemente:

-Leslie ya está interesada en ti, Niall. No quiero que pierda su vida mortal debido a un enamoramiento pasajero.

Era una advertencia. Niall lo sabía, pero él era elfo desde muchísimo antes de que naciese su reina. Con la esperanza de que Keenan no interfiriese, preguntó: -¿Cuáles son tus condiciones?

-¿Mis condiciones? -Aislinn miró a Keenan.

-Las condiciones en que Niall puede acercarse a Leslie -aclaró Keenan.

-Entiendo. -Aislinn se apartó su cabello oscuro con reflejos dorados; su aspecto recordaba la clase de deidad omnipotente que antiguamente los mortales creían que eran los elfos cortesanos.

-Aceptaré lo que me exijas si me permites mantenerla a salvo. -Niall miró a Aislinn, pero le hablaba también a Keenan-. No pido demasiadas consideraciones.

Aislinn se alejó unos pasos de ellos. Para ser una soberana reciente, reinaba excepcionalmente bien, pero Keenan y Niall llevaban juntos en la corte desde hacía siglos. Había costumbres, leyes, tradiciones que la joven no podía llegar a comprender tan pronto.

Niall observó a su rey mientras Aislinn les daba la espalda.

Keenan no le ofreció garantías, pero le habló quedamente a Aislinn:

-Puedes fijar las condiciones de la presencia de Niall en la vida de Leslie. Él quiere proteger a tu amiga, mantenerla a salvo. Yo le permitiría estar cerca de ella.

-Entonces, ¿sólo tengo que resolver hasta qué punto puede involucrarse en su vida? -Aislinn se volvió y miró a uno y otro; sus perspicaces ojos reflejaban que no pasaba por alto que había matices de la conversación que ignoraba.

-Exacto -respondió Keenan-. Ninguno de los nuestros pondría gustosamente a una criatura en las manos de la Corte Oscura, pero si Irial no nos hace ninguna afrenta, no es asunto nuestro por ley. Yo no puedo actuar, no directamente, a menos que Irial viole las leyes. Y dicho eso se apartó, después de haberle transmitido a Niall lo que éste necesitaba saber, lo que ya sabía:

Keenan no iba a intervenir. El Rey del Verano no aprobaba los gustos de Irial, su crueldad, ni nada de lo que ocurría en las sombras de la corte del Rey Oscuro, pero eso no significaba que estuviese dispuesto a iniciar una lucha con la otra corte a menos que pudiera justificarla por ley. Ésas eran las condiciones de Keenan, tanto si las había expuesto durante las negociaciones como si no.

La Corte Oscura -como cualquier otra corte- tenía voluntad propia. Si Leslie perteneciese a la Corte Estival, las cosas serían diferentes. Pero la muchacha era libre y estaba disponible para cualquier elfo que la quisiera. Años atrás, Keenan había prohibido a sus súbditos

coleccionar mortales. Donia había impuesto el mismo veto después de ascender al trono de la Reina del Invierno. La Corte Oscura, sin embargo, no tenía tales escrúpulos. Los músicos especialmente tentadores «morían jóvenes» para el mundo mortal. Los artistas se retiraban a escenarios desconocidos. Los humanos atractivos, inusuales, apetecibles, todos esos eran secuestrados para el placer de los elfos oscuros. Era una vieja tradición, una que Irial siempre había permitido a sus vasallos. Si Irial quería a Leslie para sí mismo, la joven estaría indefensa.

Niall cayó de rodillas ante su reina.

-Permíteme que le hable a Leslie de nosotros -dijo-. Por favor. Se lo contaré, y ella te jurará lealtad. Entonces estará segura, fuera del alcance de Irial.

La Reina del Verano se mordió el labio y estuvo a punto de alejarse.

-No quiero tener a mis amigos bajo mi mando -contestó-. Yo no quería nada de esto...

-Tú no sabes cómo es la Corte Oscura. Yo sí -aseguró Niall; y no deseaba que Leslie lo supiese. Se tocó la cicatriz del rostro: los elfos de Irial se la habían hecho para recordárselo todos los días.

-La quiero libre de todo esto. -Aislinn señaló a los elfos que se divertían en el Rath-. Quiero que tenga una vida normal. No quiero que este mundo sea su vida. Ya le han causado bastante daño...

-Si Irial se la lleva con él, le hará mucho más daño del que puedas imaginar.

Niall había visto a los mortales que la Corte Oscura se llevaba a su bruig, los había visto después de que abandonaran la colina élfica: comatosos en hospitales humanos, murmurando incongruencias y temerosos en todas las ciudades, aullando en sanatorios.

Aislinn miró al Rey del Verano, que guardaba las distancias. La muchacha se mordió el labio, y Niall supo que lo estaba considerando, de modo que la presionó:

-Si Irial decide reclamar a Leslie, tú y Keenan sois los únicos que podéis detenerlo. Yo no puedo tocarlo. Pero si invitas primero a Leslie a nuestra corte y le pides que te jure lealtad...

-Últimamente le está yendo mejor -lo interrumpió Aislinn-. Parece más feliz, más fuerte, más ella misma. No quiero frenar eso e introducir este embrollo en su vida. Quizá Irial sólo esté jugando con nosotros.

-¿Correrías ese riesgo? -Niall se asustó de que su soberana fuese tan insensata-. Por favor, mi reina, déjame estar con Leslie. Si no piensas traerla a nuestra corte, al menos permite que yo intente protegerla. Keenan, tras haber dejado claro que era la reina quien estaba al mando, se acercó y dijo:

-Tal vez haya algo en Leslie que nosotros ignoramos, alguna razón para que Irial la persiga. Y si no es así, Niall estaría a su lado para mantenerla fuera del alcance de Irial, quizá incluso para distraerla de

modo que a ella no le apetezca acercarse a él.

Keenan buscó la mirada de Niall. Sin que Aislinn lo viera, el monarca le hizo un gesto de asentimiento a su consejero: le daba su permiso, consentía en que actuara. Pero Niall necesitaba la aprobación de su reina.

-Leslie es amiga tuya, pero yo también -dijo-. Le tengo mucho afecto. Déjame protegerla hasta que Irial se marche. Recuerda lo duro que fue para ti cuando Keenan te perseguía. Y Leslie no puede ver realmente al Rey Oscuro, no como tú nos veías a nosotros.

-La quiero a salvo de Irial. -Aislinn se volvió hacia Keenan, con un rastro del antiguo miedo en los ojos-. Pero no la quiero atrapada en este universo. -¿De verdad crees que hay otra opción? -preguntó Keenan, pesimista-. Tú querías conservar tus vínculos con el mundo mortal, y eso conlleva ciertos riesgos.

-Siempre hay opciones. -La Reina del Verano cuadró los hombros. La vacilación de su voz y el destello de temor en los ojos habían desaparecido-. Yo no decidiré por Leslie.

Keenan no discrepó, aunque Niall lo conocía lo bastante bien para advertir que su rey también pensaba que Leslie tenía cada vez menos capacidad de decisión. La diferencia era que a Keenan le daba igual; simplemente no podía implicarse en la vida de todos los mortales asediados por elfos. Y lo cierto es que aquella mortal en concreto no le importaba.

Para Niall, sin embargo, Leslie importaba más que cualquier mortal que hubiera conocido.

-¿Cuáles son las condiciones, mi reina? -insistió.

-No puedes contarle nada sobre mí ni sobre los elfos, ni lo que tú eres. Tenemos que saber más antes de hacerlo. Si hay una manera de que esté a salvo de nuestro mundo, de que no sepa nada, lo haremos.

Aislinn observó a Niall, buscando alguna reacción, intentando calibrar el acierto de sus condiciones.

No obstante, el consejero tenía siglos de experiencia.

Se quedó mirándola sin pestañear y respondió: -Conforme.

-Puedes distraerla, pasar tiempo con ella, pero nada de sexo -continuó Aislinn-. No puedes acostarte con ella. Si el interés de Irial es pasajero, tú saldrás de la vida de Leslie.

Entonces intervino Keenan:

-No inicies ninguna guerra sin mi consentimiento. Quizá Leslie sea importante para ti o para Aislinn, pero yo no iré a la guerra por una mortal.

«Ella es algo más que una simple mortal.» Niall no estaba seguro de por qué era así ni de si importaba, pero asintió.

Y entonces Keenan añadió con una media sonrisa: -Tan sólo sé fiel a ti mismo, Niall. Recuerda quién y qué eres.

Niall casi soltó un grito ahogado al oír aquello, pero sabía ocultar sus emociones. Se limitó a suspirar. La insinuación de Keenan entraba directamente en conflicto con los deseos expresados por Aislinn.

«Keenan sabe cómo soy: adictivo para las mortales; logro que digan o hagan lo que sea para obtener otra caricia, otra dosis... »

Ajena a aquello, Aislinn escrutó a Niall, resplandeciendo tan intensamente que ningún mortal habría podido encararse a ella sin sentir dolor. En sus ojos relucían pequeños océanos, donde saltaban delfines hendiendo la superficie azul.

-Ésas son mis condiciones -dijo-. Nuestras condiciones.

Niall le tomó una mano para besarle la palma. -Eres una reina muy generosa.

Aislinn le permitió sujetarle la mano un instante, y luego tiró de él para que se pusiera en pie y preguntó: -Pues ahora tengo la impresión de que he olvidado algo importante.

-Eres una reina sabia, señora. -Niall inclinó la cabeza para que ella no viese su expresión.

Y se marchó del Rath, agradecido de que su soberana no hubiera reparado en todas las limitaciones que podría haberle impuesto sobre períodos de tiempo, posibles alianzas con otras cortes y con elfos solitarios, falsas promesas hechas a Leslie para protegerla más eficazmente, renunciar a la Corte Estival para prestar juramento a otra corte por la seguridad de Leslie, canjear su propia persona en lugar de Leslie...

Keenan debería haber expuesto algunas de esas cosas. Debería haber atado más corto a Niall. «¿Por qué no lo ha hecho?» Keenan debería haber apoyado la intención de Aislinn, pero en cambio había insinuado que Niall sedujera a Leslie. Él podía fingir que no había comprendido el alcance de las palabras y el gesto de su rey. Y Keenan podía fingir que no había insinuado tal cosa. Y todo ello conformaba una especie de mentira tácita, un engaño que inquietó a Niall.

Capítulo 16

Cuando Leslie despertó, acuciada todavía por las pesadillas, tuvo un primer momento de espanto al no reconocer dónde se encontraba. Luego oyó la voz de Seth y supuso que estaría hablando por teléfono, ya que no se oía a nadie más.

«Estoy en un lugar seguro. En casa de Seth y a salvo. »

Después de pasar por el cuarto de baño, fue al primer vagón.

Seth cerró su móvil y la miró. -¿Has dormido bien?

Ella asintió.

-Sí, gracias.

-Niall está de camino.

-¿Viene para aquí? -Se pasó una mano por el pelo, tratando de desenredarlo-. ¿Ahora?

-Sí. -Seth tenía una expresión de desconcierto, bastante parecida a la del Rath cuando ella le había pedido consejo-. Niall es un buen...

alguien en quien puedes confiar para las cosas importantes. Para mí es casi un hermano, un hermano bueno, no como Ren.

-¿Y? -Leslie detestaba sentirse avergonzada, pero así era. Tan sólo pensar en la escena con Irial y Niall la ponía nerviosa.

-A Niall le gustas.

-Quizá le gustara antes, pero después de lo que pasó anoche... -Se obligó a mirar a Seth a los ojos-. Da igual. Ash me ha dejado muy claro que no debo acercarme a él.

-Ash tiene sus razones. -Seth señaló una butaca.

-¿No habíamos quedado en que Niall es una buena persona?

-Y lo es, pero... -Jugueteó con una de las tachuelas del lóbulo de la oreja, con rostro pensativo-. Pero se halla inmerso en un mundo complicado.

Leslie no supo qué decir. Se sentó junto a Seth y permaneció en silencio unos minutos, pensando en la jornada, en lo raro que había sido todo. A pesar de los comentarios de Seth, no le apetecía demasiado ver a Niall, sobre todo en esos momentos. Y tampoco importaba; necesitaba la ropa de trabajo, que estaba en su casa.

-He de irme -anunció.

-¿Porque Niall viene para acá?

-No estoy segura. Quizá.

-Espéralo. Él te acompañará. -Habló en su tono despreocupado, pero se notó que desaprobaba que se marchara sola-. No tiene por qué haber ataduras, Les. Niall puede ser tan sólo alguien que te proteja hasta tu casa.

-No -respondió frunciendo el entrecejo.

-¿Prefieres que te acompañe yo?

-Vivo allí, Seth. No puedo dejar de ir a mi casa o llevar siempre gente conmigo.

-¿Por qué? -Sonó mucho más ingenuo de lo que era.

La muchacha se mordió la lengua para no soltar una réplica irritada, y se limitó a decir:

-Porque no es realista. No todo el mundo tiene la suerte de... -Se detuvo, pues no deseaba discutir ni ser desagradable cuando Seth sólo intentaba ser amable-. No importa por qué. Ése es mi hogar por ahora. Necesito cambiarme para ir a trabajar.

-A lo mejor Ash tiene aquí ropa que...

-No me quedaría bien, Seth. -Se levantó y recogió el bolso.

-¿Nos llamarás si necesitas algo? Apúntate mi número. -Esperó hasta que ella sacó el móvil para anotar su número.

Luego, anticipándose a nuevas objeciones, Leslie dijo:

-Tengo que irme o llegaré tarde.

Seth abrió la puerta y se quedó mirando la desierta cochera de ferrocarriles. Dio la impresión de que llamaba a alguien, con una especie de gesto de «ven aquí», pero Leslie no vio a nadie.

-¿Estás tomando hongos alucinógenos o algo así, Seth? -bromeó, consciente de que él se había mostrado muy amable.

-Nada de hongos -contestó Seth con una amplia sonrisa-. Y tampoco he lamido ningún sapo.

-Entonces, ¿eso de contemplar el vacío es algo común y corriente?

Seth se encogió de hombros. -¿Comunicarse con la naturaleza?

¿Conectar con lo invisible?

-Ajá. -Sonrió.

Con un gesto fraternal, Seth le puso una mano en el hombro y dijo:

-Habla pronto con Ash, ¿de acuerdo?

-Me estás asustando con tanta insistencia.

-Mejor. -Señaló el lindero del terreno y añadió-: y recuerda lo que te he dicho de Irial: aléjate de él si vuelves a verlo.

Y regresó al interior del tren, antes de que Leslie pudiera pensar una respuesta.

Cuando entró en su casa, a Leslie no le sorprendió encontrar en la cocina a unos asquerosos con Ren.

-¡Hermanita! -exclamó Ren, y ella supo que estaba en lo más alto del colocón.

-Ren.

Lo saludó con una sonrisa afable y trató de no mirar demasiado a las personas que lo acompañaban. Por enésima vez, deseó poder determinar si sólo eran amigos que se reunían para drogarse o si alguno era traficante, aunque tampoco importaba. Cuando estaban colocados, podían ser impredecibles. Y cuando no estaban colocados sino muertos de ganas por lo que iban a tomar, eran aún peor.

Su hermano complicaba las cosas al mezclar demasiadas sustancias y, por tanto, mezclarse con distintos grupos de adictos. Sin embargo, ese día no había necesidad de preguntar qué estaban tomando: el repulsivo olor dulzón del crac llenaba la cocina igual que en el pasado los aromas de platos caseros.

Una chica flacucha de pelo lacio sonrió a Leslie.

Estaba sentada a horcajadas sobre un joven que no parecía colocado y tampoco exhibía la misma palidez que ella. Sin apartar los ojos de Leslie, el tipo le quitó la pipa a la chica, le tomó la mano y la puso sobre su entrepierna. Ella no vaciló ni despegó la vista de la pipa que él mantenía lejos de su alcance.

«Éste es el peligroso», pensó Leslie.

-¿Quieres un poco? -le preguntó él tendiéndole la pipa.

-No.

Él se dio unas palmaditas en la pierna: -¿Quieres sentarte?

Leslie bajó la mirada, vio cómo se movía la macilenta mano de la chica y empezó a retroceder.

-No.

Él alargó la mano como si fuera a agarrarle la muñeca.

Ella dio media vuelta, subió corriendo hasta su habitación y cerró la puerta a las carcajadas e invitaciones groseras que resonaban por la casa.

En cuanto estuvo lista para irse al trabajo, abrió la ventana y sacó una pierna. No era un salto demasiado grande, pero cuando aterrizaba mal le dolía bastante. Suspiró. No podría servir mesas si se torcía un tobillo.

«Podría volver a entrar, bajar corriendo las escaleras y salir», pensó.

Con cuidado, dejó caer el bolso hasta el suelo. -Ahí vamos.

Se sentó con las dos piernas colgando por el alféizar, y luego se giró hasta quedar con el estómago contra el marco de madera y de cara a la casa. Empezó a descolgarse lentamente, apoyándose con los pies en las molduras y aferrando el marco de la ventana.

«Odio esto.»

Se soltó, preparándose para el impacto, pero éste no llegó. En vez de eso, alguien la atrapó en brazos antes de que tocara el suelo.

-¡Suéltame! ¡Suelta! -Leslie estaba de espaldas a quien la sujetaba.

Dio una patada hacia atrás y acertó.

-Tranquila. -El hombre que la sostenía la bajó suavemente hasta el suelo y dio un paso atrás-. Creí que te vendría bien un poco de ayuda. Es un gran salto para una cosita como tú.

Leslie se volvió hacia él, y tuvo que levantar la cabeza para verle la cara. Era un completo desconocido; no tan mayor como un abuelo, pero sí bastante mayor que la gentuza que frecuentaba Ren. También tenía un aspecto diferente. De las muñecas le colgaban gruesas pulseras de plata. Llevaba unos vaqueros descoloridos y desgarrados por las pantorrillas, lo que dejaba a la vista unas baqueteadas botas militares. Tatuajes de perros zoomórficos le cubrían los antebrazos. Leslie debería estar asustada, pero no lo estaba; al contrario, se sentía calmada y serena, como si las emociones que se arremolinaban en su interior se hubiesen desconectado del mundo circundante.

Señaló los tatuajes del hombre. -Qué bonitos.

Él sonrió de un modo aparentemente amistoso. -Los hizo mi hijo Rabbit. Tiene un salón...

-¿Usted es el padre de Rabbit? -Leslie lo miró con los ojos como platos. No logró ver ninguna semejanza de familia, especialmente cuando cayó en la cuenta de que también sería el padre de Ani y Tish.

El hombre sonrió más ampliamente todavía. -¿Lo conoces? -preguntó.

-Sí, y también a sus hermanas.

-Se parecen a sus madres. Todos ellos. Yo soy Gabriel. Encantado de conocert... -En ese momento frunció el entrecejo.

Leslie retrocedió con un traspié, no tanto por miedo sino por cautela. Pero la mirada ceñuda no iba dirigida a ella: el repulsivo traficante había salido de la casa y se acercaba a ellos.

-Eh, tú, vuelve dentro -le ordenó a Leslie.

-Qué dices, tío -repuso ella, y recogió el bolso del suelo. Las manos le temblaban mientras intentaba no mirar a Gabriel y al camello. Sintió miedo y ganas de echar a correr. «¿Gabriel habrá venido a ver a Ren?», pensó. Rabbit jamás hablaba de su padre, y sus hermanas tampoco. «¿Será traficante también? ¿O sólo un adicto?»

Gabriel se plantó delante del camello. -La chica se marcha -le espetó. El tipejo alargó una mano hacia Leslie. Sin pensarlo, ella le aferró el brazo, cerró los dedos alrededor de su muñeca y lo dejó inmovilizado.

«Podría machacarte», pensó, y se sorprendió ante aquel pensamiento, ante la extraña calma que la estaba embargando, ante su extraña confianza. «Podría hacerlo: triturarlo, ensangrentarlo.»

Apretó un poco más, sintiendo el hueso debajo de la piel, frágil contra la palma de su mano. «Es mío para hacer con él lo que quiera.»

El camello ni se inmutó. En cambio, le dijo a Gabriel: -No pasa nada, tío. La chica vive aquí. No es una...

-La chica se marcha ahora mismo. -Gabriel miró a Leslie y sonrió.

¿Verdad que sí?

-Verdad -contestó ella, observando fríamente su propia mano, cerrada alrededor de la muñeca del traficante. Apretó más.

-¡Zorra! Me estás haciendo daño. -La voz del tipejo sonó más aguda.

-No digas palabrotas delante de la chica. Es una grosería. -Gabriel hizo un chasquido de disgusto-. Hoy en día no hay educación.

«Aquí hay algo raro», pensó Leslie.

Apretó más fuertemente los dedos, y el camello puso los ojos en blanco. Ella notó cómo los huesos se astillaban y vio algo blanco a través de la piel desgarrada. «No soy lo bastante fuerte para hacer esto.»

Pero se quedó allí, aferrando aquella muñeca, sin dejar de apretar. Él se desmayó de dolor y se desplomó en el suelo. Leslie lo soltó.

-¿Adónde ibas? -Gabriel le entregó un trapo negro. Leslie se limpió la mano, observando al tipo inmóvil que yacía a sus pies. No sentía

tristeza ni lástima, sino... nada. «Pero debería sentir algo.» Lo sabía, incluso aunque no lo sintiera.

-¿A qué ha venido? -le preguntó a Gabriel.

-A rescatarte, por supuesto. -Sonrió de oreja a oreja, mostrando unos dientes que en algunos casos parecían puntiagudos-. Pero tú no necesitabas que te rescataran, ¿verdad?

-N O. -Empujó al camello con un pie-. Esta vez no.

-Pues deja que por lo menos te acerque a alguna parte, ya que no precisas mis servicios de rescatador. -No la tocó, pero puso una mano detrás de ella, como si la apoyara en la parte baja de su espalda.

«No está mintiendo.» Las palabras de Gabriel tenían el sabor de la verdad, no absoluta ni íntegra, pero no eran mentira.

Leslie asintió y se alejó de su casa.

Una parte de sí misma pensaba que debería estar enfadada, asustada o avergonzada, pero no era así. Sabía que algo había cambiado en su interior, con la misma certeza que sabía que Gabriel no le había mentido.

Gabriel la guió rodeando la casa hasta un Mustang rojo chillón, un descapotable clásico con asientos en negro y rojo y detalles vistosos en el exterior.

-Sube -le dijo antes de abrirle la puerta.

Lo que en un principio a Leslie se le habían antojado llamas en los laterales del coche, en realidad era un tropel de animales corriendo, perros y caballos estilizados con una extraña musculatura, semejante a humo retorcido. Durante un breve momento, el humo pareció cobrar vida.

Gabriel siguió la mirada de Leslie y asintió.

-Eso sí lo hice yo -declaró-. Quizá mi chico se parezca a su madre, pero ha heredado mis dotes artísticas.

-Es fantástico.

Leslie subió al coche y Gabriel cerró su puerta antes de ponerse al volante. Tras introducir la llave en el contacto, le dedicó a Leslie una sonrisa igual a la que exhibía Ani antes de hacer algo invariablemente imprudente.

-No -dijo-. Lo fantástico es lo rápido que corre esta máquina.

Abróchate el cinturón, chica.

Ella obedeció, y Gabriel arrancó con un chirrido de neumáticos que apenas se oyó con el fragor del motor, obviamente manipulado.

Leslie se echó a reír de la emoción, y él esbozó otra sonrisa como las de Ani.

Ella dejó que la sensación la inundara y susurró: -Más deprisa.

Y entonces fue Gabriel quien rió a carcajadas. -Pero no les cuentes a mis niñas que has montado en este coche antes que ellas, ¿de acuerdo?

Leslie asintió, y él aceleró hasta que el velocímetro rozó el máximo.

Tinta Peligrosa

Melissa Marr

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen

Llegaron a Verlaine's extraordinariamente pronto, y cuando se despidieron ella seguía riendo.

Capítulo 17

-¿Leslie? ¡Leslie! -Sylvie agitó una mano delante de la muchacha-. Joder, ¿qué has fumado?

-¿Qué? -Leslie inclinó su vaso de soda para sorber un poco sin que se derramara. Pensamientos sobre Niall; las pesadillas con Irial; su promesa de hablar con Aislinn; la gente estrambóticamente vestida; el encuentro surrealista con el padre de Rabbit; su ataque al camello delante de su casa... todo ello se mezclaba y le daba vueltas en la cabeza hasta que no estuvo segura de qué había sucedido realmente. «¿Le rompí el brazo a ese imbécil?», pensó.

-Esta noche procura dormir un poco. Hoy eres un desastre. -Sylvie emitió un sonido de disgusto. Luego señaló el comedor-. La pareja del sector tres quiere la cuenta. Ahora mismo.

-Bien. -Leslie colocó las bebidas en la bandeja y regresó al barullo del restaurante.

El resto del turno se convirtió en una nebulosa.

Sonreía y actuaba con el piloto automático puesto. «Sirve la bebida. Cháchara intrascendente. Recuerda sonreír siempre. Suena sincera.» Estaba cansada, exhausta en realidad, pero cumplió con su cometido. Mesa tras mesa, pedido tras pedido, realizó su labor. Así era como funcionaba la vida: no dejes de moverte y pasará.

Cuando terminó el turno, Leslie recogió sus propinas «Mi fondo para el tatuaje» y se recordó no dejarlo donde Ren o su padre pudieran verlo. Bajó por Trestle Way, demasiado agotada para molestarse en mirar quién andaba por allí. «Sólo quiero dormir.» Había recorrido unas cuantas manzanas cuando tropezó con Ani y Tish.

-¡Leslie! -chilló Ani. Definitivamente, era incapaz de hablar a un volumen razonable-. ¡Oh, Dios mío! Tienes un aspecto horroroso. Tish le dio un empujón.

-Cansada. Ani quiere decir que pareces cansada. ¿Verdad que sí, Ani?

-No. Lo que parece es que Leslie necesita... ya sabes, un buen revolcón. -Ani era tan incorregible como siempre-. Íbamos al Nido del Cuervo. ¿Vienes?

Leslie logró esbozar una sonrisa.

-No estoy segura de que hoy pueda ir tan lejos -dijo-. ¡Eh! He conocido a vuestro padre esta tarde. Es muy amable.

Mientras caminaban, Leslie les dio los detalles del encuentro, omitiendo que Gabriel la había llevado en su coche al trabajo y la increíble experiencia que ella había vivido. Cuando giraron hacia Turner, Leslie sintió que se le aflojaban las rodillas. «Estoy demasiado cansada para esto», pensó. Tomó aire varias veces y se paró en seco. Cerca de ellas había varias personas encogidas de miedo, con la espalda pegada a la pared como si algo espeluznante las mirara con impudicia. Una lloraba, suplicando clemencia.

Leslie se quedó paralizada.

-No son más que vagabundos, Les -dijo Ani-. Habrán tomado drogas chungas o algo así. Vamos. -Las hermanas continuaron andando, tirando de ella.

-Un momento. -Había algo más. Intentó verlo.

Una especie de sombra que sobrevolaba por encima de las otras sombras.

Echó a andar hacia allí, como si en el centro de su estómago hubiese un hilo y alguien se hubiera puesto a recoger el sedal. Un hombre bailaba como un poseso en un pórtico, lo cual ya era bastante raro, pero además parecía cubierto de espinas, como relucientes tallos verdes de rosal.

Ani le pasó un brazo por la cintura.

-Venga, adormilada. Vámonos a jugar. Recuperarás las energías en cuanto empieces a moverte de nuevo.

-¿Habéis visto a ese hombre? -Leslie trastabilló. Tish se puso a dar palmadas.

-Ooooh, espera a ver las dianas nuevas que Keenan ha comprado para el pub. Su novia dijo que quería jugar a los dardos, y ¡bum!, al día siguiente había tres dianas nuevecitas.

-Aislinn no es la novia de Keenan -murmuró Leslie, volviendo la vista hacia el pórtico. El hombre de espinas la saludó con la mano.

-Qué más da. -Ani la empujó hacia delante-. La cuestión es que hay dianas nuevas.

Leslie y las chicas no llevaban ni media hora en el pub cuando apareció Mitchell, el bocazas de su ex. Y, como era habitual, estaba bebido.

-¡Lezzy, tía! -Le dedicó una sonrisa cruel-. ¿Dónde está tu muñeco de esta noche? -y añadió bajando la voz-: ¿O últimamente sólo te interesan los aparatitos a pilas?

Los imbéciles de sus amigos se echaron a reír.

-Lárgate, Mitchell -replicó ella.

Vérselas con Mitchell nunca era agradable. Después de que su madre se largara, tanto Leslie como Ren habían optado por hacer tonterías, buscando una salida. La salida de Ren le había costado muy cara a su hermana, pero, incluso antes de eso, ella misma había cometido errores. Intentaba olvidar dónde estaba, lo mal que iban las cosas. Eso la impulsó a hacer cosas estúpidas: Mitchell era una de esas estupideces.

De repente Niall estaba allí, surgido de la nada. -¿Estás bien, Leslie? -preguntó.

-Lo estaré. -Se volvió para alejarse, pero Mitchell la agarró del brazo. Espontáneamente, Leslie vio la imagen del camello encorvado en el suelo, sujetándose la muñeca. «Eso estaría mal», se advirtió, mirando fijamente la mano de Mitchell sobre ella. «¿Y qué? Él sí que está mal.»

-No toques a Leslie -intervino Niall. No se movió, pero la evidente

tensión de su cuerpo bastó para que la gente retrocediera.

-No pasa nada, Niall.

La muchacha se zafó de Mitchell, pero en cuanto se giró, él le dio una palmada en las nalgas. Sus amigos rieron de nuevo, aunque esta vez un poco nerviosos.

Leslie se volvió hacia Mitchell con la mano apretada en un puño, furiosa hasta un punto obscenamente satisfactorio. Durante un momento le falló la vista: toda la gente del pub la estaba mirando, pero no parecían personas. Zarpas, espinas, alas, cuernos, pelaje, rasgos deformes... muchas personas de aspecto irreal. Eso la hizo detenerse.

Niall se plantó delante de ella y preguntó: -¿Te encuentras bien?

Leslie se sentía de todo menos bien. Tenía el pulso tan acelerado como si hubiese tomado comprimidos de cafeína con sorbos de café exprés. Su visión era confusa, lo mismo que sus emociones, pero no pensaba reconocerlo en voz alta.

-Estoy bien -contestó-. Todo va bien. Todo está... bien. No tienes de qué...

-Este tipo no debería ofenderte así -la interrumpió él.

Leslie le puso una mano en el hombro. -Este tipo no es nadie. Vamos, Niall.

Mitchell puso los ojos en blanco. Leslie esperaba que lo dejase estar, pero el chico estaba demasiado borracho para tener el sentido común de cerrar la boca.

-Tío, no hace falta que te comportes como un héroe para meterte en sus bragas -dijo inclinándose hacia Niall-. Ella se abre de piernas con cualquiera, ¿verdad que sí, Lezzie?

El sonido que brotó de la garganta de Niall fue más animal que humano. Se echó hacia delante, con el cuerpo en un ángulo extraño, como si algo lo sujetara físicamente. Mitchell retrocedió y Leslie lo siguió; le agarró la cara con ambas manos y lo atrajo hacia sí como si fuera a darle un beso. Cuando lo tuvo lo bastante cerca, siseó:

-Ni se te ocurra. Ni esta noche ni nunca más. -Le apretó la cara hasta que a Mitchell se le saltaron las lágrimas-. O te comeré vivo.

¿Entendido?

Entonces lo soltó y él se tambaleó hacia atrás. Las personas que la observaban, las mismas que sólo unos momentos antes parecían cubiertas de plumas, desproporcionadas e informes, sonrieron.

Algunos aprobaron su acción asintiendo; otros aplaudieron. Leslie apartó los ojos de aquella gente. No le importaban. Lo que importaba era que los latidos de su corazón se habían calmado de nuevo.

A unos pasos de distancia, Mitchell balbució: -Ella... ella... ¿Habéis visto? Esa zorra me ha amenazado...

De repente Leslie se sentía invencible, como si pudiera meterse en medio de una batalla y salir intacta, como si en sus huesos vibrara una energía extraordinaria. Quería moverse, deambular, ver lo lejos

que podría llegar. De modo que se encaminó hacia la salida, pero Niall le tocó el brazo delicadamente.

-Ahí fuera hay muchos peligros. -Le sostuvo la mirada-. Sería más seguro si voy contigo.

En ese momento, la seguridad no era lo primordial para Leslie. No se sentía insegura, sino invencible, al mando, poderosa... Fuera lo que fuese aquella temeridad, aquella fuerza, aquella diferencia, empezaba a gustarle. Se echó a reír antes de contestar:

-No necesito protección, pero acepto la compañía.

Niall guardó silencio mientras paseaban por las calles en penumbra, pero la situación no resultaba violenta o incómoda. Leslie sentía que sus malos sentimientos y sus habituales miedos e inquietudes se habían desvanecido. Todo parecía estar bien; ella se sentía bien. La decisión de cambiar, de decorarse la piel, había sido un momento crucial.

Niall la tomó de la mano mientras caminaban. -¿Pasarás la noche en casa de Seth? -preguntó-. Tengo una llave.

Leslie tuvo ganas de preguntar por qué le preocupaba dónde iba a dormir, pero la oportunidad de quedarse en un lugar seguro era razón más que suficiente para no preguntar nada. Quizá se sintiera invulnerable, pero no había perdido completamente la cabeza.

-¿Dónde está Seth? -inquirió.

-En el ático con Aislinn.

-¿Y dónde piensas quedarte tú, Niall?

-Fuera.

-¿Vas a dormir en el patio?

Leslie desvió la mirada, y al hacerla vio a Niall con el rabillo del ojo. El rostro que ella conocía había desaparecido. Los ojos del joven ya no eran sólo castaños: relucían con la pátina de la madera añosa, con el lustre de algo acariciado durante décadas. La cicatriz se veía roja, como una herida reciente, e irregular, como si un animal le hubiera rajado la cara con su zarpa. Pero no fue aquello lo que la dejó sin respiración: Niall resplandecía levemente, como iluminado por un brasero interior.

Al igual que en El Nido del Cuervo, lo que había visto unos segundos antes y lo que estaba viendo no era exactamente lo mismo. La recorrió un escalofrío; miró a Niall sin parpadear y alargó una mano para tocar las negras sombras que lo rodeaban. Las sombras se alzaron hacia su mano como si ella fuese un imán.

-¿Leslie? -Él susurró su nombre, y sonó como el viento al recorrer un callejón, no un sonido producido por una persona.

Ella pestañeó, con la esperanza de que Niall no fuera de esos que preguntan: «¿Qué estás pensando?» No estaba segura de qué podría decir. Las sombras se abalanzaban hacia sus dedos estirados, y la asaltó el recuerdo de la tinta en el salón de Rabbit: aquellas sombras que pretendían reptar hacia ella desde el frasco recién abierto.

Niall volvió a hablar:

-Deseo quedarme contigo, pero no puedo. Vacilante, Leslie se puso frente a él y sintió un enorme alivio al ver que volvía a tener un aspecto normal. Miró la calle. Todo parecía en orden. «¿Qué acaba de ocurrir?» Iba a desviar la mirada otra vez, para ver si Niall parecía distinto de nuevo, pero él le levantó la mano y le besó la cara interna de la muñeca.

Leslie se olvidó de observarlo con el rabillo del ojo, se olvidó de las sombras que se arrastraban hacia ella. Era una decisión. Podía centrarse en lo desagradable, lo raro, lo malo, o podía permitirse disfrutar de la vida. Eso era lo que quería: placer en lugar de fealdad. Y eso era lo que Niall le estaba ofreciendo.

Él se acercó más y pegó el rostro a su garganta, donde le latía el pulso. Fue como si dijera: «¿Sabes lo que daría por estar contigo, Leslie?», pero entonces se separó y volvió a hablar con voz distante:

-Déjame llevarte a casa de Seth esta noche. Me sentaré a tu lado hasta que te quedes dormida, si me lo permites.

-De acuerdo. -La muchacha se sintió mareada y se balanceó hacia él. Niall le tomó la cara con ambas manos. -¿Leslie?

-Sí, por favor. -Estaba maravillosamente bien, embelesada. Era delicioso y quería más.

Sus labios estaban tan próximos que ella notó su aliento con cada palabra.

-Lo lamento, Leslie. No debería...

-He dicho que sí.

Y entonces él cubrió la breve distancia que los separaba y la besó. Leslie sintió la misma fuerza de vientos desatados que había creído oír en su voz. Sintió que la envolvía como si el aire se hubiese vuelto sólido y la tocara por todas partes a la vez, suave e implacable al mismo tiempo. El suelo parecía diferente, como si bajo sus pies hubiese crecido un musgo denso. Era euforizante, pero en algún punto de su interior el pánico intentaba abrirse paso hasta la superficie. Leslie se separó y abrió los ojos.

Él estrechó su abrazo y susurró:

-Todo está bien. Todo irá bien. Puedo parar. Podemos... parar. Pero a ella le parecía estar al borde de un abismo, en medio de un tropel de aromas y colores que no sabía que pudiesen existir. El pánico se esfumó, y ya sólo fue capaz de pensar en hallar un modo de alcanzar ese abismo, de deslizarse por la pendiente hasta el fondo. Allí no había dolor ni angustia. No había nada excepto éxtasis, embriagador y estimulante, un éxtasis capaz de saciar su alma.

-No paremos -murmuró, y se pegó más a él. «Esto no está bien.»

Leslie lo sabía pero no le importó. En la periferia de su visión bailaban minúsculas esquivas de sombra, giraban desenfrenadamente como si quisieran elevarse y consumir la luna. «O a mí.» En ese momento deseó que lograsen su propósito.

Capítulo 18

Mientras conducía a Leslie al tren de Seth, Niall se preguntó cuánto tiempo soportaría estar rodeado de tanto acero. Para cualquier elfo que no fuese un monarca resultaba doloroso visitar aquella parte de la ciudad. Por esa misma razón quería que Leslie estuviese allí, a salvo de los entrometidos súbditos de Irial. No detendría al propio Irial, pero mantendría a Leslie resguardada del resto de la Corte Oscura. Aunque eso lo enfermara a él.

«Aun así, me merezco ponerme enfermo», se dijo. Había probado sus límites, había cruzado líneas prohibidas. Después de tanto tiempo, había estado peligrosamente cerca de rendirse a lo que era. Y si llegaba a hacerlo, Leslie moriría.

-¿Sigues conmigo? -preguntó ella.

-Por supuesto.

Niall se volvió para mirarla, y entonces vio a Bananach con varios de los elfos menos obedientes de Irial. No estaban lo bastante cerca para ver a Leslie, pero lo estarían si no la sacaba de allí. La empujó a un portal en penumbra, dando la espalda a la calle para mantener a la muchacha fuera de la vista. Ella no se resistió. Al contrario, ladeó la cabeza para que él pudiera besarla de nuevo.

«Sólo un beso más», pensó él.

Cuando se separó, Niall tuvo más cuidado y pudo disfrutar de la mirada vidriosa de la joven, sabiendo que era él quien hacía que perdiese el equilibrio, pero manteniendo el sortilegio en su lugar. Quiso preguntarle qué había oído y visto antes, pero no podía iniciar esa conversación, se lo impedían las condiciones impuestas por Aislinn y el hecho de que Bananach estuviese detrás de ellos en la calle.

Debía concentrarse en eso, en la amenaza que suponía Bananach. Volvió la cabeza para ver mejor a la elfa sedienta de guerra, buscando opciones seguras de huida. Pero tenía la mente confusa. Bananach parecía mortalmente hermosa, como siempre; la cabeza con plumas de cuervo de su verdadero aspecto rivalizaba con su sortilegio de cabello negro y brillante. Era una de las criaturas con menos educación que poblaban la corte de Irial; había sido ella quien derrocara una vez a Irial, y continuamente buscaba repetir su hazaña, no para dominar la corte, sino para generar una guerra en su interior. Que Bananach merodeara por las calles con varios Ly Erg a la zaga no auguraba nada bueno.

«Deberíamos irnos. Ahora mismo. Deberíamos...» Leslie se apretó más contra él. Niall aspiró de nuevo el curioso y dulce aroma de la chica. Las mortales siempre olían de un modo muy diferente. Casi había olvidado cuánto disfrutaba con eso. La besó en el cuello para

justificar el hecho de haber hundido allí el rostro. «Bananach no nos ha visto. Contamos con algo de tiempo», pensó, y entre besos le dijo a Leslie:

-Me quedaría siempre contigo si pudiera.

Y hablaba en serio. En ese preciso instante era realmente sincero. Pertenecía a la Corte Estival desde hacía demasiado tiempo para emplear a la ligera la palabra «siempre», y antes de eso era todavía menos capaz de ser fiel, pero en aquellos momentos, mientras estrechaba el cuerpo mortal de Leslie, era fervientemente sincero. «¿Qué hay de malo en dejar que se quede conmigo durante un tiempo? Si tengo cuidado... » Leslie sólo enfermaría si él la abandonaba. Podría estar con ella unas cuantas décadas.

A su espalda, percibió que la calle se estremecía por la llegada de Gabriel y varios de sus sabuesos. Niall se puso tenso. No sería capaz de enfrentarse a Bananach, los Ly Erg y Gabriel.

«¿Y cómo se lo explico a Leslie?», reflexionó.

Pero cuando miró hacia atrás, Gabriel y los otros eran invisibles.

Leslie no los vería ni podría oírlos.

Gabriel repartió órdenes a algunos sabuesos, cuyos nombres Niall no recordaba –o no le importaban–, y aquéllos fueron alegremente tras los Ly Erg. Luego le dijo a Niall:

-Continúa con lo tuyo, chico, a menos que necesites ayuda.

Niall le sostuvo la mirada, ya que no podía contestar.

-Llévatela de aquí, Gancanagh -añadió Gabriel, y se inclinó hacia la izquierda cuando Bananach se abalanzó contra él.

La elfa era magnífica y se movía con una elegancia que pocos de sus congéneres podían igualar. En vez de apartarse de su camino, Gabriel permaneció entre ella y Niall.

La mujer cuervo le arrancó a Gabriel una tira de piel del antebrazo, donde estaban escritas las disposiciones de Irial.

El gruñido de Gabriel hizo temblar las paredes cuando se giró hacia Bananach.

-Vete -le espetó a Niall.

Éste se volvió cuando Leslie se balanceó hacia él con los ojos desenfocados; luego los cerró y pareció que iba a desmayarse. A Niall lo invadió la vergüenza. Sus besos habían dañado a la joven y lo habían distraído a él más de lo razonable. Si Gabriel no hubiese estado allí, Bananach los habría atacado sin contemplaciones.

«¿Qué me está pasando?» Debería ser capaz de resistirse a una chica mortal, especialmente en presencia de una amenaza como aquélla.

Niall siempre había sido adictivo para las mortales, pero ellas no lo eran para él. Las mortales hacían que se sintiera embriagado, tanto que apenas podía permanecer en pie, pero jamás eran imposibles de resistir. Miró a Leslie. Era guapa, pero él había visto montones de chicas guapas a lo largo de los años. La belleza no era razón suficiente para perderse a sí mismo, tal como le estaba ocurriendo.

Nada tenía sentido. Debía alejarse. No estaba protegiendo a Leslie de los elfos de Irial... ni de sí mismo.

La sostuvo con un brazo mientras echaban a andar.

Detrás de ellos se oían los horrorosos sonidos de la pelea entre elfos oscuros. Ya habían quedado muy lejos los tiempos en que los gruñidos y rugidos de Gabriel eran bien recibidos, pero esa noche el sabueso los había salvado a Leslie y a él.

«¿Por qué lo ha hecho?», se preguntó Niall.

Un chillido regocijado de Bananach lo impulsó a meter a Leslie en otro portal. Niall percibió el alarmante movimiento de Bananach hacia ellos.

Leslie quedó contra una alta verja de hierro. La muchacha lo miró fijamente, con la misma franqueza que muchas mortales durante tantos años, con los labios separados para un beso que él sabía que no debía darle.

-¿Niall?

-Es que...

No encontró las palabras. Apartó la vista, contando sus respiraciones, concentrado en no tocar a Leslie. A su espalda, oyó acercarse a los sabuesos de Gabriel. Bananach dejó de graznar de placer y empezó a lanzar maldiciones a los sabuesos. Luego no hubo más que silencio en la calle.

Y entonces Niall pudo oír la respiración entrecortada de Leslie, tan agitada como la suya, prueba de que ambos estaban más excitados de lo que cabría esperar. «No debería estar tan ebria por sólo un par de besos», se extrañó. Al fin y al cabo, no la había tocado de un modo íntimo. «Todavía.» Deseaba hacerlo, más de lo que recordaba haber deseado a ninguna mortal. Apoyó las manos contra la verja de hierro detrás de Leslie y el dolor que le produjo ayudó a dispersar sus pensamientos irracionales.

Volvió la vista atrás para comprobar que era seguro moverse.

Bananach y los sabuesos se habían ido. En la calle no había ningún elfo. Sólo estaban ellos dos. Entonces se separó de la verja y se dispuso a excusarse, a explicar por qué la había empujado contra la pared y la había besado... una excusa que detuviera las cosas antes de que fuesen más lejos.

«¿Hay algo que sirva?», se preguntó.

Pero Leslie había colado una mano indecisa por debajo de su camisa.

Niall notó los cortes en la palma y los dedos de la muchacha mientras ésta ascendía por su columna vertebral.

Se apartó, y al hacerlo ella deslizó la mano por su torso. Los dedos reptaron hasta el corazón del joven.

Ninguno de los dos habló durante varios segundos.

El pulso de Leslie había vuelto a la normalidad; su pasión había amainado. Sin embargo, el sentimiento de culpa de Niall no estaba desapareciendo tan rápidamente. No había nada que pudiese decir

para deshacer el punto al que habían llegado, pero tampoco podía seguir adelante. Su plan de estar cerca de Leslie como amigo estaba fracasando estrepitosamente.

-Deberíamos irnos -dijo.

Ella asintió, pero los dedos continuaron recorriendo su piel.

-Tienes muchas cicatrices -señaló la muchacha, dejando el comentario en el aire para que él contestase o no.

Responder a aquella cuestión era algo que Niall no había hecho nunca, ni cuando su rey era demasiado joven para entender que era una pregunta horrible, ni cuando se llevaba a alguna elfa a la cama, ni cuando su nueva reina lo vio por primera vez practicando con los guardias y lo miró con lágrimas en los ojos. Pero Leslie tenía sus propias cicatrices, y Niall sabía qué se las había provocado.

La besó en los párpados delicadamente y le dijo: -Fue hace mucho tiempo.

La mano de la muchacha se detuvo sobre su corazón.

Si pensó algo sobre los irregulares latidos de Niall, no lo dijo.

Finalmente preguntó:

-¿Un accidente?

-No. Fue algo deliberado. -Le tomó la mano libre y se la llevó a la cicatriz de la cara-. Ninguna de estas marcas es accidental.

-Lo lamento. -Leslie se estiró y le dio un beso en la cicatriz. Su amabilidad era incluso más peligrosa que su pasión.

Si pensaba en ello, Niall podía recordar el dolor tan vívidamente como cuando ocurrió. El recuerdo del dolor le aclaró la cabeza, lo ayudó a concentrarse en cómo debía ser para Leslie: fuerte, precavido, un amigo.

-Sobreviví -declaró al cabo-. ¿No es eso lo que importa? ¿Sobrevivir?

Ella apartó la vista. -Eso espero.

-¿Tienes peor concepto de mí por eso?

Leslie se mostró horrorizada. -No. Dios, claro que no.

-Algunos sí lo tendrían.

-Pues se equivocarían. Quienes te hicieron daño... -Sacudió la cabeza, con mirada asesina-. Espero que hayan sufrido por ello.

-No ha sido así. -Esta vez fue Niall quien apartó la mirada.

Si Leslie supiera cuán espantosamente lo habían herido, ¿sentiría lástima por él? ¿Lo consideraría menos hombre por no haber logrado evitarlo? Él lo había pensado después de lo ocurrido. En aquel entonces se habría convertido gustosamente en un espectro: mejor desvanecerse que soportar un instante más tal dolor, tales recuerdos. Habría sido más fácil rendirse, acabar. En vez de eso, el Rey del Verano lo encontró, se lo llevó a la Corte Estival y le proporcionó el espacio para recuperar su orgullo y reconstruirse a sí mismo.

-Es horrible pensar que están ahí fuera, en algún sitio. -Leslie miró más allá de Niall, hacia las calles oscuras, buscando rostros entre las sombras, como él le había visto hacer muchas noches cuando

caminaba junto a ella sin que lo viera-. Nunca se sabe. No me acuerdo de todas las caras... estaba drogada cuando ellos... ya sabes.

-Te violaron -dijo Niall suavemente-. Y sí, sé perfectamente a qué te refieres.

Leslie volvió a deslizar un dedo por una de las cicatrices de Niall, más vacilante esta vez. Su expresión conmovida le confirmó que lo había comprendido. -¿Tú?

Niall asintió.

-Fue hace una eternidad.

A Leslie se le llenaron los ojos de lágrimas. -¿Alguna vez desaparece? Me refiero al panico.

-Lo miró tan esperanzada que Niall deseó que los elfos pudiesen mentir. Pero no podían.

-Mejora -respondió-. Algunos días, algunos años, casi desaparece.

-Eso ya es algo, ¿no?

-A veces lo es casi todo. -y la besó dulcemente, sólo un roce de labios, no buscando pasión sino ofreciendo consuelo-. Y en ocasiones conoces a alguien que no cambia su manera de mirarte si se lo cuentas. Y eso sí lo es todo.

Leslie apoyó la cabeza en su pecho. Él la estrechó y admitió la verdad para sí mismo:

«Por esta mortal desobedecería a mi reina, abandonaría a mi rey y a la corte que me ha protegido durante todos estos años.» Si la tomara en sus brazos, la conservaría. No permitiría que sufriera como las otras mortales cuando las dejaba. La conservaría, con el permiso de su corte o sin él. Iría o no se la llevaría, y Keenan no se interpondría.

Capítulo 19

Leslie despertó casi de madrugada y vio a Niall tendido a su lado, enfebrecido, con la piel cubierta por una capa de sudor. Estaba absolutamente inmóvil y daba la impresión de que el pecho no se le movía.

Lo agarró por el hombro y lo sacudió. -¿Niall?

Él parpadeó, pero no tardó en incorporarse para mirar alrededor.

-¿Estás herida? ¿Hay alguien aquí?

-No -respondió ella. La piel de Niall estaba caliente, mucho más de lo que parecía posible-. Estás enfermo. Quédate aquí.

La muchacha fue al cuarto de baño y empapó una toalla con agua fría. Niall tenía los ojos cerrados, tumbado en la enorme cama de Seth. Si no pareciera que iba a desmayarse, habría sido una estupenda visión. Leslie se arrodilló en la cama y le enjugó el rostro y el pecho con la toalla, pero él no reaccionó. Siguió con los ojos cerrados. Le latía el corazón tan rápido que Leslie podía verle el pulso en la garganta.

-¿Crees que podrás llegar hasta la puerta principal? Llamaré a un taxi

-murmuró Leslie, buscando su móvil con la mirada.

-¿Un taxi para ir adónde?

-Al hospital-respondió ella. La toalla húmeda ya se había calentado a su contacto, pero el cuerpo de Niall no se había refrescado.

-No. No vamos a ir al hospital. Nos quedaremos aquí o iremos al apartamento. -Abrió los ojos y la miró. Era evidente que no estaba en sus cabales.

Leslie suspiró, pero siguió hablando con dulzura: -Cariño, estás enfermo. ¿Sabes qué es lo que te pasa?

-Soy alérgico.

-¿A qué? ¿Llevas uno de esos nebulizadores?

Leslie recogió la camisa de Niall del suelo y buscó en el bolsillo delantero. Vacío. Tampoco había nada en las mesillas de noche. Rebuscó en los bolsillos de los vaqueros de Niall, que aún llevaba puestos.

Él le agarró la mano.

-No te he traído aquí para una noche de sexo, y no me siento lo bastante bien para hacerlo, pero... -Tiró de Leslie hasta que la tuvo sobre el pecho-. Pero eso no significa que sea completamente inmune a tu contacto. -Luego, apoyando una mano contra la pared para mantener el equilibrio, se puso en pie-. Ayúdame a salir. Necesito aire fresco. Aclararme la cabeza antes de que diga algo impropio.

-¿Algo impropio?

Leslie se colocó a su lado para echarle una mano. Le pasó un brazo por la cintura y él un brazo sobre los hombros.

Hablando casi para sí misma, ella masculló: -Seth. Aislinn. Todo el mundo tiene secretos. -Miró a Niall-. Debería haceros preguntas sin

parar hasta que alguno me dé respuestas.

Se concentró en guiarlo hasta la puerta. Él siseó al alargar una mano y rozar la puerta. Cuando retrocedió, los dos se tambalearon.

-¿Estás bien, Niall?

-No. No mucho. Pero lo estaré.

Salieron al solar. Leslie no sabía qué decir o hacer; miró alrededor y vio una de las sillas de madera de Seth. -Vamos -le dijo.

Niall se recostó pesadamente en la muchacha mientras ésta arrastraba la silla lejos del tren, hacia las sombras del patio. Era un poco incómodo, pero tenía mucha práctica en llevar al borracho de su padre a su dormitorio. Niall se sentó en la silla. Ella apenas había dado un paso atrás cuando llegó Keenan, que pareció materializarse en el solar en penumbra. No estaba a la vista, y de repente se hallaba delante de ellos... y furioso.

-¿En qué estabas pensando? -bramó. Niall no contestó.

Leslie se puso tensa, y sintió el impulso de huir cuando Keenan se acercó. No estaba segura de dónde había salido ni de por qué estaba allí. Ni siquiera se preguntó cómo había llegado tan inesperadamente ni por qué su presencia la desasosegaba tanto. Lo único que sabía era que Keenan la asustaba y quería que se marchara.

-No sabía que tuviese alergia a... -Leslie miró a Niall-. ¿A qué tienes alergia?

-Al hierro. Al acero. Es alérgico al hierro y el acero. Como todos nosotros. -Keenan puso cara de pocos amigos-. Esto no sirve para nada, Niall.

Leslie se acercó más a Niall, incómoda con la hostilidad que transmitía la voz de Keenan. «Sal para la furia, como salmuera en la boca», pensó. Tocó el hombro de Niall y encontró su piel más fresca.

-Éste no es el lugar -murmuró Niall. Sin escucharlo, Keenan continuó:

-Si Irial quiere a la chica... Leslie perdió los estribos.

-Estoy aquí delante, imbécil-espetó-. Y deja ya de hablarle así a Niall. Deberías pensar...

-Leslie. -Niall puso una mano sobre la de ella.

-¿Por qué aguantas esto? -Lo miró brevemente y se encaró de nuevo a Keenan-. No hables de mí como si no estuviese presente. Que un tarado amigo tuyo haya intentado ligar conmigo no significa que puedas actuar como...

-¿Por qué no te callas, para variar? -Keenan dio un paso hacia ella; en sus ojos parecían arder diminutas llamas-. No tienes ni idea de con quién estás hablando.

-Que te jodan. -Leslie quiso borrar de un guantazo aquella expresión de condescendencia, pero Niall le agarró las dos manos.

-No sé muy bien por qué Irial quiere a ésta, pero... -Keenan se encogió de hombros-. Pero si esta chica es importante para él, quiero averiguar la razón. Niall, que te causes daño por ella disgustará a Aislinn, y a mí no me sirve para nada.

Leslie se quedó boquiabierta: Keenan no sonaba como cuando estaba con Aislinn, ni como durante las semanas que había asistido al instituto el otoño anterior. Sonaba viejo, mucho más viejo de lo que podía ser, e insensible.

-Ten más cuidado y disfruta, amigo Gancanagh -añadió y, tras dedicarle a Leslie un vistazo de reojo que la hizo sentir ganas de cubrirse el cuerpo, Keenan se marchó.

Leslie se quedó mirando el solar en penumbra. Pese a la oscuridad, pudo ver la silueta de Keenan mientras se alejaba.

A su lado, Niall contemplaba las sombras en silencio.

Ella se acercó y le tocó la frente, el cuello, el pecho.

La fiebre había remitido. Niall parecía físicamente bien, cansado pero bien.

-Keenan tiene buenos propósitos, pero también muchas preocupaciones... -empezó.

-Es grosero -lo interrumpió Leslie-. Y vejatorio. No es la persona que finge ser cuando Aislinn está cerca. Es... -Se detuvo para aclararse la voz-. Si hay alguna razón para ser agradable con él, quizá éste sea un buen momento para contármela.

-No puedo. Keenan está bajo una gran presión. Aislinn lo ayuda, pero hay muchas cosas que no puedo contarte. Lo haría si pudiese. Te lo contaría todo. Entonces quizá ya no querrías volver a verme, pero...

-Pero ¿qué? -Leslie lo rodeó con sus brazos, y su rabia hacia Keenan, su desconfianza, su inquietud... todo se esfumó.

-Espero que quieras verme después de que se desvelen todos nuestros secretos. Será tu elección, pero espero sinceramente que sigas deseando estar conmigo.

Leslie no estaba segura de querer saber, pero lo necesitaba. Le gustaba Niall, mucho más de lo que debería en tan poco tiempo, pero no seguiría adelante si estaba mezclado en algo delictivo. Ya había tenido suficiente de eso en la vida.

-¿Estás metido en algo ilegal? -le preguntó.

-No.

-¿Nada de tráfico de drogas? -Se puso tensa.

-Tampoco.

-¿Y Keenan?

Niall se echó a reír.

-Aislinn jamás toleraría algo así, incluso aunque Keenan tuviese esas inclinaciones... que no las tiene.

-Oh.

Leslie reflexionó al respecto: el hecho de que Keenan no fuese prácticamente nunca solo a ningún sitio, el estafalario club, la extraña alergia, el misterio del que Aislinn y Seth formaban parte de algún modo... Nada de aquello encajaba bien; nada cuadraba. «Lo cual debería asustarme.» Pero sus emociones no congeniaban con ese pensamiento. «Lo cual también debería asustarme.»

Clavó los ojos en Niall y le preguntó: -¿Qué te ha llamado Keenan?

-Gancanagh. Es una especie de nombre de familia.

Pero ahora mismo no puedo contarte nada más que eso. -Suspiró y la atrajo más cerca-. Esta noche haré todo lo posible por responder a tus preguntas, pero Aislinn tiene que hablar contigo antes que yo. Y no más preguntas hasta la noche. Yo le explicaré a Aislinn que nosotros, que tú... Ella lo comprenderá. ¿Quedamos en El Nido del Cuervo? Hablaremos con ella.

Leslie quería presionar a Niall para que se lo contase todo de inmediato, pero percibió en su tensión y en la inquietud de su voz que no iba a hacerlo. Giró la cara para mirarlo de frente.

-¿Me prometes que me lo contarás todo? -preguntó.

-Te lo prometo. -y entonces Niall sonrió.

Ella lo besó con cuidado. Sabía que iba a contárselo, confiaba en él.

Pero él se separó casi enseguida y preguntó: -¿Puedo ver lo que tienes hecho del tatuaje? ¿Qué, está en un lugar indecoroso?

Leslie rió.

-Está entre los hombros... -Qué forma tan sutil de cambiar de tema.

Pero había funcionado; o quizá lo que había hecho que se sintiera relajada era su beso. Aunque Niall se estaba conteniendo, Leslie notó que su cuerpo respondía de una manera que ya no creía posible.

-Entonces, ¿puedo ver el tatuaje? -Niall se inclinó hacia delante, estrechándola todavía.

-Esta noche. Rabbit me lo va a terminar después del trabajo.

Entonces podrás verlo: cuando esté acabado. -No estaba segura de por qué, pero desde que había salido de Agujas y Alfileres sentía una gran aversión a mostrar el tatuaje. «Todavía no», se decía.

-Una razón más para aguardar ansioso nuestra cita de esta noche.

Hablaremos, veré tu tatuaje y... -Le lanzó una mirada que desbocó el pulso de la muchacha-. Y haré cualquier cosa que te haga feliz. -Le besó dulcemente la frente, las mejillas, los ojos, el cabello.

-No quiero que te alejes de mí -susurró Leslie, y constató que le resultaba más fácil admitido en la penumbra del patio-. Pero los comentarios de Keenan, el modo en que él... Te quiero conmigo en este momento. He deseado que estuvieras conmigo durante meses. Entonces Niall la besó de verdad, no con dulzura como antes, sino ardorosamente. Luego le dijo: -Dejaré a Keenan y Aislinn si es necesario. Me alejaré de todo y de todos sólo por tener la oportunidad de estar contigo...

Aunque Leslie no comprendía casi nada de lo que estaba ocurriendo, sí comprendió que Niall le estaba ofreciendo renunciar a su propia familia por ella. «¿Por qué?

¿Por qué estar conmigo implica todo eso?», se preguntó, y le acarició la cara.

-Si me quieres en tu vida, me tendrás -declaró Niall-. Hasta cuando tú quieras. Recuérdalo. Todo estará bien. Me quedaré contigo y

estaremos bien. No importa qué más suceda o qué cosas averigües; recuérdalo.

Leslie asintió, aunque sentía como si se estuviera adentrando en un mundo donde todo lo que creía saber se había esfumado. Pero incluso con aquella extrañeza, estar entre los brazos de Niall la hacía sentirse segura, amada, como si el mundo no fuese horrible. Aunque no podría quedarse en Huntsdale, no podría vivir con Ren y su padre, en el lugar donde todo había ido tan espantosamente mal.

-No puedo pedirte que renuncies a todo cuando yo ni siquiera sé dónde estaré el año que viene, Niall. Quizá en la universidad. No nos conocemos realmente. Y...

-¿Quieres que lleguemos a conocernos? -repuso tiernamente.

-Sí.

-Pues hallaremos el modo de hacerlo. -Entonces Niall se irguió tomando a Leslie en brazos y se encaminó hacia el tren. Se detuvo a un metro de distancia y la dejó en el suelo-. Ve y duerme un poco más. Yo estaré a tu lado cuando despiertes. Esta noche Aislinn hablará contigo... o lo haré yo.

Cuando Leslie se acurrucó en la cama, sintió que creía en Niall, creía en ellos dos, en que verdaderamente podría salir bien. Esos sueños de encontrar a alguien que se preocupase por ella, que la viese como a una persona... quizá no fuesen tan imposibles como se le había antojado.

Capítulo 20

Acababa de despuntar el día cuando Irial entró en Agujas y Alfileres, observando con renovado interés a los mortales que pasaban por la calle. Leslie le proporcionaría una parte suficiente de su mortalidad para que él pudiera alimentarse de los humanos, para fortalecerse. Había funcionado con algunos elfos de cardo y con Jenny Dientesverdes y sus hermanas. No podía debilitarse, ni permitir que sus súbditos se debilitaran y fuesen aniquilados por los mortales. Aquella posibilidad era impensable. Él tendría a su propia mortal, y se nutriría a través de ella para sustentar a su corte. Si él y su mortal eran lo bastante resistentes, podrían sobrevivir. Si ella no era tan fuerte como él suponía, moriría o se volvería loca; y él agonizaría de hambre, se desvanecería o algo peor: le fallaría a su corte.

«Pero es una mortal fuerte», se dijo. Irial deseaba que ambos sobrevivieran. Jamás se había preocupado por los humanos; había unos cuantos híbridos, como Rabbit, que le importaban, pero ningún mortal verdadero.

-Iri. -A Rabbit se le iluminó el rostro con la inexplicable felicidad que parecía sentir cuando lo visitaba el Rey Oscuro.

-Rabito.

Rabbit frunció el entrecejo.

-Por favor, tienes que dejar de llamarme así. Ani y Tish están por aquí, y ya sabes cómo son.

-Lo sé. -Irial sonrió de oreja a oreja. No lograba ver a Rabbit como a un adulto, pese a que tenía la prueba delante de los ojos-. ¿Cómo están las peques?

-Problemáticas.

-Ya te lo había dicho. Lo llevan en la sangre. -Sacó el libro que había traído consigo-. Gabriel te manda sus mejores deseos.

-¿Tiene deseos mejores? Sería estupendo que ellas los hubiesen heredado.

Rabbit tomó el libro y lo abrió con la misma ansia que la primera vez que Irial le entregó imágenes de los elfos más reclusos. Los símbolos y esbozos eran el inicio de futuros tatuajes mediante los cuales los mortales que los lucieran quedarían encadenados a la Corte Oscura. Rabbit los recrearía de una manera que los elfos no podían, captando los fallos y la belleza hasta hacerlos latir, buscando al mortal que los llevaría sobre la piel. La suya era una habilidad perturbadora.

Entonces irrumpieron en la tienda Ani y Tish, chillando a su manera tan estridente y particular. -¡Iri!

-¿Cómo está papá?

-¿Nos manda algo? Ha estado aquí.

-Ha conocido a Leslie.

-Rabbit no me dejará ir a la plaza nunca más.

-¿Has visto a las nuevas reinas? Nosotras conocemos a la Esperada,

la Reina del Verano.

-No la conocemos. Sólo sabemos quién es. Es diferente.

-No lo es.

-Dejad hablar a Iri -pidió Rabbit, y suspiró.

Quizá pusiera mala cara, pero se ocupaba de las chicas con un cuidado que su padre jamás habría tenido. Habitualmente, los híbridos eran demasiado frágiles para vivir en la Corte Oscura, demasiado mortales, pero la Corte Eminente habría arruinado su espíritu, obstaculizado sus pasiones naturales con limitaciones antinaturales. La corte de Sorch se llevaba a los que poseían el don de ver a los elfos y a todos los híbridos -sin el conocimiento de las cortes Invernal y Estival-, pero la Corte Oscura procuraba mantener a sus vástagos mortales fuera de aquel rígido reino. Rabbit había correspondido a aquel secreto cuidando de otros híbridos que Irial había encontrado.

-Hay baratijas de los sabuesos. -Irial les tendió una bolsa a las chicas-. Y una de las hermanas de Jenny os envía esa ropa que queráis.

Ellas le arrebataron la bolsa y se fueron corriendo.

-Qué criaturas tan agotadoras. -Rabbit se pasó una mano por la cara, y luego les advirtió a gritos-: ¡Nada de ir a la discoteca esta noche, ¿me oís?!

-¡Prometido! -chilló Tish desde algún sitio al fondo del local.

Ani regresó a la carrera. Sonriendo como una posea, se detuvo derrapando a un centímetro de Irial.

-¿Te gusta Leslie? Apuesto a que sí. Es muy sexy -dijo atropelladamente. Luego le sacó la lengua a Rabbit-. Pues entonces tendremos que ir mañana a la disco. ¿Lo prometes?

Al ver que Rabbit se tapaba los ojos con una mano, Irial se ofreció:

-Yo las llevaré.

Rabbit despachó a Ani con un ademán. Luego giró el cartel de la puerta del lado de CERRADO.

-Ahora vamos a probar eso -anunció.

La sala estaba como siempre, impoluta e invariable. Rabbit había crecido algo, no tanto como los mortales, pero ahora ya parecía tener poco más de veinte años.

El joven señaló la butaca negra en que se sentaban los clientes.

-¿Te encuentras bien, Iri? -preguntó. Irial le apretó el brazo y admitió:

-Estoy cansado. -Tras entregarle las cuerdas que Gabriel le enviaba, se sentó en la butaca de tatuar y estiró las piernas.

-He oído lo de Guin. -Rabbit sacó tres agujas y la misma cantidad de ampollas.

-Gabriel tiene a los sabuesos patrullando, pues creen que aún son inmunes. Pero los leannan-shide deben permanecer fuera de la vista.

Irial se recostó en la butaca y cerró los ojos mientras Rabbit lo ataba

con las cuerdas. El Rey Oscuro siempre hablaba libremente con el joven. En un mundo de engaño planificado, había muy pocas personas en quienes Irial confiara sin reservas. Rabbit había heredado la lealtad de su padre, pero también el sentido mortal de reflexionar sobre las cosas, de hablar antes que pelear.

-Creo que el intercambio de tinta ayudará. -Rabbit le subió la manga-. Va a doler.

-¿A mí o a la chica? -Abrió los ojos brevemente-. La he visto, a la mortal.

-A ti. Leslie sólo notará el tatuaje, creo. Le fue muy bien con el contorno. Las lágrimas y la sangre de la corte suponen un cambio más fácil para un mortal. Ahora sus emociones serán inestables, efímeras. Aun así lo está sobrellevando. Tu sangre le resultará más dura... -Rabbit se interrumpió. Alzó el frasco de cristal marrón que contenía la extraña tinta que había mezclado para los intercambios-. No estoy seguro de cómo le irá, tratándose de la tuya. Leslie es una buena persona.

-Cuidaré de ella -prometió Irial. Leslie estaría ligada a él, pero él se encargaría de que estuviese bien atendida y satisfecha.

Rabbit le ató una ligadura alrededor del brazo para encontrarle una vena. Al contrario que las cuerdas que lo sujetaban a la silla, aquella era simple: una tira de goma como las de los hospitales.

-Todo irá bien. -Irial comprobó sus ataduras y le hizo un gesto afirmativo. Había pocas criaturas en las que confiara para que lo tuviesen inmovilizado.

En silencio, el joven le localizó una vena en el brazo.

-Leslie es más fuerte de lo que crees -aseguró Irial-; si no, no me habría elegido.

Rabbit le clavó una aguja hipodérmica.

-¿Listo?

-Sí. -Apenas había sido un pinchazo, ni remotamente tan doloroso como había temido.

Entonces Rabbit acopló a la aguja el minúsculo filtro que sólo él podía hacer.

Irial arqueó la espalda y puso los ojos en blanco. «Me hará fuerte. Alimentará a mis cortesanos, los protegerá», se dijo. Pero la extracción de sangre y esencia era espantosa, de pesadilla, como si hubiesen enviado diminutos incisivos a recorrerle el cuerpo, mordiendo y desgarrando en lugares donde jamás debería entrar nada afilado.

-Mantén a las niñas fuera de mi alcance -pidió con voz ahogada mientras se le nublaba la vista. Se le contrajo el estómago y los pulmones se le aplastaron, como si le estuviesen succionando de golpe todo el aire que había inhalado en su vida.

-¿Irial? -La voz de Ani sonó en el umbral. Lo bastante lejos para que él no la percibiera del todo, pero aun así demasiado cerca.

Irial apretó fuertemente los puños. -Rab...

-Ani, vete. -y se colocó frente a Irial, tapando a su hermana.

-Pasará, Iri, descuida. Díselo, Rabbit, dile que se recuperará. -La voz de Ani se fue alejando.

-Tiene razón.

-Me estoy muriendo de hambre. -Irial hincó los dedos en la silla hasta desgarrar el cuero-. Me estás destrozando. A mí y a mi corte.

-No. Ya pasará, como ha dicho Ani. El malestar es pasajero. -Extrajo el tubo-. Ahora descansa.

-Comida. Necesito comer. Llama a Gabriel.

-No hasta que termine el tatuaje. Hasta entonces, nada. En caso contrario, no funcionará.

Rabbit se marchó y cerró la puerta con llave a su espalda, dejando a Irial en la butaca, inmovilizado.

Capítulo 21

Temiendo que la noche anterior hubiese sido un sueño, Leslie miró por la ventana. «Niall sigue aquí.» Él estaba haciendo una especie de estiramientos en el patio. Una de dos: o llevaba despierto un rato y estaba aburrido, o ésa era su rutina diaria. Se había quitado la camisa, y a la luz diurna resultaba doloroso mirar la telaraña de cicatrices que le cubría el torso. Finas líneas blancas se entrecruzaban con otras más gruesas, irregulares y abultadas, como si algo le hubiese rajado la piel. A ella le entraron ganas de llorar. «¿Cómo puede seguir vivo?», se preguntó. Pero allí estaba. Niall era un superviviente, y eso lo volvía todavía más hermoso.

Leslie abrió la puerta. -Hola.

Niall se detuvo en medio de un estiramiento y se quedó inmóvil como si estuviese esculpido en una rara piedra oscura. Sólo su voz demostró que era un ser vivo: -¿Te acompaño al instituto?

-Nada de eso.

Leslie negó con la cabeza mientras se encaminaba hacia él. Hasta entonces no lo había decidido, pero al mirar a Niall -sabiendo que, ocurriera lo que ocurriese luego, serían distintos de lo que eran en ese momento- supo que sería una insensatez desperdiciar aquel día. Pasado en el Obispo O'Connell no tenía ningún sentido.

-¿Qué vas a hacer hoy? -le preguntó acercándose a él. Sin pensarlo, deslizó la yema de los dedos por las cicatrices de su pecho, como siguiendo un mapa caótico, líneas que bisecaban líneas, surcos que se ramificaban en ondulaciones y protuberancias.

Niall aún no se había movido, pero respondió: -¿Darme un buen baño en el río?

Leslie se acercó más.

-Qué va.

Él tragó saliva.

-Si sigo proponiendo cosas, ¿seguirás rehusando?

-Quizá. -Leslie sonrió, sintiéndose valiente, segura con Niall como nunca se había sentido con ningún chico-. ¿Quieres que diga que no?

-Sí. No. Quizá. -Esbozó una sonrisa temblorosa-. Casi había olvidado lo divertido que es este baile de quiero y no puedo.

-¿Te molesta si te llevo yo? -Leslie se ruborizó en cuanto lo dijo. Ella no era nada inocente, pero Niall le hacía sentir que aquello importaba, que ellos dos importaban.

-La verdad es que me gusta bastante. -Niall se aclaró la garganta-. No es que...

-Chitón.

-De acuerdo.

Niall la observó con curiosidad. Aún no se había movido, los pies y las manos en la misma posición que cuando Leslie se había acercado. Era un poco extraño. -¿Has ido a una academia militar o algo así? -

preguntó ella. «¡Qué pregunta tan imbécil!», se reprochó para sus adentros.

Pero Niall no se rió ni actuó como si ella hubiese estropeado aquel momento. Le respondió muy serio:

-No en el sentido que lo dices, pero he tenido que aprender unas cuantas cosas. El padre de Keenan necesitaba que supiera hacerlas. El entrenamiento... Es bueno saber defenderse, a uno mismo y a aquellos que quieres.

-Ah.

-Puedo enseñarle. Aunque... -La miró a los ojos-. Aunque eso no siempre podrá mantenerte a salvo. Hay veces en que ni todo el entrenamiento del mundo evita el daño que otros puedan hacerte.

-Pues entonces, ¿por qué...?

-Porque me ayuda a dormir por las noches, porque me ayuda a centrarme, porque a veces me gusta saber que quizá me sirva si vuelvo a encontrarme en peligro. -La besó en la frente-. Y en ocasiones porque tengo la esperanza de que me haga lo bastante fuerte para ser amado y proteger a mi amada.

-Ah. -De nuevo, Leslie no supo qué decir. Niall retrocedió.

-Pero eras tú quien iba a llevarme en este baile -prosiguió-, así que me concentraré en seguirte. Pero ¿podríamos pasar por el apartamento para que me dé una ducha?

De este modo Niall calmó los nervios de Leslie, desplazando la atención hacia el chispeante sentimiento que compartían antes de que él empezase a hablar de violencia y amor.

Una hora más tarde, Leslie recorría las calles de Huntsdale con Niall, convencida de que en cuanto se separase de él, terminaría la conexión casi mágica que tenían. Era muy diferente de su paseo de la noche anterior, cuando iban parándose en los rincones y portales en penumbra para besarse.

Por fin, él señaló un edificio alto y viejo. -Ya estamos -anunció.

Se detuvieron junto a un pequeño parque que parecía vallado.

Árboles de todas clases florecían en un derroche de colores y aromas; la hierba, sin embargo, estaba aplastada y oscurecida, como si hubiesen celebrado una feria o un concierto. El parque estaba limpio, no había basura ni porquerías. También estaba vacío de gente; no había ni un solo vagabundo tumbado en los extraños bancos de madera repartidos en su interior. Viejas esculturas de piedra resplandecían como si formasen parte de un museo; y en una fuente, el agua se elevaba y caía como si una canción controlase su flujo.

Leslie se quedó contemplando aquel curioso y cautivador parque, preguntándose cómo algo tan hermoso podía estar allí sin que nadie lo aprovechara.

-¿Podemos entrar ahí? -preguntó.

-¿En el parque? -Niall la miró, y luego miró el lugar que ella observaba-. Supongo.

-¿No es un recinto privado? -Leslie vio que el agua de la fuente vibraba y le pareció ver a una chica que se ondulaba en una danza que le resultó familiar, como si su cuerpo la reconociera.

«Hay una chica en el agua», pensó con asombro. La joven bailaba con las manos por encima de la cabeza y la barbilla alzada, como si estuviese hablando con el sol o la luna. Sin mirar el tráfico y sin ser consciente de ello, Leslie fue hacia el parque. Luego se detuvo, atrapada entre el anhelo y el temor. Allí el aire parecía más denso, como si quisiera impedirle la entrada al recinto.

-¿Leslie? -Niall la tomó de la mano e impidió que entrara en el parque.

Ella parpadeó. La imagen de la joven bailarina se desvaneció. De pronto las estatuas se veían deslucidas, y no había tantas como había creído. Tampoco todos los árboles estaban florecidos, y ni siquiera eran tantos. Pero distinguió unas cuantas personas que antes no había visto: chicas -muchas de las cuales parecían estar mirándolos- que paseaban por los senderos en pequeños grupos, riendo y hablando con chicos que a primera vista Leslie había tomado por árboles.

-Esto es absurdo, Niall. -Leslie percibió el brote del miedo en su interior, pero sólo fue el murmullo de una emoción fugaz-. Siento como... Últimamente no sé qué siento. No me asusto y tampoco puedo enfadarme. Y cuando lo noto, es como si no fuera algo mío. Veo cosas que no son normales: gente con espinas en la cara, tatuajes que se mueven, cuernos... No dejo de ver cosas que no son reales, y debería tener miedo, pero en vez de eso miro hacia otro lado. Algo va mal en mi interior.

Niall no le hizo promesas vacías, no le dijo que todo iría bien ni que eran imaginaciones suyas; antes bien, pareció angustiado, por lo que Leslie pensó que él sabía algo que ella desconocía. «Lo cual debería ponerme furiosa.»

Intentó enfurecerse, pero su creciente inestabilidad emocional se había vuelto tan pronunciada que era como un visitante en su propio cuerpo. Tranquilamente, como si la pregunta fuera irrelevante, dijo:

-¿Tú sabes qué va mal, Niall?

-No, en realidad no. -Hizo una pausa-. Sé que alguien horrible está interesado en ti.

-Eso debería asustarme. -Leslie asintió, todavía tranquila. Cosa que no le ocurría a Niall-. Tú sabes a asustado, a celoso y... -Cerró los ojos, paladeando una extraña hebra de emoción que casi podía palpar en la lengua-. Y a triste. -Abrió de nuevo los ojos-. ¿Cómo es que sé todo eso, Niall?

A él lo embargó la confusión; Leslie también la saboreó. Si las emociones del joven eran auténticas, entonces no sabía más que ella sobre su nueva habilidad.

-¿Tú puedes...? -empezó Niall.

-Saborear tus sentimientos, sí -declaró Leslie.

Lo observó y percibió cómo él intentaba permanecer firme, como si estuviese clasificando sus emociones en compartimentos que ella no pudiera abrir. Retazos de sabor revolotearon como sombras: achicoria y miel, sal y canela, menta y tomillo.

-Qué palabra tan curiosa has elegido. -Dijo Niall.

De modo que Leslie le contó la mayoría de las cosas que había sentido últimamente.

-Hay estallidos y ausencias. Hay muchísimas cosas que siento y no puedo explicar. Y eso debería asustarme, debería haberme empujado a hablar con alguien. Pero he sido incapaz... hasta ahora.

-¿Sabes cuándo empezó? -Niall estaba preocupado. Leslie tenía un persistente sabor a limón en la lengua, y supo que «preocupación» era la emoción que se correspondía con ese sabor.

-La verdad es que no estoy segura. -Intentó concentrarse. Hubo un revoltijo de palabras: el restaurante; el tatuaje; el Rath; el museo; cuándo; por qué... pero cuando fue a hablar, habían desaparecido todas.

-Seguro que es Irial-dijo Niall.

A Leslie la asaltaron la furia salada de Niall y sus celos de canela hasta que le ardió la garganta. Jadeó y estuvo a punto de ahogarse. Pero cuando pensó en Irial, todo fue mejor. Volvió a calmarse. Los sabores desaparecieron de su boca.

Niall la condujo deprisa al otro lado de la calle y al interior del edificio.

-Pasaremos el día juntos -dijo-. Él no vendrá aquí. Esta noche hablaremos con Aislinn y Keenan. Después estarás a salvo. Podemos hacerlo, ¿no?

La inquietud de Niall inundó a Leslie, colmándola, y luego se escabulló como si hubiese encontrado un túnel de salida. En su lugar sintió sosiego. Su cuerpo estaba tan relajado como cuando se sentaba en la butaca de Rabbit. «No es necesario hablar de esto», pensó.

-Tampoco habíamos hecho ningún plan, ¿no? -dijo encogiéndose de hombros-. Estar juntos, el trabajo, ver a Rabbit, y estar juntos de nuevo, ¿no es así? -Entonces sólo faltan unas horas, y todo se arreglará. -La tomó de la mano y la guió hacia una escalera de piedra en espiral.

-¿No hay ascensor? -Leslie miró alrededor. El exterior del edificio era bastante insulso, deteriorado como casi todo en Huntsdale, pero el interior era precioso. Como en el Rath, la obsidiana, el mármol y la madera parecían reemplazar al metal habitual.

-Aquí no está permitido el acero -contestó Niall. Leslie lo siguió hasta una puerta demasiado bella para estar expuesta a transeúntes ocasionales. Piedras preciosas -no gemas talladas, sino piedras en bruto- incrustadas en la madera formaban un mosaico. Leslie alargó

la mano hacia la puerta, pero no la tocó.

-Es magnífica.

Niall la abrió. El interior no desmerecía. Plantas frondosas y altas dominaban la estancia. Innumerables pájaros planeaban por el aire y anidaban en recovecos de las elevadas columnas en que se asentaba un techo cubierto de enredaderas.

-Bienvenida a nuestro hogar, Leslie.

Sus palabras sonaron extrañamente formales; a ella se le antojaron una advertencia de que aquél no era un lugar adecuado y le entraron ganas de salir corriendo. Pero aún podía percibir las emociones de Niall-estaba feliz y emocionado-, y en medio de ellas había un fino hilo de amor genuino por ella. De modo que se adentró en la sala, aspirando el dulce aroma veraniego de flores.

-Estás en tu casa. -Niall señaló una mullida butaca-. Voy a darme una ducha y luego prepararé un buen desayuno. Nos quedaremos aquí.

Ya se nos ocurrirá algo.

Leslie pensó en responder, pero Niall parecía estar hablando más para sí mismo que con ella. De modo que se sentó en la cómoda butaca, observando los pájaros que danzaban por el aire encima de sus cabezas. «Con Niall o con Irial, ahí es donde debería estar yo», se dijo. No estaba segura de por qué, pero ahora le resultaba claro.

Día a día sus sentimientos se habían ido desviando de lo normal, y las emociones de los otros se habían vuelto progresivamente identificables. Recordó las excusas que había empleado para explicarse los cambios, y supo que eran mentiras y autoengaños.

Podía verlo con una claridad sorprendente. Algo que tenía el mismo origen que los cambios le impedía pensar demasiado en las razones por las que estaba cambiando; de algún modo era algo prohibido.

«Pero ¿por qué preocuparme?» Fuera lo que fuese lo que estaba cambiando, la hacía sentirse bien, mejor que en muchísimo tiempo.

Así que cerró los ojos y disfrutó de la languidez que la había embargado durante su conversación con Niall.

Capítulo 22

Pasaron el día juntos, jugando con videojuegos y charlando sin más. Cuando Leslie tuvo que irse a trabajar, había empezado a dejar de prestar atención a las preocupaciones de Niall y sus advertencias murmuradas. Sencillamente, no notaba esas cosas. Su compañero estaba inquieto -Leslie podía saborearlo-, pero ella se sentía bien. Él la dejó en la puerta de Verlaine's con otro recordatorio de que no fuese a ningún sitio con Irial o con desconocidos.

-Por supuesto. -Ella le dio un beso en la mejilla-. Nos vemos luego.

-Creo que no deberías ir sola por la calle. Te recogeré para acompañarte al salón de Rabbit, y después puedo llevarte al Nido del Cuervo.

-No hace falta. Puedo llamar a Ani, Tish o Rabbit para que vengan a recogerme, o pedir un taxi. -y le dedicó una sonrisa tranquilizadora antes de entrar en el restaurante.

Las horas de trabajo pasaron en una nebulosa. Estuvo muy ocupada y al final de su turno recogió sus buenas propinas y se encaminó a Aguja y Alfileres. Entre la idea de tener acabado el tatuaje y la promesa de ver más tarde a Niall, se sentía casi en las nubes. Todo estaba yendo mucho mejor que en los últimos tiempos.

Cuando llegó al salón de tatuajes, sólo había abierta una de las cabinas contiguas a la sala de espera. Por la puerta salió la voz de Rabbit:

-La tienda está cerrada.

-Soy yo -anunció Leslie, entrando.

Rabbit estaba sentado en un taburete. Su expresión era cautelosa.

-Aún puedes cambiar de opinión -dijo-. Podríamos hacer alguna otra cosa con...

-¿Cambiar el diseño? -Leslie frunció el entrecejo-. Tonterías. En serio, Rabbit, tu diseño es precioso. No te tenía por un tío inseguro.

-No es eso...

-¿Y qué es entonces?

-Sólo quiero que seas feliz, Les. -Se tiró de la perilla, extrañamente nervioso.

-Pues en ese caso termina mi tatuaje -dijo dulcemente, y se quitó la camisa-. Venga. Ya hemos tenido esta conversación.

Con una mirada indescifrable, Rabbit señaló la butaca. -Es tu elección. Estarás bien... Quiero que estés bien.

Sonriendo, ella se sentó dándole la espalda.

-Y lo estaré. Llevaré sobre la piel el diseño más bonito y perfecto, elegido por mí. ¿Cómo podría no estar bien?

Rabbit no contestó, pero a menudo guardaba silencio mientras preparaba el material. Su rutina era meticulosa. A Leslie la hacía sentir bien saber que él se preocupaba por sus clientes. No todos los tatuadores eran igual de responsables.

Se giró para ver cómo el joven abría un extraño frasco. -¿Qué es eso?
-Tu tinta -respondió él sin mirarla.

Leslie se quedó observando el cristal marrón: durante un momento, habría jurado que un humo negro danzaba sobre el borde del frasco como pequeñas llamas.

-Es preciosa, como sombras embotelladas -comentó la muchacha.

-Sí que lo es. -Rabbit le lanzó una breve mirada, inexpresivo como jamás lo había visto-. Si no apreciase tanto las sombras, no estaría haciendo esto.

-¿Tatuar?

Él levantó el frasco y lo inclinó sobre una serie de tapones. Algunos ya tenían un poco de líquido cristalino. A la tenue luz, pareció como si la tinta se separara en variaciones de oscuridad mientras Rabbit vertía un poco en cada tapón.

«Minúsculas lágrimas negras, como una copa llena en un abismo - pensó Leslie, y sacudió la cabeza-. Demasiados acontecimientos extraños que me hacen pensar cosas raras.»

-¿Es el otro líquido el que cambia los colores? -preguntó-. ¿Como si se mezclaran dos tintas?

-Se mezclan hasta formar lo que necesito para tu tatuaje. Vuélvete.

Leslie obedeció y le dio la espalda de nuevo. Él le limpió la piel, y ella cerró los ojos con expectación.

Pronto empezó a zumbear la máquina y las agujas se posaron en su piel. Apenas punzaban la superficie, pero esos leves pinchazos lo cambiaron todo. El mundo se desdibujó y vivificó. La oscuridad aumentó y se dividió en un millar de tonalidades, y cada una de éstas era una emoción, un sentimiento que Leslie podía paladear y apreciar. Esas emociones la harían vivir, a la vez que volverían más fuertes a todos ellos.

«Aliméntanos, sálvanos, el cuerpo para el alma.» Los pensamientos de Leslie estaban enredados con oleadas de sentimientos que revoloteaban en su interior y luego se desvanecían, como retazos de un sueño perdido al despertar. Ella los aferró, mientras su mente luchaba por mantener las emociones en su lugar e identificadas. Pero no eran sólo sus propias emociones: podía percibir los deseos de los desconocidos que pasaban por la calle, una amalgama de miedos y preocupaciones, anhelos y rabias. Luego la envolvieron unas ansias demasiado extrañas para poder visualizarlas.

Pero casi tan rápido como la tocaban, los sentimientos se escabullían, salían girando por una especie de cordel que los conducía hacia las sombras, al interior del mismo abismo del que salía la tinta que lucía en su piel.

Irial se sumió en un sueño intranquilo. Sentía cómo cosían a su Leslie más estrechamente a él con cada punzada de las agujas, encadenándola, haciéndola suya, mucho más verdaderamente que ninguno de sus elfos, mucho más suya que nadie jamás.

Tuvo la impresión de que las agujas de Rabbit le estaban perforando el corazón, los pulmones, los ojos. Leslie estaba en su sangre, igual que la sangre de él estaba en la piel de ella. Irial notó la ternura de la joven, su compasión, su fuerza, sus ansias de amor. Notó su vulnerabilidad y sus esperanzas... y deseó mimarla y amarla. Desde luego, era inapropiado que el Rey Oscuro sintiese algo tan tierno. «Si lo hubiese sabido, ¿habría hecho el intercambio?», pensó.

Aunque dijera que no, lo cierto es que habría permitido que le hiciesen cosas aún peores para garantizar la seguridad de sus súbditos.

En sus pesadillas, Leslie era la chica que llevaba en brazos por la calle, sangrando de heridas que le habían infligido unos hombres cuyos rostros se veían cada vez con más claridad. Irial no estaba seguro de qué parte era real y qué parte estaba distorsionada por el miedo. Pero Leslie se lo contaría. Él se pasearía por los recuerdos de la muchacha cuando estuviesen más unidos. La consolaría... y mataría a quienes le habían hecho daño.

Leslie lo volvería más fuerte, lo alimentaría con emociones humanas que él no podía experimentar sin ella. Y él aprendería a ocultarle cuánto significaba ella de repente para él, lo escalofriantemente mortal que se sentía. «¿Qué me has hecho, Leslie?», se preguntó. Se echó a reír al ser consciente de su nueva debilidad: al fortalecerse lo bastante para dirigir a los suyos, simultáneamente se distanciaba de la Corte Oscura.

«¿Qué he hecho?»

Mientras Leslie permanecía con los ojos cerrados y esperando, volvió a oír aquella risa, pero esta vez no le molestó. Le sonó bien, incluso grata. Sonrió.

-Es una risa muy bonita.

-No te muevas -le recordó Rabbit.

Siguió trabajando, y el zumbido de la máquina sonó más fuerte. La joven suspiró, y durante un momento casi pudo ver los ojos oscuros que le estaban grabando sobre la piel... sólo que parecían estar mirándola desde muy cerca, tanto que se preguntó si los vería en caso de abrir los ojos.

Leslie reparó en que el zumbido había cesado, pero fue incapaz de abrir los ojos mientras Rabbit le limpiaba la espalda de nuevo.

«Ahora duerme.» Sólo fue un susurro, pero Leslie estuvo segura de que había una persona real hablando con ella, y no era Rabbit.

«¿Quién eres?»

Y su interlocutor imaginario respondió: «Tú sabes quién soy, Leslie. Quizá todavía no te guste la respuesta, pero me conoces, amor mío.» A su lado, oyó cómo Rabbit abría el paquete de vendas y notó la presión de la gasa sobre el tatuaje.

-Descansa unos minutos, Leslie -murmuró el joven mientras la ayudaba a erguirse y le indicaba de nuevo la butaca, reclinada ahora

como una camilla-. Enseguida vuelvo.

«Escucha a Rabito. Necesito despertar, y tú no querrás estar despierta para verme. Confía en mí, cariño. Quiero mantenerte a salvo.»

-¿Que escuche a quién? -preguntó Leslie.

-Eres fuerte, Leslie. Recuérdalo. Eres más fuerte de lo que crees -dijo Rabbit tapándola con una manta-. Regreso dentro de unos minutos. Ahora descansa.

Leslie no tenía muchas opciones: de pronto estaba más agotada de lo que se había sentido jamás.

-Sólo unos minutos -añadió Rabbit-. Y después, a bailar.

Capítulo 23

Irial despertó conteniendo un grito. Estaba desatado, pero seguía en la butaca de Rabbit. Verdugones rojos le atravesaban los brazos y las piernas. Tenía una gran moradura en el brazo, donde Rabbit le había insertado la hipodérmica. Intentó incorporarse y lo asaltó un dolor atroz por todo el cuerpo.

Ani pegó los labios a los suyos y se tragó su grito... y todos los que siguieron.

Cuando Ani se separó -con los labios de un rojo sangre, las pupilas dilatadas y las mejillas arrojadas-, Irial se quedó mirándola boquiabierto. Los híbridos no se alimentaban de elfos: no podían. La sangre mortal dominaba la mayor parte de sus rasgos élficos y entre los rasgos que conservaban, aquél jamás había estado incluido.

«Más quebraderos de cabeza», pensó, y preguntó: -¿Cómo? - Ella se encogió de hombros-. Ani, no puedes quedarte aquí si necesitas...

-¿Alimentarme? -soltó con una sonrisa idéntica a la de Gabriel: malvada y depredadora.

-Sí, alimentarte, como tu padre. No me extraña que Rabbit tenga tantos problemas contigo. -Irial se concentró en mantener la cabeza en su sitio, en no ir a ver cómo se encontraba Leslie, en ocuparse primero de Ani. «Leslie aún no está preparada para hablar conmigo. Aquí no. No cuando estoy tan débil», pensó.

-Tu dolor es como un helado enorme, ¿lo sabías, Iri?

-Ani se lamió los labios-. De cereza, con doble de caramelo.

-Y ¿qué pasa con Tish? -Se puso la camisa que Ani le había dado. "Primero el deber. Después, Leslie.» De algún modo, Leslie ya no se le antojaba una obligación.

-Nada. Sólo lo hago yo. -Se acercó más-. ¿Puedo probar otra vez? -preguntó, y le mordió la barbilla, haciéndolo sangrar con sus afilados caninos.

Irial suspiró y la apartó con un suave empujón. «No usemos la violencia para disciplinar a la hija de Gabriel», se previno.

-Puedo alimentarme de mortales sin el intercambio de tinta - confesó Ani-. Nada de intercambios. Yo sola. -Suspiró soñadoramente-. Si están forrados, es como beber arcos iris. Arcos iris. Grandes y azucarados arcos iris.

-¿Mortales?

Ani se balanceó junto a él.

-Si encuentro a uno fuerte, todo va bien -dijo-. Sólo que cuando escojo a uno débil, se pone muy idiota. No es muy distinto de lo que estás haciendo tú, ¿verdad? -Se dejó caer a su lado-. Leslie es muy agradable, ¿sabes? Relajante y todo eso.

-¡Rabbit! -bramó Irial, y luego mandó un mensaje mental a Gabriel. Tendrían que llevarse a Ani con ellos durante una temporada.

-¿Qué está haciendo Ani? -Rabbit se asomó por la puerta.

-Alimentarse -repuso Irial. El joven meneó la cabeza. -Ya me lo temía...

-¿Te lo temías? ¿Por qué no me lo habías contado?

¿Por qué no me avisaste? Ani podría haber resultado herida, podría haberse metido en problemas. -Irial se quedó mirándolo fijamente-. Y podría haber sido lo que yo necesitaba para impedir... -No terminó la frase. La idea de haber descubierto antes a Ani, de no estar con Leslie, le contrajo el estómago con un pánico desconocido. Allí había una solución que llegaba demasiado tarde, y se sentía perversamente contento por ello.

A su lado, Rabbit se mostraba tranquilo y prudente; todas las cosas que él no sentía.

-Ella es mi hermana, Iri -le recordó-. No iba a entregarla para que la pusieran a prueba, no cuando tú tenías un plan que quizá funcionara.

Ani trató de rodear a Rabbit para marcharse. Él la agarró y la levantó en el aire, manteniéndola lejos de sí como si fuese una criatura salvaje, pero mirándola con el mismo afecto que cuando era una recién nacida. Luego cambió deliberadamente de tema:

-Leslie se marcha.

Para ocultar cuánto lo confundían sus sentimientos hacia Leslie, Irial se centró en Ani, que daba patadas al aire y reía entre dientes.

-Ani no puede quedarse aquí -dijo.

-Lo sé. -Rabbit besó a su hermana en la frente.

Sus ojos brillaban cuando añadió-: «Papá» las va a pasar canutas con ella.

Irial percibió la llegada de los sabuesos, un retumbo de terror a flor de piel que lo envolvió como un bálsamo reparador. Los elfos que había por los alrededores -no los suyos, sino los estivales- se encogían al paso de los sabuesos. Irial se permitió nutrirse del horror que concitaban con su sola presencia.

-¡Papi! -chilló Ani pataleando de nuevo.

Los sabuesos se quedaron fuera, todos excepto Gabriel, que saludó a Rabbit con la cabeza:

-Muchacho.

Rabbit puso los ojos en blanco y se giró hacia Irial para decirle:

-No deberías tardar en ir tras Leslie. Papi puede encargarse de Ani. -Entonces sonrió, haciendo honor a su parentesco con Ani-. De hecho, yo me ocuparé de preparar su bolsa, y así estará lista para marcharse con la manada.

Haciendo caso omiso de la expresión aterrada de Gabriel, Irial respondió:

-Mientras te ocupas de eso, no dejes que Ani ande por ahí.

Después de que Rabbit se llevase a su risueña hermana, Irial hizo reaccionar a Gabriel.

-¿Qué hago con ella? -El sabueso que lideraba a algunas de las criaturas más terroríficas que se paseaban por el mundo pareció aterrado-. ¿Cómo...? Es una chica, Irial. ¿No tienen necesidades diferentes?

-No puede ser peor de lo que eras tú a su edad. Pídele consejo

a alguna de tus hembras.

Irial absorbió tanto sustento como le fue posible del pánico de Gabriel, mezclado con ilusión y orgullo. Necesitaba estabilizarse antes de ir al encuentro de Leslie, estar bien alimentado para no captar demasiadas emociones humanas a través de ella. «Dejaremos que primero se acostumbre a mí, que hable conmigo.» Estaba preocupado por su mortal. Si los otros elfos sintieron la misma debilidad al hacer los intercambios de tinta, no se lo habían confesado.

Gabriel seguía hablando; Irial se obligó a escucharlo.

- ...y no son un buen ejemplo para mi cachorrita. ¿Las has visto últimamente? Chela y su camada casi masacraron a los representantes de la corte de Sorchla la luna pasada.

-El mes, Gabriel. El mes pasado.

Gabriel agitó una mano, nada intimidado por su rey. -Son demasiado rudas para Ani. Es tan pequeñita... -Empezó a pasearse con nerviosismo mientras hablaba de las hembras sabueso.

Eran realmente fieras, pero a Irial le costaba poner objeciones a cualquier cosa que mantuviese alejada de él a la corte de Sorchla.

-¿Ani sabe cazar? -Gabriel se detuvo al borde de un ataque de orgullo, casi asfixiante de tan dulce. Irial cerró los ojos y saboreó las emociones del sabueso, con gusto a naranja azucarada.

-Pregúntaselo.

-¿Necesitas algo más? -Gabriel se detuvo, como una ola antes de romper.

-No. Llévate a Ani a casa. Pídele a Rabbit su número de teléfono para que puedas comunicarte con él si te hace falta consejo.

Gabriel gruñó.

Irial lo miró aliviado por vérselas con un desafío tan familiar como el orgullo del sabueso.

-Él la ha criado -dijo-. Tú no la conoces. Pídele el número.

La mirada de Gabriel habría petrificado a casi todos los elfos y mortales. Aceptar órdenes -incluso de su propio rey- iba contra sus instintos. Irial suavizó el tono: -Si no lo necesitas, estupendo, pero aun así los hermanos deberían seguir en contacto. Ellos tres ya son una manada.

Gabriel inclinó la cabeza levemente antes de preguntar:

-¿Precisas a alguien más para fortalecerte?

Irial alargó una mano hacia el sabueso, que volvía a estar visiblemente incómodo. -¿Después de verte a ti? ¿Por qué? Gabriel cuadró los hombros.

-Pues entonces iré a recoger a la cachorrita. Mi hija. -Tuvo otro brote de emociones entremezcladas-. Es sólo ésta, ¿verdad?

Irial contuvo una sonrisa. -Sí, sólo Ani.

-Perfecto. Me la llevo.

-Pero no te olvides de saludar también a Tish -le recordó Irial-. Luego mándamela aquí. Vamos a salir.

«Debo encontrar a Leslie. Mi Leslie, mi bendición, mi fortaleza, mi Dama Sombría... mía.» Respiró hondo, complacido al comprobar que sabía exactamente dónde estaba la joven, que podría verla si lo deseaba. Leslie había salido de Agujas y Alfileres, y ahora bajaba por la calle con paso firme y esbozando la sonrisa más encantadora que él había visto jamás.

«Pronto, pronto estaré ahí.» Se atusó el pelo hacia atrás y se aseguró de no tener sangre en la camisa. No tenía, pero los pantalones estaban hechos un auténtico desastre. Abrió la puerta y avisó:

-¡Tish! ¡Cinco minutos!

Luego fue por su bolsa. «Si mi mortal me ve así... No, no es la mejor manera de cautivarla, todo ensangrentado.»

Capítulo 24

Leslie sentía una compulsión que le causaba una inexplicable necesidad de moverse. Notaba un hormigueo y la piel tirante. Se llevó la mano atrás y se arrancó el vendaje que Rabbit le había colocado sobre el tatuaje. La gasa estaba mojada, no de sangre, sino de plasma y restos de tinta. La camisa se le adhirió a la piel húmeda, y probablemente se estaría manchando, pero Leslie no soportaba tener encerrado su precioso tatuaje. Tiró el vendaje a una papelera y descendió por Crofter Avenue en dirección al Nido del Cuervo; sonrió al ver el letrero de neón rojo del pub. Había unos cuantos tipos en el callejón a oscuras contiguo al local; era un atajo para llegar a la cochera de ferrocarriles, pero la mayoría de la gente lo utilizaba como fumadero. Mientras se acercaba, Leslie vio que uno de los hombres le daba un puñetazo a otro. Sonrió, sintiendo un placentero subidón de adrenalina cuando los dos tipos empezaron a pegarse sin contemplaciones.

En la puerta del local la detuvo Glenn, el portero; la pelea del callejón atrajo su atención, y los *piercings* de su rostro relucieron cuando la luz roja del letrero luminoso incidió sobre ellos. Luego devolvió su atención a Leslie y le dijo:

-Esta noche la entrada cuesta cinco dólares.

-Ya. Al menos éstos se están peleando fuera. -Leslie sacó un billete arrugado del bolsillo y alargó la mano para que Glenn le pusiera el sello.

-También van a quedarse fuera. -Le sonrió-. Ultimamente traes problemas a tu paso.

Leslie rió, aunque se preguntó si Glenn no tendría razón. Desde el interior del pub, el vocalista de la banda que actuaba desgranó la letra de la canción prácticamente a berridos; la muchacha se estremeció.

-No suenan como si valiera la pena verlos.

-Podría ser peor. -Glenn guardó el dinero en la caja y se sentó en su taburete. Escucharon el guitarreo heavy unos segundos, y luego él volvió a sonreír-. O quizá no.

-¿Hay alguien dentro? -Leslie no podía ver gran cosa más allá de la multitud.

-Seth y Aislinn están cerca de la pared. -Glenn señaló con la barbilla la parte menos iluminada del local.

-¿Keenan está con ellos?

-Sí, también está aquí -respondió frunciendo el entrecejo.

La puerta se abrió detrás de Leslie. Glenn se giró hacia el recién llegado.

-La entrada cuesta diez dólares -dijo. Leslie se inclinó hacia él y le susurró: -¿Inflación galopante?

-No. La prerrogativa del portero. -Esbozó una sonrisa torcida. Leslie movió la cabeza y se dispuso a entrar, pero Glenn la retuvo poniéndole una mano en el brazo-. Ten cuidado. Esta noche hay toda clase de bichos raros en la ciudad.

Glenn echó un vistazo a la sala abarrotada. Allí estaban las caras habituales, pero también había muchos desconocidos. Quizá las peleas se debían a eso: quizá en la ciudad se estaban instalando bandas organizadas.

«No creo.» Resultaba extraño pero, por alguna razón, Leslie sospechaba que las peleas estaban relacionadas con ella. Parecía extraño creerlo así, pero la idea sonaba a verdad. «O es que estoy perdiendo el juicio.»

-¿Te encuentras bien? -Glenn levantó la voz para que lo oyera sobre el creciente estruendo, y Leslie percibió que de él brotaba una oleada de algo... ánimo protector-. Puedo pedirle a Tim que vigile la puerta y...

-No; estoy bien. -No se sentía nerviosa; esa noche no, ni nunca más. Se tocó instintivamente el tatuaje, oculto debajo de la camisa-. Pero gracias de todos modos. Se abrió paso a través del gentío hasta Seth y Aislinn. Estaban sentados en una mesa, tan juntos como se podía estar en sillas separadas.

Aislinn levantó la vista. -Hola, Leslie.

Seth saludó con un gesto de la cabeza; le lanzó una mirada significativa a su chica y luego a Leslie. -Vosotras deberíais hablar -dijo.

-Claro. -Leslie se sentó en la silla que Seth acercó para ella y se inclinó hacia su amiga-. Seth dice que tienes algo que

contarme. Revelación de secretos y cosas así.

-Lamento no habértelo contado. Sólo pretendía mantenerte a salvo... -explicó Aislinn mordiendo el labio-. Cuando me enteré de lo de Ren...

-Basta -la interrumpió Leslie, esperando que la invadiese el pánico, aunque no pasó de un bramido sordo-. Conoces mis secretos. Con eso vale.

-Tienes razón. -Aislinn respiró hondo antes de mirar a Seth en busca de seguridad.

Keenan se acercó a la mesa con refrescos para Aislinn y Seth y una copa de vino para él.

-Niall todavía no ha llegado -le dijo a Leslie-. ¿Qué quieres beber?

-Nada. -No llevaba mucho dinero encima, y le incomodaba aceptar algo de Keenan, especialmente después de la noche anterior.

Él miró ceñudo la muchedumbre que lo separaba del bar y preguntó:

-¿Un refresco? ¿Té? ¿Agua?

-Nada, gracias.

-¿Te apetece...?

-He dicho que nada -lo cortó Leslie con voz firme, y volvió a ponerse en pie. Necesitaba alejarse de Keenan. Se dirigió a Aislinn-: Ven a buscarme cuando decidas qué tienes que contarme.

Pero Keenan se acercó más, colocándose junto a Aislinn, entre ésta y Leslie.

«Apártate de Keenan. Él es el peligro, el enemigo.» Leslie se quedó mirando el gentío. La banda de música era horrible, pero ella quería moverse, quemar algo de energía, dejarse llevar por el empuje que le proporcionaba el tatuaje.

-Tenemos que hablar, Leslie. -Aislinn sonó muy seria y preocupada.

Leslie la miró.

-Ya. Me encontrarás en la pista de baile cuando estés preparada.

Se alejó de la mesa, sintiendo un ansia creciente por distanciarse de Keenan, de huir. Le temblaban las manos por el esfuerzo de intentar permanecer tranquila. -Leslie, espera - exclamó Keenan, agarrándole el faldón de la camisa.

Aislinn lo aferró por la muñeca, pero no logró que la soltara.

-¿Qué pretendes, Keenan?

Él puso la otra mano en la cadera de Leslie y la hizo girar. Le levantó la camisa, mostrando la espalda de la muchacha a Aislinn y cualquiera que estuviese cerca. -Mira.

Aislinn soltó un grito ahogado. -¿Qué has hecho, Les?

-Me he tatuado. Ya lo sabías -repuso ella, liberándose de Keenan-. Mucha gente lleva tatuajes. Quizá deberías estar preguntándole a este imbécil que tienes por novio qué se propone. No me gusta que me traten como...

-Leslie no lo sabe, Aislinn. -Keenan sonó extrañamente delicado y conciliador, como si en su voz soprase una brisa cálida.

Pero Leslie sintió que su furia aumentaba con cada palabra de Keenan. Y aquella furia no era pasajera ni fugaz.

«Peligro. Él es peligroso para nosotros. -Leslie se detuvo-. ¿Nosotros?»

Keenan parecía inhumano cuando se le acercó. Por algún efecto de las luces, parecía relucir como una efigie de oro que hubiera cobrado vida. La voz de Keenan le quemó la piel cuando preguntó autoritariamente:

-¿Quién te lo ha hecho?

Leslie se cruzó de brazos, casi abrazándose, y se negó a ceder al impulso de huir. El miedo rivalizaba con la rabia, pero ladeó la cabeza para mirar furiosamente a Keenan.

-¿Por qué? ¿Quieres uno? -le espetó.

-Dímelo.

Keenan le lanzó una mirada tan fiera que Leslie sintió un nudo en el estómago. Era una mirada terrorífica, pero nadie más la vio. Aislinn y Seth la estaban observando a ella, no a Keenan.

Leslie ya había tenido bastante. Su temor y furia se desvanecieron; sonrió con una crueldad que no recordaba poseer.

-Apártate, Keenan. No soy tuya para que me des órdenes. Ni ahora ni nunca. No me cabrees, reyezuelo.

«¿Reyezuelo?» Ésas no eran palabras suyas, ella no hablaba así, pero se sintió mejor al pronunciarlas. Se alejó y serpenteó entre el público hasta llegar al escenario. Tuvo la impresión de estar buscando a alguien, alguien que haría que todo fuese mejor. «¿Dónde estás?» El pensamiento se repitió como una salmodia en su mente, tanto que debió de decirlo en voz alta.

Él respondió: -Estoy aquí mismo.

Y ella supo quién era sin mirar siquiera. -Irial.

-¿Cómo te encuentras esta noche, mi amor?

-Furiosa. ¿Y tú?

Se giró hacia él, repasándolo con la mirada como él había hecho con ella en el Rath. Tenía muy buen aspecto, como el mismísimo Pecado vestido de traje. Desde la punta de sus lustrosas botas de cuero hasta la seda de su camisa estaba divino, pero un bonito envoltorio no era razón suficiente para perdonarle que casi la hubiese atacado, ni cualquier otra cosa. Reunió todo su enojo, su bochorno, su temor. Entonces lo miró a los ojos y dijo:

-No estoy impresionada, ni interesada.

-Mentirosa.

Irial sonrió y le deslizó un dedo por la muñeca.

Aspiró profundamente, como si intentara captar y retener un aroma irreal, y de repente Leslie se sintió tranquila. No estaba asustada ni nerviosa, como debería estar. En cambio, algo se desplegó en su interior, una figura sombría que se estiraba y

reptaba por debajo de su piel.

Se le empezaron a cerrar los ojos; el corazón se le desbocó. «No, por favor.» Retrocedió y le dijo a Irial: -Deberías irte.

-¿Y dejar que te las arregles sola? -Negó con la cabeza-. Ni hablar. ¿Por qué iba a hacer eso? Cuidaré de ti cuando el reyezuelo venga a rondarte. Ese chico es un incordio.

-Tengo una cita -respondió ella, aunque ya no estaba tan segura de que las cosas fuesen a ir bien. «Céntrate en eso», se dijo. Niall vivía con Keenan, era su guardián, y ante la idea de que su camino se cruzara con el de Keenan le entraban ganas de pegar a alguien. Entonces se quedó helada, como si algo hubiese encontrado su lugar-. ¿Has dicho reyezuelo?

-Ese chico. Pero no hablemos de él. -Le tomó las manos-. Baila conmigo, Leslie. Será agradable, incluso apropiado. Disfrutemos de nuestro momento antes de que se interpongan los negocios.

«Debería irme», pensó ella, pero no quería separarse de Irial. Todo el mundo le había advertido que él era un problema, pero no le daba miedo, ahora no. Era Keenan quien la aterrorizaba. Estar con Irial parecía lo correcto, lo natural. Leslie no contestó ni se movió.

Con la voz más tentadora que Leslie había oído jamás, Irial le dijo:

-Vamos. ¿Crees que a Niall le importaría de verdad que me concedieras un baile? O mejor dicho: ¿te importaría a ti?

-Debería. -Pero no era así. Cedió brevemente al impulso de cerrar los ojos ante el torbellino embelesado que empezaba a vibrar por su cuerpo.

-Tómalo como una disculpa. En el Rath te asusté, ¿no es así? - Su voz resultaba tan hechizante que la tranquilizaba cada vez más-. Una sola canción y luego nos sentamos a charlar. Me mantendré educadamente a distancia si así lo quieres.

Leslie se balanceó hacia él, como una cobra que se retorciera ante un encantador de serpientes. Los brazos de Irial la rodearon y empezaron a bailar.

El *heavy metal* era bueno para liberarse, pero Irial no parecía

interesado en eso.

-¿Lo ves, amor? ¿Qué hay de malo en esto?

Leslie no se sentía incómoda, sino segura, aunque un poco mareada. Se separó en cuanto terminó la canción e Irial no intentó tocarla. Caminó a su lado y, en la esquina más oscura de la sala, le birló dos botellas de agua a una camarera.

-Bueno, ¿y cómo te sientes tras el trabajo de Rabito? -Se colocó entre ella y el resto del local.

Leslie rompió el precinto de la botella y se apoyó contra la pared, deleitándose con el sonido del bajo, que le pulsaba por dentro.

-¿Qué?

Él alargó la mano derecha hacia ella, la deslizó por su columna vertebral hacia arriba y se detuvo en lo alto, sobre la piel todavía sensible.

-El tatuaje -dijo-. Nuestro tatuaje.

-¿Nuestro?

Irial se acercó más y susurró:

-Sé que me has oído y me has visto observarte mientras Rabbit dibujaba sobre tu delicada piel.

Presionó el tatuaje con los dedos. Leslie hizo una mueca de dolor. Se le aceleró el corazón, como si llevara horas corriendo, como si las cosas que acechaban en sus pesadillas hubiesen invadido la sala. «Está mintiendo. Está loco... Él no es... No.» Pero las palabras de Irial tenían el sabor de la verdad.

-Sentí todos los pinchazos de la aguja -prosiguió él-. Mis ojos, Leslie, sobre tu piel. Mi esencia, amor, arraigada en tu interior. - Se echó atrás un poco, dándole un mínimo espacio para que pudiera mirarlo a los ojos-. Tú eres mi bendición, mi Dama Sombria, mi festín. Exclusivamente mía.

Ella se deslizó pared abajo, y habría chocado contra el suelo si él no la hubiese sujetado.

-Ese miedo que sientes ahora mismo... -Irial habló suavemente,

con los labios muy cerca de los de ella-. Puedo hacer que se desvanezca, así.

Al decir «así», aspiró y Leslie se sintió perfectamente en paz, como si hubiesen estado charlando de nimiedades. El cerebro de la muchacha no podía procesar aquello, se negó a buscarle sentido a las palabras de Irial. La claridad la embargó: todas las cosas extrañas de los últimos días la habían llevado hasta allí. «Es él -pensó-. Él es la razón de que me sienta rara.»

-No es posible -dijo casi para sí misma.

-Tú me elegiste. Rabbit te explicó que el tatuaje te transformaría.

-De modo que Rabbit dibujó tus ojos; pues mala suerte para mí.

-Se desplazó a un lado, alejándose un poco-. Eso no nos une. No es más que un tatuaje.

Con una gracia sinuosa, Irial se giró para apoyarse en el lugar que Leslie acababa de abandonar, quedando así uno al lado del otro. No la miró, sino que contempló a los que bailaban al decir:

-Tú no te crees eso. Lo sabes de sobra. En tu interior te sientes diferente. Yo lo sé, tan claramente como sé que estás buscando a Niall, esperando que esta vez sí me ataque.

Leslie se volvió hacia él. -¿Qué dices?

-No lo hará. No puede. Sólo hay unos pocos que puedan tocarme, y Niall no es uno de ellos. Pero... -Respiró hondo y soltó el aire en un largo suspiro, agitando el pelo de Leslie-. Me gusta que lo desees. Esos son sentimientos sanos: cólera, consternación, miedo y un poco de tentación culpable. Tienen muy buen sabor.

Se echó a reír, con un sonido que se enroscó alrededor de Leslie como sombras que tomaran forma, como las sombras que ella había imaginado «No las imaginé, las vi realmente» danzando sobre aquel frasco de tinta. Entonces miró, y vio sombras fluyendo a través de la multitud, arrastrándose hacia ella desde la pista de baile, estirándose como si tuvieran manos dispuestas a acariciarle la piel... Pero no quería que lo hicieran. «¿O sí?» Anhelante, se humedeció los labios -que sabían a miel- y se separó de la pared.

A través de los cuerpos envueltos en sombras se aproximaron

Keenan, Aislinn y Seth. Ninguno de ellos parecía contento, pero fue la expresión preocupada de Seth lo que hizo que Leslie se tambalease. La muchacha no quería que llegasen hasta ella, como tampoco deseaba que la alcanzasen las sombras. La furia de Keenan picaba, en sintonía con la nube de rabia salada que surcaba el aire delante de él, semejante a la niebla que se levanta del mar.

Irial giró a Leslie hasta tenerla en sus brazos y le lanzó una mirada que la hizo estremecerse de deseo.

-Mmm, me gusta eso, pero... -La besó con ternura en la frente-. Pero primero tengo que ocuparme de los negocios. Tendremos mucho tiempo para eso dentro de muy poco.

Leslie se apartó de Irial, trastabillando hacia la multitud, y Keenan la sujetó sin despegar la vista del Rey Oscuro. Pero estar en manos de Keenan encendió la ira de la muchacha de un modo que no creía posible, y reemplazó la sangre de sus venas por sal.

-No me toques -siseó-. No me toques nunca más, reyezuelo.

-Lo lamento, Les. Lo lamento muchísimo -le susurró Aislinn. Por un momento pareció que por las mejillas le corrían lágrimas de oro, pero luego se giró y dijo-: ¿Seth?

-Yo me encargo. -El joven liberó a Leslie de Keenan y la rodeó con un brazo protector-. Vamos, Les.

Keenan puso una mano en el hombro de Seth y le dijo:

-Llévala con Niall.

-No voy a ningún lado -declaró ella a los reunidos-. No sé qué está pasando, pero...

-Ve a casa -indicó Irial-. Estarás más segura lejos de esta chusma.

Luego inspiró de nuevo, y Leslie creyó ver unas sombras desplazándose por una retorcida enredadera de tinta -con plumas donde debería haber hojas- que brotaba de su propia piel y vibraba entre ellos dos. Cuando la enredadera de sombra se detuvo, ella volvió a sentirse repentinamente tranquila y en paz.

Tinta Peligrosa

Melissa Marr

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen

Y ya no quiso seguir allí ni un segundo más.

Sin pronunciar palabra, les dio la espalda y se marchó.

Capítulo 25

Irial observó a Leslie marcharse con el mortal de la Reina del Verano. «¿Qué irá a contarle?», se preguntó. En realidad no importaba, ya no; ella era suya. Nada de lo que hicieran o dijese desharía eso.

-Si alguien intenta arrebatármela, interponerse entre nosotros... -Irial apartó la vista de Keenan y la clavó en la Reina del Verano-. Me entiendes, ¿verdad?

La muchacha pareció reacia a responder.

-¿Aislinn? -Keenan le tomó una mano, instándola a responder.

Ella no les hizo caso.

-Leslie es mi amiga -declaró-. No es una simple mortal más: es mi amiga. Debería haber actuado cuando te vi en el restaurante -añadió para Irial.

-Eso no habría cambiado nada -replicó el Rey Oscuro-. Para entonces ya era mía. Por eso mismo estaba yo allí. -Alargó una mano como para tocarle la mejilla, y se detuvo ante su rostro dorado por el sol-. ¿Qué harías tú para mantener a salvo a tu mortal, Ash? -susurró-. ¿A tu Seth?

-Cualquier cosa.

-Exactamente. Pues no pretendas quitarme a Leslie. Tu pequeño reyezuelo te habrá contado quién lo sometió, ¿verdad?

Irial aguardó un torrente de inquietud, furia y desesperación, pero se sorprendió al comprobar que la Reina del Verano era capaz de controlar razonablemente sus emociones.

Con una expresión semejante a la de las hijas de Gabriel, Aislinn ladeó la cabeza.

-Sí, me lo contó.

Luego dio un paso adelante. Keenan no hizo nada por detenerla, sino que se limitó a contemplarla lleno de confianza; sus emociones también estaban en calma. La Reina del Verano dejó que un rayo de sol se filtrara en su voz, como leve recordatorio de quién era, de qué era capaz. Estaba lo bastante cerca para que el calor desértico de su aliento abrasara el rostro de Irial cuando susurró:

-No me amenaces.

Irial levantó las manos.

-No soy yo quien ha empezado la pelea -declaró-. Tenía asuntos que atender aquí; ahora Leslie es mi ocupación.-Se sintió incómodo al

hablar de ella de esa manera, de su Leslie, su vulnerable mortal, de modo que cambió de tema-. Ya que estaba por la zona, he pensado en presentar mis respetos... y ver cómo se encontraba nuestro Gancanagh. Últimamente lo he echado de menos.

Ninguno de los soberanos estivales se movió-. Cuando pienso en todos los años que ha desperdiciado en vuestra corte... -prosiguió Irial, sacudiendo la cabeza-. ¿Qué creéis que costaría llevármelo conmigo a casa?

Guardó silencio, deseando saciar bastante su hambre para dejarle a Leslie unas horas más hasta que se adaptara, antes de que él empezase a canalizar todo el peso de su apetito a través de ella. Tras absorber el estallido emocional de Keenan, el Rey Oscuro se encaminó a una mesa vacía. Los reyes del estío lo siguieron, como él sabía que harían, y se sentaron frente a él. Irial deslizó un dedo por los nombres -símbolos de mortales que intentaban dejar una señal de su paso- grabados en el tablero. Una camarera les preguntó si querían beber algo, y llamó a Aislinn y Keenan por su nombre.

- Tráeles a ellos lo que suelen tomar, y un café para mí -respondió Irial-. Un café solo.

La chica se marchó, sonriéndole más de lo necesario. «Si pudiese alimentarme de ellos sin intermediarios, como hace la hija de Gabriel... -Pensó en ello-. Si hubiese sabido antes lo de Ani...» Pero no lo había sabido, y ahora seguía su propio camino, había hallado una solución. Se ocuparía de Ani más adelante. Primero tenían que arreglarse las cosas con Leslie.

Si la muchacha era lo bastante fuerte, sobreviviría un tiempo, pero al final... al final los mortales siempre expiraban antes que los elfos. Eran unas criaturas de duración extremadamente limitada. El primer latido de su corazón y su primer recuerdo no eran más que un guiño de la muerte. Y añadir a eso el peso de alimentar a su insaciable corte en tiempos de paz suponía precipitar el final: la paz mataría a su Leslie demasiado pronto, pero la guerra no era algo recomendable. Lo que él necesitaba era equilibrio. Lo que la Corte Oscura precisaba era estar al borde de la violencia pero sin sumergirse en ella.

Irial devolvió su atención a la pareja. Ella le murmuraba algo a él, tranquilizándolo.

-Cálmate. Niall no irá a ningún sitio... y menos aún a la Corte Oscura. Es de confianza...

-Cielo, estás hiriendo mis sentimientos -se burló Irial, complacido por una convicción tan ingenua, una auténtica rareza en las cortes

élficas-. Niall y yo éramos íntimos, para que lo sepas, antes de que naciese el joven reyezuelo.

La furia de Keenan se inflamó. Apretó los puños con tanta fuerza que le dolieron. -y ha pasado siglos sufriendo por esa razón -gruñó.

Irial se inclinó sobre la mesa.

-¿Sabes cómo lucha Niall para controlar su deseo por Leslie? ¿Cuánto le cuesta...? -Se interrumpió, complacido al ver cómo Keenan se tensaba-. Pero quizá haya una razón que no te ha contado. Quizá Niall siga siendo todavía más de mi corte que de la tuya. Quizá haya sido mío durante todo este...

-Mantente alejado de él-exigió Keenan, e irradió ondas de calor desértico.

Aislinn absorbió el calor tan rápidamente como él lo había emitido.

-Keenan, maldita sea, tenemos que hablar de la situación de Leslie.

Tranquilízate o ve a dar una vuelta.

«Buena idea», pensó Irial sonriendo a la Reina del Verano. Se giró de nuevo hacia Keenan y le sostuvo la mirada al decir:

-Niall podría reinar en mi corte. En cambio, ¿qué le ofreces tú?

¿Servidumbre? ¿Elfas? Él es un Gancanagh, Keenan. Necesita el contacto mortal o algún objetivo para mitigar el deseo. Se ha negado a sí mismo durante siglos para protegerte. Pero ahora ¿qué ha de hacer sin una causa? ¿Ser la niñera de las Ninfas del Verano?

Keenan intentó sin éxito ocultar un destello de desesperación. Sobre la pista de baile empezó a llover. Los clientes chillaron y rieron; sin duda, se explicaron el fenómeno con una respuesta mundana: una válvula de aspersor defectuosa o una tubería con una fuga.

-Niall está mucho mejor conmigo -aseguró Keenan-. Su lealtad hacia mi corte es causa más que suficiente.

-¿Sabías que ha visto a Gabe hace poco? -Irial bajó la voz

conspiradoramente-. Ha estado bajo la vigilancia de Bananach.

¿Crees que ella se molestaría en perder el tiempo con Niall si él no fuese parte de mi corte?

El calor que irradiaba Keenan hizo que la humedad de la sala se evaporara con un siseo.

-Niall no es de la Corte Oscura -repuso-. Habita con elfos que no lo atormentan. Él es más feliz...

-No, no lo es. Lo mejor a lo que podemos aspirar, reyezuelo, es a hallar el modo de estar en paz con lo que somos. Lo entiendes, ¿verdad? Niall está tambaleándose en el borde. Tú le has dado las llaves de su propia destrucción.

-Irial lo observó; como había previsto que ocurriría si presionaba lo bastante, vio que el joven lo comprendía.

-No sigas por ahí. -Keenan tuvo buen cuidado en no mirar a su reina, y en no admitir que había manipulado a Niall y puesto a Leslie en peligro.

-Déjalo ya, reyezuelo -advirtió Irial-. En realidad no quieres mantener esta conversación, ¿no es así?

El Rey del Verano estalló, y un potente viento quemó la cara de Irial, que se enrojeció. La intensidad de aquella furia resultó de lo más nutritiva para el Rey Oscuro.

Aislinn besó a Keenan en las mejillas.

-Anda, vete. Yo puedo tratar con él. -Alargó una mano hacia la multitud de mortales. Había demasiados observándolos, llenos de curiosidad y expectación-. Ellos no tienen por qué ver esto.

Keenan hizo un gesto brusco a varios de los hombres de serbal, y los guardias -que se parecían a los jóvenes de aspecto amenazante que acechaban en los callejones de las ciudades- se situaron más cerca. Sus poses fueron un espectáculo encantador, como si algún elfo de la Corte Estival pudiese amilanar al dirigente de la Corte Oscura. Sin más, Keenan desapareció entre la multitud medio empapada de la pista de baile. Irial sonrió a la Reina del Verano.

-Ahora que Keenan se ha ido -dijo-, vamos a conocernos nosotros dos.

Aislinn le dedicó una sonrisa mezcla de inocencia mortal y astucia élfica.

«Podría tomarle afecto a esta soberana», se dijo Irial.

En ese momento, era un adversario mucho más estimulante que Keenan.

-No deberías poner a prueba a Keenan de esa manera -advirtió ella-. No estoy segura de qué secretos os traéis entre vosotros, pero ahora ésta es mi corte. Fastidiar a Keenan no ayudará en nada.

Aislinn no se molestó en contener el calor de su voz, pero al contrario que el de su rey, el temperamento de la muchacha no era una bofetada concentrada. En vez de eso, el abrasador calor veraniego se abatió sobre Irial como una ráfaga y le hizo tragar saliva para quitarse el sabor a sal de la lengua.

«Delicioso.» Irial bebió con deleite el humor acre de la soberana.

-¿Secretos? -dijo-. Keenan fue criado anhelando el poder, el poder que yo le había arrebatado por la voluntad de la Corte Invernal.

Tenemos una historia común, no tan plena como mi vínculo con Niall, desde luego, pero el reyezuelo tiene problemas de rencor conmigo.

-Sé qué es tu corte. Y sé lo que haces. Tú eres el responsable del mal...

-¿Mal? -Irial se echó a reír, y en aquel sonido se reflejó la verdadera naturaleza de su corte. La Reina del Verano contuvo la respiración.

Enrojeció, y las ondas de ira que rezumó quemaron la piel de Irial-.

Nada de mal, niña, y preferiría que no me insultases de esa manera.

-Se inclinó más, observándola mientras ella intentaba controlar sus emociones-. Porque, aunque me encanta tu reacción, tendrás muchas complicaciones al interesarme de esa forma.

-Si Keenan te oyera...

-Cuéntaselo. Dale una razón más para atacarme. -Irial se lamió los labios, como si la sal fuese algo tangible en vez de sólo un sabor en el aire.

Aislinn cambió de tema:

-¿Por qué intentas causarle problemas con Niall?

-Porque es lo que me corresponde. -Irial no vio ninguna razón para no ser sincero-. Yo comprendo la adicción: es moneda corriente en mi corte. Niall no pertenece a Keenan, ya no. Keenan lo ha maltratado más de lo que crees.

La sonrisa plácida de Aislinn no vaciló, pero en sus ojos brillaron diminutas chispas de luz solar.

-¿Ya ti qué más te da? -dijo.

Irial se recostó en la silla y estiró las piernas en el pasillo, tan cómodo como pudo en medio de los mortales juerguistas.

-¿Crearías que Niall me importa? -replicó.

-No.

-Los elfos no mienten.

-No abiertamente -corrigió ella.

-Bien, si no vas a creerme, ¿qué puedo decir? -repuso Irial encogiéndose de hombros-. Disfruto provocando al reyezuelo.

Alargó una mano hacia la de Aislinn. Al contrario que la mayoría de los elfos, la Reina del Verano tenía la suficiente rapidez para esquivar su contacto -la luz del sol puede moverse tan velozmente como las sombras-, pero no lo hizo. Keenan sí lo habría hecho.

«Resulta mucho más placentero tratar con reinas.»

Irial se vio asaltado por la penetrante languidez del calor estival, brisas cálidas, y un sabor extraño y dulce a aire húmedo. Era una delicia. Merró la mano de Aislinn, sabiendo que la joven percibía la esencia de su corte tanto como él percibía la suya, contemplando cómo su pulso latía y se debatía igual que una criatura capturada.

Aislinn se ruborizó y apartó la mano.

-Ser tentada no es lo mismo que estar interesada -declaró-. Mi propio rey me tienta a cada momento, todos los días... pero a mí no me interesa el sexo como un placer vacío, y si me interesara, no sería contigo.

-No estoy seguro de a quién debería envidiar más: al reyezuelo o a tu juguete mortal.

El club se iluminó con un centelleo cuando el estado de ánimo de la soberana se desestabilizó. Pero, incluso aunque su humor flaqueara, ella no era tan temperamental como Keenan.

-Seth no es un juguete. -Evaluó a Irial con una claridad que Keenan no poseía-. Al igual que Leslie no es un juguete para ti, ¿verdad?

-Keenan no lo entenderá. Cuando él se llevaba a mortales, se llevaba también su mortalidad.

-¿Y tú?

-A mí me gusta la mortalidad de Leslie tal como es.-Sacó un cigarrillo y le dio unos golpecitos en la mesa-. No vas a sonsacarme ningún secreto... y tampoco voy a contarte los secretos del reyezuelo ni de Niall.

-¿Y por qué no la dejas ir?

Irial se quedó mirándola, preguntándose si le encendería el pitillo. Miach, el último Rey del Verano, solía encontrar un curioso divertimento en pegar fuego a las cosas.

Pero Irial dudó que Aislinn fuese a hacer tal cosa, así que sacó el mechero.

-No voy a contestar a esa pregunta, ahora no, no sin un motivo. Leslie es mía. Eso es lo único que importa.

-¿Y si yo te dijera que nuestra corte va a recuperarla?

Irial encendió el cigarrillo, dio una larga calada y exhaló el humo.

-Te equivocarías -respondió.

No mencionó que al Rey del Verano le traía sin cuidado Leslie. Quizá la Reina del Verano se preocupase por ella, pero ¿Keenan? En realidad a éste no le importaba otra cosa que no fuesen sus propios súbditos y su reina.

«y no siempre en su interés.»

Irritada pero todavía dueña de sus emociones, Aislinn le lanzó una mirada que habría puesto de rodillas a la mayoría de los elfos. Antes de que pudiese hablar, Irial volvió a tomarle una mano. Ella se retorció, y la piel se le fue calentando como acero fundido.

-Leslie me pertenece a mí -dijo el Rey Oscuro-, tanto como Seth te pertenece a ti, como las Ninfas del Verano pertenecen a Keenan.

-Ella es mi amiga.

-Entonces deberías haber hecho algo para protegerla. ¿Sabes lo que le ha ocurrido? ¿Lo perdida que ha estado? ¿Lo asustada y deshecha que se ha sentido?

Por mucho que encontrara conmovedor que Aislinn se preocupase por su chica, aquélla no era razón suficiente para sacrificarla. Ellos no habían protegido a Leslie, no la habían mantenido a salvo, no la habían hecho feliz. Él haría todas esas cosas.

-Cuando Leslie se adapte a los cambios... -empezó.

-¿Qué cambios? Has dicho que seguía sintiéndose mortal. ¿Qué le has hecho?

A su alrededor se formaron pequeñas tormentas hasta que el local se tornó neblinoso. La conversación no iba a mejorar, así que Irial se puso en pie e inclinó la cabeza.

-Mi corte se ocupa de cosas más oscuras que las tuyas -declaró-. El resto no soy yo quien debe decirlo. Más adelante, si Leslie lo desea, te lo contará.

Tinta Peligrosa

Melissa Marr

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen

Y echó a andar dejando a la Reina del Verano y su séquito de guardias malcarados. Pese a que la Corte Oscura necesitaba de la disensión entre los distintos súbditos élficos, Irial no tenía paciencia para la política, no en esos momentos. Tenía algo -alguien- más importante de que ocuparse.

Capítulo 26

Leslie y Seth estaban a varias manzanas de distancia cuando ella preguntó:

-¿Sabes qué está pasando? Sin detenerse, Seth respondió:

-No son humanos. Ninguno de ellos.

-Ah, claro. -Frunció el entrecejo-. Gracias. Las bromas me son de gran ayuda.

-No estoy bromeando, Leslie. -Miró al frente como si allí hubiese alguien y sonrió a la calle vacía-. Pídele a Irial el don de verlos. Dile que te lo mereces.

-¿El don de verlos? -Sintió ganas de empujar a Seth, pero se contuvo. Se encontraba completamente descolocada, y encima él se burlaba de ella.

-Y guardias -añadió el joven. Se detuvo y señaló el espacio vacío que tenían delante-. Enséñaselo a Leslie.

-¿Que me enseñe que...

Apareció una chica con alas negras y correosas, sonriendo de un modo depredador, y dijo: -Hoooola, ¿vamos a jugar?

La voz de Niall sonó a sus espaldas:

-Vete a dar un paseo, Cerise. Ahora ella pertenece a Irial.

-¿Irial ha tomado una mortal? ¿En serio? Había oído rumores, pero... mmm, es un poco... del montón, ¿no? -La chica alada pareció atónita, divertida y curiosa al mismo tiempo.

Leslie se quedó mirándola, incapaz de girarse hacia Niall, de asimilar lo que él acababa de decir.

«¿Que pertenezco a Iria!? Y ¿qué pasa con nosotros dos? ¿Qué pasa con todo lo que me ha dicho al oído? ¿Que yo pertenezco a Irial?»

Un estallido de furia consumió su tristeza, pero se esfumó en el acto. «¿Que le pertenezco? ¿Como una baratija? Yo me pertenezco a mí misma.» Pero se abstuvo de decir nada, y tampoco se volvió hacia él con la confusión escrita en el rostro. En vez de eso avanzó hacia la chica alada, Cerise, que se puso a batir sus alas.

-Son auténticas -dijo. Con la camiseta sin espalda que llevaba puesta, quedaba patente que las alas brotaban realmente de su piel-. Oh, encanto, vas a pasártelo muy bien. Irial tiene una resistencia que cuesta creer...

Entonces algo invisible agarró por detrás a Cerise, que empezó a retroceder, arrastrada. Las oleadas de odio hacia Cerise que surgían del ser invisible también atravesaban la piel de Leslie, colmándola y esfumándose después.

-Vale, ya me marchó -soltó Cerise, y se esfumó agitando una mano. Su voz incorpórea exclamó-: Nos veremos por aquí, nena.

A Leslie se le aflojaron las piernas y se dejó caer sentada sobre la acera. Estaba temblando, estremecida por lo que experimentaba en su interior. No era sólo que pudiese decir qué estaban sintiendo los demás; ahora era mucho más. Las emociones que la rodeaban eran casi táctiles y se le colaban dentro.

-Esa chica tenía alas -balbuceó. Seth asintió-. Y... ¿se ha desvanecido? ¿De verdad se ha desvanecido? -Intentó concentrarse. En alguno de los apartamentos que había por encima de ellos, una mujer sollozaba con tanto desconsuelo que a Leslie le pareció estar tragando cobre.

Niall tendió una mano y la ayudó a ponerse en pie.

Luego se inclinó hasta que sus labios rozaron el rostro de la joven, y susurró quedamente:

-Te he fallado de nuevo, pero no voy a rendirme. Recuerda esto: no voy a permitir que él se quede contigo.

Leslie lo miró y luego a Seth. Esperaba que Seth le dijese que todo aquello era una broma, que las cosas no se habían vuelto irremediablemente incomprensibles. Seth y ella llevaban viviendo en Huntsdale toda la vida. Si él le decía que todo iba bien...

Pero Seth sacudió la cabeza y dijo:

-Pídele a Irial el don de verlos y guardias propios.

-¿Guardias? -replicó Niall-. Los guardias no pueden protegerla de Irial. -Gruñó antes de volverse hacia Leslie. Entonces su expresión se suavizó de nuevo, y susurró-: No lo olvides: lo que importa es sobrevivir. Puedes hacerlo.

Tish surgió de las sombras.

-No deberías tocar a Leslie, Niall.

Leslie intentó centrarse en la muchacha. El mundo entero se había desequilibrado, y ella empezaba a creer que tardaría en volver a estabilizarse. Una sinfonía de sabores procedía de las paredes que tenía alrededor, se abalanzaba sobre ella desde las habitaciones cercanas y azotaba su piel. Cerró los ojos e intentó clasificar los sabores conforme la atravesaban. Había demasiados.

Niall retrocedió lentamente, asegurándose de que Leslie se mantenía en pie antes de soltarla.

-¿Estás enferma? -Tish le puso sus pequeñas manos en la frente y las mejillas-. ¿Es por el tatuaje? Déjame verlo.

-Estoy bien. -Leslie frenó a Tish de un manotazo, nerviosa ante la idea de compartir su tatuaje (<<Nuestro tatuaje, mío y de Irial>>)-. ¿Qué quieres? ¿Por qué estás...?

-Te he visto en el club, pero no podía ponerme en evidencia.

-Tish siguió mirando únicamente a Leslie. «¿Ponerse en evidencia?» Con la marea de emociones que la distraían, a Leslie le costaba encontrar qué decir o hacer. Sólo fue capaz de preguntar:

-¿Conoces a Seth?

Tish le lanzó un breve vistazo al joven, evaluándolo con una mirada que habría enorgullecido a Ani.

-¿El juguetito de Ash?

Niall se puso tenso junto a Seth, pero éste lo detuvo con un gesto de la mano.

-No lo entiendo, pero no es asunto mío -concluyó Tish encogiéndose de hombros. Luego entrelazó sus dedos con los de Leslie, y empezó a hablar como si no hubiese nadie más allí: Me ha parecido que te estabas divirtiendo, pero Rabbit me pateará el culo si no te llevo conmigo. Estás pálida. El primer día es muy duro para los humanos.

-¿Humanos? -Leslie casi se echó a reír por lo surrealista que se había vuelto la noche-. ¿Y en qué te convierte eso a ti?

Tish pasó por alto la pregunta y continuó hablando: -Vamos a examinarte. Hay que asegurarse de que estés absolutamente bien cuando él venga por ti.

-Estoy bien -insistió Leslie, aunque sabía que no lo estaba-. Pero sí, vamos a ver a Rabbit, sólo para... ¿Él, quién es él?

-Iri -respondió Tish con regocijo-. Querrás estar preparada para él, ¿no?

-¿Para Irial? -inquirió, mirando por encima del hombro a Niall. Éste tenía una horrorosa expresión de dolor. «Achicoria mezclada con aflicción cobreña.» «Sobrevive», le dijo Niall moviendo los labios mientras se tocaba la cicatriz del rostro. Y entonces Leslie se detuvo, recordando el modo en que había cambiado su visión cuando Niall la acompañaba a casa de Seth. Giró la cabeza para mirar a Niall y Seth con el rabillo del ojo: Seth tenía el mismo aspecto de siempre, pero Niall no. Su cicatriz brillaba como una herida recién hecha; sus ojos reflejaban las luces de la calle como los de un animal. La forma de sus huesos no era muy normal, como si tuviesen más longitud o articulaciones donde no debería. Sus pómulos eran demasiado duros para un semblante humano, demasiados angulosos, y su piel resplandecía como iluminada por alguna luz interior, como si su piel fuese semejante a un pergamino sobre una llama. Leslie se liberó de Tish y dio unos pasos hacia Niall.

-Él no podía contártelo -dijo Seth.

Leslie fue incapaz de decir palabra o acercarse más, y se quedó mirando cómo Niall relucía.

Él le sostuvo la mirada.

-Negocié con mi reina para que me permitiese protegerte. Lamento haber fracasado, Leslie... Yo... lo siento muchísimo. -¿Tu reina? -inquirió ella, pero se figuró cuál era la respuesta antes de oírla. Miró a Seth.

-Ash -confirmó el joven-. Ella no quería involucrarte en este mundo. Quería mantenerte a salvo de ellos.

Señaló detrás de la muchacha, donde ahora había casi dos docenas de criaturas que semejaban cualquier cosa menos humanas. Como la gente del Rath, parecían llevar disfraces muy elaborados. Pero no eran disfraces.

-¿Qué son? -preguntó Leslie.

-Elfos.

Leslie los miró: ninguno era lo que parecía unos minutos antes. Nada tenía sentido. «Ahora estoy furiosa, y asustada», pensó, pero no lograba sentirlo. Experimentaba curiosidad, sorpresa y una vaga sensación de euforia, una mezcla que debería aterrorizarla.

-Ash gobierna una de las cortes élficas, la Corte Estival. Comparte el trono con Keenan -explicó Seth con tono neutro, pero Leslie notó (saboreó) sus inquietudes, sus temores, su rabia, sus celos. Todo aquello estaba debajo de la superficie. Miró de nuevo a Niall, ya no con el rabillo del ojo, sino directamente. Aún daba la impresión de resplandecer. Ella lo señaló y preguntó:

-¿Por qué ahora puedo verte así?

-Ya sabes por qué -contestó él-. No necesito emplear un sortilegio. -Niall dio un paso hacia ella. -Ahora Leslie es de Irial- intervino Tish-. Nuestra.

Tish apuntó hacia las sombras, y al menos seis hombres cubiertos de espinas se situaron ante Leslie, bloqueando el paso a Niall. Al hacerlo, los quintillizos rastafaris se materializaron junto a Niall. Todos gruñeron, y Niall mostró los dientes.

Fue apareciendo más gente. «No, no son gente, sino criaturas de alguna especie que surgen de la nada», pensó Leslie.

Algunos empuñaban extrañas armas: cuchillos cortos y curvos que parecían de roca y hueso, largas espadas de bronce y plata. Otros esbozaban muecas feroces mientras se iban posicionando frente a frente, excepto un pequeño grupo que rodeó a Leslie y otro que rodeó a Seth.

Tish -que no parecía diferente, pese a haber declarado su filiación respecto a aquellas extrañas criaturas- avanzó lentamente, como un depredador acechando a su presa.

-Esta noche hablo en nombre de Irial-anunció-, para cuidar de Leslie y mantenerla a salvo para él. No intentes ponernos a prueba, Niall.

La postura tensa de Niall, la ira que vibraba en sus huesos como un elixir en que Leslie podría ahogarse, expresaba lo que no decía con palabras: cuánto deseaba emplear la violencia. Y Leslie, a pesar de la singularidad del momento, deseó que la empleara. Deseó que todos ellos se despedazaran entre sí. Deseaba la violencia de aquellos seres, su ansiedad, su rivalidad y odio. Era un anhelo que anidaba e lo más hondo de sus entrañas, un apetito que no era suyo. Se tambaleó mientras las emociones de aquellas criaturas se enredaban dentro de ella. Entonces el círculo que la rodeaba se abrió. Tish inclinó la cabeza levemente y tomó a Leslie de la mano; levantó la voz lo bastante para que la oyeran por encima de los gruñidos y refunfuñas:

-¿Empezarías una guerra por la chica, Niall?

-Me encantaría -respondió.

-¿Y estás autorizado a empezarla?

Entonces se hizo el silencio. Niall contestó al cabo: -Mi corte me ha prohibido hacer tal cosa.

-Pues entonces vete a casa -replicó Tish. Hizo un gesto a las sombras-. Papá, ¿puedes llevártela?

Leslie se dio la vuelta y vio a Gabriel. Los tatuajes de sus brazos se movían a la tenue luz, como preparándose para saltar. «Eso tampoco es posible. Pero es real. Y me quieren a mí... ¿para qué? ¿Por qué? -se preguntó. No lograba sentir pánico, pero notaba su presencia, un pánico fuera de su alcance, el pensamiento de una emoción-. ¿Qué me han hecho?»

-Hola, chica. -Gabriel sonrió amablemente al acercarse-. Vamos a sacarte de aquí, ¿de acuerdo?

Y entonces Leslie sintió que la levantaban y la llevaban en volandas, mientras Gabriel recorría las calles más rápido de lo que ella se había movido en su vida. No había sonidos ni visiones, sólo oscuridad y la voz de Irial desde algún punto en la lejanía: «Ahora descansa, querida. Te veré más tarde.»

Capítulo 27

Niall había cruzado sólo la mitad de la sala principal del ático cuando dijo:

-Leslie se ha ido. No te pido mucho, no te he pedido nada en todos estos años...

Keenan levantó una mano que brillaba con la vibrante luz del sol y preguntó:

-¿Irial todavía ejerce dominio sobre ti?

-¿Qué? -Niall se quedó inmóvil mientras intentaba refrenar sus propios sentimientos.

El Rey del Verano frunció el entrecejo, pero no contestó. Las plantas del apartamento se doblaron bajo la fuerza del viento del desierto que iba tomando velocidad conforme fluctuaban las emociones de Keenan; los pájaros se retiraron a los recovecos seguros de las columnas. «Por lo menos las Ninfas del Verano están fuera», pensó Niall. Keenan despachó secamente a los guardias que quedaban y empezó a pasearse. Torbellinos de aire húmedo giraron por la habitación, dando vueltas en espiral, como si en ellos se ocultaran figuras espectrales, y fueron barridos por las tórridas ventoleras que ya aullaban a su alrededor; por si esto fuera poco, la fusión del aire húmedo con el viento tórrido hizo que rompiera a llover. Como manifestación de las emociones enfrentadas del soberano, los distintos climas colisionaron en el pequeño espacio dejando un desastre a su paso.

Entonces Keenan se paró para preguntarle a Niall:

-¿Piensas en Irial a menudo? ¿Sientes simpatía por su corte?

-¿De qué estás hablando?

Keenan agarró los cojines del sofá; era obvio que buscaba una manera de controlar sus emociones. Una tormenta azotó la sala, arrancando las hojas de los árboles y derribando esculturas de cristal, que se hicieron añicos.

-He tomado las decisiones que debía, Niall. No estaré sometido nunca más. No volveré a ese estado. No seré debilitado por Irial... -La luz del sol refulgió en sus ojos y los cojines del sofá

fueron pasto de las llamas.

-No entiendo nada de lo que dices, Keenan. Si tienes algo que exponer, hazlo. -El temperamento de Niall no era tan voluble, incluso después de tantos siglos con Keenan, pero era muchísimo más cruel de lo que podría ser jamás el Rey del Verano-. Irial se ha llevado a Leslie. No tenemos tiempo para...

-Irial sigue apreciándote. -Keenan mostró una expresión pensativa al hacer la pregunta que nunca había hecho-: ¿Qué sientes tú por él?

Niall se quedó de piedra, mirando fijamente a su amigo, su causa, su razón para todas las cosas durante siglos. Que Keenan le preguntase aquello resultaba muy doloroso.

-No, por favor, no me hagas preguntas sobre el pasado -dijo.

Keenan no contestó ni se disculpó por echar sal en viejas heridas. Se acercó a mirar por la ventana mientras la tormenta de arena de la sala se aquietaba. El Rey del Verano volvía a estar tranquilo.

A Niall, sin embargo, le costó controlar su estado de ánimo. No deseaba mantener aquella conversación, no en ese momento, cuando estaba preocupado por Leslie y furioso con Irial. Tiempo atrás, Niall tenía depositada su confianza en otro monarca, y aquello había sido un error:

Irial le desveló que siempre había sabido que las mortales que yacían con él acababan enfermas y adictas. Le dijo a Niall que esas mortales morían... pero sólo después de que los elfos oscuros las llevaran a su *bruig* para entretenerse. Le explicó que su naturaleza adictiva era parte de ser un Gancanagh. Entonces Niall huyó, pero Gabriel fue en su busca y lo llevó de vuelta al *bruig* de la Corte Oscura. En la colina élfica lo aguardaba Irial.

-Podrías gobernar mi corte algún día, Gancanagh -murmuró Irial mientras provocaba a las mortales que habían enloquecido de deseo-. Quédate con nosotros. Éste es el lugar al que perteneces. Aquí, conmigo. Nada ha cambiado.

A su alrededor, las mortales adictas forcejeaban con los predispuestos elfos como si tuviesen hambre de caricias, demasiado enfermas por la abstinencia para pensar en las consecuencias del contacto con cuerpos cubiertos de espinas y formas incompatibles.

Y Niall se sintió asqueado por haber estado proporcionando mortales a la Corte Oscura, de modo que cuando Irial le ofreció un trato -«O distraes tú a la corte o lo hacen ellas. El miedo y el dolor son el precio de su rescate. A mí me importa poco quién lo pague»-, Niall pensó que estaba haciendo lo correcto al prometer que se entregaba a cambio de la libertad de las adictas. Pero al final dio igual: las adictas siguieron marchitándose, suplicando la droga que encontraban en la piel de Niall.

Keenan estaba hablando de nuevo:

-Lo que tú eres nunca se ha utilizado como una ventaja para nuestra corte. -Tenía una mirada distante, entre meditabunda y calculadora-. Si quiero mantener a salvo la corte, necesito emplear todas nuestras ventajas. -Luego descorchó una botella que había sobre un calentaplatos, vertió el líquido meloso en dos copas y le tendió una a Niall.

Éste fue incapaz de responder. Se limitó a mirar fijamente a su rey.

-Incluso bajo el dominio de Irial -prosiguió Keenan-, Leslie seguirá deseándote, e Irial todavía quiere tenerte. Podemos usar eso para descubrir los demás secretos que nos oculta la Corte Oscura. -Le ofreció la copa de nuevo-. Vamos. Él no te atacará. Puede que hasta comparta la chica, y...

-Tú lo sabías. Sabías que Leslie estaba marcada por Irial, que...

-No. Yo sabía que algunos mortales estaban siendo marcados y captados por elfos de la Corte Oscura. Esperaba que a estas alturas ya hubiésemos averiguado más cosas, como por qué y cómo estaban atrapando mortales. Ahora sólo tenemos que hacer una nueva evaluación. Esto no ha terminado. Leslie te desea. He visto cómo te observaba antes de que empezase esta historia. No creo que el hecho de que Irial la reclame como suya borre ese sentimiento. Podría ser aún mejor: si sobrevive, Leslie se hallará en posición de descubrir muchas cosas. Luego te las contará. Hará lo que tú quieras sólo para congraciarse contigo. - Le alargó la copa por tercera vez-. Bebe conmigo, Niall. No permitas que esto nos separe.

Niall tomó la copa y, sin apartar los ojos de su rey, la dejó caer al suelo.

-He vivido por ti, Keenan -dijo-. Tuyas han sido mi vida y todas

y cada una de mis decisiones durante nueve malditos siglos.
¿Cómo has podido abusar de ella con...?

-No soy yo quien ha abusado de la chica. No es mi sangre la que está debajo de su piel. Irial...

-No es Irial quien ha jugado conmigo esta vez. -Niall inclinó la cabeza, debatiéndose entre la rabia y la desesperación-. ¿Cómo has podido utilizarme, Keenan? ¿Cómo has podido ocultarme esos secretos? Me has manipulado... -Dio un paso, acercándose a su rey con furia, con la tentación de levantarle la mano al elfo al que había jurado proteger, honrar hasta su último suspiro-. Y sigues queriendo utilizarme. Tú lo sabías y...

-Había oído algo sobre los intercambios de tinta, sospechaba que Leslie era una de las víctimas, pero averiguar los secretos de la Corte Oscura no es nada fácil. Leslie no es más que una mortal. Yo no puedo salvarlos a todos, y si caen uno o dos para que logremos salvar al resto... Esto no es distinto de lo que ha ocurrido siempre. -Keenan no retrocedió y tampoco llamó a sus guardias-. Podemos usarlo para obtener lo que los dos deseamos.

-Tú espoleaste mi interés por Leslie, me tendiste una trampa para que desobedeciera a Aislinn, mi reina, tu reina.

-Así es.

Mientras Niall se estremecía de rabia, lo asaltó la verdad que no había sido capaz de ver en Keenan, por confianza o insensatez, y eso le partió el corazón.

-Y no sientes ningún remordimiento, ¿verdad? -dijo-. Lo que ella está sufriendo...

-Irial es una amenaza para nuestra corte -declaró Keenan encogiéndose de hombros-. La Corte Oscura es demasiado espantosa para que le permitamos prosperar. Tú sabes tan bien como yo lo que han hecho. Cargas con las cicatrices. No dejaré que Irial se fortalezca lo bastante para amenazarnos, especialmente a nuestra reina. Es necesario que lo mantengamos a raya.

-Pero ¿por qué no me lo habías contado? -Niall esperó una respuesta que aliviara el peso que amenazaba con quebrar su espíritu del mismo modo que hiciera una vez la Corte Oscura.

Pero Keenan no le ofreció lo que esperaba. En vez de eso, dijo:

-¿Para qué? ¿Para que se lo contaras a la chica? Te he visto vacilar en su presencia. Mi plan era mucho mejor. Necesitaba que tuvieses un objetivo, y ella era un objetivo tan bueno como cualquier otro.

Niall comprendió la lógica de aquellas palabras, pues durante siglos había oído hablar a su rey de un modo semejante cuando seducía a las mortales que ahora eran Ninfas del Verano. Pero eso no cambió nada. La lealtad y el compañerismo de Niall se veían recompensados con indiferencia y rechazo displicente.

-No puedo aceptar... No lo aceptaré -afirmó-. He terminado.

-¿Qué quieres decir?

Así que Niall pronunció las palabras que romperían su juramento:

-Mi fidelidad a la Corte Estival queda anulada. Tú ya no eres mi rey.

Resultó demasiado sencillo acabar con algo que debería importar mucho. Unas pocas palabras, y volvía a estar solo en el mundo.

-Niall, piénsalo. No vale la pena que te marches. -Keenan no sonó como el elfo que Niall pensaba que era-. ¿Qué iba a hacer yo?

-Esto no. -Dio una vuelta alrededor de Keenan-. Prefiero ser un solitario, sin corte, sin hogar ni rey, antes que ser utilizado.

No cerró de un portazo, no montó en cólera, no lloró.

Simplemente se fue.

Varias horas más tarde, Niall seguía recorriendo las calles de Huntsdale. Había alguna clase de evento, pues las calles estaban abarrotadas y llenas de ruido, de forma pareja al estruendo alojado en el interior del elfo. «No soy mejor que Irial. He convertido a Leslie en una adicta, como esos yonquis que tanto la aterran», se dijo. Y su propio rey lo había sabido y había utilizado ese hecho. «Le he fallado a Leslie.»

No solía lamentarse de ser el que seguía y nunca guiaba, pero mientras deambulaba por las sucias calles mortales, se preguntó

si habría decidido lo correcto cuando Irial le ofreció ser su sucesor muchos siglos atrás. «Al menos entonces tenía más opciones.»

Avanzó entre la muchedumbre formada en su mayoría por mortales. Los elfos entremezclados entre ellos se apartaban de su camino apresuradamente. Cuando el gentío se desplazó, Niall lo vio: Irial estaba apoyado contra la fachada de un comercio.

-Había oído que estabas dando una vuelta, pero empezaba a creer que mis elfos se habían equivocado -dijo el Rey Oscuro.

-Quiero hablar contigo.

-Siempre te recibiré con los brazos abiertos, Gancanagh. Eso no ha cambiado. -Irial hizo un gesto hacia el pequeño parque que había al otro lado de la calle-. Ven conmigo.

Había vendedores ambulantes ofreciendo golosinas en sus puestos; mortales borrachos reían y gritaban. Debían de estar celebrando un partido o un concierto. La gente abarrotaba las calles de tal manera que el tráfico no lograba moverse. El Rey Oscuro serpenteó entre los coches atascados y los conductores enfadados que tocaban el claxon, y pasó ante un grupo de mortales que cantaban como gatos maullando y bailoteaban desmañadamente.

Una vez en el parque, Irial señaló un banco de piedra que sus súbditos acababan de despejar.

-Ésta es la clase de lugar que te gusta, ¿no? -dijo-. Aunque si prefieres ir...

-Está bien -respondió Niall, pero permaneció de pie y se recostó en un árbol; no se sentía cómodo dando la espalda a los elfos que merodeaban por las calles.

Irial se encogió de hombros mientras se acomodaba con elegancia en el banco, aparentando perversamente ser un ingenuo ajeno al efecto que ejercía sobre las atónitas mortales que los rodeaban.

-Bueno... -Encendió un cigarrillo-. Imagino que estás aquí por mi Leslie.

-Leslie no es tuya.

Irial dio una larga calada y luego preguntó: -¿Eso crees?

-Sí, lo creo. -Niall se giró levemente y observó a unos elfos que se acercaban por la izquierda; no confiaba en Irial, ni en los elfos solitarios que los vigilaban, ni... en realidad, en ese momento no confiaba en nadie.

Con un ademán, Irial indicó a varios elfos que se aproximaran y les ordenó:

-Quiero esta zona vacía. -Luego devolvió su atención a Niall-. Siéntate. No voy a permitir que sufras ningún daño mientras estés sentado conmigo. Te doy mi palabra.

Asombrado por la generosa promesa de Irial-«ningún daño», como si la propia presencia del Rey Oscuro fuese algo secundario-, Niall se sentó y se quedó mirándolo. Pero aquello no cambiaba nada: un instante de amabilidad no enmendaba la situación de Leslie ni la crueldad de siglos de Irial.

-Leslie no es tuya -insistió-. Ella es dueña de sí misma, sometida o no. Sólo que tú aún no te has dado cuenta.

-Ah, sigues siendo un bobo, Gancanagh. -Irial exhaló una nube de humo y se reclinó-. Un bobo apasionado, pero bobo en cualquier caso.

Y entonces Niall pronunció las palabras que jamás habría pensado que le diría a Irial, el inicio de una conversación que una vez fue la peor de sus pesadillas: -¿Harías un canje por su libertad?

Algo destelló en los ojos de Irial mientras éste bajaba el cigarrillo.

-Quizá. ¿Qué me ofreces?

-¿Qué quieres?

Una expresión hastiada pasó por el rostro de Irial. -En ocasiones, ya no estoy seguro. He gobernado esta corte en medio de las guerras entre Beira y el anterior Rey del Verano, en medio de los ataques de furia de Beira, pero este nuevo orden... Estoy cansado, Niall. ¿Qué quiero? -Entonces volvió a ponerse la máscara habitual: medio divertida y medio insensible-. ¿Qué quiere todo rey? Pues que mis súbditos estén seguros.

-¿Cómo encaja Leslie en todo eso?

-¿Lo preguntas por el reyezuelo o por ti mismo?

-La voz de Irial volvió a reflejar el tono hiriente que solía emplear cuando hablaban: el Rey Oscuro no había llegado a perdonar a Niall por marcharse. Ambos lo sabían.

-¿Qué quieres de mí a cambio? Estoy aquí para negociar. ¿Cuál es tu precio, Irial? -Niall sintió un torbellino de emociones al pronunciar aquellas palabras: asco de sí mismo por haber fallado a Leslie; rabia porque su rey le hubiese fallado a él; abatimiento porque le conmoviera la amabilidad de Irial-. Ya sé cómo funciona esto. Dime a qué estás dispuesto a renunciar y qué me costará.

-Nunca has llegado a entenderlo, ¿verdad? -preguntó Irial con incredulidad, pero antes de que Niall respondiese alzó una mano-. Abandónate a los sentimientos que te esfuerzas en ocultarme, y te contestaré.

-¿Que haga qué? -Niall había oído ofertas extrañas, pero ahora que se estaba exponiendo a los caprichos del Rey Oscuro, éste le ofrecía respuestas a cambio de «abandonarse a sus sentimientos»-. ¿Qué clase de...?

-Deja de reprimir tus sentimientos más negros, y te daré las respuestas que necesitas. -Irial sonrió como si fuesen dos amigos manteniendo una conversación razonable-. Permítete sentir tus propias emociones, Niall. Eso es todo lo que pido, y compartiré contigo una información acorde con el valor de lo que sientas.

-¿Y cómo vas a...?

-Gancanagh, ¿prefieres acaso que te pida otros favores? No me gustaría negociar con monedas más viles, contigo no, ni con nadie por quien sienta afecto.

Se le acercó más, y esbozó una sonrisa tan maliciosa que Niall recordó tiempos más gratos con Irial, hacía mucho, antes de saber quién era el Rey Oscuro, antes de saber quién era él mismo.

De modo que Niall se dejó embargar por su humor, destapó el pozo de furia por la traición de Keenan y lo dejó bullir. No era una emoción que permitiese salir a menudo, pero era la que

había estado conteniendo durante las últimas horas. Fue casi un alivio sentir la cólera.

Las pupilas de Irial se dilataron. Cerró las manos con fuerza.

-Ahí hay una -dijo.

Niall pensó en las mortales que primero había seducido y luego había dejado que se consumieran; pensó en Leslie, maleable e impaciente entre sus brazos. Podía representársela, embriagada con sus besos, y la deseó, deseó a Leslie con un anhelo demasiado intenso para negarlo.

-Dos... Sólo una emoción más, Gancanagh -murmuró Irial.

Y entonces Niall se imaginó rodeando con sus dedos la garganta del Rey Oscuro, liberando los celos que le provocaba pensar en Irial tocando a Leslie... o en ella acatándolo a él.

El Rey Oscuro encendió otro cigarrillo con mano temblorosa.

-Juegas muy bien a este juego, Gancanagh. A veces me he preguntado qué harías si lo supieras.

Niall lo escrutó con una calma distante, sin sentir ya ninguna emoción real.

-¿Si supiera el qué? -preguntó.

-Que los elfos oscuros mueren de hambre sin emociones, las emociones más negras. -Dio una calada al cigarrillo-. Eso es lo que nos sustenta. Es la comida, la bebida, el aire. Todo. Ése es un gran secreto, Niall. Eso es lo que los otros utilizarían contra nosotros si lo supiesen.

Niall vaciló. Una parte de él se preguntaba por qué Irial corría tal riesgo, por qué iba a revelarle sus secretos, pero otra parte -que le costaba aceptar- sabía exactamente por qué lo haría: porque confiaba en él. Niall apartó la vista, lamentando que la confianza de Irial tuviese un precio.

-¿Y por qué Keenan no se ha dado cuenta? -preguntó-. ¿Ni Sorchá? ¿Cómo es que yo no lo sabía?

-Tal vez por la naturaleza voluble de Keenan. Y quizá por la impermeabilidad de Sorchá a todo aquello que no le gusta. -Tiró la ceniza al suelo-. En tu caso... no lo sé. Pensaba que lo habías

averiguado cuando vivías en nuestra corte, y cuando descubrí que el reyezuelo no sabía nada, tuve la esperanza de que nosotros...

-¿Todos los de tu corte se alimentan así? -lo interrumpió Niall; no quería pensar en su época con Irial, en el hecho de que sus temporadas de placeres desenfrenados habían nutrido al Rey Oscuro, como sin duda lo habrían nutrido las horribles cosas que siguieron a su huida.

-Sí, o se debilitan. -El rostro de Irial reflejó un vivo dolor que resultó casi embarazoso, como ver los sufrimientos más íntimos de alguien-. Guin murió por una bala mortal. Le dispararon. -Se quedó mirando a la multitud. Una chica descalza bailaba sobre el techo de un coche aparcado, mientras el conductor le hacía gestos para que bajara. Irial sonrió al contemplar la escena antes de girarse y añadir-: Tú te preocupas por Leslie. Si hubieras sabido que ya era mía, habrías intentado alejarla de mí todavía con más ímpetu. Habrías luchado por ella.

«Yo sabía que Irial la deseaba y...» Niall se detuvo, temiendo que Irial pudiese captar lo que estaba sintiendo y, más importante aún, que él mismo pudiera utilizar esa información para destruir a Irial. Si las cortes supiesen que eran interpretadas y evaluadas tan fácilmente, costaría convencerlas de que siguiesen tolerando la existencia de la Corte Oscura.

-Beira sabía todo esto -dijo Niall.

-La necesitábamos. Ella nos necesitaba a nosotros. Si no, yo no la habría ayudado a someter al reyezuelo. Ella agitaba el ambiente cuando mis súbditos lo precisaban.

-¿Y cómo encaja Leslie ahí?

-Me hacía falta un plan de refuerzo. -Irial sonrió, pero esta vez se mostró oscuro y mortífero, con un matiz de desafío-. La necesito.

-No puedes tenerla... -empezó Niall, pero Irial le agarró los brazos; todos los buenos recuerdos de Niall desaparecieron, y todo el horror susurrante de la Corte Oscura ocupó su mente en un revoltijo. Y entonces sintió como si lo estuviese engullendo, como si estuviese bebiendo aquel vino demasiado dulce y forzosamente prohibido-. Para.

Irial lo soltó.

-Sé que Keenan te ha engañado y decepcionado -le dijo-. Sé que ha estado guiándote hacia nuestra chica, colocándote en su camino. Gabriel te ha visto debatirte con tus sentimientos hacia ella... Yo no te engañaré, no volveré a hacerlo. Serías bien recibido de nuevo en mi casa, donde estará Leslie. Incluso te ofrecería mi trono cuando estuvieras listo.

Niall palideció. Había estado dispuesto a soportar cualquier cosa que Irial le exigiera a cambio de la libertad de Leslie. «Pero ¿que le ofreciera la realeza y afecto?» Eso lo sorprendió, no era lo que esperaba. «Es una artimaña, como siempre. Nunca hubo nada real en lo que fuimos una vez.» Niall pasó por alto todo aquello.

-¿Dejarías libre a Leslie a cambio de mi fidelidad? -preguntó.

-No. Ella se queda, pero si quieres estar a su lado, siempre serás bienvenido. -Irial se puso en pie e hizo una reverencia doblando la cintura, como si Niall fuera su igual-. No voy a dejar que mi corte sufra, ni siquiera por ti. Ahora sabes cuáles son mis secretos, qué soy yo, qué te ofrezco. Te prometo que Leslie tendrá toda la felicidad que yo pueda proporcionarle. Más allá de eso... Ven a casa con nosotros o no. Es tu decisión. Siempre has sido libre para decidir.

Niall se quedó mirándolo, sin saber qué respuesta podía darle. Había pasado mucho tiempo intentando olvidar el vínculo compartido con Irial, tratando de no añorar esos años, y sin admitirlo cada vez que se encontraba con el sombrío monarca. Pero ahora comprendía que, por muy cuidadosamente que hubiese ocultado sus secretos, había sido transparente para Irial. Si el Rey Oscuro podía descifrar y saborear sus emociones, habría percibido su debilidad siempre que se veían. «He estado expuesto a él todo el tiempo», se lamentó. Pero Irial no lo avergonzaba por ello. Al contrario, le ofrecía la misma aceptación que le había ofrecido siglos atrás... pero Niall fue incapaz de contestar.

-Has pasado mucho tiempo viviendo para Keenan, saldando algo que percibías como una deuda -continuó el rey-. Nosotros somos lo que somos, Niall, ni tan buenos ni tan malos como nos pintan. Y lo que somos no cambia lo que realmente sentimos, sino la libertad que tenemos para seguir esos sentimientos.

Luego dio media vuelta y se internó entre la multitud, bailando con una u otra mortal mientras avanzaba, con todo el aspecto de ser uno más de ellos.

Capítulo 28

Estaba atardeciendo cuando Leslie despertó en su habitación, con la misma ropa que llevaba puesta la noche anterior. Había dormido durante más de doce horas, como si su cuerpo se estuviese recuperando de una gripe o una resaca. Seguía sin sentirse bien. Notaba tirante la piel alrededor del tatuaje, como si fuese demasiado fina. No le quemaba ni le picaba, nada que le hiciese pensar en una infección. En todo caso, la sensación era buena, como si allí latiesen más nervios.

Oyó dibujos animados en el piso de abajo. Ren rió.

Alguien más tosió. Otros hablaban en voz baja con frases entrecortadas que Leslie no distinguió. El temor habitual empezó a apoderarse de ella, la sensación de miedo por encontrarse allí, por no tener ni idea de quiénes estaban abajo. Sin darse cuenta, se preguntó cuándo había estado su padre en casa por última vez. Hacía mucho que no lo veía. «Alguien llamaría si se muriera -pensó, aunque no se preocupó por él como antes-. Al menos no como debería.» El pánico comenzó a ahogarla, y de repente se esfumó. Leslie sabía que había cambiado, y que Irial -el responsable de ese cambio- no era humano.

«¿Y yo lo soy?»

Lo que Irial y Rabbit le habían hecho, lo que le habían ocultado sus amigos... Leslie deseaba sentir rabia. Objetivamente, debería sentirse traicionada, desesperada, incluso furiosa. Intentó convocar esos sentimientos, pero sólo brotaron sus sombras. Las emociones sólo eran suyas durante un momento antes de desvanecerse.

De repente Ren la llamó desde el pie de la escalera con voz estrangulada:

-¿Leslie?

Con una calma que se diría imposible dadas las circunstancias, se levantó y fue hasta la puerta. No sentía ningún temor, y eso le gustaba. Después de descorrer los cerrojos -que alguien había echado-, se asomó desde lo alto de la escalera. Irial estaba abajo junto a su hermano.

-¿Qué estás haciendo aquí? -preguntó Leslie. Su voz sonó firme,

pero ella se estremeció. Aquella nueva emoción (entusiasmo) no desapareció; al contrario que las otras, siguió allí y creció.

-Verte -contestó Irial alargando una mano-. Asegurarme de que estás bien.

Ren trató de captar la atención de Irial. -Ummm, ¿necesitas... algo? Lo que sea -le dijo.

-Ten cuidado -murmuró Irial, haciendo caso omiso de todo excepto de Leslie. De pronto sus manos estaban sobre las caderas de la muchacha.

«¿Cómo ha podido subir las escaleras tan rápidamente?»

-No, por favor. -Deseó no sentirse tan reconfortada por su presencia, y deseó estar segura de lo que le estaba pidiendo cuando repitió-: Por favor.

-No he venido para hacerte daño, *a ghrá*. -Dio un paso atrás, sin quitarle las manos de las caderas.

-No me has mentado, ¿verdad?

-Nosotros no mentamos.

Leslie lo miró fijamente. -¿Quién eres? ¿Qué eres?

Él le sostuvo la mirada, y durante un momento irreal ella creyó ver sombras aferradas a la piel de Irial como alas negras. Sintió un hormigueo por el cuerpo, convencida de que innumerables y minúsculas bocas le tocaban la piel al mismo tiempo, sosegándola, borrándolo todo excepto el placer. Se estremeció por la repentina aparición de ansias incongruentes. Tenía la boca seca, las palmas húmedas, y el pulso le martilleaba las sienes.

Sin apartar la vista, Irial dijo:

-Yo cuidaré de ti, te evitaré la angustia y el dolor. Te doy mi palabra, Leslie. Jamás volverás a anhelar nada: dilo, y será tuyo. No más temor ni sufrimiento, sólo sus sombras, y yo me las llevaré. Sólo tendrás que sentirlo un momento. Mira.

Observó el espacio que había entre ellos. Una enredadera sombría se extendía del cuerpo de él al de ella, colándose en la piel de la muchacha. Ella alargó una mano como si fuese a tocarla; sus dedos rozaron las plumas negras que se curvaban

como hojas. Al hacerlo, ambos se estremecieron.

-Es real. Sea lo que sea lo que me has hecho -dijo.

-Tú querías estar a salvo. Querías no tener miedo ni dolor. Ya lo has conseguido.

Sin aguardar a que Leslie se moviera, la atrajo hacia sí. Irial olía a humo de turba, a habitaciones mohosas rebosantes de sexo y lujuria, un olor extraño, dulzón y mareante. Leslie restregó la mejilla contra su camisa, aspirando su aroma.

-Nunca te abandonaré -susurró Irial. Luego se giró hacia la gente que se había reunido al pie de la escalera-. Si alguien vuelve a tocarla...

-Cuando yo... -le dijo el traficante a Irial-. Yo no sabía que ella era tu...

Irial hizo un gesto. Dos tipos con varias cicatrices surgieron de la nada y agarraron al traficante.

«Él era uno de ellos -pensó Leslie, y le fallaron las rodillas-. Él...» Le ardió el estómago tratando de completar ese pensamiento. Percibió el terror de las demás personas que había en la casa, y el del traficante, que chillaba mientras se lo llevaban... Todo al mismo tiempo. La lujuria de los mortales («¿Mortales?»), el deseo, la necesidad desesperada... Sintió que la asaltaba una maraña de emociones. Fogonazos de pavor, de dolor y de ansias la inundaron hasta que se tambaleó.

-Sus sentimientos... Tengo que... -Merró la mano de Irial.

-Él la besó, y los sentimientos se evaporaron- Sólo han pasado a través de ti. Esos sentimientos no son tuyos. Un simple parpadeo y se marchan.

La rodeó con un brazo para conducirla hasta el sofá. Leslie se quedó mirando la puerta por donde aquellos tipos «¿De dónde habían salido?» se habían llevado al traficante.

Irial se arrodilló delante de ella.

-Todo irá bien -dijo-. Nadie volverá a hacerte daño nunca más. Te acostumbrarás a todo lo demás.

Ella asintió en silencio, mirándolo como jamás había mirado a

nadie, paralizada. Irial podía volverlo todo bueno, correcto, feliz. Él era la respuesta a una pregunta que ella había olvidado plantear. Su cuerpo vibraba con un agradable mareo. Las emociones que la habían traspasado eran horrendas, lo sabía, pero después de que Irial se las llevara sólo sentía dicha. Leslie notó algo denso y floral en la boca, en los labios. «Lujuria. De Irial. Y mía.» Canturreó en sus venas, como un fuego que le recorriera el cuerpo, buscando su corazón y anegando sus nervios.

Entonces las palabras de Niall resonaron en su cabeza: «Lo que importa es sobrevivir. Puedes hacerlo.» Pero ¿qué tenía que hacer? ¿A qué tenía que sobrevivir? Allí no había nada malo. Irial la estaba poniendo a salvo, estaba cuidando de ella.

-Vámonos. Ellos empaquetarán tus cosas. -Irial hizo una seña a tres tipos casi andróginos, que se encaminaron hacia las escaleras-. Tenemos que sacarte de aquí, lejos de tantos mortales, para hablar.

-¿Hablar? -Leslie casi se echó a reír. Hablar estaba mucho de lo que tenía en mente desde que Irial se había arrodillado ante ella. Tenía los ojos dilatados, y todos los poros de su cuerpo estaban chispeando, expectantes.

-O cualquier otra cosa que te haga feliz -añadió él con una sonrisa maliciosa-. Me has hecho un gran honor, Leslie. El mundo es tuyo.

-No necesito el mundo. Lo que necesito...

Se inclinó hacia delante hasta apoyar la cabeza en el pecho de él, y maldijo la tela que se interponía en su camino. Gruñó... y luego se quedó petrificada al advertir que sus manos estaban desgarrando la camisa, que había proferido un sonido que estaba muy lejos de ser normal, tan lejos de ser humano que se sintió aterrorizada.

Irial la tranquilizó:

-Todo está bien. Son sólo los cambios iniciales.

Y cuando ella respiró hondo, todo estuvo bien. -¿Qué hago con ellos? -preguntó él.

Ren y los otros los contemplaban aterrados. Pero a Leslie no le importaban; nada de aquello le importaba ya. «Sólo Irial. Sólo el placer que me da, la seguridad que me ofrece.» Eso era lo único

*Tinta Peligrosa
Melissa Marr*

Isabella_cullen88

Coulter

ncullen

que importaba.

-¿Qué más da? -contestó.

Irial la tomó en brazos y cruzó con ella el umbral, internándose en un mundo que súbitamente resultaba más tentador de lo que ella habría imaginado.

Capítulo 29

Niall había abandonado a su rey, le había fallado a Leslie y le había expuesto a Irial sus dudas y anhelos. No tenía una sensación de pérdida tan completa desde hacía siglos. Pasó parte de la noche y todo el día caminando sin rumbo fijo, sin alcanzar ninguna respuesta ni las preguntas correctas.

Había visto que los elfos lo observaban: los de Irial, los de Keenan y los solitarios. «Lo que yo vuelvo a ser.» Pero ninguno de ellos, ni siquiera los que intentaron hablar con él, habían logrado que se detuviera. En varias ocasiones Niall tuvo que apartarlos a la fuerza de su camino, pero no pronunció ni una sola palabra ni captó las que le dirigían.

Entonces llegó Bananach contoneándose, moviéndose como una sombra en la noche que acababa de caer. Las largas plumas que le bajaban por la espalda se agitaron y aletearon en la brisa. Bananach había activado un sortilegio con el cual las plumas parecían cabello, haciéndose la mortal ante Niall mientras se le acercaba.

Él dejó de andar.

La sonrisa que le dedicó la elfa contrastaba con la malicia de sus ojos. Adelantó a Niall, se detuvo, miró hacia atrás y le hizo una seña. No comprobó si la seguía cuando se internó en un angosto pasaje en medio de una manzana de edificios. No se giró al colarse por debajo de una verja de metal ni mientras deslizaba los dedos por el alambre de espino que coronaba la valla. Sólo cuando Niall estuvo detrás de ella, como una presa siguiendo insensatamente al depredador, se volvió hacia él.

Niall se preguntó si estaba siguiendo a Bananach para morir; era un destino que había considerado y rechazado después de que Irial permitiese a la Corte Oscura que lo torturara. «En aquel entonces no tomé la decisión correcta», se dijo. Bananach le habría arrebatado la vida alegremente si Irial no la hubiese mandado a regodearse en su propio caos. «Uno jamás toma la decisión correcta.»

Pero no retrocedió.

Bananach se apoyó en la valla metálica, con los brazos estirados por encima de la cabeza y los dedos cerrados sobre los lazos de metal. El alambre de espino estaba justo encima de

sus dedos, tan cerca que parecía que la elfa intentaba alcanzar el venenoso metal. Su deseo de sentir dolor le resultó enfermizamente atractivo a Niall.

Pero se mantuvo a distancia y en silencio.

Ella ladeó la cabeza para mirarlo fijamente, con un ademán de ave que contrastaba con su sortilegio mortal. -Irial necesita un sustituto -dijo al cabo.

-¿Y por qué me cuentas eso?

-Porque tú puedes proporcionarme el cambio. Irial no es lo apropiado para nosotros, ya no. -Su sortilegio vaciló, activándose y desactivándose-. Ayúdame. Devuélveme mis guerras.

-Yo no quiero guerras. Quiero... -Niall miró hacia otro lado, sin saber qué quería realmente. Había seguido a Bananach hasta aquel pequeño recinto persiguiendo la tentación de su violencia. «Y dejando que Leslie resuelva lo imposible por sí misma si yo cedo a la tentación de autodestruirme.» Había huido de Irial, de Keenan, y por lo visto continuaba huyendo-. No voy a ayudarte.

-Una respuesta inteligente, chico guapo -dijo de pronto la voz de Gabriel, que apareció a su lado. Alzó un brazo, donde los tatuajes corrían furiosamente por su piel, y le indicó a Niall que se retirara-. Debes irte.

Bananach mordió el aire. Su sortilegio se desvaneció, revelando su afilado pico.

-Tu intromisión empieza a ser cansina -siseó-. Si el Gancanagh quiere quedarse conmigo...

Gabriel se situó delante de Niall justo cuando Bananach embestía chillando; un sonido que podría ser de risa o rabia o una combinación de ambas cosas. Abrió las manos: las puntas de sus dedos eran garras negras.

-Asuntos de la corte, Niall. Ahora vete -dijo Gabriel sin mirar atrás.

El sabueso levantó a Bananach y la lanzó Contra la valla de metal. Las plumas se le engancharon en el alambre de espinos, pero logró liberarse. Plumas maltrechas cayeron al suelo y se perdieron en el pavimento en penumbra.

Niall deseaba irse, y también quedarse; deseaba decirle a Gabriel que se apartase para que Bananach pudiese terminar con la confusión y la depresión que lo abrumaban, y también deseaba decirle que la destrozara. Pero se quedó inmóvil, observando, no más resuelto de lo que estaba cuando Bananach le había indicado que la siguiera.

La verdad es que ver a Gabriel en acción no era un bonito espectáculo, pero en sus movimientos había una armonía brutal. Como las Ninfas del Verano al bailar, la lucha del sabueso tenía ritmo, una melodía propia. Pero sus movimientos eran parejos a la furia de Bananach. La mujer cuervo retrocedió con regocijo y luego arremetió desenfrenadamente contra Gabriel. De algún sitio había sacado un puñal de hueso que resplandecía con luz sobrenatural. Sus garras de uñas negras hallaron consuelo en el blanco hueso y la sangre roja cuando rajó a Gabriel desde la ceja izquierda a la mejilla derecha.

La sangre fresca arrancó gritos de placer a un grupo de Ly Erg que se habían acercado desde la calle. Sus manos encarnadas temblaban al unísono cuando empezaron a rodear a Gabriel. Conseguían parte de su sustento en la sangre recién derramada, una costumbre que a Niall se le antojó inquietante cuando la conoció. No había suficientes Ly Erg para abatir a Gabriel, pero con Bananach también allí... «La verdad es que esto no es asunto mío, sino de la Corte Oscura. Y ésa no es mi corte», pensó Niall.

Se dispuso a marcharse, pero dejar a Gabriel a merced de media docena de Ly Erg y la sanguinaria Bananach no era propio de él. La llegada del sabueso había evitado que Bananach lo hiriese gravemente o incluso que lo matara. Quizá Gabriel no esperara algo así, pero Niall sí lo esperaba de sí mismo. Había una cosa que no había perdido: el honor.

Se unió a la refriega, no por una corte ni por un rey, sino porque era lo correcto. Permanecer al margen mientras en una pelea superaban a alguien -incluso a Gabriel- era inaceptable.

Niall no se preocupó por las consecuencias mientras atacaba a los Ly Erg. No se preocupó de dónde estaba su rey. No se preocupó por nada en absoluto. Esquivó algunos golpes, pero no todos. Aunque a los elfos de palmas rojas les interesaba más verter sangre que provocar heridas permanentes, habían aniquilado a una buena cantidad de elfos y mortales a lo largo de los años.

Bananach pasó ante Gabriel y le dio a Niall en el estómago con la punta de las botas. Él se estremeció con un dolor desgarrador cuando el venenoso hierro de las botas se le hincó en la carne. Trastabilló, y ella aumentó su ventaja con un zarpazo de sus uñas ensangrentadas.

Entonces Gabriel la agarró y la alejó abruptamente de Niall, llevándola de nuevo hacia la verja y dejando que Niall lidiara con los Ly Erg. Era una diversión perturbadoramente buena, un bálsamo para el pesimismo que Niall había intentado disipar. No cambiaba nada, pero resultaba refrescante.

Para cuando Niall logró que casi todos los Ly Erg se replegaran, Gabriel se había encarnizado lo suficiente con Bananach para que ésta se apoyase en el único Ly Erg que no había participado en la refriega. Pero incluso entonces, luchó hasta que Gabriel le propinó un puñetazo lo bastante fuerte para derribarla.

El sabueso le dijo al único Ly Erg ileso:

-Llévatela de aquí antes de que Chela se entere de que he tenido otro encontronazo con ella. -Gruñó al resto de los Ly Erg, que se habían acercado un poco-. Si sigo peleándome con Bananach, Che acabará poniéndose celosa, y ninguno de nosotros quiere que eso suceda, ¿verdad?

El Ly Erg intacto no respondió; se limitó a colocarse junto a la mujer cuervo, que apoyó la cabeza en su pierna.

-Me estás importunando, chucho -dijo Bananach-. Si es necesario, veré a la reina de hielo o al reyezuelo. -Mordió el aire en dirección a Niall en lo que podía ser una invitación o una advertencia-. Alguien me ayudará a poner esta corte en su lugar.

-Irial ya ha dicho cómo hemos de manejar las cosas. -Gabriel extendió los brazos para mostrarle las serpenteantes órdenes grabadas en su piel.

-Irial debe irse. Es un estorbo y no está haciendo lo debido. La guerra es lo que queremos. Necesitamos verdadera violencia. Llevamos demasiado tiempo así. -Bananach cerró los ojos-. Y que tú me sigas a todas partes me aburre.

-Pues quédate quieta y dejaré de seguirte. Gabriel se sentó en el suelo con un gesto desgarbado y empezó a examinar sus heridas. Hizo una fea mueca al hurgarse un corte sanguinolento

en la frente.

El Ly Erg alargó una mano roja para acariciar el rostro ensangrentado de Bananach, alimentándose con la sangre de la batalla como los de su especie se habían alimentado en los campos anegados en sangre. Su piel brilló cuando la sangre fresca de Bananach fue absorbida por la palma de su mano. Otro Ly Erg se acercó a Gabriel y posó la mano en su semblante ensangrentado. A pesar de que hacía sólo unos instantes estaban intentando ensartarse, mutilarse o lesionarse unos a otros, durante unos extraños momentos fueron casi cordiales. Los Ly Erg absorbieron el dolor y la sangre, olvidados del reciente conflicto en ese instante de placer y sustento posterior al combate.

Luego Gabriel empujó al Ly Erg que daba palmaditas sobre sus heridas aún sangrantes y dijo:

-Ya basta. Marchaos de aquí. Quizá mañana podríais intentar ser obedientes.

-Quizá mañana tú deberías intentar no cruzarte en mi camino - replicó Bananach. Se puso en pie y con un gesto desdenoso se echó atrás las plumas semejantes a una cabellera. Pese a estar magullada y tambaleante, nadie la amilanaba. Después, con una solemnidad tan escalofriante como su violencia, dirigió su atención a Niall-. Piensa qué es lo que quieres, Gancanagh, qué es lo correcto. ¿Perdonar al Rey Oscuro? ¿Perdonar al Rey del Verano? ¿O dejar que yo te proporcione justicia, dolor, guerra y todo lo que desees? Los dos seríamos felices.

En cuanto la mujer cuervo estuvo fuera de su vista, Gabriel preguntó:

-Te alejaste de Irial, Gancanagh, pero ¿realmente quieres que esta gente influya en nuestra corte? ¿Quieres ayudar a Bananach?

-No voy a involucrarme. No es mi corte. -Niall se sentó junto al sabueso. No estaba seguro, pero creía tener una costilla rota.

-Es tan tuya como mía -resopló Gabriel-. Sólo que tú eres demasiado imbécil para admitirlo.

-Yo no soy como tú. No voy buscando pelea ni...

-Pero participas en ellas. Además, Irial tampoco se dedica a

pelear. Para eso me tiene a mí. -Esbozó una sonrisa y señaló las ventanas rotas y los ladrillos agrietados-. En la Corte Oscura hay más cosas aparte de violencia. Tú generas otra clase de oscuridad. Tanto tú como yo pertenecemos a las sombras.

Niall pasó por alto las insinuaciones de Gabriel. -He abandonado la Corte Estival. Por eso estaba aquí Bananach, porque ahora soy un solitario, un blanco legítimo, una presa.

Gabriel le apretó el hombro con aprobación. -Sabía que al final acabarías descubriéndolo: no formas parte de la Corte Estival. En cuanto resuelvas un par de cosas estarás perfectamente. - Luego recogió un ladrillo roto y lo lanzó contra una farola encendida. Cuando el cristal se hizo añicos, el sabueso se levantó y empezó a alejarse.

-¿Gabe? -llamó Niall. Gabriel no aminoró el paso ni vaciló, pero Niall sabía que estaba escuchándolo-. No voy a permitir que Irial se quede con Leslie. Ella se merece una vida. Él no puede sustraérsela de este modo.

-Eres duro de entendido eras, chico. -Gabriel volvió sobre sus pasos-. Ahora ella es parte de nuestra corte. Igual que tú. Ha sido parte de nuestra corte desde que la primera gota de tinta se introdujo en su carne mortal. ¿Por qué crees que todos queríamos estar cerca de ella? Yo he visto cómo intentabas resistirte. Como una atracción fatal. Ambos sois de Irial, y como ella es mortal...

Niall se quedó helado.

Gabrielle dedicó una sonrisa compasiva.

-No te tortures por cosas que no puedes controlar -añadió-. Ni te preocupes tanto por la chica. De todos los elfos, tú más que nadie deberías saber que Iri no renuncia a lo que considera suyo. Él es tan tozudo como tú.

De pronto el sabueso estaba al volante de su Mustang y se esfumó en la sombría calle. Por tercera vez en menos de dos días, Niall se quedó con respuestas que servían más para confundirlo que para aliviar sus inquietudes.

Capítulo 30

Leslie rodó sobre sí misma fuera del alcance de Irial. A pesar de las grandes dimensiones de la cama, se sentía demasiado cerca de él. Ya había tenido varias veces la intención de levantarse e irse, pero no lo había hecho. No podía.

-Cada vez será más fácil-dijo Irial dulcemente-. Es algo nuevo para ti. Estarás bien. Yo...

-No puedo marcharme. No puedo. No dejo de decirme que voy a salir de aquí, pero no lo hago. -Ni siquiera ahora estaba enfadada, cuando le dolía todo el cuerpo. Pero debería estarlo; lo sabía-. Siento como si fuera a vomitar, como que si me alejara de ti...

Él la atrajo hasta que volvió a tenerla entre sus brazos.

-Esa sensación desaparecerá.

-No te creo -susurró Leslie.

-Estábamos hambrientos. Es...

-¿Hambrientos? ¿Nosotros?

Irial le dijo qué era él, qué era Niall, qué eran Aislinn y Keenan.

Le explicó que no eran humanos, ninguno de ellos.

«Seth me había contado la verdad», pensó Leslie.

De algún modo lo había sabido, pero oírlo otra vez, que se lo confirmaran, era horrible. Estaba furiosa y asustada, pero lo cierto es que no se sentía así.

Irial seguía hablando. Le contó que había distintas cortes, y que la suya, la Corte Oscura, vivía de emociones. Le contó que a través de ella alimentaría a los elfos oscuros, que ella era la salvación de sus congéneres y de sí mismo. Le contó cosas que debían aterrorizarla, pero cada vez que sentía cerca el temor o la rabia, él absorbía esas emociones.

-¿Y qué eres tú en esa corte élfica?

-Soy el responsable. Al igual que Aislinn y Keenan son los responsables de la Corte Estival. -En su afirmación no había arrogancia. De hecho, sonó hastiado. -¿Y yo soy...? -Leslie se sintió ridícula, pero quería saberlo, tenía que preguntarlo-.

¿Sigo siendo humana?

Él asintió.

-¿Y qué significa eso? -continuó ella-. ¿Qué soy entonces?

-Mía. -La besó para subrayarlo y repitió:- Mía. Tú eres mía.

-¿Eso qué quiere decir?

Irial pareció perplejo por la pregunta.

-Pues que todo lo que desees es tuyo -repuso.

-¿Y si quiero marcharme? ¿Ver a Niall?

-Dudo que él venga a visitarnos, pero puedes ir a verlo si lo deseas. -Se colocó encima de ella-. En cuanto seas capaz, podrás cruzar esta puerta siempre que quieras. Nosotros

cuidaremos de ti, te protegeremos, pero siempre podrás salir cuando quieras y puedas.

Pero Leslie no lo quería, ni podía. Irial no estaba mintiendo; ella lo sabía porque lo había saboreado y lo notaba en sus palabras, pero también sabía que, fuera lo que fuese, lo que Irial le había hecho provocaba que ella no quisiera estar en ningún sitio excepto con él. Experimentó un fugaz pavor ante esa certeza, pero la sensación se esfumó, reemplazada por un ansia que la llevó a hincar las uñas en la piel de Irial y atraerlo más... Una y otra vez, y aun así seguía estremeciéndose de necesidad.

Cuando Gabriel entró en la habitación, Leslie se hallaba vestida. No estaba segura de cómo la ropa había llegado a su cuerpo, pero daba igual. El caso es que estaba sentada y cubierta. Tenía una manzana en la mano.

-No te olvides de comer. -Irial le retiró el pelo de la cara, tan delicado como su voz.

Ella asintió. Iba a decir algo, pero las palabras se desvanecieron antes de saber cuáles eran. -¿Problemas? -preguntó Irial a Gabriel. De pronto, el soberano estaba sentado ante un escritorio, lejos de ella.

Leslie buscó la manzana que tenía en la mano. Había desaparecido. Bajó la vista: su ropa era diferente. Llevaba puesto un albornoz estampado con flores rojas y líneas azules arremolinadas. Intentó seguirlas con el dedo, trazando el diseño.

-El coche está aquí. -Gabriel la tomó de la mano y la ayudó a levantarse.

A ella se le enredó la falda entre los tobillos y fue trastabillando hasta el vehículo.

Mientras iban al club, se acurrucó entre los brazos de Irial y apoyó el rostro en su pecho.

-Lo estás haciendo muy bien -le dijo él peinándola con los dedos, acariciándole el cabello mientras lo desenredaba.

-Ha sido un día muy largo -murmuró ella, meciéndose bajo sus caricias. Cerró los ojos y preguntó:- El segundo día será mejor, ¿verdad?

-Ha pasado una semana, mi amor. -La arropó en la cama-. Ya lo estás haciendo mucho mejor.

Leslie oyó reír a las extrañas criaturas -elfos- que estaban con Gabriel. Le contaban historias, la entretenían mientras Irial conversaba con una elfa con plumas de cuervo por cabello. La mujer cuervo, Bananach, era preciosa. Todos lo eran. Leslie dejó de mirar a Bananach, e intentó fijarse en las vilas que bailaban con cualquier sabueso que les hiciese una señal, agitándose entre las sombras de la sala que Leslie percibía

como manos provocadoras, prometiendo una dicha indescriptible.

Leslie se puso en pie y, haciendo caso omiso de los sabuesos, fue hacia donde Bananach charlaba con Irial. Se le ocurrió que aquello era la repetición de un cuadro viviente que recordaba de otros días: Bananach estaba por allí demasiado a menudo, ocupando el tiempo y la atención de Irial. Y a Leslie no le gustaba.

-Baila conmigo, Iri -pidió. Y mirando a la mujer cuervo-: Lárgate.

Irial se echó a reír mientras Bananach alzaba una mano, que Gabriel y otro sabueso se apresuraron a sujetarle.

-Bananach sólo me estaba explicando por qué no nos sirves para nada, Leslie -dijo el Rey Oscuro.

La muchacha sintió el temblor de los zarcillos que la ataban a Irial, y en ese instante supo con absoluta claridad que él había cortado su conexión para que ella pudiera tener unos momentos de lucidez.

-¿Y para qué sirvo, Irial? -preguntó-. ¿Se lo has contado?

-Sí. -Alargó una mano con la palma hacia arriba. Leslie puso su mano sobre la de él y se acercó. Junto a Irial, Bananach se había quedado inmóvil.

Ladeó la cabeza en un ángulo que la hizo parecer menos humana que los otros elfos. Entornó los ojos -tan semejantes a los de Irial que Leslie se quedó helada-, pero no dijo nada.

«Bananach no me dirige la palabra.» Leslie lo recordó de otras noches: la mujer cuervo se negaba a hablar con «la mascota», Leslie lanzó una mirada a Gabriel, que aguardaba, y luego en derredor. Todo el mundo esperaba. «Por mí. Por su alimento.» Pensó que debería estar asustada, quizá furiosa, pero sólo se sentía aburrida.

-¿Podrías sujetar a Bananach mientras me relajo, Gabe? -le dijo al sabueso.

Éste no miró al Rey Oscuro en busca de su autorización.

-Será un placer -respondió sonriendo.

Leslie sabía que casi todos los presentes en el club la estaban observando, pero sospechó que ya la habrían visto en circunstancias más humillantes. Deslizó las manos por el pecho de Irial, su clavícula, sus brazos, y percibió en él una tensión que no reflejaban su postura ni su expresión. Echó la cabeza atrás y aguardó hasta que él la miró; luego susurró:

-Entonces, ¿sólo estoy aquí para que me utilicéis? Leslie lo sabía, sabía que la tinta del tatuaje tenía la finalidad de permitir que Irial y todos ellos la utilizaran. Sabía que el abandono y la felicidad que sentía cada vez que él canalizaba las tormentas de emoción a través de ella, obligando a un maremoto a pasar por

el ojo de una aguja, era un truco para insensibilizarla ante la claridad que recuperaba por momentos; otras noches había tenido instantes parecidos de claridad, pero los olvidaba cada vez que empezaba el asalto.

-¿Estoy aquí sólo para eso? -insistió.

Irial se inclinó hasta rozarle el cuello con los labios.

No hubo ningún sonido, sólo movimiento cuando respondió:

-No sólo para eso.

Pero Leslie estaba dispuesta a ser utilizada; ambos lo sabían.

Pensó en la vida que tenía antes: drogadictos en casa, un padre borracho o ausente, facturas por pagar, horas trabajando como camarera, mentiras a sus amigos... , «¿Acaso debería echar de menos todo aquello?», se dijo. No quería regresar al dolor, la preocupación, el miedo, nada de eso. Quería euforia. Quería sentir cómo se derretía entre los brazos de Irial, sentir el desenfrenado placer que la embargaba con ímpetu arrollador.

Irial se apartó para mirarla.

Ella le rodeó el cuello con los brazos y avanzó, obligándolo a retroceder.

-Después entraré en tal estado de éxtasis que no podré quitarte las manos de encima -dijo, y se estremeció contra él al pensarlo, no muy segura de si admitir el deseo era mejor o peor que contarse alguna mentira piadosa para mitigar la culpabilidad-. Sin embargo, esto es divertido: estar aquí, contigo. Me gustaría recordar más cosas de los ratos de diversión. ¿Podemos hacerlo? ¿Me dejarías recordar más cosas de los buenos momentos contigo? ¿Me dejarías tener más momentos como éstos?

Entonces se desvaneció la tensión. Irial miró más allá e hizo un gesto. La música llenó la estancia; el bajo retumbaba con tanta intensidad que Leslie lo sintió resonar dentro de ella. Ambos bailaron y rieron, y durante unas horas el mundo pareció bueno. Las miradas desdeñosas o de adoración de mortales y elfos no importaban. No había más que Irial, más que placer. Pero cuanto más tiempo pasaba Leslie con la cabeza despejada, también se acordaba de más cosas horribles. No sentía las emociones, pero los recuerdos adquirían un perfil más definido. Entonces comprendió que tenía el poder de destruir a los que le habían hecho aquel daño irreparable. Irial lo haría: averiguaría quiénes eran y los llevaría ante ella. Fue una certeza clara y fría.

Pero ella no quería algo así; en realidad no quería destruir a nadie. Sólo quería olvidar a esa gentuza, incluso sabiendo que para eso debería sentir dolor. -¿Irial? -dijo-. Aliméntalos, ahora. Se detuvo y esperó el torrente de emociones que desgarrarían su cuerpo.

-Gabe -fue lo único que dijo Irial.

Y eso bastó para que empezase el tumulto. Bananach chilló; Gabriel gruñó. Los mortales gritaron y gimieron entre placeres y horrores. A su alrededor se elevó una cacofonía tan familiar como una canción de cuna.

Irial no permitió que Leslie se volviese. No permitió que viera nada ni a nadie.

A muy poca distancia surgieron unas estrellas que abrazaron a Leslie durante unos segundos, pero en su estela dejaron una oleada de éxtasis que le hizo cerrar los ojos. Todas las partículas del cuerpo de la muchacha aullaron, y ella no recordó nada -no supo nada-; tan sólo sintió el placer que le proporcionaba Irial.

Capítulo 31

Los retazos de tiempo no eran más que recuerdos vagos y espacios en blanco, pero los períodos lúcidos eran más frecuentes cada vez. «¿Cuánto tiempo ha pasado?», pensó Leslie. Su tatuaje estaba curado desde hacía una temporada, y tenía el pelo más largo. A menudo percibía que Irial cortaba la conexión, deteniendo el empuje de las emociones que se deslizaban por la enredadera negra que se extendía entre ellos. En esos días casi todo estaba en orden, de un modo secuencial. No obstante, la mayor parte del tiempo era una larga nebulosa. «¿Semanas?»

Leslie aún no se había separado de Irial «¿Cuánto? ¿Cuánto tiempo llevo...?» Pero ese día lo haría. Ese día demostraría que era capaz. Había intentado hacerlo y fracasado más veces de las que podía imaginar. Conservaba fragmentos de recuerdos entremezclados. Ahora la vida era así: un simple montaje de imágenes y sensaciones, y a través de todo ello estaba Irial. Él era constante. Incluso podía oírlo cuando se desplazaba en la habitación contigua. «Siempre a mi alcance.» Lo cual también era peligroso. La mujer cuervo quería cambiar eso, quería alejar a Irial.

Leslie se puso uno de los innumerables modelos que Irial había encargado para ella, un largo vestido ceñido que ondeaba cuando se movía. Como todo lo que Irial compraba, estaba hecho de un material que parecía demasiado sensual al ponérselo. Leslie abrió la puerta que daba a la otra habitación. Irial se limitó a mirarla.

Leslie salió al pasillo y aparecieron elfos, invisibles para cualquier otro humano del hotel excepto para ella. Irial le había proporcionado el don de verlos frotándole los párpados con un extraño aceite. Eran criaturas larguiruchas con minúsculas espinas por toda la piel que la seguían a todas partes en respetuoso silencio. De haber podido, Leslie se habría sentido aterrorizada, pero ella sólo era un conducto para las emociones. Todos los temores, todos los anhelos, todo lo oscuro que sentían los mortales y los elfos fluía a través del cuerpo de la joven. Sólo el contacto de Irial la mantenía a salvo de la locura y la sosegaba.

La puerta del ascensor se cerró a su espalda, dejando fuera a los elfos vigilantes, para llevarla hasta el vestíbulo del hotel. Allí habría otros esperándola.

Unaglaistig la saludó con la cabeza cuando Leslie salió del ascensor. Las pezuñas de la elfa resonaron mientras cruzaba la estancia. Los pasos de la propia Leslie no eran mucho más

silenciosos; Irial sólo le compraba zapatos y botas de tacón alto, ridículamente caros.

-¿... el coche? -El portero le estaba hablando, pero Leslie no se había dado cuenta-. ¿Señorita? ¿Necesita a su chófer?

Ella se quedó mirándolo fijamente, sintiendo una oleada de miedo en el hombre, sintiendo cómo -varios pisos más arriba- Irial saboreaba ese miedo a través de ella. Así eran las cosas, interminables vaguedades de nada que no fuese sentir las emociones que se deslizaban a través de su cuerpo hasta Irial. Él decía que se encontraba más fuerte, que lo estaban haciendo muy bien, que la corte estaba sanando.

El portero la miró sin pestañear, volcando sus temores y su desdén sobre ella.

«¿Qué estará viendo este hombre?», se preguntó. La vida de Irial no parecía la de alguien responsable.

Tenía dinero y un constante flujo de visitantes de aspecto inquietante: la máscara humana de los elfos no ocultaba mucho el aura de amenaza que los envolvía. Y ella -cuando abandonaba la suite- recorría los pasillos como una zombi, pegada a Irial, y en varias ocasiones habían estado cerca de dar un espectáculo.

-¿Va a salir hoy? -preguntó el portero.

A Leslie se le contrajo el estómago. Estar lejos de Irial le daba náuseas.

Gabriel apareció detrás de ella. -¿Necesitas ayuda, Leslie?

El portero apartó la vista; quizá no percibía el timbre inhumano de la voz de Gabriel, pero sí el temor que suscitaba la presencia del sabueso. Como le ocurría a todos los mortales. Así era Gabriel, y cuando se ponía nervioso, resultaba aún más terrorífico.

El miedo del portero se agudizó.

«Has llegado hasta la puerta, Leslie. Muy bien.» La voz de Irial se coló en su mente. Era algo que ya no la sorprendía, pero aun así se estremeció.

-No quiero chófer. ¿Podría pedirme un taxi? -le dijo al portero. Apretó los puños; no iba a fracasar, esta vez no. No se desmayó ni se derrumbó. «Pequeñas victorias», pensó, y, viendo que empezaba a tambalearse, se obligó a añadir:- Un taxi que me lleve al almacén.

-¿Está segura de que se encuentra bien para...? -repuso el portero.

-Sí. -Tenía la boca seca y los puños tan apretados que le dolían-. Por favor, Gabriel, llévame hasta el taxi. Vamos a orillas del río... -Entonces se desplomó, con la esperanza de que él la hubiese oído.

Leslie despertó aliviada sobre una zona de césped junto al río. Podía sentir el alivio. Irial no absorbía sus sensaciones buenas. Eso debería hacerla feliz: saber que no estaba anestesiada. Si no fuera por las otras cosas -esa ansia enloquecedora por el contacto de Irial, la espantosa y repulsiva añoranza cuando las emociones más oscuras la embargaban sin tocar sus propias emociones-, podría estar incluso bien.

Un poco más allá, varios sabuesos de Gabriel vigilaban. No la asustaban. Y parecían complacidos por gustarle a la joven.

Leslie había visto algunas veces a Ani y Tish, y en ese estado indolente en que ahora vivía, había asumido la herencia mixta de las hermanas. Había llegado a aceptar el hecho de que Ani, Tish y Rabbit supieran que el intercambio de tinta iba a cambiarla.

-Pero tú eres lo bastante fuerte, Leslie, en serio -había insistido Ani.

-¿Y si no lo soy?

-Lo serás. Es por Iri; necesita fortalecerse. -Ani la había abrazado-. Tú eres su salvación. La corte es mucho más fuerte. Él es mucho más fuerte.

Sin preocuparse de los sabuesos, Leslie caminó por la orilla del río hasta el almacén al que solía ir a fumar con Rianne. Abrió la ventana por la que a menudo se colaban juntas y subió hasta el segundo piso: justo lo bastante alto para ver el río. Allí, lejos de todo el mundo, se sintió más cerca de la normalidad de lo que se había sentido desde la tarde en que se marchó de su casa con Irial.

Se sentó a contemplar el río. Sus pies colgaban fuera de la ventana. No había mortales ni elfos, ni Irial. Lejos de todos ellos, se sintió menos consumida. El mundo volvía a estar en orden, más estable ahora que era sólo suyo. «¿Será un efecto de la distancia?», pensó.

Pero dio igual: un instante después, percibió su aproximación. De pronto Irial estaba en la calle, alzando la cabeza hacia ella.

-¿Vas a bajar desde ahí? -preguntó el Rey Oscuro.

-A lo mejor.

-Leslie...

Ella se puso en pie y se balanceó sobre los talones, levantando los brazos como si se dispusiera a zambullirse en una piscina.

-Debería tener miedo, Irial. Y sin embargo no lo tengo.

-Pues yo sí. -Su voz sonó cortante, no tierna ni tranquilizadora-. Estoy aterrado.

Leslie osciló adelante y atrás mientras el viento la azotaba.

Con esas maneras implacables que siempre parecían acompañarlo, Irial prosiguió:

-Lo haremos cada vez mejor, y...

-¿Te dolería si doy un paso adelante? -La voz de Leslie sonó inexpresiva, pero se sintió excitada ante la idea. «No siento miedo.» Seguía sin miedo, y miedo era lo que deseaba, no para sufrir sino para sentirse normal. Antes no estaba segura, pero en ese preciso momento supo que eso era lo que necesitaba: todo su yo, todas las partes, todas las sensaciones. «Hace tanto que desaparecieron que casi me parece normal»-. ¿Lo notarías? ¿Lo notaría yo si cayera? ¿Me dolería?

Bajó la vista para mirarlo: Irial era hermoso, y a pesar de que le había arrebatado sus opciones, lo miró con un extraño afecto. Él la mantenía a salvo. La situación en que se hallaba era culpa de Irial, pero él no la había abandonado a la locura que provocaba. La tomaba entre sus brazos sin importar la frecuencia con que ella lo buscara, sin importar que hubiera tenido que trasladar su corte, y parecía verdaderamente exhausto. Mientras Leslie pensaba en aquello, en él, le brotaron sentimientos de ternura.

Pero cuando Irial habló, no fue para decir algo tierno. -Pues salta -dijo señalando el suelo.

Un torrente de rabia, miedo y duda inundó a Leslie; no fue agradable, pero fue real. Por un breve momento, esas emociones fueron suyas y tangibles.

-Podría hacerlo -aseguró.

-Podrías. Yo no te detendré. No quiero privarte de tu voluntad, Leslie.

-Pues lo has hecho. -Gabriel se acercó para susurrarle algo a Irial-. Tú has hecho esto. No soy feliz, y quiero serlo.

-Pues salta. -Irial no apartó sus ojos de Leslie mientras le ordenaba a Gabriel-: Mantén alejado a todo el mundo. No quiero mortales ni elfos en esta calle.

Ella volvió a sentarse.

-Tú me atraparías -murmuró.

-Sí, pero si la caída te complace... -Se encogió de hombros-. Quiero que seas feliz.

-Yo también.

Leslie se frotó los ojos, como si fuera a llorar. «Pero no habrá lágrimas», pensó. Llorar era algo que ya no hacía, como tampoco preocuparse, encolerizarse o cualquier otra emoción desagradable. Algunas partes de sí misma se habían esfumado, tan desaparecidas como el resto de su vida. Ya no había clases, ni la melodramática Rianne; ya no había risas en la cocina de Verlaine's ni bailes en El Nido del Cuervo. Y no había manera de enmendarlo. «Es imposible dar marcha atrás.» Pero quedarse donde estaba tampoco era la verdadera felicidad. Vivía en un sueño confuso... o una pesadilla. No estaba muy segura de ver la diferencia.

-No soy feliz -susurró-. No sé qué soy, pero esto no es felicidad. Irial empezó a escalar el edificio, aferrándose a ladrillos quebradizos y metal roto, cortándose las manos con los bordes afilados y dejando un rastro de huellas ensangrentadas mientras ascendía por la pared.

-Sujétate a mí -le dijo al llegar al marco de la ventana. Ella obedeció. Se agarró a él, estrechándolo como si fuese lo único sólido que quedaba en el mundo, mientras él continuaba escalando. Cuando alcanzó el tejado, depositó a Leslie en el suelo.

-No quiero que seas desgraciada -le dijo.

-Pues lo soy.

-No lo eres. -Le tomó el rostro entre las manos-. Conozco todo lo que sientes, amor. Tú no tienes pesar, furia, inquietudes. ¿Cómo puede ser malo algo así?

-No es real... No puedo vivir así. No viviré así. Debió de sonar muy seria, pues Irial asintió.

-Dame unos pocos días más y encontraré una solución -dijo.

-¿Quieres decir que...?

-No. -La observó con una mirada casi vulnerable-. Es mejor para todos si no hablamos de esto. Confía en mí.

Capítulo 32

Irial había pasado los últimos días observando cómo Leslie luchaba con el ansia de sentir algo de las emociones perdidas desde que él se las bebía. Aquél era un dilema inesperado. Leslie se había metido en medio del tráfico, había provocado a una Bananach cada vez más agresiva y se había entrometido en un altercado con dos mortales armados. En cuanto Irial bajaba la guardia, ella salía a ponerse en peligro. Leslie le resultaba incomprensible, pero es que él pocas veces comprendía a los mortales.

Ese día la joven estaba exhausta, igual que él.

Irial cerró la puerta de la habitación, apartando al fin la atención de su chica durmiente. Tenía que tratarla con mucho tacto, y él mismo debía ocultar sus verdaderos sentimientos. No había esperado que una mortal lo cambiase; eso no formaba parte del plan.

Gabriel levantó la vista cuando Irial se sentó en el otro extremo del sofá y retornó la conversación que los dos mantenían siempre que Leslie se quedaba dormida.

-Hace tiempo que no celebramos una buena fiesta con mortales -dijo el sabueso, tendiéndole una botella de cuello largo.

-Eso es porque los mortales se quiebran con demasiada facilidad. -El Rey Oscuro tomó la botella, la olfateó y preguntó:- ¿Esto es cerveza de verdad? ¿Sólo cerveza?

-Que yo sepa, sí. -Gabriel se recostó en el sofá con las piernas estiradas; sus botas se movían al ritmo de una canción que sólo él oía-. Entonces ¿qué? ¿Hay fiesta con mortales?

-¿Puedes conseguir algunos que duren unas noches? -Irial echó una ojeada a la puerta cerrada, tras la cual dormía intermitentemente su frágil mortal-. Sería mejor si no tuviéramos que reemplazarlos todas las semanas. Reúne a los mismos cada pocos días hasta que veamos cómo funciona.

No añadió que no estaba seguro de si Leslie aguantaría bien canalizar la muerte, el miedo y el dolor de demasiados mortales. Si sintiesen suficiente terror, rabia y lujuria, ella estaría tan intoxicada que Irial dudaba que reparase en unas pocas muertes, pero sí morían demasiados al mismo tiempo... eso podría trastornarla.

-Un poco de guerra también estaría bien -repuso Gabriel-. Bananach está poniendo a prueba todos los límites que estableces, Iri. ¿Por qué no le proporcionas una pequeña escaramuza?

El hecho de que Gabriel mencionara todo aquello era razón más que suficiente para preocuparse. -Bananach no cuenta con el apoyo necesario para llegar muy lejos -dijo.

Detestaba que la mujer cuervo siempre estuviese pisándole los talones, buscando señales de debilidad, instigando pequeños motines. Con el tiempo, acabaría agotándolo. Si no mantenía la corte lo bastante fuerte, Bananach lideraría una verdadera rebelión de los elfos oscuros. No sería la primera vez. Irial necesitaba aquietarla con moderados redobles de guerra, no darle motivos para que se tornara más osada. "Primero hay que dejar a Leslie bien situada», se dijo.

-Bananach ha vuelto a intentarlo con Niall. -Gabriel mostró los dientes, regocijado-. Ese chico sigue manteniendo el tipo en una pelea.

Irial habría disfrutado viendo aquello. Niall tendía a emplear la lógica antes que la violencia, pero cuando se permitía pelear, lo hacía a su manera: con una concentración singular.

-¿Y él está...? ¿Se encuentra bien? -preguntó. Gabriel se encogió de hombros, pero su expresión de regocijo no varió.

-Niall regresará tarde o temprano, Iri. Debes pensar a largo plazo.

Irial era incapaz de adivinar qué iba a hacer Niall.

Albergaba esperanzas, pero la esperanza no era una solución. Gabriel tenía razón: debía pensar a largo plazo. Se había centrado demasiado en sus ideas iniciales. Había transcurrido mucho tiempo desde que se ocupara de hacer verdaderos planes. Durante los nueve siglos en que Beira había gobernado sin oposición, Irial se había relajado excesivamente, dando por sentado que el sustento de los suyos siempre iba a ser tan fácil. Los últimos meses con un auténtico Rey del Verano y una nueva Reina del Invierno le habían mostrado lo rápidamente que podían cambiar las cosas... y él no había estado preparado.

-Dile a Bananach que reúna a quien quiera y que provoque un pequeño caos con Sorchá -dijo al fin-. Yo no puedo alimentar a

todos a largo plazo. Si de momento las cortes estacionales no quieren colaborar, veamos qué podemos hacer con su tediosa majestad. Si hay alguien capaz de provocar a Sorch, Bananach es nuestra mejor elección.

En los antebrazos de Gabriel se grabaron los detalles que transmitiría a Bananach, y que con suerte la mantendrían satisfecha y ocupada durante una temporada.

-Y Ani... -Irial se detuvo para medir sus palabras-. Trae a Tish y Rabbit para que la acompañen. Instálalos en la casa a la que llevamos a Guin. Con la inclinación de Sorch por secuestrar semielfos, correrán demasiado peligro cuando Bananach emprenda su ataque. Ahora que ha llegado la paz, Sorch no mantendrá recluida a la Corte Eminente.

Gabriel dudó un instante. Luego dijo:

-Ten cuidado con mis cachorros. Puede que Ani sea capaz de alimentarse de mortales, pero eso no la hace menos mía. Experimentar con...

-No haremos nada que ella no consienta. -Irial encendió un cigarrillo. Fumaba mucho más desde que Leslie estaba con ellos. «Inquietud; por ella.» Dio unas caladas antes de seguir hablando-. Deja que Ani disfrute con los mortales. Quiero ver qué puede absorber de ellos. Quizá ella sea lo que necesitamos para resolver este embrollo.

-Eso significa que habrá dos fiestas. Porque yo no pienso estar donde esté mi niña. -El entusiasmo de Gabriel se había trocado en disgusto ante la idea de ver a su hija desenfrenada en medio de una multitud-. Ani es una buena chica.

-Lo es, Gabe. Escoge a unos sabuesos de tu confianza para que cuiden de ella. Dos habitaciones, las que están al otro lado del pasillo. Veremos cuánto cuesta satisfacerme a mí y a la corte, antes de que Leslie entre en coma. La vigilaremos, controlaremos sus reacciones, y pararemos cuando ella se acerque al límite. -Se le crispó el rostro al pensarlo. Algunos mortales parecían sufrir daños neuronales si se les forzaba demasiado-. Consigue también algunas Ninfas del Verano. Son muy útiles como aliciente para una buena conducta. Serán la recompensa para aquellos que lleguen a la aurora con la mayor cantidad de mortales vivos.

Irial bajó la voz al percibir movimiento en el dormitorio. Leslie

no tendría que despertar aún, pero era demasiado testaruda para dormir lo suficiente.

Irial le tendió una mano cuando ella entró en la habitación. La joven se ovilló entre sus brazos. -Entonces, ¿te encargarás de los planes para la fiesta? -preguntó Irial, acariciando distraídamente el cabello de Leslie mientras ésta se acurrucaba más contra él.

Gabriel asintió.

-Voy a necesitar dos días por lo menos -dijo.

-Bien. -Irial devolvió la atención a su chica. Cuando la puerta se cerró tras Gabriel, dijo-: Si tienes paciencia, dentro de un par de días lograremos que te sientas menos atrapada por esto. - Señaló la enredadera alada que los unía.

-¿Que...?

-Sin preguntas, Leslie. Ésa es la condición. -La besó en la frente-. ¿Quieres más libertad, más espacio para moverte?

Ella asintió en silencio.

-Pues entonces necesito que dejes de ponerte en peligro. Si sigues haciéndolo, seré incapaz de proporcionarte más espacio. -Observó su rostro mientras hablaba, preguntándose de nuevo cómo sería si ella pudiese conservar alguna de sus emociones, no todas, pero unas pocas.

-¿Dolerá lo que vas a hacer? -Leslie pareció entusiasmada por la idea de sentir aquello que había deseado olvidar.

-¿Dolieron las dos primeras semanas conmigo?

-No me acuerdo. -Se pasó la lengua por los labios como si saboreara la inquietud de Irial. No podía debido a su vínculo, pero en ocasiones él notaba que ella intentaba invertir la corriente, como si quisiera robarle a él sus emociones-. No tengo muchos recuerdos claros de aquellos días.

-Exacto.

-Eres cruel, Irial. -No estaba enfadada, ni lo acusaba. No sentía nada de eso. No podía.

Irial comprendió que ambos deseaban que ella pudiese. «Mi Dama Sombría.» La besó antes de cometer el error de decirle lo que estaba pensando:

-Puedo serlo, Leslie. Y si tú sigues intentando hacerte daño, lo seré. -Tuvo la breve esperanza de que, incluso sin sentir miedo, Leslie entendiese que aquello no era nada aconsejable. Pero ella suspiró, como si en vez de una amenaza fuera un premio, de modo que él preguntó:- ¿Te acuerdas de las cicatrices de Niall?

-Sí. -Lo miró cautelosamente, sin moverse.

-Yo no te gustaría si fuese cruel. -La hizo ponerse en pie.

Ella se quedó inmóvil, con las manos extendidas. -No me gustas ahora -declaró.

-Nosotros no mentimos -le recordó él, tomando su mano y atrayéndola de nuevo.

-Yo soy mortal, Irial. Puedo mentir todo lo que quiera -susurró.

Él la soltó, detestando que le resultara tan difícil hacerlo, y dijo:

-Ve a cambiarte, cariño.

Tenían que asistir a una exhibición. Irial aún no la había llevado a hospitales, sanatorios y lugares semejantes, pero esa noche la llevaría al festín de la ira. Si la llenaba con toda la oscuridad que soportara y la canalizaba a su corte, luego podría dejarla respirar un poco. Era eso o perderla, no había otra opción. Había intentado aumentar la resistencia de Leslie poco a poco, pero la tozudez de la joven -y el deseo del Rey Oscuro de no destruirla- lo había frustrado. No por primera vez desde que empezara la maldita paz, Irial deseó alejarse de su corte y sus responsabilidades... sólo que ahora deseaba llevarse a Leslie con él.

Capítulo 33

A lo largo de la siguiente semana, Irial se dedicó a presionar a Leslie hasta que la joven quedaba tan ebria de sombras que sufría arcadas, pero no hablaron del tema.

Adoptaron una rutina que ella consideró aceptable:

Irial no le contaba qué había ocurrido durante la noche y ella no hacía preguntas. No era una solución, pero la muchacha se sentía mejor. Se dijo a sí misma que era un progreso de algún tipo. En ocasiones percibía breves zarcillos de emociones perdidas cuando Irial cerraba la conexión entre ambos, cuando la oscura enredadera se extendía entre ellos como una serpiente dormida. En esos momentos podía mentirse a sí misma y decirse que era feliz, que había ventajas en que la mimasen de aquel modo... Pero luego el peso de la realidad la embargaba hasta que se volvía insensible por los calambres de la necesidad.

«No soy diferente de cualquier otro adicto», se decía. Su droga particular podía tener pulso y voz, pero no por eso Irial dejaba de ser una droga. Y ella había descendido a unos abismos que la matarían de vergüenza si tal sentimiento estuviese a su alcance. Pero no era así:

Irial se los bebía todos como un elixir exótico. Y cuando lo atroz alcanzaba su cúspide, el contacto de Irial era lo único que saciaba las fauces que se abrían en el interior de la joven.

«¿Qué me está haciendo la oscuridad? ¿Me consumiré?», se preguntaba.

Irial no conocía la respuesta; no podía decirle a Leslie qué efectos tendría sobre su cuerpo, su salud, su longevidad... Sólo podía decirle que él estaba allí, que la protegería, que la mantendría a salvo.

Ahora que era capaz de salir sola regularmente, Leslie sabía que sólo era cuestión de tiempo que viese a Niall. De todos los conocidos de su vida anterior al intercambio de tinta, Niall era el único al que se resistía a encontrar. Él había estado junto a Irial, de modo que sabía cómo era la Corte Oscura, cómo era el mundo en que ahora vivía ella; y Leslie no sabía cómo enfrentarse a ello.

No obstante, lo había buscado, y ese día dio con él.

Niall se hallaba al otro lado de la calle, delante de Music Exchange, la tienda preferida de Rianne. Junto a Niall había un hombre tocando una música étnica con un *bodhran*. El pulso de Leslie siguió el ritmo, la cadencia se instaló en su estómago como si cada toque del percusionista repercutiera en su piel, en sus venas.

Entonces Niall se giró y la descubrió mirándolo. «Leslie.» Sus labios formaron la palabra, pero el sonido fue demasiado leve para oírlo.

El tráfico de la calle era demasiado rápido para que fuese seguro cruzarla, pero Niall no era humano, jamás lo había sido. Se deslizó entre huecos imposibles, y de repente estaba junto a Leslie, llevándose sus manos a los labios, llorando con lágrimas que ella era incapaz de derramar.

-Irial no me permite verte -se lamentó él.

-Se lo pedí yo. No estoy en un lugar donde quiera que me vea nadie. -Leslie desvió la mirada y vio a los elfos que los observaban.

-Lo mataría si pudiera -declaró Niall, sonando más cruel incluso que Irial.

-Yo no quiero eso. No...

-Lo querías si él no te hubiese hecho esto.

-Irial no es tan espantoso.

-¿No? Por favor.

Niall la abrazó con los ojos anegados en lágrimas. Actuaba como si eso fuera lo que Leslie deseaba, pero la muchacha se quedó asombrada. El deseo que sentía antes, la compulsión de tocar a Niall, de estrecharse con él, había desaparecido. «¿Fue una ilusión? ¿Existió pero se la ha tragado Irial?» Miró el hermoso semblante marcado del elfo y sintió un destello de ternura, pero no había sensualidad.

A lo largo de la calle, distintos elfos los contemplaban con expresiones regocijadas y abyectas. Brotaron parloteos y murmullos mientras especulaban sobre qué harían los súbditos de Irial, qué haría el propio Irial cuando se enterara.

-Matará al chico. Lo hará -decía uno.

-Esto le dará motivos para iniciar una refriega.

-No hará nada. Esa mortal no es razón suficiente para...

-Sí lo es. Irial jamás había tomado a una mortal. Ella debe de ser...

-Irial no nos ha permitido atacar a su adorado Gancanagh prácticamente nunca.

-Entonces, ¿lo torturará? ¿O hará que lo torture ella?

Rieron y continuaron murmurando hasta que Leslie volvió los ojos hacia las sombras y lanzó una mirada suplicante a un sabueso de Gabriel. En menos de lo que cuesta decirlo, el sabueso dispersó a los congregados, obligándolos a correr con amenazas o a la fuerza, levantando en vil o a algunos para tirarlos calle abajo. Resonaron horribles sonidos de salpicaduras y chillidos, hasta que incluso el hombre del *bodhran* se detuvo un instante, con aspecto de haber oído cierto eco de los horrores que no podía percibir.

-¿Ellos te escuchan? -preguntó Niall.

-Sí. Son muy buenos conmigo. Nadie me ha hecho daño. -Leslie le tocó el pecho, donde sabía que se ocultaban sus cicatrices. Esas cicatrices le proporcionaban la respuesta a muchas preguntas sobre él, sobre Irial, sobre el mundo que ahora ella llamaba hogar-. Nadie me ha hecho nada, pero lo que les he pedido...

-¿Incluso Irial?

El rostro de Niall era tan indescifrable como su voz. Sin embargo, Leslie sentía sus emociones: esperanza y melancolía, miedo y rabia. Él era un caos enmarañado. Leslie deseó poder mentir, pero no quería hacerlo, a Niall no, sobre todo sabiendo que él no podía mentirle.

-Básicamente, sí -respondió al fin-. No me toca sin preguntar, si es que te refieres a eso... pero me hizo esto sin consultarme, y ya no estoy segura de qué cosas son decisión mía y cuáles son decisión suya. Cuando yo lo necesito o estoy... eso me mata, Niall. Es como estar muerta de hambre, como si algo me comiese viva desde lo más profundo de mi ser. No me duele,

pero sé que debería. No hay dolor, pero eso no impide que grite cuando ocurre. Sólo Iri lo vuelve mejor. Él hace que todo sea mejor.

Niall le susurró al oído:

-Yo puedo parar eso. Puedo conseguir lo necesario para romper tu atadura a Irial, -Y le contó que Aislinn le daría luz solar, que la Reina del Invierno le daría escarcha, y que él abrasaría y helaría la tinta de su piel-. Debería funcionar. Te liberarías de él. De todos ellos.

Leslie no respondió, no asintió pero tampoco negó.

No podía.

-Tú decides. -Niall acunó su cara entre las manos, mirándola igual que antes, cuando ella no era la de ahora-. Tienes una opción. Puedo brindarte eso.

-¿Y si empeora las cosas?

-Intenta pensar en qué escogerías si no estuvieses bajo la influencia de Irial. ¿Es esto...? -Se interrumpió-. ¿Es esto lo que habrías elegido?

-No. Pero tampoco puedo deshacer lo que está hecho. No puedo fingir que no me he convertido en lo que soy. No seré quien era antes... y si recupero mis sentimientos, si logro marcharme, ¿cómo voy a vivir con lo que he...?

-Pues viviendo. Las cosas que haces cuando estás desesperada no son lo que tú eres. -La expresión de Niall se había vuelto fiera.

-¿En serio?

Leslie recordó la sensación, el momento en que miró al suelo desde la ventana del almacén y supo que, aunque Irial la atrapara cuando ella saltase, volvería a sentir la misma desesperación. Las emociones que apenas había podido rozar en aquel instante también eran parte de sí misma. Ella era una persona que escogía su camino. Pensó de nuevo en las señales y los avisos de que algo iba mal; pensó en las sombras que había visto en el despacho de Rabbit, en las preguntas que no había hecho a Aislinn, Seth y Rabbit, ni siquiera a sí misma. Pensó en la vergüenza que había escondido en vez de buscar ayuda. Eso era

ella; ésas eran partes de ella. Todo eran elecciones. No actuar también era una opción.

-Yo no lo creo, Niall -se oyó decir con voz normal-. Incluso presa de la adicción, soy yo. Quizá no haya tenido muchas opciones, pero sigo eligiendo.

Volvió a verse de pie en la ventana del almacén. Podría haber decidido saltar. No lo había hecho. «Si hubiese saltado, habría sido renunciar, ceder. ¿No es mejor resistir?», pensó. La persona que había bajo el peso de su adicción era más fuerte de lo que ella creía.

-Quiero una opción que no nos haga daño a Irial ni a mí -agregó, y se alejó de Niall.

Su oportunidad llegaría; puede que no todavía, y tal vez no fuese la que le ofrecía Niall, pero ella no iba a permitir que él ni Irial ni nadie más tomase esa decisión por ella.

«Nunca más.»

Capítulo 34

La luna estaba alta cuando Irial cruzó sigilosamente la habitación. A los mortales les chocaría ver cómo las puertas se abrían y cerraban por sí solas, de modo que salió al pasillo ataviado con una fachada aceptable para los humanos. Varios sabuesos montaban guardia delante de la habitación, invisibles por si pasaba algún mortal, pero como no había ninguno Irial desactivó su sortilegio y cerró la puerta de la suite a su espalda.

-Si Leslie despierta, no la dejéis salir -ordenó a los sabuesos-. Nada de paseos esta noche.

-No se le da bien colaborar. Podríamos seguirla y protegerla...

-No.

-No queremos hacerle daño -protestó otro de los sabuesos-, y ella se siente muy desgraciada si le impedimos salir.

-Pues bloquead las puertas. -Irial hizo una mueca. Él no era el único que vacilaba por su vínculo con Leslie. Su debilidad por ella se filtraba a toda su corte: a todos les costaba mucho hacer algo que disgustara a la joven.

«Yo los debilito. Mi afecto por ella los paraliza», pensó.

Parecía que la única manera de sortear el problema era evitar que Leslie pidiese a los elfos cosas insensatas. La alternativa, destrozarla irreparablemente, era una solución que el Rey Oscuro no deseaba considerar.

«¿Acaso podría?» Irial evitó la respuesta antes de profundizar más en esa idea. Entregar a Niall a su corte había sido tan horroroso que seguía soñando con aquello. Durante siglos, había soñado con el modo en que Niall lo había rechazado después. Los soberanos débiles no prosperan. Irial lo sabía, pero saberlo no eliminó el dolor cuando Niall decidió irse a otra corte. Ése era un dolor ya desaparecido.

Pero estar ligado a Leslie, abandonarse en fiestas con mortales como antes hacían él y Niall... esas cosas habían devuelto a la superficie recuerdos largamente silenciados. Era una prueba más de cómo la influencia mortal de Leslie lo había contaminado, cambiado. No era un cambio que le gustase. La enredadera que se extendía como una sombra entre ambos se tornó visible de repente, ante él, en el aire, conforme aumentaba su agitación.

-No habléis con ella excepto para decirle que os he prohibido que salga de la habitación -ordenó a los sabuesos-. Decidle que sangraréis si ella va a cualquier parte. Si eso no funciona, decidle que será Ani la que sufra.

Los sabuesos gruñeron, pero aceptaron decírselo a Leslie. En el mejor de los casos, eso la induciría a obedecer sus disposiciones durante unas horas, mientras él arreglaba el último estropicio.

Dentro de la primera habitación, el suelo estaba cubierto con los sollozantes mortales que habían sobrevivido a la ronda de festejos más reciente. Habían resistido más tiempo que el grupo anterior, pero eran muchos los que cedían mental o físicamente. Gemían mientras asimilaban la locura de lo que habían visto o hecho. Si les proporcionaban drogas, algún sortilegio y unos sencillos alicientes, los mortales se sumergían gustosamente en los abismos de la depravación oculta. Más tarde, a la luz, cuando los cuerpos de los que habían muerto estaban enredados con los que seguían vivos, había quienes no lograban conservar la cordura.

-Chela ha encontrado a unos cuantos robustos para reemplazar a éstos. Están disfrutando de las diversiones en la otra habitación. - Gabriel tiró un bolso de chica a un cubo de la basura y luego señaló un cadáver de mujer.

-Nos la pedimos. -Dos Ly Erg la levantaron, un tercero abrió la puerta y se dispusieron a llevársela a algún punto de la ciudad para que la encontraran los mortales-. Ella es nuestra.

-Nada de poses indecentes -gruñó Gabriel cuando los Ly Erg pasaron ante él.

El que había abierto la puerta hizo un gesto desdeñoso, exhibiendo su palma de un rojo brillante.

Irial sorteó a una pareja que miraba ciegamente ante sí.

-Esta chica no cesó de animarlos a pelear por ella -explicó Gabriel-. Cualquier cosa que la tocara la volvía violenta. -Le vació los bolsillos y, mientras retiraba algunas prendas desgarradas, señaló a unos sonrientes elfos de cardo-. Hacen posar a los que les gustan. Ayer prepararon el té para unos cuantos.

-¿El té? -preguntó Irial.

Uno de los Ly Erg sonrió con descaro y dijo: -También los usamos

para cosas decentes. Estaban todos desnudos, excepto los sombreros y guantes que les pusimos.

-Además, les pintamos la cara -añadió un leannan-sidhe-. Estaban todos adorables.

A Irial le dieron ganas de reprenderlos, pero aquello no era peor que la mayoría de las cosas que habían hecho por diversión durante siglos. «El Rey Oscuro no exige amabilidad con los mortales», se recordó. Sofocó su malestar y dijo:

-Quizá deberíamos montar una representación en el parque que hay frente al apartamento del reyezuelo. Una escena de El sueño de una noche de verano o.

-No. Mejor de aquel otro mortal que garabateaba obras de teatro. ¿Cuál es la del desfile de los Pecados Capitales? -Un Ly Erg se frotó la cara con las manos ensangrentadas-. Esa tan divertida...

-Me gustan los pecados -murmuró un leannan-sid- Una hermana de Jenny recogió un cadáver.

-No necesitamos movernos de aquí para cometer gula -dijo-. Éste ha servido a todos los elfos dispuestos de la habitación. Se echaron a reír.

-Ese pecado se llama lujuria, hermana.

-¿Cuál era la obra? -repitió el huraño Ly Erg.

-Fausto. La trágica historia del doctor Fausto -respondió Leslie. Su voz sonó suave, pero todos se giraron hacia la puerta. Llevaba una bata que le cubría casi completamente su pijama de encaje-. La escribió Marlowe. A menos que creas la teoría según la cual Marlowe y Shakespeare eran la misma persona.

Ninguno de los elfos contestó. De haber sido cualquier otra persona, le habrían gruñido o la habrían invitado a unirse al festín. Pero con Leslie no se atrevieron.

La muchacha sacó del bolsillo de la bata un paquete de tabaco de Irial y encendió un cigarrillo, y se quedó observando en silencio cómo los elfos reunían a los nuevos mortales enloquecidos. Finalmente se dirigieron hacia la puerta y ella la abrió para que pasaran.

Los elfos extendieron su propio sortilegio para ocultar lo que

cargaban. Sin embargo, Leslie lo vio. Tuvo una visión en primer plano de un cadáver reciente, un demente de ojos desorbitados y carne desnuda. En ella brotaron el espanto y la repugnancia. No lo notó, por supuesto, pero esas emociones volaron hasta Irial.

En cuanto se hubieron marchado los elfos, Leslie caminó hasta Irial, esparciendo ceniza sobre el suelo manchado de rojo. Sus pies descalzos eran de un blanco descarnado en contraste con las manchas.

-¿Por qué?

-No me preguntes eso -repuso el Rey Oscuro, viendo el leve temblor en las manos de la joven, viendo cómo resistía la reacción violenta de los sentimientos que él había absorbido.

-Dime por qué. -Soltó la colilla y la aplastó bajo su pie descalzo. El temblor empeoró cuando oleadas de terror mortal surgieron en su interior.

-No te conviene conocer la respuesta, amor. -Irial le tendió una mano, sabiendo que, pese a sus mejores intenciones, la reacción violenta acabaría doblegándola.

Leslie retrocedió.

-No. Lo que quiero... -Se interrumpió-. Es culpa mía, ¿verdad? Por eso estás...

-No.

-Pensaba que los elfos no mentían. -Le cedieron las rodillas y cayó arrodillada sobre una gran mancha roja.

-No te estoy mintiendo. No es culpa tuya. -Sus intentos de ser el Rey de las Pesadillas, el Rey Oscuro, todo se desvanecía al ver a Leslie en aquel estado. Era él quien flaqueaba, no ella.

Leslie agarró la alfombra, ensangrentándose los dedos mientras trataba de aferrarse al suelo para no alargar sus manos hacia Irial.

-¿Por qué estaban aquí esas personas? ¿Por qué están...?

Era obvio que Leslie no iba a dejar de hacer preguntas, de modo que él dejó de esquivadas.

-Si estoy saciado, alimento a la corte lo suficiente para que tú dispongas de cierta libertad. Mis elfos pasan algo de hambre, pero no tanta como para resultar perjudicados. Y si tú hubieses permanecido dentro de la suite, no tendrías por qué saberlo.

-Así que los torturamos para...

-No. Tú no torturas a nadie. -Irial la vio percibir el horror que deseaba sentir, y sintió cómo ese horror se colaba en su propia piel. Suspiró-. No reacciones así.

Ella se echó a reír, un sonido tan falto de humor como un grito.

Irial se dejó caer al suelo, a su lado, y dijo: -Hay cosas peores.

No añadió que esas cosas peores serían inevitables si la paz entre las cortes estacionales se fortalecía más, que aquél era sólo un paso en su camino. Leslie lo miró fijamente unos segundos, se inclinó y recostó la cabeza en el pecho del Rey Oscuro.

-¿No podrías escoger criminales o gente así? -preguntó.

A él lo entristeció profundamente que Leslie aceptara la muerte de aquellos mortales, pero se debía a que la esencia mortal de la joven le contaminaba el juicio. Apartó el malestar.

-Puedo intentarlo -dijo-. No puedo cambiar lo que necesito hacer por ti, pero puedo ahorrarte los detalles.

Ella se puso tensa entre sus brazos.

-¿Y si no lo soporto? ¿Qué pasará entonces? ¿Y si mi mente...?

Entonces Irial admitió su debilidad.

-Yo no había planeado esta parte, Leslie. Tan sólo necesitaba tu cuerpo para seguir vivo. A la mayoría de los mortales de los anteriores intercambios de tinta no les fue muy bien, pero yo no quiero que tú acabes en coma. Si eso significa que unos pocos mortales mueran o pierdan la razón mientras tú permaneces inconsciente durante unas horas o días...

-Entonces eso será lo que hagas -susurró la joven.

Capítulo 35

Niall estaba en el ático recogiendo algunos objetos personales cuando llegó Aislinn.

-No quiero hablar más de ese tema -le soltó Niall, pero entonces ella se hizo a un lado.

A su espalda se encontraba Leslie, pálida y con oscuras ojeras. A través de su piel, las venas resultaban tan visibles que, a ojos de Niall, la joven presentaba un leve tinte azulado.

-Leslie quiere hablar contigo -dijo Aislinn y, sin más, la antigua reina de Niall se marchó, cerrando la puerta y dejándolo a solas con Leslie.

-¿Ha ocurrido algo? -preguntó él.

-Irial te manda recuerdos.

Los movimientos de Leslie eran tan envarados como sus palabras. Se acercó a la ventana. En el aire que la rodeaba danzaban sombras; Niall había visto danzar esas mismas sombras en los ojos de Irial: figuras informes que saltaban y giraban al borde del abismo. Ahora revoloteaban alrededor de Leslie, como una comitiva de azafatas de pesadilla.

Él no sabía qué hacer ni qué decir, de manera que aguardó.

-¿Podemos irnos? -Leslie lo miró por encima del hombro-. No puedo hacerlo aquí.

-¿Hacer qué?

Ella lo observó, aparentemente de modo inexpresivo -Eso de lo que hablamos el otro día.

Y entonces él supo que, fuera lo que fuese lo que ella no iba a contarle, era lo bastante horroroso para que hubiese decidido abandonar a Irial.

-¿Me ayudarás, Niall? Necesito poner las cosas en su lugar.

Durante un momento, él no estuvo seguro de si era Leslie o Irial quien le hacía la pregunta: la voz de la joven sonaba extraña, sus palabras no concordaban con su entonación habitual. Pero eso no importaba. Las sombras bailaban en torno a ella, y él le

dio la única respuesta que podía darle a cualquiera de los dos:

-Sí, te ayudaré.

Incluso ahora, Leslie sentía el extraño susurro de Irial a través de su ser. Y era un consuelo, aunque estuviese deseando dejarlo atrás. Lo que Irial le daba, lo que le costaba, no era bueno para ninguno de los dos. A Leslie le resultaría más fácil si pudiese llamarlo perverso, pero nada de aquello tenía que ver con valores ni ética. Esas respuestas eran demasiado simples. Irial hacía lo que juzgaba necesario para salvar a su grey, lo que creía mejor para su corte... incluida ella. Aunque no era lo mejor para ella ni para las personas que habían visto el terror a manos de la Corte Oscura. No era lo mejor para los miles de mortales que se verían involucrados inevitablemente en los planes de Irial cuando ella perdiese importancia para él o cuando él estuviera más desesperado.

Leslie sonrió a Niall. Se hallaban en su vieja habitación. Ella no había vuelto allí desde que se marchara con Irial. Al entrar, la casa se encontraba vacía, como si nadie hubiese estado allí en semanas. De haber podido sentirlo, Leslie quizá se habría preocupado por su padre, pero sólo notó que quería preocuparse.

«Ocúpate de eso más tarde», se dijo.

Niall la tomó entre sus brazos, estrechándola tan firmemente como si acabase de salvarla de una caída mortal y la devolviera a tierra firme.

La escarcha que le había entregado otra reina, la del Invierno, siguió al sol: Leslie sintió como si le atravesaran la piel. Gritó, aunque se mordió los labios para que el sonido no saliera. Gritó como sólo había gritado una vez en su vida.

«Esto no es culpa de Niall-pensó -. Es mi decisión. Sólo mía.»

-Perdóname -suplicó él mientras introducía la luz solar y la escarcha en su piel, congelando las lágrimas de la tinta, abrasando los restos de sangre de Irial, aniquilando las raíces de la enredadera negra que la tinta de Irial había plantado en el cuerpo de la joven.

«¿Leslie?», susurró Irial.

Ella lo vio como si fuera un holograma en la habitación. Si no

hubiese tenido los ojos cerrados, habría creído que él estaba realmente allí. Alarmado, Irial se puso en pie, perturbando a la elfa acurrucada en su regazo: «¿Qué estás haciendo?»

«Elegir.» Leslie mordió la colcha para no gritar. Tenía las manos tan apretadas que desgarró el cobertor. Arqueó la columna vertebral y Niall le apoyó una rodilla en la espalda para inmovilizarla.

Las lágrimas empapaban la manta debajo del rostro de Leslie.

«Yo soy mía. De nadie más.»

«Pues yo sigo siendo tuyo. Eso no cambiará jamás, mi Dama Sombria.» A continuación Irial se fue, y Leslie recuperó sus emociones de golpe.

Niall apartó las manos y Leslie volvió la cabeza para mirarlo. El elfo se sentó junto a ella, contemplándose las manos.

-Lo lamento mucho -dijo.

-Yo no.

Leslie no estaba muy segura de casi nada más, pero de eso sí. Después la asaltaron dolorosas punzadas en la piel, los recuerdos, el horror... y fue demasiado. Rodó sobre sí misma y vomitó en la papelera. Se le tensó todo el cuerpo mientras la recorría el dolor. En su rostro, las lágrimas se unieron al sudor mientras percibía fogonazos de frío y calor. Músculos que ignoraba que tuviera se retorcían en respuesta a su angustia.

Pese a todo, Leslie fue capaz de sonreír por un instante. Era libre. Dolía atrocemente, pero era libre.

Capítulo 36

Leslie navegó entre la conciencia y la inconsciencia durante varios días. Niall permaneció a su lado; Aislinn y Seth fueron a visitarla, así como Ani, Tish y Rabbit. Gabriel también apareció, con más flores de lo que sería razonable; le dio un apretón en el hombro a Niall con un gesto de aprobación, besó a Leslie en la frente y se marchó. Los demás le hablaban y le contaban cosas: Aislinn le brindó palabras de apoyo y disculpa; Seth y Rabbit, elogios; y Ani y Tish le perdonaron que hubiese abandonado la corte.

Irial no acudió.

Leslie estaba tumbada boca abajo, vestida sólo con unos vaqueros y un sujetador. Todavía no había pronunciado más que palabras inconexas. En su mente había demasiadas cosas para intentar formar una frase. Ni su hermano ni su padre habían aparecido por la casa. Leslie no sabía dónde estaban, si iban a regresar o si algo les impedía hacerlo. Ella estaba en su casa, sanando y a salvo. En ese momento era lo único que importaba.

Niall le estaba aplicando una crema calmante en la piel quemada por el calor y el frío, y ella volvió la cabeza para mirarlo. Entonces los vio, extendidos de un lado a otro de la habitación: zarcillos chamuscados de la oscura enredadera brotaban de su piel; una conexión, todavía, pero no un conducto.

-Nunca desaparecerá, ¿verdad? -dijo la muchacha.

Niall miró la enredadera ennegrecida antes de contestar:

-No lo sé. Yo no podía verla antes, y ahora sí puedo.

-Está clausurada. Eso es lo importante. Y no va a reabrirse jamás. -Se incorporó y tuvo que morderse el labio para no soltar un grito.

-¿Estás...? ¿Cómo te sientes? -Niall iba con pies de plomo; seguía sin forzarla a hablar o actuar. Estaba lo bastante cerca para que ella pudiese agarrarlo del brazo si necesitaba apoyo, pero no invadía su espacio.

-Fatal, pero real.

-El aloe debería ayudarte. Es lo mejor que puedo usar. Las cosas mortales no funcionarían porque fue un elfo... He llamado a

Aislinn y...

-Está bien, Niall. En serio. No me importa que duela. -Él la miró con tal pesadumbre que a ella se le partió el corazón, pues comprendió lo difíciles que habrían sido los últimos días también para Niall-. ¿Me ayudas a levantarme?

Tendió una mano para que él pudiera enderezarla.

Todavía no sabía muy bien cómo moverse, y a veces estar derecha era tan doloroso que volvía a caerse. En esta ocasión, se tambaleó un poco mientras Niall la ayudaba a ir al cuarto de baño, pero no fue tan espantoso como al principio. Se estaba recuperando física y mentalmente. «Ya es hora», se dijo. Se recostó en la jamba de la puerta y señaló el armarito debajo del lavabo.

-Ahí hay un espejo de mano -dijo.

Sin decir palabra, Niall lo sacó y se lo tendió. Leslie se colocó de espaldas al espejo de pared y alzó el de mano para mirarse. El tatuaje se había decolorado a blanco y gris. Era tan bello como antes, pero estaba blanqueado, aclarado por la luz del sol y la escarcha que Niall había presionado contra su piel.

«Ahora es mi tatuaje. Mi cuerpo», pensó. Bajó el espejo y sonrió. No era el tatuaje lo que la había cambiado, lo que le había proporcionado la recuperación de su cuerpo, sino sus propias acciones y decisiones: encontrar el camino cuando parecía que no había ninguno.

-¿Leslie? -Niall se situó detrás de ella y miró su reflejo en el espejo, sosteniéndole la mirada-. ¿Crees que lo superarás?

Ella se giró para quedar cara a cara, y le respondió con las palabras que él le había dicho la primera noche que estuvieron juntos:

-He sobrevivido. ¿No es eso lo que importa?

-Sí. -La atrajo hacia sí y la abrazó con cuidado. Se quedaron así, juntos y en silencio, hasta que ella empezó a oscilar. Ruborizándose, dijo:

-Supongo que todavía sigo débil.

-Tú no eres débil. Estás herida, pero no es algo de lo que

avergonzarse. -La ayudó a volver a la cama. Vacilando, agregó-: Aislinn vendría a ocuparse de ti si lo permites. Yo los he dejado, he dejado a Keenan, pero ellos cuidarán de ti. Podemos arreglarlo, y luego...

-Niall... -Intentó sonar amable-. Ahora mismo no puedo relacionarme con vuestras cortes élficas. Sólo quiero mi vida. Esto -añadió, abarcando la habitación con un gesto- no es muy bueno, pero es mejor que vuestro mundo. No deseo ser parte del universo de los elfos.

-Yo no puedo cambiar lo que soy. Ya no pertenezco a la corte, pero no puedo dejar de relacionarme con mi mundo...

Leslie no deseaba mantener aquella conversación, no en ese momento, pero allí estaba.

-Niall, sigo sintiendo algo, sea lo que sea, por ti, pero ahora mismo... necesito empezar de cero, en otro sitio... sola.

-Yo intenté protegerte.

Niall le contó que había hecho guardias vigilándola durante meses, que él y otros elfos de Aislinn habían caminado junto a ella por las calles de Hunstdale. Le contó que se había esforzado en no hablarle porque Aislinn se lo tenía prohibido, pues no quería arrastrar a su amiga al mundo élfico; y que él había considerado muy sabia a su reina por decidir tal cosa.

-Quiero estar contigo, Leslie -añadió-. Me he apartado de la corte. Ahora soy un solitario. Podría ir contigo... cuidar de...

-Lo siento -lo cortó ella.

-De acuerdo. Necesitas tiempo, pero cuando estés preparada... o si necesitas cualquier cosa, cuando sea...

-Lo sé. -Se recostó en las almohadas-. ¿Podrías llamar a Ash? Necesito hablar con ella antes de ver a Irial.

-¿Irial? ¿Y por qué habrías de...?

-Yo no soy la única mortal. Hay mucha gente con la que Irial podría reemplazarme... -No dejó que el dolor se reflejara en su voz, pero aun así tuvo que hacer una pausa-. Si es que no lo ha hecho ya. No voy a marcharme y dejar a otra persona en mi lugar. -Pensó en los sollozantes mortales arrastrándose por el

suelo, en las sangrientas peleas cuyo inicio había visto antes de perder la conciencia, en la certeza de que aquello era la consecuencia de que Irial fuese cuidadoso y amable con ella. Le costaba pensar en cómo sería el Rey Oscuro sin esa precaución-. Necesito hablar con Ash antes de verlo. No puedo esperar mucho tiempo.

Niall suspiró, pero obedeció. Leslie lo oyó salir por la puerta principal. Y entonces se permitió dormirse, sabiendo que estaba a salvo, libre, y que iba a encontrar el modo de garantizar que esa libertad no fuera a costa de la vida de otra chica.

Cuando Leslie entró en la suite esa noche, Irial estaba solo. Sin decir nada, el Rey Oscuro le sirvió una bebida y se la ofreció.

Ella la tomó en silencio y fue hacia el sofá. Él la siguió, pero no se sentó cerca; sacó una silla de despacho. A Leslie le resultó incómodo verlo sentarse donde no podía tocarlo.

-¿Te encuentras bien? -preguntó él. Leslie sonrió.

-Niall pensaba que era peligroso venir aquí -dijo-, y lo primero que tú me preguntas es si me encuentro bien. Sea lo que sea lo que le hiciste, debió de ser infernal.

-Nuestro muchacho no es tan rápido en olvidar como tú.

Irial esbozó una sonrisa tan triste que a Leslie le dieron ganas de indagar en el asunto, pero no lo hizo. Se movió, buscando una posición cómoda donde el dolor de la espalda fuera menos atroz. Le alegraba sentirlo, pero aún le arrancaba lágrimas al moverse.

-No podía ver cómo moría gente por mí -declaró-. Ni todo lo demás que no me contabas.

-Habría sido peor pasado un tiempo -admitió él.

No era una disculpa, pero ella tampoco la esperaba. -No sé si quiero saberlo.

Irial encendió uno de sus aparentemente constantes cigarrillos, y observó a Leslie de una manera tan familiar que fue casi

reconfortante. Luego hizo un gesto desdeñoso, y la brasa del cigarrillo ondeó en el aire.

-Guerra, más esfuerzos en el frente de la droga -explicó-, un incremento en el número de elfos oscuros cerca de mí; quizá algo de negociación con los elfos de Far Dorchá en los mercados del sexo y la muerte.

-¿Yo habría sobrevivido?

-Es posible. -Se encogió de hombros-. Lo estabas haciendo bastante bien. La mayoría de los mortales no permanecen conscientes tanto como tú. Y teniendo en cuenta que estabas ligada a mí... pues supongo que sí, que habrías podido. Yo quería que sobrevivieras.

-He hablado con Ash, y si te llevas a otra mortal...

-¿Me estás amenazando, amor? -Le dedicó una sonrisa burlona.

-No. Te estoy diciendo que no quiero que me reemplaces.

A Irial se le borró la sonrisa. -¿Y si lo hago?

-Entonces Ash se aliara con la otra reina, la del Invierno, y ellas te amenazarán, harán daño a nuestra... a tu corte. -Lo miró, no muy segura de estar abordando correctamente el tema, pero convencida de que no podía dejar que nadie padeciera como lo había hecho ella-. Pero hay una cosa que ellas no saben: no quiero que sufras ningún daño. Eso me dolería a mí. Si permites que otra mortal canalice ese espanto para ti, eso me dolerá. Lo que ellas te hagan cuando lo descubran, también me dolerá.

-¿Y?

-Me prometiste que no dejarías que nadie me hiciese daño.

Esperó mientras él la miraba fijamente, fumando en silencio. La amistad de Leslie y Aislinn podía no estar del todo reparada, pero si el consejo que la reina le había dado funcionaba, ayudaría mucho a solucionar las cosas. De momento, ése era el objetivo de Leslie: arreglar las cosas; su vida, su futuro y, si podía, los asuntos de la gente que le importaba. Irial seguía estando en esa lista.

-La Corte Oscura es lo que es -dijo él-. No voy a decirles que cambien su naturaleza para aplacar...

-Estás jugando con las palabras. -Leslie le indicó con un gesto que se acercara.

La sorpresa del sombrío rey bastó para contrarrestar la punzada de temor de la muchacha. Aplastó el cigarrillo y fue a sentarse en el sofá, lo bastante cerca para tocarla, pero sin llegar a hacerlo.

Leslie lo miró a los ojos.

-Me diste tu palabra, Irial. Ahora te la tomo. Te estoy diciendo lo que ocurrirá si dejas que te hieran: me estarás haciendo daño a mí. Y si, aun sabiendo eso, te llevas a otra mortal... Lo que tú eres, lo que haces, no es asunto mío, pero llevar a cabo otro intercambio de tinta, empezar guerras en mi mundo, matar mortales... eso sí es asunto mío; y si el hecho de que me importes significa que no puedas hacer esas cosas, entonces admitiré que todavía me importas.

Irial alargó las manos y ella no se asustó. Cerró los ojos y se entregó a sus besos. Fue Irial quien paró.

-No estás mintiendo -dijo mirándola de un modo muy extraño, con una mezcla de respeto y temor. Haber recuperado su autonomía era algo muy hermoso. Sin embargo, Leslie se dio cuenta de que sus sentimientos por Irial no habían cambiado demasiado.

-¿Podrías decirme qué sientes por mí? -preguntó.

Él se apartó un poco, ya sin abrazarla. -¿Por qué?

-Porque te lo he preguntado.

-Me alegra que no hayas acabado en coma o muerta -respondió, sin que su tono revelara nada más.

-¿Y? -Leslie vio cómo luchaba con la tentación de contárselo, pero, si no quería hacerlo, ella no podría obligarlo.

-Si desearas quedarte...

-No puedo. -Le apretó la mano-. Eso no es una emoción, por cierto, sino una proposición. Tú más que nadie deberías saber la

diferencia. Lo que te estoy preguntando, y tú estás evitando, es si ahora que ya no estamos conectados aún te importo. ¿Era sólo el intercambio de tinta?

-Lo único que ha cambiado es que tú te has liberado de mí, y a mí me queda resolver cómo alimentar a mis súbditos apropiadamente. -Encendió otro cigarrillo y le dio la respuesta que esperaba-: Al principio fue el intercambio de tinta, pero eso no fue todo. Me importas. Lo bastante para dejarte ir.

-¿Entonces...? -insistió ella, pues necesitaba las palabras exactas.

-Entonces mi promesa sigue intacta: no más intercambios de tinta con mortales.

Durante unos momentos Leslie permaneció donde estaba, incómoda. Marcharse no resultaba fácil, por mucho que fuese lo correcto. Había muchas cosas que quería decir. Aunque no cambiarían nada, no supondrían ninguna diferencia y, en realidad, sospechaba que Irial ya las sabía. De modo que dijo:

-Por la mañana me entregarán las llaves de mi apartamento. Ash se ha ocupado de eso por mí... no del dinero, sino de encontrarlo, hacer el papeleo y demás.

-¿Me avisarás si necesitas algo? -Irial sonó tan indeciso como ella se sentía.

Leslie negó con la cabeza.

-No. Creo que verte, o ver a Niall, es una mala idea.

También se lo he dicho a él. No quiero este mundo. Ash tenía razón en eso. Quiero vivir mi vida, ser normal, y resolver lo que sucedió antes de ti.

-Lo harás bien, mejor que si te quedas. -Dio otra calada al cigarrillo y exhaló una bocanada.

Leslie contempló el humo, que se retorció formando espirales. Esta vez no hubo sombras, nada místico ni etéreo, tan sólo humo exhalado. Normalidad. Eso la hizo sonreír.

-Sí, lo haré bien -dijo al cabo.

Epílogo

Como había hecho a menudo durante las últimas semanas, Niall observó cómo Leslie salía a la calle. El chico mortal que la esperaba quitó importancia a algo que ella le decía con una sonrisa. Tenía una actitud protectora que Niall aprobó: protegiéndola con su cuerpo y manteniéndose alerta con los mortales que pasaban. Leslie necesitaba amigos así. Necesitaba la manera en que los mortales la hacían reír. «No a mí. Ahora no», pensó. Las sombras debajo de sus ojos se estaban difuminando; sus pasos eran más firmes, más seguros.

-Tiene buen aspecto, ¿verdad? -preguntó una voz inoportuna detrás de él.

-Lárgate. -Niall apartó los ojos de Leslie y se volvió hacia el soberano de la Corte Oscura.

Irial se apoyó en el quiosco de prensa, con el sombrero ladeado sobre la frente.

«¿Cómo no he notado que se acercaba?», se asombró Niall.

-También se ve más saludable, sin ese canalla de su hermano dándole problemas -añadió Irial.

Con una camaradería que no concordaba con la situación, avanzó un paso y le echó un brazo por los hombros a Niall. Eran de la misma altura, de modo que fue casi como un abrazo.

Niall se lo sacudió de encima y preguntó: -¿Qué quieres?

-Ver cómo está nuestra chica, y también cómo estás tú. - Observó a Leslie con una extraña mirada que Niall habría llamado protectora de tratarse de otra persona.

«Aunque él no es capaz de eso -pensó-. Él es el corazón de la Corte Oscura.» Pero Niall sabía que se estaba mintiendo a sí mismo, como lo había hecho durante siglos: Irial no era lo que él había querido creer. No era ni tan horroroso como pensaba ni tan agradable como le había parecido al principio. «Aun así, sigue sin merecerse estar cerca de Leslie.»

Varios mortales más se habían unido a la chica. Uno de ellos dijo algo que la hizo reír a carcajadas.

Niall se colocó frente al Rey Oscuro.

-Ella se ha librado de ti -le espetó-. Si tú ahora pretendes...

-Relájate, chico. -Irial rió suavemente-. ¿En serio piensas que yo le haría daño?

-Le hiciste daño.

-La dejé sin opciones al no advertirle sobre el intercambio de tinta. La utilicé. Hice lo que nosotros dos hemos hecho siempre con las mortales.

-Eso es...

-Exactamente lo mismo que hizo tu rey con su adorable reina y con el resto de sus anteriores juguetes mortales. -Irial hizo una pausa con una mirada extrañamente solemne-. Pero lo entenderás dentro de poco. -Miró más allá de Niall, hacia Leslie y sus amigos, y prosiguió-: En cierta ocasión te di la oportunidad de elegir entre entregarme a las mortales que habías vuelto adictas o entregarte a ti mismo. Elegiste entregarte. Eso es lo que hace un buen monarca, Gancanagh: tomar decisiones difíciles. Tú sabes qué somos, y aun así has guardado nuestro secreto. Y has dejado a un lado tu amor por Leslie en interés suyo. Sin duda serás un rey excelente.

Y antes de que Niall pudiese reaccionar, Irial pegó su boca a la larga cicatriz que Gabriel había dibujado en el rostro del elfo. A Niall se le doblaron las rodillas bajo el peso del oscuro monarca, y una inquietante energía nueva inundó su cuerpo, a la vez que tuvo conciencia de innumerables elfos oscuros, como hebras en un gran tapiz, tejiendo su vida con la de ellos.

-Cuida bien de la Corte Oscura. Ellos se lo merecen. Ellos te merecen a ti. -Irial inclinó la cabeza-. Mi rey.

-No... -Niall trastabilló hacia atrás, tambaleándose en la acera, y casi cayó a la calzada-. No quiero esto. Te he dicho...

-La corte necesita nueva energía, Gancanagh. Yo he gobernado durante el reinado de Beira y he buscado formas de fortalecerlos. Estoy cansado... y más cambiado por Leslie de lo que pienso admitir, incluso ante ti. Tú has roto la conexión entre ella y yo, me has extirpado de su piel, pero eso no neutraliza mis cambios. Ya no soy apto para dirigir mi corte. -Sonrió con tristeza-. Mi corte, tu corte ahora, necesita un nuevo monarca. Tú eres la elección correcta. Siempre has sido el próximo Rey Oscuro.

-No. Quítamelo. -Niall percibió lo absurdas que eran sus palabras, pero no se le ocurría nada más.

-Si no lo quieres...

-No lo quiero.

-Pues entonces escoge a alguien que valga lo bastante para traspasárselo. -Los ojos de Irial se estaban aclarando levemente. La misteriosa y tentadora energía que siempre lo envolvía como una neblina parecía menos abrumadora-. Mientras tanto, te ofrezco lo que jamás le he ofrecido a nadie: mi lealtad, Gancanagh, mi rey.

Entonces se arrodilló, con la cabeza inclinada, en la concurrida acera. Los mortales volvían la cabeza para mirarlos. Niall contempló boquiabierto al último Rey Oscuro mientras iba asimilando la realidad. Muy bien, lo arreglaría agarrando al primer elfo oscuro que viese y... «¿Y entregarle esta clase de poder a un elfo al azar? ¿Un elfo oscuro, encima?» Pensó en Bananach y los Ly Erg que la rodeaban, en busca de guerra y violencia. Irial era moderado en comparación con la crueldad de Bananach. Niall no podía entregar la corte a cualquiera, no en conciencia, e Irial lo sabía.

-Siempre se ha seleccionado al dirigente de la Corte Oscura entre los elfos solitarios -prosiguió éste-. Después de que me rechazaras, Niall, esperé durante mucho tiempo encontrar otro. Pero al final comprendí que en realidad estaba esperando que dejaras a Keenan. Tú no me escogiste a mí en vez de a él, sino que escogiste el sendero más duro. -Irial se puso en pie y tomó el rostro de Niall entre sus manos, delicada pero firmemente, y le dio un beso en la frente-. Lo harás bien. Y cuando estés listo para hablar, seguiré estando aquí.

Y a continuación se alejó entre el gentío que recorría la acera, dejando a Niall mudo y aturdido.

Irial no volvió la vista atrás, no se giró hacia Leslie y Niall. Continuó andando hasta que se perdió en la multitud de mortales cuyos sentimientos podía leer pero ya no beber. «No sin ella», se lamentó. Podía sentirla, segura en su mundo, viendo las criaturas que la vigilaban desde las sombras sin acobardarse. En ocasiones percibía provocadores sabores de la nostalgia de Leslie -por él y por Niall-, pero no iría a su encuentro, ahora no, ahora ella era feliz en su nuevo mundo. Leslie estaba recuperando las clases que había perdido durante

su estancia con él, orgullosa de sí misma. En otoño empezaría la universidad.

«No es mía, ni de Niall, sino de sí misma.» Esa certeza lo complacía, al igual que los breves destellos de conexión con ella. Había temido que ceder su trono rompiera su unión, y ese miedo había retrasado su renuncia. «Miedo a perder mi último vínculo con mi Dama Sombría», admitió. Las acciones de la joven habían quemado los zarcillos de enredadera que anidaban en su piel. Irial lo había sentido como la pérdida de un miembro, y se había quedado abatido. Pero aún podía paladear el eco de Leslie -no siempre, ni siquiera a menudo, pero había momentos en que la sentía-, como dolores imaginarios en un miembro amputado. Que ansiara esos momentos demostraba su incompetencia para dirigir su corte. Podía estar fuera de la piel de Leslie, pero ella lo había convertido en alguien diferente: no mortal, pero tampoco lo bastante fuerte para merecer el título de Rey Oscuro.

«¿Qué significa que las pesadillas sueñen con la paz? ¿Que las sombras suspiren por la luz?»

Puede que Leslie ya no estuviese ligada a él, pero seguía siendo su Dama Sombría. Él le había dado su palabra: cuidar de ella, evitarle dolor y pesadumbre, que no le faltara nada. La marcha de Leslie no invalidaba sus promesas, pues éstas eran incondicionales. Y si Niall no estaba vinculado a una corte, atado a alguna causa u objetivo, acabaría yendo por Leslie. Su Gancanagh tenía buenas intenciones, pero su naturaleza -al igual que la de Irial- lo hacía adictivo para las mortales; continuaba perteneciendo a las sombras, pese a que hubiese huido de lo que había sido mucho tiempo atrás. Ahora que Niall estaba ligado a la Corte Oscura, su naturaleza adictiva quedaba anulada. «Y la mía ha regresado.» Como le había ocurrido a Irial, Niall resultaría fortalecido por su corte, al igual que ésta se fortalecería con él.

Para atender a la Corte Oscura, Irial había encontrado un rey mejor. Para cuidar de Niall, Irial le había dado la corte. Y para amar a Leslie, Irial se mantendría alejado de ella. «En ocasiones, amar significa soltar cuando quieres retener con más fuerza.» Era la única manera que conocía de proteger a la corte, a los elfos y a la única mortal que le había importado jamás.